
UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

860-93 Martin, M.
FA XIX D1 - 3

PÓNOS,

CUENTO,

FÁBULA Ó HISTORIA

PARA LOS HOMBRES CHIQUITOS LLAMADOS NIÑOS,

Y QUE ESOS NIÑOS GRANDES

QUE SE CREEN HOMBRES, PODRÁN LEER CON

ALGUN APROVECHAMIENTO.

por

MELITON MARTIN.

ESCUELA NORMAL DE HUELVA
ESCUELA DEL MAGISTERIO MANUEL SISUROT · HUELVA ·
BIBLIOTECA
REGISTRON.º 747
2062

PARTE PRIMERA.

MADRID:
IMPRENTA DE SEGUNDO MARTINEZ,
Fuencarral, 81, bajo.

1864.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Esta obra es propiedad del autor, quien se reserva los derechos de reimpresion y traduccion con arreglo á la ley.



UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Á S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTÚRIAS.

Tres objetos podia proponerme cuando pensé en dedicar las siguientes páginas, escritas en los muy contados ócios de unos veinte ó veintiun meses, pero en las cuales no quisiera que holgase ni una tilde. Estos tres objetos son: ó pagar deudas de gratitud, ó rendir tributo de admiracion, ó completar la utilidad de mi obra poniéndola ante aquellos que estuviesen mas en estado de aplicar su provechosa doctrina.

En el primer caso deberia aparecer aquí el nombre de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mi madre, de la mujer á quien soy deudor de grandes y muy queridos defectos, *los cuales en otra sociedad y en tiempos diferentes se habrian tal vez llamado con distinto nombre.*

Para llenar el segundo propósito, habríame decidido á ofrecer el pobre libro al pueblo inglés, á esa nacion intérprete de varias de las leyes providenciales que aquí procuro esplayar, debiendo á esta circunstancia, y no á otra alguna, el hallarse á la cabeza de los pueblos.

Bien considerado todo, me decidí por lo tercero como mas beneficioso, y me atrevo á dedicar á V. A. el parto humilde de mi pobrísimo ingénio.

¿Quiere saber V. A. ahora los motivos que á ello me impulsaron? Los espondré breve pero llanamente.

Aparte de los naturales riesgos á los cuales como mortal se verá espuesto V. A., reinará algun dia sobre una nacion magnánima, ejemplo triste y elocuente de los castigos reservados á los individuos y los pueblos desconocedores de las leyes de este mundo. Tendrá V. A. muchos millones de súbditos, estensos territorios, colonias importantes, variados climas, suelos diferentes; el maiz al Norte, la naranja al Sur, sierras empinadas, rios caudalosos, aquí frondosidad y sombra, allí llanuras desamparadas y ardientes. Mandará en regiones desde las cuales una raza valiente, heróica, entusiasta, de claro y profundo ingénio, trajo el oro y la plata en flotas á los mejores y mas abrigados puertos, y sin embargo de tan valiosas ventajas, las ruinas del alcázar sobre el risco, el arroyo ó el rio de la vega que en vez de enriquecerla la devastan, la carencia de caminos, la escasez de emporios y talleres, lo despoblado de los campos y hasta la fealdad de las aldeas, dirán á V. A. en su lenguaje mudo que la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

España desconoció hasta aquí las leyes perdurables del trabajo.

V. A.—¿cómo no creerlo?—preferirá la gloria á la mediania, querrá vivir ante el Señor, ser amado de sus semejantes, grande en sus acciones, noble por sus pensamientos; anhelará ver á su pátria feliz, poderosa, sábia, merecer su gratitud, y cuando llegue el duro trance ineludible que iguala al rey con el porquero, poder mirar á lo pasado con la serenidad del justo.

Estas serán de seguro las aspiraciones de V. A. como son los deseos de todo buen patricio. Pues bien: no hay sino un medio de lograrlo, y ese medio es acatar, obedecer y cumplir las leyes divinas de este mundo, esas leyes inquebrantables que son el sello de la voluntad del Todopoderoso, sin forjarlas á nuestro buen sabor con ayuda de la fantasía, ni mucho menos atacarlas á sabiendas por intereses sacrílegos.

Este medio consiste en poner en armonía y hacer que consuenen bien las instituciones humanas con ese admirable código del universo, en virtud del cual desde ab-inicio va de suyo.

Hé aquí el motivo de atreverme á dedicar mi obra respetuosamente á V. A., y si tanta fuese su magnanimidad que desease recompensar mi buen deseo, otórgueme el favor inapreciable de leerla siquiera sean TRES VECES.

Madrid 24 de Mayo de 1863.

A L. R. P. de V. A.

Meliton Martin.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

PRÓLOGO.

Varios filósofos han dicho, que la humanidad seria muy otra si el hombre recibiera mas atinada educacion desde la cuna, y la esperiencia diaria manifiesta que se pueden aprovechar las inclinaciones, los gustos, y hasta los aparentes defectos de esas tiernas criaturas que andando el tiempo constituirán la sociedad activa y pensadora. Para mí no admite duda: si la curiosidad sin límites, el afan por saber, la inquieta propension á ejercitar las na-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cientes fuerzas, se cultivasen con esmero ¡cuán ópimo no seria el fruto y qué tesoros de ciencia y de virtud no se grabarian en la tabla rasa de esas almas de cera dispuestas á tomar todas y cualesquiera formas!

Una de nuestras inclinaciones infantiles, la mas marcada quizás en los primeros años, es la aficion á lo maravilloso. Muchas, muchísimas veces he contemplado con admiracion el particular deleite y embeleso de los niños al escuchar los cuentos ya insulsos, ya estravagantes, pero asaz frecuentemente nocivos, con los cuales ayas y criados cautivan su atencion en todos los paises.

Basta que se trate de un jigante ó de un enano, de un trasgo ó de una bruja; basta que retiemble la tierra ó que se oiga una voz pavorosa y desconocida, para que el niño beba el incoherente relato con tamaños ojos y el alma toda suspensa; y á tal punto nos preocupan é interesan en aquella edad las primeras consejas, que jamás olvidamos en los años viriles los nombres y los lances inventados por el escaso grosero ingénio de la vieja que así nos sosegaba y entretenia.

Si reflexionamos sobre fenómeno tan general, habremos de convenir que en él, como en todas las leyes providenciales, hay un objeto profundo, y que podemos y debemos utilizar semejante tendencia para enseñar al niño lo que mas tarde podrá ser al hombre provechoso.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Esto al menos es lo que dias atrás me vino en mientes, y discurriendo una y otra vez por semejante camino, vi que no podia crearse una leyenda mas instructiva, mas amena, ni mas maravillosa que la historia del hombre venciendo los jigantescos obstáculos interpuestos entre su primera desnudez y la perfeccion soñada, ó mas bien intuitivamente percibida, es decir: *la historia del trabajo humano.*

Desde entonces deseé tanto y tanto ver escrita esta leyenda, que arraigándose en mí cada vez mas la conviccion de su utilidad infinita hasta me atreví á pensar en bosquejarla. Harto conocia yo, sin embargo, mi propia debilidad para empresa tan difícil: por eso desconfié algun tiempo y sentí carecer del ingénio que la diera forma, cuando no podia ser mas preciada la materia.

Callé y esperé; pero entretanto bullia en la mente el cuento apenas holgaba un rato. Entonces veia esbozada á grandes rasgos y en narracion sencilla la historia del trabajo, sus triunfos y sus derrotas; entonces la contemplaba grabada en la memoria del infante sin que despues tuviera que hacer otra cosa el hombre sino llenar de sombra y colorido el cuadro; entonces me seducia la conveniencia de inculcarle la sana doctrina para libertarle de graves errores, de luchas fatales con la naturaleza y sus leyes; entonces calculaba los efectos de mamar en la cuna el amor al trabajo, fuente de todo bien, el horror al ócio, orígen de todo mal, y entonces, en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fin, fuí descubriendo en la idea tantas y tantas escelencias, que á la postre tuve la osadía de dar el sér á un enjendro (tullido y contrahecho sin duda alguna por mis torpes manos), pero que encierra un alma fecunda y generosa.

Una sola observacion haré sobre la obra que me atrevo á presentar al público con el fin de que sea juzgada por los doctos con alguna menos severidad. La materia que contiene, el asunto sobre que versa, las ideas que pretende generalizar, abarcan cuanto tiene algun interés para la vida práctica del hombre. Se comprenderá por lo tanto que mil volúmenes no serian demasiados si se hubiese de descender á una nimia y puntual exactitud de fechas, de órden, de correlacion, de sitios y detalles. Por esto, todo se sacrifica en ella al pensamiento filosófico, y así como las invenciones y progresos se resúmen ó sintetizan en el período que se ha creido mas conveniente para el efecto del cuento, así tambien las alusiones alegóricas á estas ó las otras páginas de la historia, no deben considerarse sino como las citas hechas por el orador ó el escritor para dar fuerza, amenidad y luz á sus razonamientos.

Réstame ahora dirigir á mis lectores, pero muy de corazon, una súplica rendida: que nadie vea en mis palabras ataques rencorosos, ódios ni antipatías. Mi intencion vá muy por encima de semejantes miserias y en prueba de ello me esfuerzo, segun se verá en repetidas ocasiones, por demostrar que en la provi-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dencial armonía de este mundo no hay cosa inútil en su sazon y tiempo, y que las mas de las instituciones hoy vetustas ó desacreditadas fueron en su época un progreso á la vez que resortes admirables para hacer marchar al mundo.

Yo bien sé lo mucho que ganaria mi libro con la lima y el pulimento de algunos años de meditacion; bien conozco que habria menester de aquel lento desbaste, de aquellas prudentes amplificaciones que son la obra del tiempo..... No tengo valor cuando me van faltando fuerzas para dejar en la orfandad á un hijo feo y defectuoso, todo lo que sea, pero á quien quiero al fin y al cabo como se quiere á los hijos.

Si un dia alcanza el triste cautivo algunos de libertad, procurará solícito limpiarle de lunares y de pecas.

He concluido: quien deseare mayores aclaraciones acerca de las páginas que siguen, lea (si para tanto tuviera valor) el epílogo con el cual concluyen, y en él y en el índice final presumo que hallará lo que apetezca saber, y yo por ahora callo.

Madrid 24 de Mayo de 1863.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

PRIMERA PARTE.

Para nada se necesita tanta filosofía como para comprender las cosas que tenemos demasiado cerca.

J. J. ROUSSEAU

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

I.

En un rincon de la Bética, comarca en la cual colocaban los antiguos el paraiso de los justos, vivian hace muchos, muchos años, un hombre y una mujer tan sencillos como inocentes, hermosos cuanto bienaventurados.

Ántropos se llamaba aquel simplicísimo varon, y Gina su mujer, no menos simple, y como ambos se hallaban en la flor de sus mejores años, y ninguno se entregaba á torpes apetitos ó deseos, gozaban uno y otro de salud tan cabal, de bienestar tan apacible, que su dicha no podia ser mas cumplida ni mas envidiable su existencia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Los Campos Elíseos eran con efecto campos bendecidos: los árboles producian frutas esquisitas para saciar el hambre á todas horas, con solo alargar la mano; los mansos ganados, obedientes á la voz del hombre y de la mujer, les brindaban con sabrosa leche, y las flores sin espinas que cubrian el suelo y embalsamaban el aire, eran á la par mullida alfombra y lecho perfumado para conciliar el sueño bajo la tibia bóveda de un cielo puro y tachonado de estrellas.

A todos estos dones se juntaba un clima tan igual, tan sano, que en él no habia mudanzas, y los años se deslizaban blandamente en dulce interminable primavera.

La paz y la alegría de semejante paraiso habian de reflejarse benéficas en el alma de los dos séres cuya peregrina historia me propongo bosquejar, y fácilmente se comprende que ambos se sintieran alegres y tranquilos noche y dia, respirasen estasiados los perfumes de las plantas y escucharan en delectacion inefable, los gratos cadenciosos acordes de los parleros pajarillos en medio de las ráfagas de armonía suave y misteriosa que exhalaba incansable la naturaleza.

Lejos de todo otro sér, aislados completamente, nada sabian del mundo y nada necesitaban saber para vivir la vida de la inocencia. Por eso se mostraban ignorantes y sencillos, crédulos y confiados, y por eso tambien en el curso de sus desventuras, jamás supieron precaver ni una sola sino despues de haberla llorado y padecido.

Así pasaron algunos años sin que el menor dolor ni la mas leve pesadumbre viniera á turbar su dicha; sin que el recelo del mas pequeño peligro sobresaltara su ánimo; pero entretanto la mujer (algo mas vehemente y no tan contentadiza como su marido) soñaba cuando dormia, y muchas veces despierta. Aquejábala un afan secreto por saber, y cuando daba rienda suelta á sus livianos pensamientos, se forjaba, allá en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

su mente, tantos dislates y visiones, que á la fin no pudo dominar sus ímpetus antojadizos, y dirigió al esposo cierto dia estas ó parecidas palabras.

—¿No te parece, mi buen Antropos, que nuestra existencia aquí, es cansada por demás?

—¿Y por qué? la preguntó el interpelado. ¡Cansada! No te entiendo. Estos campos nos dan frutos esquisitos, nuestros ganados sabrosa leche, el sol calor que refocila, la noche un sueño delicioso.

—Todo eso es muy cierto, replicaba Gina, pero siempre hacemos las mismas cosas. Un dia se parece á otro dia; yo tengo para mí, que allende el mar, ha de haber otras flores, otras frutas, y nosotros ni las conocemos, ni gozamos de ellas.

—¿Quién te ha metido, mujer mia, semejantes locuras en la cabeza? esclamó el marido sin poder dominar su asombro.

—Nadie. Siento dentro del alma una curiosidad sin límites que me empuja á traspasar las aguas y los montes. Quisiera saberlo todo.

—¡Gina de mi alma! prorumpió el marido alarmado y sin dejarla continuar. La curiosidad no te deja discurrir. ¿A qué podemos aspirar mas allá de esta blandura? Fuera de nuestros campos nada existe. Gozamos sin cesar, siempre alegres, siempre satisfechos.

—¿Y si pudiéramos tener algo mas? insistia Gina.

—No es posible. ¿Qué dicha es comparable con la nuestra? Jamás consentiré en lo que pretendes.

—Eso es, tornaba á replicar aquella mujer tenaz y caprichosa; mucho decir que el hombre es mas fuerte, mas valiente, y cuando llega el caso, te acobardas ante lo desconocido.

Quedáronse con esto silenciosos y por primera vez taciturnos los héroes de nuestra historia; pero como sus cuitas no podian ser sino fugaces, y la sombra de la tristeza no oscurecia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

largo rato sus bellas almas de niño, pronto recobraron la sempiterna sonrisa y volvieron á vivir como de costumbre.

La imprudente Gina, sin embargo, no abandonó la idea ni desesperó un momento de arrastrar á su marido en busca de los portentos que la contaba sin cesar una voz tenaz cuanto insidiosa. Mil y mil veces volvió á tentar su firmeza, ya con halagos, ya con simulado enojo, y aunque las primeras no logró vencerle, tanto pudieron al fin su sagacidad y astucia, que el triste accedió en mal hora á cuanto quiso, prometiendo abandonar la amada pátria para emprender un camino ignoto y lanzarse tras el nuevo mundo, del cual tantas y tan asombrosas cosas le contaba aquella mujer entusiasta pero irreflexiva.

Cuando se desea algo con muy grande vehemencia, fácilmente se allanan todos los obstáculos, y así es, que á los pocos dias de aquel en que el incauto Antropos cedió á la porfia de su esposa, ya estaban hechos por esta todos los aprestos, y ambos en disposicion de emprender el rudo viaje de su desventura. La mañana fijada para la salida pusiéronse con el sol en pie, y antes de que su disco todo se mostrara por el horizonte tenian el hato sobre el hombro, y aquel par de ilusos, echaban la última mirada sobre los lugares que les vieron nacer, él con lágrimas en los ojos, y ella, á pesar de la satisfaccion del riunfo, con cierto sentimiento de congoja.

Tras un momento de vacilacion rompieron por fin la marcha. ¡Oh! ¡si hubieran podido preveer el cúmulo de males y peligros que les esperaba! ¡Con cuánta presteza hubieran vuelto el rostro, deshecho el petate y fijádose para siempre en aquel rincon tan quieto y tan risueño!

Antropos seguia detrás, pensativo y recogiendo flores, como si presintiese que serian las últimas de su existencia. Gina corria delante y hablaba sin cesar con algazara fingida, tanto para disipar las sombras que iban cubriendo el rostro de su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

marido, cuanto para que no tornara el paso hácia el antiguo y apacible hogar.

El tiempo voló con rapidez, y antes de saber, cómo ni de qué manera, se encontraron orillas del ancho mar, en donde un bajel desconocido les brindaba á navegar por aquellas líquidas llanuras, tersas y azules á la par del cielo. Nuestros amigos pisaron la cubierta de la traidora nave sin saber lo que se hacian, y apartándose de pronto de la costa, alejáronse insensiblemente de su envidiable paraiso, medio absortos, medio alborozados, pero con el corazon palpitando como nunca por aquellas novedades, fin y objeto de sus confusas imaginaciones.

Y á pesar de todo, desde un principio pudieron comprender lo mucho que habian perdido, y la imponente inmensidad en que locos se lanzaban. Con el aire del mar, con el mareo consiguiente, sintieron en el cuerpo dolores no esperimentados hasta entonces; el ímpetu del viento, la inquietud del Océano, dieron orígen á las angustias de su alma. Hubo instantes en que cada cual lloraba, allá en sus adentros, el brillante sol, la abundancia y la salud del país de donde huian.

Aparte de semejantes inquietudes, la travesía no pudo ser mas feliz durante los primeros tiempos. La quilla cortaba las pujantes olas, tendiendo á los costados del buque anchos festones de blanquísima espuma, los cuales, despedidos por la popa, se unian para formar su dilatada estela. El viento henchia la tupida lona, templaba blandamente el calor sobre cubierta, y hasta la luna parecia querer acompañar la nave, bañándose durante la noche en aquel inmenso y azulado espejo.

Así y con tan falaz ventura comienzan á las vegadas los mayores infortunios, y así nos dejamos arrastrar diariamente hácia escollos espantables, seducidos por un camino llano, frescas auras y luces engañosas. ¿Cómo no habian de sentirse enagenados los héroes de nuestro cuento, cuando nada, absoluta-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mente nada, comprendian de borrascas y peligros en su gran simplicidad?

Ya presumian tocar al término de su viaje; ya la vista de tierra llenó sus pechos un instante de gozo entre temores y esperanzas; ya los abigarrados pajarillos aparecian numerosos cual nuncios de buena nueva, cuando asomaron por el horizonte algunas nubecillas que pronto se trocaron en negros nubarrones. A una completa cerrazon, siguieron fuertes rachas de viento, gruesas gotas de lluvia, truenos con relámpagos. La noche cerró medrosa, y la mar cada vez mas embravecida azotó con furia el casco, haciendo crujir y retemblar las maderas.

Con tan inesperada tormenta huyó la mal segura alegría, y la zozobra y el terror se apoderaron de nuestros aventureros.

Todavía no se daban cuenta á sí mismos de la terrible escena que presenciaban por primera vez; todavía permanecian abrazados y escondiendo el rostro entre sus senos (como dos tiernas flores doblan y cruzan sus macilentos tallos á impulsos de un nublado en el estío), cuando un golpe sin igual del bajel contra un escollo, acompañado de un crugimiento estridente les hizo perder pie y rodar sobre cubierta.

Las olas pasaron en seguida sobre la nave en medio de unas tinieblas espantosas, y los dos esposos fueron barridos por un golpe de mar, como barre el huracan el tamo mas ligero.

Los cuerpos de Antropos y Gina desaparecieron á la luz de un relámpago fugaz, unidos, abrazados, bajo las aguas negrísimas, cuya espuma dilatándose en horrísono hervidero corria veloz é irresistible en direccion á la cercana costa.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

II.

Algun tiempo despues del desastroso naufragio que acabo de referir, un hombre todo desnudo, pugnaba en medio de la mas profunda oscuridad por volver á la vida el cuerpo de una mujer que parecia cadáver. Era Antropos, que sobre una playa desierta é inhospitalaria, regaba con lágrimas muy amargas la fria arena de una de las numerosas islas entonces desconocidas en el infinito de los mares. Era Antropos, que abrazado á su compañera mientras fué juguete de las olas, quedó felizmente á salvo cuando le arrojó de sí el embravecido mar en su resaca. Era Antropos á quien ni el sacudimiento de la caida, ni la im-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

presion del baño, ni el agua amarga y salada que les entró por boca y por narices, bastaron á separar de su adorada Gina, en tanto que esta le estrechaba á su vez con tenacidad, aunque se ahogaba y sentia muy próxima á la muerte.

A fuerza de cariño logró hacerla entreabrir los apagados ojos. Despues se incorporó la muy triste, y quiso revolver la lánguida mirada sobre los objetos en su torno. Púsose á la postre en pie, volvió á mirar maquinalmente en vano (porque las tinieblas eran densas) y comprendiendo todo lo terrible de su infortunio, se abrazó al esposo anegada en lágrimas ardientes y sin proferir palabra. La congoja la privó hasta del aliento.

—¡Qué horrible noche! esclamó por fin la sin ventura. ¿Dónde se fueron aquellas tan hermosas? ¿Dónde el sueño y la paz de nuestra tierra? ¡Perdido todo y para siempre!

Antropos no la pudo contestar: tenia en la garganta un ñudo. Viendo, sin embargo, á la medrosa luz de los relámpagos que estaban sobre un arenal abierto, dijo á su compañera procurando fortificarse ante la gravedad del peligro.

—Anímate, mujer: ahora me toca demostrar que si fuí prudente en la bonanza, soy fuerte en la adversidad. Quizás no sea esta tierra tan mala como nos parece; quizás hallemos en ella quien nos asista y ampare.

Acompañando en seguida la accion con el consejo, tomó á su mujer en brazos y se dirigió tierra adentro con paso inseguro y vacilante. ¡Cuán incierto y doloroso fué aquel su primer camino por la tierra! Como estaba débil y magullado, anduvo trabajosamente sobre menudos guijos y punzantes rocas hasta llegar á una cañada cubierta de verde y abundante yerba, y sobre ella descansó su carga al abrigo de arbustos y de vegetacion desconocida.

En pláticas tristísimas, en llantos y gemidos, pasaron lentamente las veloces horas, y á cada instante se agravaron sus

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

padecimientos. Tenian hambre, y nada podian comer; sentian frio y su desnudez era completa; recordaban el bienestar de sus primeros años, y no acertaban á esplicarse la multitud de sensaciones desagradables que por primera vez les acometian. Noche fué aquella de angustia que les pareció sin término: el agua les azotaba, el viento les arrecía, los truenos y fulgores de la medrosa tempestad les aterrorizaban con su imponente braveza.

Las angustias del ánimo rinden tanto como los trabajos rudos corporales: por esto, sin duda, Gina se entregó al sueño ya muy entrada la noche, recostada en el amoroso pecho de su atribulado esposo. Sentado este sobre la yerba sostenia con los brazos la hermosa cabeza de la que recogiéndose y apegándose cuanto la era dado á él, dormia en medio de un espectáculo terrífico. De cuando en cuando, á la luz de los fugaces resplandores, dando la cara al vendabal que procuraba como arrancar su rizada cabellera, alzaba al cielo los sentidos ojos y bullia allá en su mente cierto conato de quejas, cargos para formular los cuales negábale su simplicidad acentos, frases y palabras, pero que yo me atrevo á traducir en estos aproximados términos.

—¡Qué castigo tan tremendo para una falta tan leve! ¿Por qué no hemos perecido entre las olas? ¿Tan malo es que esta infeliz no resista á una curiosidad que nació con ella y vive dentro de su sér? ¡Y por eso privarnos de la luz! ¿Será que en esta tierra no haya sol? ¿Será que no tenga viviente alguno y que estemos sentenciados á morirnos de hambre? ¡Oh pátria; dulce pátria de mis primeros años! ¿Cómo pude abandonar tus campos abundosos? ¿Qué fuerza pudo alejarme de aquellas tíbias apacibles noches que pasaba embelesado con el vívido rehilar de las estrellas?

Estas ó parecidas razones pugnaban en embrion por tomar

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

forma en la mente del pobre desvalido y la briega de su espíritu queriendo razonar y no acertando, le ofuscaba y confundia sobre todo encarecimiento.

Fija la vista en las nubes, pasó el buen Antropos la noche, esperando con ansiedad la luz, nuncio del astro consolador del dia. Estrechaba contra su pecho á Gina, la cubria con sus brazos, la sosegaba con sus caricias; pero siempre le estuvo destrozando el pecho el cruento torcedor del bien perdido.

Por fin se presentó la aurora, y con su claridad benéfica se comenzaron á distinguir los objetos ¿Cómo pintar ahora la sorpresa y embebecimiento de los náufragos, de aquellos náufragos tan sencillos como ignorantes? Todo era nuevo para ellos: la tierra que pisaban en nada se parecia á su perdido paraiso. Otros eran los árboles, las plantas otras; los animales infinitos y desconocidos.

A medida que se aumentaba la luz variaba el panorama, cuyas escenas veladas, indefinidas, vaporosas en un principio, fueron tomando despues tono, colorido y luz, poblándose de flores, de reptiles, de movimiento, de confusion, de vida. A los rayos tímidos y vacilantes del amanecer, los bosques se destacaban cual fuertes manchas sobre las húmedas praderas que las fieras solas atravesaban para retirarse á sus guaridas cautelosamente. Luego que la palidez del horizonte se tiñó de un leve y sonrosado arrebol, comenzaron á oirse aislados píos de las medio dormidas aves; píos que resonaban claros y vibrantes en el fresco ambiente del alba reposado. Cuando la bóveda celeste reverberó la luz que la inundaba, multiplicáronse los trinos y gorgeos, agregáronse otras indefinibles voces, se despertaron hasta los vientecillos y tengo que renunciar á describir la infantil admiracion de Antropos y Gina, despues que el sol, asomándose veloz por encima de las aguas, hizo brillar con sus rayos de fuego las innumerables gotas de rocío que pendian de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

las corolas de las flores; pintó la verdura de los prados, el azul del mar, las infinitas y anacaradas tintas de las nubes, destiló aromas de las plantas, y provocó con su calor el rápido gorgear de la calandria allá en el cielo, y en la enramada sombría los apasionados arrebatos del ruiseñor, el monótono canto del cuclillo ó el triste y lastimero arrullo de la tórtola.

Cuando el hombre y la mujer volvieron de su prolongado embelesamiento; cuando cansados y rendidos dejaron de querer verlo todo, oirlo todo, tocarlo todo, como dos niños en almacen de juguetes, era ya muy entrada la mañana.

—Tengo hambre, esclamó Gina.

—Aquí habrá fruta, contestó el marido. Vámonos por estos cerros. Te he de encontrar alimento aunque me cueste *trabajo*.

Y ambos empezaron á subir por la quebrada en direccion á unos árboles que divisaban á lo lejos.

Pero no bien acababa de pronunciar Antropos la última palabra, cuando, sobre el ribazo que tenian enfrente, apareció un personage á cuyo aspecto se turbaron y enmudecieron. Era de no muy alta estatura, ancho de rostro y nada angosto de pecho; apoyábase sobre una varita de oro; sus brazos robustos ostentaban una musculatura varonil; su mirada tranquila y placentera, su sonrisa afable, su barba entrecana, las arrugas de su frente, todo su porte, en fin, inspiraba cariño á la par que respeto. Llevaba un manto azul y desceñido, ligeras y bien ceñidas sandalias, corta y áspera la cabellera, medio abiertas las callosas manos, desnudo el blondo cuerpo pero vestido de magestad el atezado semblante.

Miráronse todos durante algunos instantes, contemplando aquel á nuestros náufragos con evidente compasion y lástima, mientras estos se estrechaban para defenderse, si bien con un sentimiento irresistible de curiosidad no exenta de confianza.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Pobre Gina! ¡Infeliz Antropos! esclamó por fin el recien venido.

—¿Cómo? le preguntaron á la vez. ¿Nos conoces? ¿Sabes nuestros nombres? ¿Te compadeces y nos amparas?

—¿Y cómo no? añadió el aparecido. Sabia que vendriais: os estaba esperando.

—¿Quién eres?

—Desde hoy vuestro protector, vuestro consuelo.

—¿En dónde estamos?

—En una isla encantada, en una tierra llena de prodigios. Pero teneis hambre y para aplacárosla he venido. Voy á señalar las frutas que podeis comer, y despues tiempo sobrado tendré para contestar á vuestras preguntas.

Y el misterioso personage del manto azul y de la vara singular dorada, se encaminó con paso majestuoso hácia el interior de la tierra dando la espalda al ya menos irritado mar y á los escollos de la costa. Nuestros náufragos le seguian como dizque siguen fascinados al leon, el toro y la vaca que suele sorprender entre dos luces á la salida de la selva.

Por de pronto no hacian sino examinar el porte y atavío de aquel que se decia su consuelo. Admiraban la graciosa sencillez del manto azul prendido sobre el hombro izquierdo por un broche diáfano y brillante; escudriñaban el vistoso entretejido de las pintadas corregüelas que sujetaban su calzado, y no podian apartar los ojos del báculo maravilloso ante el cual separábanse las piedras, rompíanse las ramas y se abrian paso fácil y camino al través de los bosques virginales. Aquel báculo tenia para ellos una atraccion irresistible. De cuando en cuando divagaban los ojos cerca y lejos, porque á medida que se internaban corrian por do quier los brutos, volaban las aves, arrastrábanse los reptiles, ó trepaban por los árboles séres fantásticos que así se asomaban como desaparecian; mas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

luego, muy luego tornaban la vista á la vara del estranjero, sin que á pesar de conatos repetidos lograsen averiguar su materia, su forma y contestura.

Llegado que hubieron á un bosquecito de palmeras, el de la vara dorada señaló con ella á unos grandísimos racimos que pendian entre las hojas, é invitó al hombre á que imitase el trepar de aquellos séres que tanto le entretenian y que segun les dijo se llamaban *monos*. Antropos obedeció. Tenia hambre y veia que allí no era como en su pátria: la fruta estaba mas alta y no bastaba alargar la mano para saciar el apetito.

Sus primeros ensayos para trepar por los rugosos y abultados troncos de las palmeras, le costaron mucho sudor, y no pocos rasguños. Cuando bajó con un hermoso racimo de dátiles entre las manos, el agua le corria por el cuerpo, teñida aquí y allí con roja sangre.

Ambrosía, manjar de dioses, debieron parecer á los dos náufragos los primeros dátiles que comieron despues de su prolongado ayuno, y no se cansaban de dar gracias á su bienhechor por tan esquisito alimento. Saciada ya el hambre con la pulpa azucarada de tan rica fruta, y mitigada la sed gracias al agua cristalina de un arroyo, el aparecido del manto azul sentándose sobre la verde yerba les convidó con el gesto á que hiciesen otro tanto y les habló de esta manera.

—Ya lo veis, hijos mios, aquí no encontrareis la fácil abundancia de la pátria perdida. Desde el momento en que se pisan estas playas, no hay paso sin esfuerzo, triunfo sin lucha, bocado sin gota de sudor.

—Bien lo veo, contestó Antropos. ¡Si supieses cuán diferente es todo esto de la tierra de donde venimos! ¡Si conocieses lo que hemos despreciado!

—Conozco lo irreparable de vuestra pérdida, pero no ignoro lo mucho que podeis recuperar.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Dónde?

—Aquí.

—¿Cómo?

—Obedeciéndome.

—Habla. Dinos en dónde nos encontramos, quién eres, cómo te llamas, lo que debemos hacer y cuál será nuestra esperanza.

Sonrióse con afabilidad el interpelado, y acomodándose algo mejor en su asiento, echando á un lado su manto y remondando suavemente la garganta, comenzó así aquel su primer discurso con voz reposada y grave.

—Estais ¡oh mortales malaventurados! en la isla de Gé que flota en la estension de un mar inmensurable; isla encantada, país maravilloso, poblado de séres buenos y malos que no os darán tregua ni descanso. En el aire, dentro de los rios, debajo de la tierra, lo mismo en los bosques que en los mares, así en los llanos como en las montañas, habitan génios, duendes y jigantes. Durante los primeros dias, no alcanzarán á verlos vuestros ojos, pero poco á poco ellos se harán sensibles y visibles, los unos para acompañaros, los otros para perseguiros. Aquí encontrareis al lado de mónstruos de fuerza descomunal, trasgos impalpables, malévolos y ruines. Solo los podreis primero resistir, y luego despues vencer, con un valor heróico y una constancia á prueba de desengaños. Si cedeis sin luchar caminareis de dolor en dolor, de pena en pena: si los venceis animosos, os ireis acercando mas y mas á la paz y la ventura de aquella vuestra dulce, vuestra primera pátria.

—Muy poco entiendo de lo que me dices, se atrevió á contestar el hombre con la mayor sencillez cuando vió que el génio se callaba. Nada sé de eso que llamas luchar, vencer y resistir, ni alcanzo lo que son duendes, ni mucho menos mónstruos y jigantes.

—Tienes razon, amigo mio, dijo entonces el buen génio. Me

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

se olvida cuán grande es vuestra ignorancia. Procuraré, no obstante, irte esplicando poco á poco estos y otros misterios increibles. Por ahora, quise decirte buenamente, que así como yo salí á tu encuentro, podrán acometeros otros ó mas ruines ó mayores, de buenas y de malas cataduras; que conviene no rendirse á sus halagos ó amenazas, y que solo á mí debeis obedecer si aspirais á ser dichosos.

—Pero ¿qué conseguiremos obedeciéndote? preguntó Antropos. ¿Tendremos frutas y leche como en nuestra rica tierra?

—Primero habeis de pasar grandes fatigas, pero despues de muchos, muchos años, os vereis con un sinnúmero de criados, dueños de grandes tesoros, es decir: con solo pedir tendreis hasta lo que hoy es imposible, y á vuestra voz se apresurarán muchísimos otros séres á obedeceros y serviros. Todo esto y mucho mas que os iré diciendo con el trascurso del tiempo, os admirará, os parecerá un cuento, pero yendo y viniendo dias conocereis la verdad de cuanto digo y mas de una vez en lo venidero habreis de recordar estas mis leales y desinteresadas palabras.

—Dime ahora para qué has venido y qué cosas quieres de nosotros, volvió á preguntar el hombre todo indeciso y confuso.

—Vengo, replicó el del manto azul, para serviros de guia en otro mar mil veces mas borrascoso que ese por el cual vinisteis. Con este fin desde ahora me tendreis solícito á vuestro lado. El único sacrificio que habreis de hacer será obedecerme, precepto á la verdad fácil cuanto llevadero, si os persuadis, y á todas horas recordais, que en la sumision á mis amorosos mandatos estriba vuestra fuerza y vuestra felicidad.

—¿Cómo te llamas? le preguntó Gina siempre impaciente y curiosa.

—Pónos, contestó el de la vara dorada.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Y quién eres? ¿Qué pretendes?

—Soy uno de los génios que desde el principio de los tiempos pueblan esta isla; pero así como otros os buscarán para acometeros y esclavizaros, yo, quiero salvaros y serviros, porque habeis de saber, y tened esto siempre en la memoria, que unidos los tres, nada puede haber que se nos resista. Disponiendo yo, y ejecutando vosotros, venceremos dificultades y enemigos con tanta facilidad como doblamos la tierna y menuda yerba bajo el peso de la planta.

Calló el génio y los náufragos no acertaban á contestar. ¡Tal era la novedad de todo aquello! La palabra *enemigos*, sobre todo, sonó muy desapaciblemente en sus oidos, y el esfuerzo que debieron hacer para comprender algo, siquiera muy confusamente, fué por demás fatigoso para dos séres no acostumbrados á pensar, para dos séres que hasta entonces vivieron sin penas y sin necesidades en un verdadero paraiso.

Fuese por esta causa, ó porque el sol calentaba en demasía y el ambiente estaba bochornoso aun á la sombra de las arboledas, nuestros aventureros sintieron que los párpados pesaban como de plomo y al cabo cayeron sobre el mullido césped entregándose (dulcemente satisfecho el apetito) al leal amigo el sueño, reparador de todas las cuitas y consolador en los mas agudos males.

Esta vez, sin embargo, no durmieron como tenian por costumbre allá en su pátria; su reposo ni fué largo ni en todo y todo tranquilo; cien moscas turbaron su reposo hasta el punto de ponerse Antropos en pie y prorumpir en quejas asaz amargas y en propósitos por demás arrebatados y descompuestos.

—¿Qué tierra es esta? preguntaba. ¡Ni dormir se puede! ¿Para qué sirven esos bichos?

—¡Ay! amigo Antropos, esclamó el génio. Por poca cosa comienzas á desesperarte. Otras molestias mayores pondrán á

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cada momento tu paciencia á prueba. Además, no juzgues de lo que veas con semejante ligereza. Nada hay inútil ú ocioso en esta isla. Tal vez sino existieran esos insectos, despertarias de tu sueño enfermo con los miembros presa de dolores. Medios tendrás de defenderte de una molestia tan leve. Aguanta, espera, y yo te los iré indicando con el tiempo.

Conformóse mal su grado el hombre con aquellas prudentísimas palabras, y de allí á poco manifestó deseos de comer, porque la tarde iba ya medianamente entrada. El génio Pónos les acompañó de nuevo al bosquecillo de palmeras y sus dátiles, con alguna que otra baya sabrosa y nutritiva, dejaron de nuevo satisfecha el hambre de los dos aventureros.

A la postura del sol, mientras las altas montañas tendian su negra sombra por los valles, el de la vara singular dorada buscó un tronco hueco y espacioso abierto por un costado, hizo entrar á Antropos y Gina en aquella estrecha gruta recomendándoles la paciencia, y envolviendo su cuerpo en el sencillo manto azul, desapareció como por encanto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

III.

La segunda noche fué para los náufragos bastante mas apacible que la primera.

La tormenta ya no zumbaba en las nubes, el viento era blando y tíbio, la lluvia no les atería, y acurrucados dentro del tronco añoso y carcomido, durmieron en sosiego porque su hambre estaba satisfecha y el hallazgo de Pónos y sus palabras afectuosas, habian derramado un bálsamo de gratísimo consuelo sobre sus ánsias primeras.

Cuando despertaron, el sol se hallaba sobre el horizonte: á su luz abrieron los ojos soñolientos, y las caricias de las auras matutinas acabaron de desperezarles.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Subieron despues á un altozano desde donde se divisaba á lo lejos el mar, y á la redonda otro de árboles frondosos que parecian como las rodantes olas de un océano de verdura. Allí se sentaron para contemplar las magníficas escenas que por do quier se ofrecian, y allí se estuvieron con los ojos vagarosos sintiendo un indolente bienestar, pero casi sin saber lo que miraban.

—¿Dónde estará nuestro amigo? esclamó Gina por fin.

—¿Quién sabe? contestó Antropos. Deseo que venga. ¡Es tan cariñoso! Le voy cobrando muchísima aficion.

—No vendrá hasta que tú ó yo le nombremos. Lo dijo así. ¿No te acuerdas?

—Pues nómbrale que tengo hambre.

—¡Pónos! gritó la mujer.

—Qué quieres, preguntó el génio descorriendo el embozo de su manto. No es menester gritar fuerte. Con pronunciar mi nombre en baja voz, me vereis siempre aparecer. ¿Qué se ofrece?

—Primero, le contestó Antropos, quisiéramos comer alguna fruta, y despues oir tu voz y tus consejos. ¡Me gusta tanto todo lo que dices!

—Sea enhorabuena, dijo Pónos: venid por el desayuno y despues departiremos amistosamente.

Obedecieron los dos: en pos del génio fueron por los bosques en busca de dátiles, piñas y cocos, aprendieron los nombres de muchas cosas por el camino, y satisfechas hambre y sed, sentáronse todos á la sombra.

—¿Qué vas á contarnos hoy? preguntó el hombre.

—Dínos algo mas de aquellas cosas acerca de los habitantes de la isla, añadió Gina. A mi me gustaron mucho por mas que no las entendiera todas.

—Infinitas serán las que habré de contaros un dia tras otro dia, contestó el génio complacido, porque sus amigos se mos-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

traban deseosos de saber. Lo que tengo que decir no es para una sola plática. Apenas si os alcanzará la vida. Poco á poco habreis de oirlo y aprenderlo. Mis palabras serán el alimento que robustezca vuestra alma, y de él nunca abusareis como jamás debeis comer mas de lo que buenamente pueda sobrellevar el cuerpo. Ahora, escuchad con atencion. Decíamos ayer que esta tierra está poblada de séres misteriosos, unos buenos, otros malos, pero que á todos podriamos dominar para convertirlos en vuestros servidores. Vosotros que habeis vivido hasta aquí en un paraiso en que nada os hacia falta, me preguntareis sin duda ¿y para qué esos criados? ¡Ay hijos mios! en esta isla encantada todos serán pocos, pues al contrario de lo que sucedia en vuestra tierra, cada instante tendreis una necesidad mas, y desgraciados y muy infelices sereis hasta haberla satisfecho. Por esta razon y por miraros inespertos, acudí diligente en vuestro auxilio, y aunque mucho valen para el caso mi esperiencia y mis consejos, os prevengo, amigos mios, que todo en lo venidero dependerá de vosotros.

—¡De nosotros? esclamaron marido y mujer con gran sorpresa.

—Sí, de vosotros, continuó el buen génio. Prestadme mucha atencion, porque voy á revelaros uno de los misterios mas admirables de esta tierra. Yo que lo puedo todo con mi vara; yo que con solo este báculo dorado me atreveria á levantar aquellos montes y arrojarlos dentro de la mar; yo que soy el único que puedo defenderos de vuestros naturales enemigos, aliviar vuestros dolores, saciar vuestro hambre, apagar vuestra sed, cubrir vuestra desnudez, tornaros á la dicha y á la paz; yo, digo, debo obedeceros. Hasta vuestros caprichos y locuras son para mí preceptos rigurosos. Si me llamais he de acudir sin demora, esté donde yo estuviere; si me arrojais de vuestro lado, tengo que desaparecer.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—En verdad, interrumpió Gina, que ayer tarde no sé cómo ni por dónde te nos fuiste.

—Con solo envolverme en este manto, contestó Pónos, soy invisible á los ojos mas penetrantes. Es una virtud preciosa de mi vestidura que me ha salvado muchas veces, y aun me salvará otras tantas.

De esta suerte iba el génio del manto azul diciendo á sus protegidos lo necesario y lo útil para vivir en la isla. Poquito á poco les revelaba sus primeras leyes y misterios con imágenes sencillas y conceptos adecuados á su cortísima comprension; mas á pesar de sus esquisitas precauciones, muy amenudo sucedia que los dos esposos se quedaban sin comprenderle. Esto, no obstante, su curiosidad no les dejaba descansar á ninguna hora. Eran dos niños grandes, y la sábia naturaleza ha dado á cada estacion y cada tiempo aquellos instintos, pasiones, ó tendencias convenientes para el progreso y desarrollo de sus criaturas. Por esta razon, á no dudarlo, domina nuestro sér una curiosidad nunca satisfecha en los dias de la inocencia ó la ignorancia.

Por fortuna tambien tenian ambos, cabal y escelentisima memoria. Merced á ella aprendieron prontamente los nombres de las plantas, las aves y los brutos. El ciervo tan ligero y tan veloz; el águila cerniéndose en las nubes; el oso tardo que se ponia en dos pies si con él topaban en los bosques; la serpiente en aduja durmiendo su sueño perdurable al sol, fueron nombrados y descritos por Pónos, quien cuidó de decirles además las cualidades y atributos que á cada cual distinguian.

Horas enteras empleaba el génio en mostrarles las frutas que podian comer, señalar las yerbas venenosas, desenterrar algunas raíces nutritivas, y revelarles el modo de pelar el higo chumbo ó descortezar las abultadas filamentosas nueces del noble y elevado cocotero.

—¡Cuánto sabes! ¿Dónde lo has aprendido? le preguntaba de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

allí á unos dias la mujer. ¿Cuándo sabremos nosotros otro tanto?

—La naturaleza, amigos mios, contestaba el génio, ha sido generosa con vosotros y mucho mejor que yo sabreis dentro de poco estas y otras muchas y mas principales cosas. Con solo valeros razonablemente de los instrumentos con que próvida os dotó, todos estos al parecer arcanos, os serán en breve descubiertos.

—¿Y cuáles son esos instrumentos? volvió á preguntar Gina siempre curiosa, siempre bachillera.

—Quiero decir, añadió Pónos, los medios ó las facultades para conocer y distinguir las cosas. Los ojos con los cuales veis, los oidos sin cuyo auxilio no os deleitaran los cantos de las aves, son dos de esos instrumentos portentosos, y ya que os veo adelantados y que aprendeis mis lecciones harto bien, me aventuraré desde hoy á hablaros de vosotros mismos. Cada uno de vosotros tiene cinco sentidos que son como otros tantos escuchas para guardar vuestro cuerpo, pues advierten lealmente los enemigos y daños que le amenazan. Si uno de ellos dá el aviso, se asusta ó alborota, procurad que los demás acudan para cerciorarse de la verdad de su testimonio, y cuando por ventura confirmen la impresion adversa ó favorable del primero, confiad en sus avisos ó advertencias. Si vais á comer algo, no os fieis demasiado de la vista á quien fácilmente engañarán vuestros enemigos si se disfrazan con atavíos brillantes ó con vistosos colores; interrogad al olfato, al paladar, y de seguro (á no ser que pervirtais sus buenas naturales prendas con abusos ó lamentables escesos), dejad de comer lo que ellos rechazaren y mirad con recelo aquello que tuvieren por dañoso. Procurad sobre todo que no se malee vuestro olfato, uno de los mas leales de los cinco. Colocado encima de la boca, está allí como para ver quién entra y registrar cuanto pudiese comprometer

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vuestra salud. De este modo, ya con auxilio de tan vigilantes centinelas, ya con el del tacto y el oido, que suelen ser no menos avisados, habrá pocos ó ningunos lances en que no sepais distinguir lo bueno y provechoso, de lo malo ó lo nocivo.

Escuchando con visible complacencia las sábias y entretenidas lecciones que brotaban de los lábios del buen Pónos, nuestros náufragos pasaron cien mañanas y cien tardes en que aprendieron multitud de cosas y les sucedieron mil inopinadas aventuras, las cuales callo por no cansar al lector, aunque dos he de contar, porque tuvieron en sus destinos futuros una influencia grandísima.

Antropos se iba adiestrando en trepar, y se hallaba abrazado cierto dia á un tronco, en que la suerte quiso que estuviesen haciendo su regalado panal varios enjambres de solícitas abejas. Despues de conmover el árbol, puso la mano sin querer sobre la piquera natural de aquella colmena rústica, y el pueblo trabajador, innumerable é industrioso, salió en tropel anublando la clara luz del mismo sol, y millares de abejas se posaron sobre el desnudo cuerpo de Antropos. Hasta tal punto le cubrieron, que no se le veia debajo de tanto animalito alado. Afortunadamente, no se pudo mover el trepador, porque tenia las manos ocupadas para no caer: de lo contrario, el peligro hubiera sido de muerte.

—Quieto, mi buen Antropos, le gritó su protector. No hagas movimiento alguno. Cada uno de esos animalitos tiene un aguijon que cuando le clava produce inaguantables dolores. Si todos ellos te hirieran á la vez, moririas en brevísimos instantes. Por fortuna esas abejas no te clavarán sus rejos á no ser que hieras á alguna, porque al picar pierden la vida y no se desprenden de ella sino para defender á sus hermanas ó salvar la hacienda regalada y dulce.

Con tan oportunas prevenciones, el génio contuvo en el hom-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bre aquellos movimientos bruscos que le hubieran comprometido y le hizo bajar del árbol pausada y despaciosamente.

Condújole despues con las mayores precauciones á un pantano, y diciéndole que se metiera en él muy poco á poco para desalojar á las abejas á medida que fuese el agua cubriéndole, le hizo por fin zambullir, y le libró de un grave riesgo, sacando á la pobre Gina de la angustia en que por la salud de su marido se encontraba. Esto sin embargo, Antropos no escapó sin alguna que otra picadura. El escelente génio le mitigó sus dolores con el jugo de algunas yerbas y raíces.

Aquella aventura sencilla al parecer, fué la primera desde que contaron con la proteccion de Pónos que echó sobre la mente de los náufragos una sombra de terror. El naufragio mismo no produjo en ellos impresion tan viva: habia sido una caida demasiado grande para su limitada comprension, mientras que un gran dolor encerrado en un sér tan diminuto, era mas á propósito para maravillar sus facultades y por lo mismo les aterraba. ¡Tan cierto es que la inteligencia solo puede apreciar con tino lo que la es proporcionado, y que en faltando esta armonía, así nos asusta el fenómeno mas natural, como nos burlamos del peligro mas terrible!

No pasaron desapercibidos para Pónos los terrores que dominaban á sus protegidos, y con el propósito de que desapareciesen, les invitó á dormir la siesta bajo la sombra de los cedros seculares, sobre una cama de flores.

Por la tarde, Pónos procuró distraer á Antropos y Gina hablándolos de la miel de las abejas, esplicándoles cómo la fabricaban en panal, y diciéndoles que siempre desde entonces, seria para ellos un manjar socorrido y esquisito. Acompañóles despues á un bosque de cocoteros en cuyas copas habitaba todo un pueblo de monos y de monas, é hizo que el hombre les tirara algunas piedras. Antropos obedeció con tanto tino que á

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

la segunda hirió á un mono de los mas jóvenes y por lo mismo confiado.

El animal levantó el chillido saltando de rama en rama, y sus compañeros (que como todo el mundo sabe imitan á porfía cuanto ven), arrojaron tal número de cocos, de nueces y de otras frutas sobre nuestra gente, que á no ser por el buen génio hubieran quedado muy maltrechos.

Cuando cesó aquella lluvia de variados proyectiles, Pónos hizo recoger todo aquello que se pudo y sacó á sus protegidos á lugar mas despejado, en medio de un valle, orillas de un arroyo y á cortísima distancia de una elevada peña que descollaba sobre la impenetrable maleza que la circuia. Allí se sentaron todos sobre la fresca y abundante yerba, despues de colocar al lado sus sabrosas provisiones, y se dispusieron á matar la regular hambre que sentian, sin dejar de reir una y otra vez alegremente con el recuerdo de los gestos, la gritería y los aspavientos de los vivos y bulliciosos monos.

Mientras recostados sobre la yerba comian con tanto gusto, la voz del génio acompañada por el músico murmullo del arroyo, les habló de esta manera.

—La amenidad de este sitio, la apacible serenidad de la tarde, el canto de las aves canoras y el ruido nada enojoso de este límpido arroyuelo, están convidando á las dulces amistosas pláticas, y me mueven á sazonar vuestra merienda con algunas palabras de cariño. Acabais de solazaros, y no poco, con la defensa viva de esos monos, y si no hubiese sido por la lluvia de frutas grandes, menores y medianas que amenazó vuestras cabezas, creo que todavia estabais allí con los lábios derramando risa. Enhorabuena que os hayais desquitado del terror de esta mañana: vaya en gracia por el contentamiento y la alegría, pero como nada hay inútil en esta tierra, y nada en ella os ha de suceder de lo cual no podeis sacar una enseñanza provechosa, quiero

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

manifestaros lo que debe deducirse de un acontecimiento en apariencia jocoso y nada mas que festivo. Acabas de hacer ¡oh amigo Antropos! un gran progreso; acabas de alcanzar una satisfaccion sin que te haya costado el trabajo correspondiente. Porque quiero que sepas que en estas islas no verás cosa que no tenga su precio y *no hay pensar en alcanzarla sin pagarle*. Para reunir las provisiones que tienes delante, hubieras tenido que trepar no una, sino muchas veces á los árboles copudos. Habrias sudado, y tu cuerpo no estaria ni descansado ni ileso. Pues bien, con un poco de buen ingénio has recogido mas de lo que necesitas y los monos te lo han proporcionado. ¿Qué te parece del ardid?

—Digo, contestó el hombre dejando de comer de puro asombro, que eres un sér verdaderamente singular. Tienes razon en decir que esta es tierra de rarezas y maravillas.

—Algo mas lo conocerás, amigo mio, cuando vayas comprendiendo las cosas y sus misterios. Ahora para no dejar de revelarte ninguna, deseo que consideres que si bien no has pagado tu el precio de estas frutas en *trabajo*, tampoco las conseguiste de balde. Otros trabajaron para tí, y por eso en vez de que te costaran *sudor*, tuviste que comprarlas con *peligro*. Tu cuerpo no recibió heridas ó rasguños: en cambio estuviste á pique de sacar la cabeza rota. El precio no fué de la misma naturaleza, mas no por eso dejaste de pagarle. No te se olvide esta leccion para lo sucesivo: *toda satisfaccion se alcanza aquí con mas ó menos trabajo; quien se proponga gozar sin trabajar, prepárese á los sustos, sobresaltos y dolores.*

Mucho mas se disponia á departir Pónos con aquellos dos simples inespertos, á quienes cada vez amaba con mayor ternura, pero una voz incomparable, un rugido prolongado, aterrador, no le dejó continuar y sobrecogió á los dos aventureros. No era posible oir nada mas fuerte, mas valiente, mas feroz. El rugido

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

salió de la maleza, y un momento despues apareció sobre la peña susodicha, la noble figura de un bruto desconocido. Destacándose en el cielo, sobre la luz casi crepuscular de la tarde, estaba un animal de cuerpo ondulante y alargado, remos gruesos y nervudos, cabeza enorme sepultada en pendientes guedejas, cola larga, inquieta, poderosa, y ojos grandes, redondos, serenos, atrevidos. Su tamaño era mucho mayor que el de Antropos, y cuando abrió sosegadamente la boca y se limpió los ojos con la rugosa y prolongada lengua, sacó á la luz sendos dientes y colmillos tan blancos como la nieve y mas que blancos agudos. Gina se arrojó en brazos de su esposo. El animal clavó la penetrante vista en los dos náufragos: no huyó á su presencia como todas las demás fieras y brutos que por los campos habian visto. Al contrario: bostezó con menosprecio, se movió majestuosamente; la cola azotó los ijares con tal fuerza que hubiera derribado á un hombre; erizó y sacudió la melena; arrugó su ceño sóberano, y pareció disponerse á bajar de aquella altura para acometer y despedazar las pobres víctimas.

—Sois perdidos, esclamó Pónos. Ese es el leon, el rey de los animales.

Por fortuna, cuando el valiente sanguinario bruto dió unos cuantos majestuosos pasos en direccion al hombre y á la mujer, un toro, que en estraña fascinacion temblaba entre la maleza, hizo un esfuerzo por huir, y apenas se movió cuando su enemigo cayó sobre él de un solo brinco y le despedazó cual si fuera una ovejilla, con sus terribles quijadas, con sus zarpas uñosas y nervudas.

Antropos y Gina ni respiraron mientras la fiera terrible y sanguinaria (de la cual no pudieron apartar la vista) estuvo cebándose en los despojos palpitantes. Su corazon latía con violencia y no tenian fuerzas para mudar de postura. Por fin el leon harto de carne, se acercó al arroyo, bebió con pausa du-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rante largo tiempo sin reparar en el hombre y la mujer, y echándoles una mirada imponente se perdió por la espesura con la misma majestad con que viniera.

Si el lance de las abejas sembró el recelo y la congoja en el corazon de Antropos, ¡cuáles no serian las angustias de su espíritu despues del espectáculo que acababan de presenciar! Toda la tierna solicitud del génio no fué bastante á dulcificar sus ánsias.

Para infundirles el valor de que tanto habian menester, les dijo cogiéndoles afectuosamente de las manos.

—El cielo os ha salvado de un gran peligro, quizás el mas terrible que por ahora os amenaza en la isla. Vosotros no teneis zarpas, ni colmillos; no saltais como el leon, ni como él podeis ahogar al toro en vuestros brazos, pero á pesar de que la naturaleza os ha negado las fuerzas y la agilidad de otros animales mucho mas crecidos que vosotros, no habrá con el tiempo uno siquiera de esos séres que no sometais á vuestra servidumbre, y que no obligueis a plegarse á vuestro antojo y capricho.

—¡Ay de mí triste! esclamó Antropos dando un profundísimo suspiro. ¿Cómo es posible precaver tan incontrastables embestidas? Esta será una isla encantada, segun dices, pero los gustos vienen mezclados con sustos de tal modo y manera, que apenas se pueden saborear aquellos. Somos débiles, estamos desnudos: témome que al fin y al cabo no podremos resistir, y que seamos pasto de algunos de los innumerables enemigos infinitamente pequeños, ó terriblemente grandes que por todas partes nos acechan.

—Si algun camino existe para que eso suceda infaliblemente, es el de abatirte y anonadarte. Armate por el contrario de resolucion, y la victoria es segura. Puedo darte el talisman para vencer siempre en todo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Cuál?

—Este báculo dorado.

—No en balde, esclamó Gina con vivacidad, mis ojos no se apartan de esa vara maravillosa desde que te conocemos.

—La noche cierra, contestó Pónos, y tiempo es de conduciros á una gruta para que la paseis en paraje algo seguro. Tranquilizaos; confiad en mi vara dorada y en sus portentosas y nunca vistas virtudes. La noche cierra, amigos mios: vámonos.

Y así era verdad: la noche cerraba, y tal era la falta de luz que Pónos condujo con harto trabajo á sus protegidos hasta la boca de una cueva abierta al pie de un ribazo, de entrada nada cómoda pero bastante segura, y en ella les dejó á pesar de sus súplicas para que no les abandonase, envolviéndose de pronto en su manto azul y desapareciendo como el humo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

IV.

Los lances del dia anterior, y sobre todo la última escena que los pobres náufragos presenciaron, no habian sido en verdad muy á propósito para que conciliaran dulcemente el sueño. Desde que procuraron cerrar los ojos todo fué sobresaltos y pesadillas. Antropos no podia descansar y Gina de cuando en cuando le hablaba para saber si dormia.

—¡Qué oscuro está aquí dentro! esclamó Antropos despues de una pausa que para su ansiedad fué larguísima. ¿Oyes los ahullidos y las voces espantosas que suenan hace rato á la puerta de esta cueva? ¡Si al menos tuviésemos un poco de luz para ver en rededor!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿No deseas mas que eso? preguntó una voz hueca y campanuda con ribetes de burlona. Pues cálate esas antiparras.

En medio de la noche, con tan profundo silencio y dentro de la cueva, cuyos ecos repetian los rugidos de las fieras, el efecto que hicieron aquellas inesperadas palabras en el ánimo de Antropos y Gina fué medroso. ¿Quién hablaba allí tan de repente? ¿Qué querria decir con aquello de calarse las antiparras? ¿Qué eran antiparras? ¿A qué venia aquella voz? ¿De qué trataba? ¿Seria alguno de los duendes de quienes les habló Pónos? ¿Era por ventura amigo ó enemigo?

Entretanto que así rapidísima pero confusamente discurrian abrazados de puro miedo, Antropos sintió como que le colocaban algo muy leve sobre las narices. En el acto comenzó á ver por todas partes las mas estraordinarias y temerosas visiones. Millares de reptiles con zumbadoras alas, armados de aguijones, poblaban el aire: mónstruos horrendos y desconocidos entraban por la boca de la cueva y se acercaban lentos, se movian perezosos, sacudian las colas y las guedejas, mostraban lenguas desmesuradas, blanquísimos colmillos, y clavaban en él su terrible ceño de leon, y todo esto tan propio y al natural, que su cuerpo quedó paralizado y ni aun moverse podia.

—¿Qué tal, amigo Antropos? tornó á preguntarle la voz burlona y campanuda.

—Todos me conocen en esta tierra, pensó el hombre para sí.

—No te quejarás, continuó la voz con jovialidad. Ves mas que si tuvieses cien ojos, y esto gracias á mis antiparras.

—Suéltame, gritó por fin el náufrago.

—¿Qué dices? esclamó la voz en son de risa.

—¡Suéltame!

—¿Quién te sujeta?

—Tú.

—¿Cómo?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Con una cosa que me ciñe los miembros. Parece que me has echado peso encima.

—¡Qué ocurrencia! prosiguió la voz. Ese es el efecto de mis antiparras.

Y la gruta resonó con una carcajada estrepitosa.

Un sudor frio y copioso bañaba la frente del hombre.

De allí á un rato volvió á preguntar.

—¿Quién eres?

—Mírame, replicó el trasgo.

Antropos miró y vió delante de sí á un enano cabezudo, rechoncho, feo, negro de rostro, melenudo, barbicerrado, rico en colmillos y no muy pobre de uñas, con las cuales, aunque mochas, procuraba infundir mortal pavor. Además de esto era inquieto y bullicioso; tan pronto se presentaba para atacar á quien temia, como para huir cobarde si se clavaban en él con resolucion los ojos.

—¿Quién eres? volvió á preguntar el hombre.

—¿Qué te importa? contestó el enano cabezudo. Soy quien soy. Uno de tus amigos. Un compadre que te ha de acompañar tanto como que el mas de todos los que te esperan y celebrarán muy pronto tu venida. Apenas cierre oscura la noche, brame el viento, retumbe el trueno ó te suceda algo fuera de lo comun, cuando estaré á tu lado para evitar que cometas temerarias imprudencias.

Gina se tranquilizó, abrió los ojos y separó el rostro del seno de su marido. Siempre curiosa sobre toda ponderacion, deseaba ya ver al duendecillo que tanto interés mostraba por su esposo.

—¿Cómo te llamas? dijo Antropos.

—Fobo, para servirte, contestó el enano.

—Y si has de ser tan mi amigo, preguntó el hombre con infantil sencillez, ¿por qué me sujetas las piernas y las manos?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Para que no te arranques de los ojos mis inestimables antíparras. Tienen esa doble virtud: hacer ver mas que ven ciento, y entumecer las manos y los pies para evitar cualquiera temeridad.

—¿Y por qué me pones eso? ¿Por qué no me lo quitas?

—¿Te pesa? preguntó la voz siempre burlona.

—No quiero ver lo que veo, contestó Antropos. Quítame lo que tú llamas antiparras. Pronto: ¿por qué no me las quitas?

—Porque si así lo hiciere no seria yo quien soy. Cada uno en esta tierra tiene su modo de vivir. Yo, me deleito con el terror y la confusion de quien se mira en peligro.

—¡Vaya un gusto! esclamó Gina sin caer en lo que hacia.

—Buenas noches, Gina, dijo el bullicioso Fobo, apenas la hubo escuchado. Buenas noches. Creí que dormias, mas ya que velas, toma otro par de mis maravillosas antiparras.

Y Gina sintió una levísima impresion sobre la nariz y comenzó á ver en seguida por el aire enjambres de insectos voladores, zumbantes y rejudos, y por el suelo fieras con melenas, ojos enormes y colmillos de leon.

—Quítame esto, quítame esto, gritó la mujer llorosa y despechada como una niña.

—¿Qué? la preguntó el enano en tono de zumbona estrañeza.

—Lo que me has puesto sobre las narices. Veo cosas que me dan miedo, y por mas que cierro los ojos las veo siempre.

—¿Y cómo siendo tan curiosa, no habias tu de ver los peligros horribles que te cercan? preguntó burlándose el duendecillo y atronó la cueva con una y otra alegre carcajada.

Los padecimientos de aquella noche, habrian bastado para poner término á la existencia de nuestros aventureros si la luz suave y rosada de un nuevo, claro y apacible dia, no hubiera disipado como por encanto sus terroríficas visiones. Con la cla-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ridad, parecia que las mágicas antiparras de Fobo, y hasta Fobo mismo, se habian evaporado como el rocío de la noche se evapora con los primeros ardores matinales.

Los rayos benéficos del sol, al tenderse brillantes é innumerables sobre los altos y los llanos, devolvieron la vida con la voz á los brutos, á los insectos, á las aves, y el astro creador del dia fué saludado alegremente por millones de séres agradecidos. El hombre y la mujer salieron presurosos de la gruta que desde entonces llamaron *La Cueva de la Mala noche*, y se subieron á las colinas que doraban los brillantes rayos, porque Antropos tenia un frio tan descomunal que daba diente con diente. Procuraron, pues, refocilarse al sol, pero al hombre no le fué posible lograrlo: lo que otros dias le calentara, aquel aumentaba su tiriteo.

Quiso en esto la mala ventura que estando así, los ojos de Gina cayeron sobre una culebrita que dormia sobre la yerba. Tenia una cabeza aplastada con ojuelos verdosos, medio cerrados á guisa de hendiduras verticales. Hácia el lado opuesto, aquel cuerpecillo largo, redondo, prolongado, adelgazábase por grados hasta terminar en punta. Su color amarillento con manchas acadenadas mas ó menos negruzcas, se aclaraba por la parte inferior hasta desvanecerse casi en blanco, y unas cuantas escamas colocadas sobre el aplastamiento superior de su cabeza roma, brillaban á la luz con un tornasol primoroso y refulgente. Esta circunstancia encantó á Gina y bajó la mano para recoger la sierpe; pero no bien llegaron los dedos á su cuerpo cuando revolviéndose con presteza la clavó los dientecillos ponzoñosos. La triste dió un grito de dolor y espanto. Despues comenzó á gritar maquinalmente, ¡Pónos! ¡Pónos!

—¿Qué es eso? preguntó al llegar el génio.

—Fuí á coger ese animal para acariciarle, contestó Gina sollozando, y me ha causado gran dolor.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Desgraciada! esclamó el génio. Esa es una víbora. Toda tu sangre estará en breve inficionada con mortal ponzoña. Pronto, pronto, llévate el índice mordido á los lábios y procura estraer con fuerza y con constancia ese veneno. Pon sumo cuidado en no tragar ni una pizca de la sangre, ni una gota de saliva. Es tu única esperanza si deseas vivir. Ven, Antropos: vamos á buscar las yerbas que han de sanar despues á tu mujer.

Viendo que el hombre nada respondia, le volvió á mirar atentamente y le contempló abatido, aletargado, por tierra, respirando con trabajo á la sombra de unos terebintos.

—¿Qué tienes Antropos? le preguntó el génio con el mayor interés.

—No lo sé, le contestó el enfermo. Me siento morir. Hace un instante que me arrecía al sol: ahora estoy á la sombra y me abraso. Tengo sed, mucha sed; la lengua parece una hoja seca; quiero agua, dáme agua.

Pónos le tomó el pulso, le tocó la frente, le examinó los ojos mortecinos, y comprendió que el infeliz tenia la mortífera fiebre del pantano.

—Valor, Antropos, valor, esclamó el buen génio. Dia aciago y mil veces triste es este, segun presumo. Gina envenenada y tú con calentura. Sin duda el baño que ayer te obligó á tomar aquel enjambre ha sido causa de la enfermedad. ¡Válgame! y cuántos peligros y dolores no os amenazan sin cesar en estos vuestros primeros pasos por la tierra. Pero ten valor, y yo respondo que mi vara os salvará de todos. Estos no son momentos para pláticas sino de buenas y diligentes obras. Procura descansar mientras busco las yerbas y los medicamentos que os restituyan la salud.

La situacion de nuestros aventureros, segun se vé, no podia ser mas desesperada. Gina sentia náuseas mortales, dolor cruel en la cabeza y un malestar general, indefinible. Antropos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aletargado, yacia tendido, como muerto. ¿Qué esperanza cabia en semejante situacion? ¿De dónde recibir algun consuelo? Desnudos, inermes, ignorantes, sobre una isla enfermiza, cubierta de pantanos y malezas, cercados de peligros, enfermos, sin albergue, perecerian triste é irremisiblemente. Y aunque se salvasen por entonces ¿era posible resistir y precaver uno y otro dia las acechanzas de tanta fiera, las heridas de tanto reptil, la ponzoña de tanta planta venenosa? No habia género de duda: estaban condenados á perecer, ya por los padecimientos del cuerpo, ya por las angustias del alma, y perecerian de seguro.

Pónos, sin embargo, no desmayó: señaló á Gina las hojas que debia aplicarse sobre la mordedura, despues de que se hubo estraido casi todo el veneno con los lábios. Por fortuna, entre la picadura y el remedio no habia mediado un abrir y cerrar de ojos: todo ello fué como instantáneo. Despues la enseñó á buscar una concha ó un caracol sobre la playa, y á llevar agua del arroyo á su marido. Cuando este se alivió, á la caida de la tarde, el génio le hizo poner en pié y les suplicó que le siguiesen para dar principio á su primera peregrinacion con el propósito de mudar de aires, cosa que segun decia, era la medicina mas eficaz contra aquellos sus padecimientos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

V.

Cuenta la historia, y parece cosa averiguada, que el buen génio Pónos acompañó á los náufragos durante no pocos dias en busca de una comarca mas saludable y menos pantanosa. Asegúrase tambien que en aquella época fué mísera por demás la existencia de nuestros dos aventureros. Aunque recobraban poco á poco las perdidas fuerzas, no por esto puede decirse que gozasen de cabal salud, sino que por el contrario, sus padecimientos fueron muchos. Sufrian el calor, el frio y el relente; levantábanse con el alba; comian yerbas, raíces y frutas; bebian en los arroyos; vagaban trabajosamente al través de char-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cos y lagunas, por espesos virginales bosques, dejando mas de una vez los cabellos en las ramas y tiñendo en roja sangre abrojos, zarzas y espinos. Por la noche el hueco de un tronco envejecido ó los nichos entre peñas, ofreciéronles albergue mientras se sintieron débiles y flacos, pero mas tarde el peligro les obligó á dormir entre las frondosas copas, cuyo ramaje constituia en verdad un duro y angustioso lecho.

Además de estos y otros padecimientos á que les esponia su natural debilidad y forzosa desnudez, se agregaba para acrecentarles, la mas completa inesperiencia. Por todas estas causas fueron cien veces mas infelices que las fieras de las selvas ó las aves de los campos. Estas al menos habian sido dotadas por la naturaleza con armas defensivas y ofensivas: el tigre con zarpas para acometer; el cuervo con buenos pies para huir; el oso no temia al frio al amparo de su piel, ni el cocodrilo los golpes bajo la coraza que le protegia; el lince sentíase fuerte por su vista, el águila segura por sus alas; pero ¿y ellos? ¿Qué habian de hacer desnudos, débiles, tardos, sensibles, impresionables? En comparacion suya los monos eran unos séres tan privilegiados como inteligentes. Encontraban su alimento con mejor instinto, burlaban las zarpas de la pantera trepando con nunca vista rapidez hasta las últimas ramas de elevadísimos árboles, y su piel fuerte y velluda amparábales contra los daños y mudanzas de los climas. El mas indefenso de los brutos era superior al hombre, y además ninguno de ellos padecia como él con las visitas de Fobo.

En efecto, seguíales atormentando el enanillo de tal modo, que al través de sus antiparras, vieron con harta frecuencia animales imaginarios, vestiglos y mónstruos fabulosos, con cuyo número infinito pobló su imaginacion los montes y los bosques dotándoles caprichosamente con la cabeza del leon, la cola de la serpiente ó las alas del murciélago. Tan hondas se gra-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

baron en su memoria las visiones evocadas por el duende de dia como de noche, que en toda su vida se borraron por completo, y en los años venideros llegaron á dudar si las habian ó no visto, mezclándolas sin saber cómo con los recuerdos confusos de otros acontecimientos verdaderos.

A pesar de tan grandes inconvenientes, cada dia realizaban un progreso, porque eran dóciles á la voz de su mentor y creian y observaban sus paternales amonestaciones. Si el hambre los apuraba, enseñábales á quebrantar las nueces y los almendrucos entre dos piedras ó cantos, y así les predisponia para que mas tarde fabricaran el martillo, como grata reminiscencia de tan sencilla operacion. Si salian á los llanos y el calor era muy grande, aconsejábales que se rodearan la cabeza con hojas que diesen sombra y que agitasen el aire con un manojo de ramas.

Deseoso de ponerles al abrigo del frio y del relente, enseñóles á juntar en fleco y en feston yerbas, juncos ó espadañas, que colgantes de los curtidos hombros, fueron su primer vestido. Un retoño largo, liso y bien derecho, fué trasformado por su habilidad, y gracias á sus lecciones, en baston para apoyarse, artificio para saltar los arroyos y arma ofensiva y defensiva. Poco á poco fué el génio multiplicando sus recursos. Hoy buscaba en su compañía los nidos de las aves y les abastecia de huevos en abundancia; mañana les conducia á la costa para hacerles pescadores y darles á comer mariscos. Él les enseñó á nadar para no ahogarse, y como en aquellas primeras esploraciones hubieron de cruzar torrentes y atravesar lagunas ó pantanos, hasta les dió las primeras ideas de la posibilidad de sostenerse sobre el agua aprovechando los árboles y troncos acarreados por los rios.

No se crea, sin embargo, que sucediera todo esto sin aventuras ó desventuras. Al contrario: la casualidad y los peligros

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

eran por entonces los únicos orígenes de todo descubrimiento: las lecciones mas provechosas en aquella época primera, siempre fueron hijas de algun terrible descalabro.

A cada paso les repetia el buen Pónos dos leyes de aquella isla, cuya exactitud é inflexibilidad reconocian Antropos y Gina en todo lugar y tiempo. Era la primera, que en la isla de Gé no habia bocado sin sudor, goce sin esfuerzo, de lo cual se deducia que para poder gozar habia que someterse al trabajo. Era la segunda, que obedeciendo los preceptos de su protector, alcanzaban un gusto en recompensa *siempre*, pero que un dolor ineludible castigaba sin remedio así la desobediencia como la ignorancia ó la ceguedad.

Voy á referir una aventura de las infinitas en aquel período sucedidas, para que se vea cómo la casualidad, el dolor y la sabiduría del génio, cooperaban á la vez en los mayores adelantos.

Vagaba cierto dia el hombre por la playa, cuando vió que una concha de las adheridas á las peñas estaba separada un tanto de la roca como sucede cuando esperan los mariscos la vuelta de la marea. Sin acordarse de las lecciones recibidas, metió el incauto los dedos para arrancarla, pero no bien sintió el ataque el animal, cuando procuró con todas sus fuerzas cerrar la vulnerable abertura. Antropos se vió sujeto por la mano, y de tal modo le apretaban los bordes de la concha, que el infeliz gritaba de dolor. A sus gritos acudió Gina; quiso tirarle del cuerpo y solo aumentó su daño. Cogió una piedra para aplastar al marisco como si fuese un almendruco, y poco faltó para que cortase al primer golpe los dedos al paciente. La mar subia mientras tanto; el agua lenta y tenazmente les cubrió los piés, las rodillas, las caderas, y ambos hubieran perecido sin remedio si Pónos no hubiese acudido á sus voces y lamentaciones. Con una piedra afilada que metió entre

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

la concha y la roca, con unos golpecitos dados sobre aquella, dejó libre al infeliz y le sacó de tan angustioso apuro.

De esta suerte adquirieron la primera idea del poder irresistible de la cuña, grabada en su mente por tan inolvidable peligro.

Otro de los progresos de entonces fué la hechura de los primeros instrumentos cortantes. Toscos y rudos como sus autores, se redujeron á un hacha informe en embrion y á un remedo de cuchillo. La primera se componia de una rama corta y gruesa, hendida por un estremo para recibir entre ambas cachas un fragmento de pedernal. Sendas vueltas de raíces muy flexibles en rededor de las cachas, acababan de unir la piedra á la madera dejando libre y sobresaliente el filo. El segundo no era ni mas ni menos que la astilla larga y estrecha de otro pedernal, deshecho á puro golpes, y tan aguzada, que con ella mondaban las frutas y las raíces.

No referiré, por no cansar al lector, otros menudos adelantos mezquinos en apariencia, pero que en realidad fueron los granos de arena sin los cuales hubiera sido imposible el edificio de su futuro bienestar. Hartos habré á la fuerza de decirle, indispensables á la cumplida inteligencia de mi cuento. Baste por ahora suplicarle que se figure cuán ruda no seria la existencia de aquel par de flacos ignorantes, mientras vagaron durante muchos, muchos dias en busca de una region apropiada á su impotente ignorancia, y cuánta no debió ser la habilidad del génio para vencer tanto lance, enseñarles pacientemente innumerables pequeñeces, é ir abriendo con cariño la flor cerrada de su inteligencia al aura de la reflexion y á la luz del pensamiento.

Despues de atravesar así sendas y muy variadas comarcas, llegaron por fin los dos á una risueña y apacible. Surcada por cien corrientes arroyos, cubierta de árboles cargados de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fruta, las violetas y el tomillo, el romero y las margaritas, las lilas y las madreselvas, adornaban sus riscos y sus prados. El aire era puro, el sol clarísimo, el cielo azul, la tierra deleitable. En este, pues, privilegiado suelo sentaron sus reales por entonces, y en él, estando platicando la primera tarde, les habló su protector de esta manera.

—Grande é inestimable don es amigos mios la salud, y á no dudarlo el tesoro mas valioso que puede poseer el hombre. Porque ¿de qué sirven los manjares cuando el paladar no les apetece, ni los goces y placeres cuando el dolor ó el hastío los repugna? Para el cuerpo que está enfermo, la luz es triste y enfadosa, el aire ni sutil ni puro, los campos parecen mústios, las flores marchitadas y el canto de las aves y los murmullos de la fuente, cansan y ocasionan pesadumbre. Todos los objetos, hasta los mas gratos y queridos, se presentan feos y aun odiosos, si se miran al través de una dolencia ó desde el abatido malestar de corporales destemplanzas. Por esto doy al cielo las gracias de todo corazon y á vosotros amorosos parabienes, ya que os veo restituidos á la sanidad y buen talante del dia en que llegásteis á estas costas. Procurad atender en todo tiempo á la jovial disposicion y concertado equilibrio del cuerpo y de sus partes todas. No hay una sola que no tenga su valor, imposible de recobrar una vez perdido; no hay una que no sea inestimable. Sí, amigos mios: imperfectos quedareis con la pérdida de un ojo, de una mano, de una pierna, y hasta de los delgados y al parecer supérfluos cabellos penden los rápidos instantes de vuestra existencia efímera. Para cuidar tan riquísimo tesoro, la precaucion mas vigilante habrá de regular vuestras acciones, y vuestros conatos tienen que dirigirse á satisfacer aquellas necesidades toscas y viles y groseras (¿quién lo duda?) pero que en todo tiempo y lugar se dejarán sentir como ningunas. La primera de estas necesidades brutas es el comer; lo principal

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

es que esta funcion se ejerza sin tropiezo. Es la base y fundamento de todo, y por eso debeis no solo aseguraros provision de frutas y conchas y raíces, sino conservar cuidadosamente las partes con que os dotó la sábia naturaleza para preparar y digerir el alimento. De estas partes, los instrumentos primeros tal vez en importancia, son los hoy tan blancos y poderosos dientes, esas joyas que preparan el alimento bien ó mal, segun se usen, y las cuales por lo mismo, conviene tener sin quiebra. Puede decirse que los buenos dientes son orígen de salud, porque ellos contribuyen grandemente á conservar ó destruir la oficina adonde vá á parar lo que se come. El estómago, en efecto, padecerá menoscabo si tiene que trabajar lo que debieron trabajar los dientes, y tras él padecerá lo mismo los pies que la cabeza, porque es la grande oficina en la cual se elabora la fuerza y robustez del cuerpo, la paz y la alegría del ánimo, la claridad y buena disposicion del preclaro entendimiento. No olvideis jamás que los alimentos no solo pueden comprometer la salud, ó mudar la ligereza en pesadez, el vigor en flojedad, la constancia en apatía, si que tambien empañar las mas lucidas facultades y dar su color, su sombra, su opacidad á las ideas y partos de la mente. Ejemplos infinitos de esta verdad importante pudiera decir ahora, pero no sé si me entenderiais y quizás haya dicho demasiado para vuestra ignorancia y sencillez. Así, pues, uno tan solo os quiero ahora referir. La abeja, ese animalito alado que tanto te hizo sufrir la víspera de enfermar, sabe dar á sus hermanas diferentes cualidades, y hasta distinta naturaleza, variando la papilla con la cual las nutre. De aquí, que en el comer mejor que en otra cosa, hayas vislumbrado ya las inflexibles leyes de la isla. Mientras comiste cuerdamente y para el fin del comer, sentiste un verdadero goce antes y despues de satisfecha el hambre: cuando desconociste el objeto de aquella necesidad y obraste

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sin mas ley que tu capricho, el malestar, la angustia y el dolor, castigaron tu glotonería. En esto y en lo demás, aquí y en todas partes, ahora y siempre, el placer puro y sin sombras te enseñará los caminos permitidos de esta tierra, y el dolor te obligará á volver á ellos cuando te estravíes. Mucho os tendria que decir sobre esta ley ineludible y sobre lo preciso á vuestra cabal conservacion, pero no todo ha de decirse de una vez y en fin de cuenta, haya salud que lo demás se irá venciendo.

—Cierto, y muy cierto será cuanto me dices, contestó Antropos, porque tú hablas mejor de lo que quieres y mis oidos se deleitan con tus palabras, pero no habiendo para nosotros en la isla sino contados y muy sencillos alimentos, inútil nos será tanto cuidado. ¡Si tuviéramos al menos aquellas mansas ovejas que nos brindaban con leche en nuestra pátria! Las de esta tierra huyen despavoridas de nosotros y no se dejarán acariciar.

—No tardarán en presentar su testuz á tus halagos si estás dispuesto á pagar el precio que cada cosa ha de costarte.

—Díme cuál es ese precio, preguntó el hombre.

—Poderlas alcanzar en la carrera.

—¿Para qué?

—Para tocarlas en la frente con mi vara mágica. Todo animal, todo viviente, al cual llegues á herir con ella en la cabeza, será tuyo.

—No me parece fácil lo que dices.

—¿El qué?

—Alcanzar á las ovejas cerriles y trocarlas en ovejas mansas.

—Eso y mas conseguirás con teson. En esta vara tienes un talisman maravilloso que te allanará muy mucho esas y mayores y mas árduas empresas.

—Verdad es, esclamó Gina, que nada mueve mi curiosidad como ese báculo que llevas en la mano. Nunca has querido es-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

plicarnos lo que tú llamas sus virtudes, pero en todos estos dias, yo no le he quitado el ojo. ¿Quieres decirnos lo que tantas veces hemos querido saber?

—¡Ay Gina! esclamó el buen génio. ¡Pues no es poco lo que pides! Aunque vivais mas años que hojas contienen los bosques, todavía no habreis apurado las virtudes de mi vara. ¿No habeis visto su pasmosa fuerza? ¿No os habeis asombrado con su mágico poder? Si quisisteis levantar una peña, la toqué con mi báculo y al instante se aligeró; la rama mas robusta de la encina besa fácilmente el suelo bajo su leve pesadumbre; es ténue y no se doblega con ninguna carga; es tenaz y se pliega á todas las formas. ¿Qué mas quereis para decir que es prodigiosa? ¿Qué mas hace falta para que la respeteis con puro y entrañable amor?

—Pero yo quisiera saber todo lo que puede, replicó Gina siempre curiosa.

—Eso es obra de dias y dias y mas dias. Es tarea que no tiene fin. Demasiado lo sabrás andando el tiempo. Ahora, bueno es que comprenda tu marido que si se afana por correr ligero como un corzo, y logra alcanzar á los brutos que desea, un solo toque de mi vara sobre la cabeza de los mas cerriles, les reducirá de tal manera que le seguirán á todas partes, y de ellos ha de disponer como mejor se le antoje.

Esta aseveracion del génio bastó para que desde aquel dia Antropos se ejercitara mañana y tarde en la carrera. Aprendió á inclinar valientemente el cuerpo hácia delante, posar la planta escasamente en tierra; moverla con celeridad llevando los talones en el aire; henchir á tiempo y á compás los dilatados pulmones, valerse del impulso de los brazos para aumentar los saltos atrevidos, y doblar muellemente, abriéndolas, las rodillas, cuando se arrojaba desde las alturas para caer sin peligro sobre las puntas de los pies.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

A los pocos dias corria mucho y largo trecho. Ensayos repetidos una y otra vez le demostraron que era posible alcanzar á los animales que perseguia. Entonces Pónos le confió su báculo y fué cosa de admirar con qué teson, cuán ágil y diestramente, persiguió ovejas y borregos hasta tocar á uno, y otro y otro con la maravillosa vara de oro, en medio en medio del testuz.

Un dia, de sol á sol, llegó á reunir numerosísimo rebaño que le seguia á todas partes y que se dejaba acariciar y aun ordeñar impávido de Gina.

No hay para qué describir el gozo y el contento de los pobres náufragos al verse dueños de rebaño tan lucido; no hay para qué encarecer el gusto con que bebieron la dulce y sabrosa leche á la sombra de los almendros y los sauces, la primera tarde que se vieron cercados por aquel, entre los tiernos balidos con que llaman los hijuelos á su madre en la hora misteriosa cuando la dulce y gentil melancolía derrama sobre los campos un filtro de meditacion entre dos sombras y dos luces.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VI.

Alegres y satisfechos se hallaban á la postura del sol nuestros dos aventureros en compañía de su escelente protector, y todos tres, tendidos plácidamente sobre la menuda yerba, departian con la sonrisa en los lábios ensalzando la gracia y la vivacidad de los corderillos, y admirando los rizados vellones de las madres, no menos que su mansedumbre.

—Brava conquista has logrado, dijo al hombre el escelente Pónos en blanda y amistosa voz. Tu situacion mejora grandemente con esta la mas fácil de todas tus victorias. Ya no padecerás hambre ni sed, gracias á la posesion de ese ser tan débil

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

como estólido, pero desde hoy comienzan los cuidados, y habrás de padecer el afan y las zozobras que van en pos de la hacienda. Ya no estais solos; vuestro rebaño necesita mas de vuestra diligencia que vosotros mismos, porque las ovejas y sus crias son tales y tan inocentes, que perecerán por falta de alimento si vosotros no las defendeis y las amparais á todas horas. Mirad sino esos cuerpos lanudos, rollizos, abultados; contemplad la delgadez y fragilidad de las enjutas patas; examinad esas cabezas inermes, esas bocas breves cuanto trémulas; ved cómo bajan la cerviz en son de humilde sumision, cómo recatan los rasgados ojos, cuál permiten que les tomeis sus hijuelos sin dar señales de temor y de coraje, y comprendereis que fueron creadas desde luego para ser las primeras en recibir el blando yugo de vuestra naciente autoridad. Brindándoos mansas con su leche, de vosotros esperan proteccion con la mas indiferente confianza. Dolcos, pues, de su flaqueza, y que desde hoy nazca en vuestros corazones la compasion y el cariño, sentimientos dulces y preciosos que arraigaran para siempre en vuestros pechos la inocencia encantadora de los ternezuelos recentales.

Poco despues de haber pronunciado aquellas palabras Pónos, sábias y afectuosas como suyas, se envolvió en su manto y desapareció cual si se hubiese convertido en aire. Los náufragos permanecieron todavía largo rato de pie. Con sus abrigos de espadaña colgantes de los hombros, coronados de verdes lampazos á guisa de sombreros, contemplando á las ovejas apelotonadas para esconder entre los vellones de las compañeras los prolongados hocicos, esperimentaban á no dudarlo, el placer inefable que sentimos cuando un sér animado y con propia voluntad nos obedece y nos ama.

Al fin la falta de luz obligó á nuestros pastores á tenderse tambien sobre la tierra, y lo hicieron á dos pasos del rebaño contentos y satisfechos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

A cosa de media noche Antropos y Gina fueron despertados temerosamente, y en un principio no hallaban aliento para comunicarse sus temores. En torno suyo sonaban sendos y muy lastimeros ahullidos, las ovejas corrian y balaban, luces vagarosas cuanto lívidas brillaban de cuando en cuando á lo lejos, y lo que mas les imponia era cierto contínuo y temeroso rechinar de dientes y un crugir de huesos á la verdad espantable. El hombre se quiso rebullir y se sintió oprimido como con un manto, preso como con infinitas leves ligaduras.

—¿Quién me sujeta? preguntó por fin.

La contestacion á esta pregunta fué una carcajada estrepitosa.

Gina reconoció al duende de las antiparras, se hizo un ovillo y escondió el rostro debajo del abrigo de espadaña.

—Apostaria yo ahora media docena de sustos, dijo la voz del enano cabezudo, á que tanto el uno como el otro estais muertos por ver lo que sucede en torno vuestro. Pues bien, amigos predilectos mios: no padezcais por tan ruin y miserable cosa: calaos estas antiparras.

Y á seguida de tan donosa prevencion el marido y la mujer sintieron que les colocaban un objeto muy ligero sobre sus mismísimas narices, á pesar de que procuraban esconderlas: Gina además tenia los ojos cerrados, y con todo esto empezaron los dos á ver tales escenas que un sudor copioso y frio bañó bien pronto su frente. Antropos lo contemplaba todo atónito, pero no rompió el silencio porque su corazon hallábase oprimido: la mujer, que se dominaba menos, alborotó los ecos de la noche con estas atropelladas frases.

—¡Antropos! ¡Antropos! ¿No oyes? ¡Una fiera, un leon, un mónstruo horrible se come nuestras ovejas! Pero no puede ser una: son dos, son tres, son cuatro, es un enjambre de fieras. ¡La sangre les gotea por entre los dientes! ¿Quién habia de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

creer que serian devorados unos animales tan inofensivos? ¡Oh Fobo! quítame, quítame tus antiparras, no quiero ver mas; me muero de terror y espanto.

Víctimas de tan cruelísimas angustias y de la travesura mal intencionada del terrible duende, pasaron los pastores la noche entera hasta que vino en su consuelo la grata claridad del dia. Entonces se levantaron, y á los pocos pasos mas allá vieron que no habian sido temores ilusorios los de la pasada noche. Mutilados restos, cadáveres ensangrentados de varias de sus ovejas, yacian esparcidos por la pradera. Aquí una cabeza, allí unas pezuñas, allá los rizados vellones empapados mas bien que tintos en la sangre. Las reses aun con vida temblaban todas medrosas cual si conservasen la memoria de un peligro atroz. Antropos y Gina se deshicieron en llanto. Cuando mas desconsolados se sentian sin esplicarse en su inocencia aquella carnicería horrible, Pónos acudió á sus quejas y lamentos y les dijo con acento triste.

—Bien os decia yo ayer, que con esta vuestra primera propiedad vendrian las congojas que trae en pos la codiciada hacienda. Apenas saboreó vuestro paladar la dulce leche, cuando el dolor acibaró su gusto. No te abatas mi buen Antropos. Acuda sin demora nuestro ingénio para reparar el mal. Si las fieras acometen como ves á tus ovejas, hay que buscar otras fieras que las defiendan con bravura. Preparáos para una nueva y necesaria conquista; pero antes ayudadme con buena voluntad porque voy á daros, sin pasar mas adelante, una leccion provechosa. Es necesario que sepais tornar en vuestra pró hasta la desgracia misma; cuando esto hayais aprendido sacareis dulcísimo alimento de las piedras. ¿Veis estos restos súcios, ensangrentados, repugnantes? pues con sus pieles vais á cubrir la segunda de vuestras necesidades, que es abrigar y defender al cuerpo. ¿No temblais con el relente? ¿No sentis la necesidad de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cubrir las carnes de algun modo? Ea pues; arrojad ya las capillas de juncos y espadaña: pongamos todos manos á la obra.

Así diciendo, hizo recojer las pieles mas enteras y comenzó á dictar cuanto debia de hacerse para utilizarlas. Primeramente se limpiaron, lavaron, estiraron y aderezaron; despues se cortaron con el cuchillo de pedernal en muchas y muy peregrinas formas, y por fin, aguzando la punta de una rama para taladrarlas, se unieron y cosieron con unas tiras de ellas mismas, ó delgadas corregüelas. Gina en todas estas operaciones demostró una aptitud muy feliz: cortó, pegó, añadió, cosió. Cuando se veia apurada, un toquecito de la vara mágica del génio lo arreglaba todo por ensalmo, y la obra á cada toque con admirable rapidez crecia.

El resultado fué que antes de mediar el sol su curso, nuestros pastores se vieron vestidos de pieles, con albarcas en los pies, y un gorro puntiagudo en la cabeza.

—Pareceis otros, esclamó Pónos contemplándolos. Tratemos ahora de la nueva conquista que ha de salvar el ganado. Las fieras que se han comido vuestros corderillos son los lobos, animales astutos cuanto voraces. Para ahuyentarlos de la majada necesitais de servidores otro tanto vigilantes y sagaces, con tan buena vista, con no menos delicado olfato. Solo en su familia los podremos encontrar. Es preciso cautivar al perro.

—¡Y cuánto no será lo que me cueste ese defensor que dices! esclamó Antropos, ya que, segun tus palabras, cada uno de mis goces me ha de costar una pena.

—Le conseguirás irremisiblemente á trueque de mucha astucia. Locura fuera pretender tocarles de otro modo con mi vara en la cabeza, pues te prevengo que por mucho que corrieras siempre irian rápidos delante. Cortad espinos, arrancad mu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

chas y punzantes zarzas, y tú, Antropos, sígueme despues al monte, mientras Gina permanece aquí guardando el resto de vuestras ovejas y completando á la sombra de los árboles las prendas de su vestido. Es necesario dividir el trabajo desde luego: para tí fuerte y valiente, la lucha, la fatiga y el peligro; para ella tímida y flaca, la paz, el regalo y la blandura.

Los náufragos, como era natural, se sometieron gustosos á cuanto dispuso el génio, y el marido siguió obediente sus pasos y fué con él en busca de los perros por el monte. Allí eligieron una pradera húmeda y angosta en medio de laderas empinadas. Por uno de sus estremos, cerrábanla dos altas peñas, tan cercanas una á otra, que apenas dejaban franca la salida para un tortuoso y cristalino arroyo, el cual toda la recorria y hermoseaba. En aquella estrechura hizo el hombre con las manos un hoyo asaz tendido y profundo, que rellenó con zarzas y con espinos, cubriéndole despues de césped primorosamente. Ya se deja suponer que en faena semejante, no poco le auxiliaria la vara maravillosa. Subiéronse despues los cazadores por los altos; ocultáronse entre la espesura cada uno en su ladera, y cuando el ardor del medio media obligó á los perros cerriles que por allí vagaban, á bajar y beber en el arroyo, salieron de sus escondites dando sendas y muy récias voces. Los animales sorprendidos dieron en correr á fin de ponerse en salvo, y como no veian mas salida que la muy estrecha entre las dos peñas que ya dije, cayeron en la trampa, se hirieron con los garranchos y quedaron prisioneros dentro de pequeña cárcel, sin trecho para saltar y sin poder ni aun defenderse. Entonces llegó Antropos, y á pesar de sus colmillos, acometidas y amenazas, logró tocar á todos los perros con la vara del génio en la cabeza. Desde entonces, aquellos animales fieros se mostraron tan mansos y obedientes que siguieron al hombre á todas partes, y por de pronto fueron con él hasta donde se habia

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

quedado Gina para guardar las ovejas, cosiendo puntadas de medio geme con una aguja de palo.

Cuando estuvieron cerca se adelantó la mujer, y los perros al verla la sobrecogieron con sus valientes ladridos. Luego, no obstante, la olfatearon recelosos hasta que habiendo comprendido con su rara sagacidad que era amiga y cariñosa, la lamieron las manos y los pies sin dejar de menear la cola alegre y sumisamente.

Seguros ya de la obediencia de aquellos nuevos servidores, Pónos hizo que sus protegidos tegiesen unas sogas. Con estas cuerdas de las yerbas mas flexibles formaron una red larga y estrecha, y con esta red estrecha y larga un espacioso redil, sostenido por cuatro robustos árboles. Dentro de aquel espacio así cerrado y circuido, entraron las ovejas á dormir mientras los valientes canes velaban por fuera en torno.

Tales fueron los principios de la majada y del rebaño, completado de allí á poquísimos dias con sendas cabras, sujetas y reducidas á obediencia en lo mas áspero del monte por los mastines y su dueño.

Pero no adelantemos el discurso.

El dia mismo en el cual se construyó el redil, hallándose los pastores departiendo con buena provision delante, amen de un par de nueces de coco llenas de sabrosa leche, Pónos aprovechó la coyuntura y les habló de esta manera:

—Si fuéramos á tasar la posesion de los perros no habria con que pagarla. En esos animales tendreis guardas vigilantes cual ningunos, defensores de valor probado, amigos de lealtad y de abnegacion sin límites. No sabré deciros si su instinto tiene reflejos de vuestra inteligencia, pero en muchos casos os darán nobles lecciones de amor y de sentimiento. Mansos, apasionados, obedientes, formarán como parte de vosotros, procurando á cada instante leer vuestra voluntad en vuestros ojos. Su exis-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tencia toda se empleará en agradaros hasta el punto de renunciar sin esfuerzo, á sus propios gustos, costumbres ó inclinaciones para trocarlas con vuestras buenas ó malas cualidades. Si sois vivos, ellos lo serán; si iracundos, á todo han de acometer; si afables y bondadosos, vuestras bondad se reflejará en su mansedumbre. Veloces, vivos, resueltos cuanto airosos y bien proporcionados, su olfato pondrá la caza en vuestra manos, su arrojo defenderá la hacienda, su instinto les trasformará en los mas útiles de todos los servidores. No lo achaqueis, nó, á villanía ó vileza cuando despues de sufrir los arrebatos de vuestra ira y vuestros crueles tratamientos os laman las manos amorosamente. Si vileza fuese tanta sumision, os abandonarian despues en el primero y mas próximo peligro, cuando lejos de incurrir en tamaña cobardía, si mientras les maltratais sobreviene un enemigo, olvidan golpes y ofensas y pierden la dulce vida por quien fué su tirano y su verdugo. No, hijos mios. En estos admirables compañeros todo es cariño, todo lealtad, todo abnegacion. Su compañía será siempre inestimable. Hallareis distraccion en su inteligencia, consuelo con su aficion, auxilio en la necesidad, y cuando todos os abandonen en la tierra, no temais que el perro os abandone. Baste, amigos, de perros y de ovejas. Si os digo tantos pormenores acerca de los brutos y demás cosas de la isla, es para haceros notar que todo aquí es una pura maravilla, por mas que andando los tiempos ninguna llegará á parecéroslo. ¡Cuántas veces acusareis de triste y árida la tierra, cuando en cada piedra y en cada flor hay para estasiarse de asombro! ¡Cuando todo está aquí gradualmente preparado para facilitaros el camino y auxiliar vuestra torpeza! Ahora, pues, Antropos y Gina, el sol se esconde. Dormid tranquilos, porque nada hay que temer con semejantes guardianes. Cuando desperteis mañana, no faltará en el redil ni uno solo de vuestros corderillos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Dónde vas, amigo Pónos? le preguntó Gina. ¿Por qué no te quedas con nosotros? ¿Por qué no pasas las noches donde nosotros las pasamos?

—Por dos poderosísimas razones. La primera, porque habreis de saber que entre los muchos misterios de esta isla hay uno que es en verdad admirable. Este misterio es el siguiente: mi compañía, mis consejos y mi ejemplo os serán beneficiosos, aumentarán vuestras fuerzas, templarán vuestro vigor, siempre que me ausente de vuestro lado durante toda ó parte de la noche. Si en lugar de cumplir con esta ley de esta tierra, me pegase á vuestros cuerpos y personas, os acompañara sin cesar, no os dejase un solo instante, pronto, bien pronto, decaeria vuestra entereza, mermaria vuestra energía, perderiais la frescura y buena disposicion del ánimo, el nervio y lozanía de los miembros. Es la segunda razon para ausentarme, que tengo yo tambien otros cuidados; cuidados dulces, gratos á mi corazon y que no debo abandonar. ¿Qué sería de mi pobre hija, si yo no viviera mas que con vosotros?

—¿Tienes una hija? gritó Gina alborozada. ¡Una hija! ¡Y nada nos habias dicho!

—Sí, una hija, contestó Pónos, pero una hija incomparable, celestial, que adoro con frenesí, como se adoran los hijos desgraciados.

—¿Y en qué puede ser como dices, infeliz una hija tuya? siguió preguntando la mujer.

—En que es bella pero muda, contestó Pónos en acentos tristes.

—¡Muda! esclamaron los dos esposos. ¿Y qué es muda?

—Que no puede hablar; que nada dice.

—¿Ni una palabra? preguntó la mujer.

—Dos solamente, dijo el génio.

—¿Cuáles?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—*Quizás; mañana.*

—Poca cosa es para entenderse.

—Pues sin embargo, con esos dos vocablos tan sencillos, dá á entender mas que nosotros con larguísimos discursos.

—¿Es posible? esclamaron los esposos. ¡Cada cosa es aquí un prodigio! ¿Cómo se llama la muda?

—Elpisa.

—¡Oh! ¿Qué nombre tan dulce, tan bonito? ¿La conoceremos pronto?

—Cuando vuestra prosperidad, hija de vuestra obediencia, os haya hecho menos rudos y vuestro estado la infunda confianza, porque os prevengo para que no lo olvideis, que es tímida sobre todo encarecimiento. Adios otra vez; adios.

Gina quiso decir alguna cosa. Su curiosidad, nunca muy pequeña, estaba en aquel momento sobrescitada; pero el génio se envolvió en el manto azul y la mujer se quedó con los brazos estendidos palpando el aire sutil y fresco de la tarde.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VII.

Sin pasar mas adelante en la peregrina historia de los gustos y los sustos de nuestros náufragos aventureros, conviene referir fiel y minuciosamente los nunca imaginados acontecimientos que tenian por teatro otra region vecina de la isla.

Allá en medio de sierras, como pocas agrestes y empinadas, dentro de una caverna espaciosa, lóbrega, desapacible, el jigante Dinamion reunia en torno suyo á los próceres de su córte, á los esclavos de su imperio. Dando prepotente el rostro á los escasos resplandores de la luz de fuera, veíasele inmóvil sobre un enorme canto, que tan duro, tosco y pobre era

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

el trono de aquel ínclito monarca. Sin otra vestidura que una piel de tigre, sin mas alfombra que el musgo, flotante la roja cabellera, crespa y retorcida la espesa y encendida barba; girando las breves niñas de fuego debajo del ceño torvo, como centellea la tempestad por debajo de las nubes; apoyada la robusta diestra en la rodilla y la siniestra, no menos nervuda, en la ñudosa, tremebunda clava, me atreveria yo á decir (si tuviese los fueros de poeta), que representaba en su imponente apostura toda la sencilla magestad del Júpiter de Homero.

A su derecha, muchísimo menor en estatura y tamaño, ocupaba un asiento humilde y tambien de piedra dura, la astuta y vigilante SEUDA, la consejera favorita del jigante.

Su cuerpo no podia verse, su fisonomía era un enigma. Desde los pies á la cabeza la cubria y la ocultaba un manto sin igual por lo maravilloso. Componíase de cien caretas enlazadas con tal arte, que una de las ciento, la que la bruja queria, servíala de antifaz, mientras las restantes noventa y nueve, siempre cambiantes, en movimiento siempre, constituian su tocado, su traje y sus adornos. Dos brazos amojamados con dos manos, que por lo seco parecian garras, eran los únicos que de vez en cuando se veian para apoyarse su dueña sobre un negro, singular y retorcido báculo.

Detrás de estos dos personajes tan diferentes en sus estaturas, veíanse otros tres de pie á una distancia respetuosa.

La figura que se hallaba en medio de este grupo, estaba cubierta con velo negro y tupido que la arrastraba un tanto por el polvo, y que un aro fortísimo de hierro sujetaba en rededor de la cabeza. Nada, absolutamente nada de sus facciones podia columbrarse, y sin embargo, el talante, la apostura, la majestad del andar y de todos sus movimientos, revelaban desde luego que aquel lúgubre vestido, aquella argolla durísima, encubrian una mujer de bellas y graciosas proporciones.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La misteriosa cuanto interesante figura que acabo de describir, tenia á su izquierda una como mujer, de rostro ancho, de frente deprimida, ojos inquietos y verdosos, pómulos salientes y adelantados colmillos, que acariciaba un látigo de alambre, y á su derecha otra que quiero llamar hembra (porque no puedo resignarme á darla el dulce nombre de mujer), tan obesa como en el mirar estúpida, tan velluda como satisfecha, tan perezosamente indeferente como voraz y comilona, y cuya prominente faccion eran dos enormísimas orejas. Los párpados de esta tal estaban entornados, y comia no sé qué, pero ella rumiaba sin cesar como rumian algunos animales.

La primera se llamaba APÉNIA y la segunda se apellidaba ANOYA.

En frente de Dinamion, á su izquierda y su derecha, en ancho y espacioso corro, en ruidosa y apiñada muchedumbre, se tendian hasta cerca de la entrada de la cueva los demás innumerables próceres, á muchos de los cuales irán conociendo mis lectores en el trascurso de esta veraz y minuciosa historia. Unos esperaban de pie por parejas ó en pequeños corros; otros yacian sobre el suelo en toda clase de posturas, y tales habia, que sin respetos á la persona augusta de su dueño, se esperezaban impúdicos fijando los ojos soñolientos en las fantásticas rugosidades del techo de la caverna.

—¡Esclavos! gritó Dinamion, y su acento, cual trueno sordo, pavoroso, rodó alejándose y desvaneciéndose por aquellos antros infinitos, y todos los circunstantes volvieron con presteza el rostro y el oido. ¡Duendes y trasgos! ¡ilustres servidores! Despues de nuestra heróica resolucion os hemos reunido aquí para fijar y discutir lo que mas conviene hacer en el trance difícil en que estamos. No sé en lo que vendrá á parar situacion tan angustiosa, pero en cambio conozco lo que puedo con mi clava. Aquí se nos habla siempre de ciertas leyes de la isla: yo no

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

entiendo mas leyes que la fuerza. Soy fuerte, y para mí no hay leyes. Estoy resuelto á cometer locuras, pero como mi consejera promete feliz éxito, oigámosla por postrera vez: sepamos lo que propone. Habla, pues, Seuda, habla, habla.

Interpelada de aquel modo la bruja de las cien caretas, se irguió sobre su negro báculo, dejó oir una tosecilla sequerona, y dijo:

—Nobles y esclarecidos compañeros: perdonadme si repito ahora lo que no debe olvidarse ni un instante. ¿Cómo habremos de obrar con todo acierto si ignoramos lo que es posible ó imposible? Seré breve; pero escuchadme atentamente. Habitantes de esta isla mil veces encantada, recibimos por Señor á Pónos y por ley ineludible el trabajar para vivir. No hay remedio, no hay escape: toda satisfaccion de nuestra vida se adquiere forzosamente con mas ó menos trabajo. Hasta para comer la pera ya madura hay que levantar la mano ó doblar y fatigar el cuerpo. Pónos siempre está dispuesto á descubrirnos nuevos goces, es verdad; mas lo primero que exige para acorrernos con su vara y su virtud es que trabajemos y sudemos. Esto es inícuo. ¿Quereis trabajar vosotros?

—No, no, gritó furioso y unánime el concurso.

—En cambio ¿querreis gozar? continuó diciendo Seuda.

—Sí, sí, tornó á vociferar la reunion unánime.

—Sea enhorabuena, prosiguió la vieja. Gozareis y no trabajareis, pero para esto es menester que hagais cuanto yo os diga. El yugo intolerable de ese Pónos sabeis que se iba haciendo asaz pesado, y lo que es peor si cabe todavía, su hija mayor, Alécia, esa que veis aquí cubierta con el negro manto, nos deslumbraba con su luz y comenzaba á imperar con sus pujos de Señora. Entonces fué cuando faltos de paciencia les atacasteis de frente y os declarásteis emancipados y libres. Entonces cuando por gracia de los dioses, evoqué mis artes misteriosas,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

apelé á cien virtudes ocultas, y la eché encima ese manto y se le clavé para siempre con ese anillo en la frente, ocultando y haciendo desaparecer así la hermosura de su cuerpo seductor, y aquellos rayos de luz que todo lo iluminaban. Harto insignificante fué el castigo para tan aborrecible y abominable criatura.

—Que muera, que muera, interrumpieron gritando los concurrentes.

—No nos conviene á nosotros, replicó á los gritos, la de las caretas. Alécia lo sabe todo. Hija predilecta de su padre, es la única que nada ignora, y siempre que su hermosura esté oculta, en tanto que su luz no nos deslumbre, y mientras sea nuestra esclava, nos es de grande utilidad que viva para saber nosotros, y nadie mas que nosotros, la verdad en toda cosa. Dejémosla vivir, cuidemos de que viva mucho, que viva siempre esclava, pues no podemos temerla. Sobre este particular somos felices, pero no así en lo respectivo á su poderoso padre. Con su manto azul, bajo el cual se hace invisible, en vano es quererle sujetar. Siempre se burlará de todos y cada uno de nosotros. Además, si mañana le aniquiláramos ¿con qué podriamos suplir los prodigios de su vara mágica? No hay recurso. Es necesario apelar á otros remedios, y como en mi opinion los hay, voy nuevamente á recordarlos. Tiempo hace que gracias á los dioses, pude vaticinar cual cosa cierta, que llegarian á esta isla dos séres nacidos y traidos para ser nuestros esclavos. Estos séres deben de llegar; así lo dicen y pregonan señales mil infalibles; llegarán forzosamente, y entonces nos apoderaremos de ellos y les haremos trabajar, y no habrá placer ni satisfaccion que no logremos sin fatiga alguna.

—Pero no llegan, interrumpió el jigante Dinamion, y yo soy fuerte, y no entiendo de leyes ni zarandajas, y hoy mismo salgo con mi clava para ver si se burla de mi empuje y mi valor ese miserable Pónos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Haz como gustes, Señor, contestó la bruja asaz humilde, mas considera si te place que nada puedes contra él, que su misma muerte seria tu perdicion, y que si esperas un poco y llegan esos dos séres, podrás gozar cuanto gustes y dispondrás por su medio de todo el poder de Pónos. Aun tenemos provisiones para tiempo; aun podemos vivir bastantes dias. ¿Vas á esponer los placeres infinitos que yo te tengo ofrecidos por no esperar algo mas despues de tan larga espera?

En aquel momento un murmullo lejano entre los circunstantes mas apartados interrumpió al orador. Aquel murmullo fué tomando cuerpo y aproximándose, como el ruido producido por el viento en un cañaveral, y á poco se vió llegar con estraordinaria prisa á un entezuelo estravagante cuya catadura no nos es del todo desconocida. Atravesó diligente por entre la muchedumbre abriéndose calle con las manos y los codos, y muchos de los trasgos que se encontraron sobre su camino tuvieron que dar sendos y muy ligeros saltos para dejarle el paso libre.

Llegó por fin el enano al comedio del ancho corro frente á Seuda y Dinamion; aplicóse los puños á las caderas para tomar resuello, y con una gravedad muy cómica dobló el espinazo despaciosamente hasta tocar al suelo con sus desmesurados bigotes.

—¿Qué nuevas traes, Fobo? Despacha pronto, gritó impaciente el jigante.

—¡Señor! contestó el duende de las antiparras (pues no era otro el personaje que tan diligentemente acababa de llegar), perdonadme si el cansancio me roba la respiracion. Los dos mortales anunciados por tu consejera y esperados con tantísima ansiedad, pisan ya los confines de tu imperio.

Un grito univcrsal de asombro y de alegría hizo vibrar las bóvedas de la caverna, y tras aquel grito espontáneo, unánime,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

estruendoso, se escuchó un murmullo parecido al de la mar que impidió que nadie se entendiera.

—¡Silencio! gritó Dinamion enfurecido, y descargó sobre la tierra su ponderosa clava, y la tierra retembló medrosa. ¡Silencio!

Como en medio de la rugiente tempestad se chocan las olas, y se combaten los vientos, y el fragor es horrísono, y el marinero ensordecido cree que nada puede haber mas estruendoso, y luego las negras nubes abren sus bocas de fuego, y el trueno retumba para dominar las cien voces de los mares, y nada se oye por encima del fragor celeste, y á su lado ni los vientos zumban, ni las olas braman; así la voz del jigante envolvió con su acento atronador los murmullos de los duendes y los trasgos, para reducirlos al silencio. Lo mismo que en el estío suelen las moscas apiñadas sobre un despojo suculento alzar el vuelo en tropel, si por acaso llueven sobre ellas algunas fugaces gotas, y se alejan apenas, y se vuelven para arrojarse en confusion sobre la presa sabrosa, así los trasgos y los duendes saltaron y retrocedieron despavoridos al sentir el rudo golpe, y del propio modo volvieron ansiosos á agruparse en torno de su Señor y del enano para escucharle y oirle.

—Prosigue, Fobo, continó el jigante. ¿Cuándo llegaron? ¿Dónde los hallastes? ¿En qué paraje quedan? Habla, habla.

—Recorria yo la parte de la isla que tu magnanimidad me habia confiado, contestó el duendezuelo, y durante el dia habia escudriñado en vano cabos y ensenadas, arroyos y rios, montes y barrancos, cuando á la caida de la tarde, en aquella parte de la costa que llamamos el *Golfo de los Escollos*, ví que las olas del mar, jugando con la menuda arena, borraban inquietas é inconstantes, huellas desconocidas para mí, aunque impresas harto bien en la ancha y espaciosa playa.

—Déjate de jugar con mi paciencia, dijo al enano cabezudo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

el impaciente Dinamion. Para poeta poca gracia tienes. Al hecho, al hecho.

—Por las señales que ví, continuó Fobo, sospeché que tal vez estarian en la isla los dos séres esperados. Seguí las pisadas por la playa; busqué la pista en la tierra, pero llegó la noche y ¡qué noche, cielos! El huracan, los torrentes del agua, los fulgores terríficos del rayo.....

—Dale bola, gritó el jigante, te he dicho que yo no quiero descripciones: ¡siempre con pujos de poeta!

—Vaya en gracia, Señor, respondió el entezuelo muy compunjido al ver que no se daba libertad á su acalorada y vehemente fantasía. Procuraré rebajar mi estilo hasta la misma humildad. Despues de buscar y rebuscar sin que encontrase rastro alguno, tropecé al fin con unas cáscaras de frutas, cuando el astro majestuoso de los cielos tocaba brillante como nunca en los anacarados contornos de las pintadas nubes de la tarde.

—¡Cáscaras! volvió á esclamar el iracundo tirano. Se me acaba la paciencia. Al grano te digo; al grano.

Tembló el duende de las antiparras, como la hoja en el árbol, y prosiguiendo con la voz no tan lozana, dijo:

—Los restos de las frutas, me dieron á entender que estaban cerca los de las pisadas, porque segun su aspecto y su color hacia muy poco tiempo que las habian arrojado. Redoblé mis esfuerzos; fuí, vine, torné, revolví y ya me sentia rendido de cansancio, cuando á mas de media noche, al pasar por delante de una cueva, percibí un resoplido singular que cautivó la esquisita delicadeza de mi oido. Escuché y me convencí que aquel rumor no era otra cosa sino el respirar de aquel que duerme. Asomé á la gruta la cabeza, y juzga de mi alborozo, al mirar dentro del albergue rústico un hombre y una mujer abrazados amorosamente.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Y cómo son? gritó sin poderse contener aquella asamblea augusta.

—Despacito, señores, repuso con aire satisfecho el duende, que no todo se puede decir á un tiempo, y además, nuestro amo me ha prohibido digresiones. Cuando contemplé lo que tanto habiamos esperado ¡oh poderoso y magnánimo Dinamion! mi corazon se me salia del pecho. Así fué que no pude resistir la comezon de asegurarme bien de que no soñaba, y con sendos pavorosos ruidos, los desvelé para averiguar aquello que queria. Siguiendo mi costumbre procuré dominarlos por el espanto: púseles sobre las narices un par de mis antiparras, y tales cosas vieron los pobrecitos durante toda la noche, que al amanecer me lisonjeaba de que eran mios y muy mios.

—¿Y no lo son? interrumpió agitado el iracundo jigante.

—Escúchame benévolo, un momento, repuso el enanillo con voz apagada y ademan manso y temeroso. A la salida del sol me aparté para ver el efecto de mi primera embestida, y calcula mi despecho, mi asombro, mi indignacion, cuando llegó muy de mañana el terrible, el enemigo Pónos, y por sus palabras comprendí que se conocian, que estaban todos de acuerdo, y que se habian colocado bajo su proteccion y amparo. Desde aquel dia les seguí; desde entonces sin cesar les asalté, pero es inútil: nada puede torcerles del amor á Pónos, y á cada momento realizan conquistas inapreciables.

—¡Oh rábia! esclamó enfurecido y poniéndose en pie el impaciente Dinamion.

—¡Oh rábia! esclamaron todos los del ínclito concurso poniéndose tambien en pie, y levantando las crispadas uñas á los cielos. ¡Siempre ese Pónos maldito!

Un rayo no hubiese causado el efecto que produjo aquel nombre entre los concurrentes. El tumulto llegó á su colmo, el despecho al paroxismo. No hubo imprecacion que no se dijese,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

maldicion que no se pronunciara, voto y blasfemia por decir, ni gesto, aspaviento ó contorsion, que la mas desenfrenada ira no entrañase.

Cuando aquella barahunda se hubo calmado alguna cosa, pidió la bruja vénia para hablar, y lo verificó de esta manera:

—Comprendo, ilustres, cuanto leales compañeros, el dolor que os atormenta, la afliccion que desgarra vuestros nobles corazones. Pero aun no lo hemos perdido todo; aun puede ser el triunfo de los buenos, si empleamos esa energía, y ese justísimo coraje en servicio de nuestro muy amado señor. Aquí teneis á la esclava Alécia, quien de seguro no ignorará los planes de su buen padre. Tratemos de arrancarla las preciosas noticias que sabrá, pues ella lo sabe todo. Mientras vosotros la martirizais con todo refinamiento de implacable crueldad, nosotros con madurez examinaremos el nunca oido caso, para elegir los remedios convenientes.

—Ahí la teneis, añadió despues de una pausa señalando á la enlutada misteriosa: ahí la teneis. ¡Apénia! cumple con tu deber como tú sueles.

La bruja no se sonrió; pero cambió de antifaz, y colocó sobre su rostro una careta con gesto de satisfaccion y complacencia. Apénia, con los ojos despidiendo lumbre, con una delectacion feroz, auxiliada por un tropel de trasgos desapiadados, se precipitó sobre la infeliz esclava agitando convulsivamente, y haciendo silbar el duro látigo de alambre. Los verdugos y la víctima desaparecieron entre las nieblas y las sombras del fondo de la caverna, y Seuda, volviéndose al mensagero Fobo, le dijo con su tono meloso de costumbre.

—Dínos ahora, buen Fobo, cómo son esos dos séres cuya posesion nos está ofrecida por los divinos oráculos. ¿Cuál es su aspecto? ¿Cuál su garbo y su figura?

—Ambos se parecen en las formas á la bella majestad de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nuestro amo ó de su ilustre consejera, dijo envalentonado el duendecillo poeta, echando mano, como todos los poetas, de la lisonja mas inverosímil. El varon es derecho, bien proporcionado, de pecho noble, de semblante augusto; sus formas, revelan el valor y la energía; en sus ojos se retratan las impresiones de su alma, y anda con tanta desenvoltura, y mira de tal modo al cielo, que parece desprenderse con menosprecio de la tierra. La mujer es mas débil y mas dulce, sus formas suaves, mórbidas, torneadas, parecen indicar á la par el entusiasmo y el cariño. Su cabellera no tiene igual, y cuando la sacude al viento cae como una red misteriosa que la vela el cuerpo, y al través de la cual brilla su rostro de hermosura incomparable, como brilla grata y apacible la palidez de la luna, cuando penetran sus rayos en la enramada por entre los tallos entretejidos de la aromosa madreselva.

—No te embeleses como de costumbre, le interrumpió la consejera visiblemente enojada. Lo que me importa, no es la belleza ó fealdad de la mujer: lo principal es saber las armas, y las defensas del hombre.

—Ni ostenta cuernos como el toro, ni afila dientes como la hiena, ni le defienden las uñas del carnicero tigre, y sin embargo, cuando atraviesa desnudo los espesos bosques, huye el lobo, se esconde la pantera, el elefante le evita, y hasta el leon le respeta. Unico animal erguido, con los brazos sueltos, con el rostro al aire, su apostura noble va rodeada de una aureola de veneracion. Impone su mirada, encanta su piel finísima, su gesto es de autoridad, de mando.

—¿Vuelves otra vez á los elogios? Acaba ya de ensalzar á esos mortales. Sus armas. ¿Cuáles son sus armas?

—Sensibles ú ostensibles, he podido observar que solo tienen una. Arma que en mi entender vale por todas.

—¿Cuál?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—La palabra. ¡Oh poderoso Dinamion! ¡Oh sábia y prudente Seuda! Cuando llegueis á escuchar aquella música suave, aquella melodía armónica; cuando sintais su dominio, contempleis sus creaciones, os hagais cargo de su energía y pasmosa velocidad, convendreis conmigo en que vale mas que las zarpas del leon, ó la trompa invencible del elefante. La naturaleza ha dado al hombre la palabra sin duda para vencer y sujetar á la creacion entera. Con ella representa cuanto quiere; cambia las escenas á su antojo; cubre el cielo de pavorosas nubes; inunda de luz la tierra, yerma y asuela lo que parecia un paraiso; hace brotar las flores en el páramo; anima al tíbio; aplaca al soberbio; infunde valor, inspira entusiasmo; acaricia, azota, salva ó hiere. Y todo esto con tanta rapidez, con tamaña propiedad, que á pesar de que tiene que concebir la idea, bosquejar el cuadro, dar color y vida á las figuras allá en los recónditos rincones de su mente, para que despues salgan graciosamente ataviadas por su boca, atraviesen el aire y vayan á despertar los sentidos, el corazon y el alma del oyente, no media espacio perceptible alguno entre el movimiento de su voluntad y los efectos que desea, y el enemigo del hombre atacado por do quier; mareado con innumerables múltiples visiones; conmovida su alma por tanta emocion ó sentimiento; agoviado por el cúmulo de sensaciones é imágenes que llueven sobre él, mas espesos que los copos de la nieve, se siente rendido, preso, ofuscado y tiene que entregarse á discrecion á la admirable virtud de su divina elocuencia.

—¡Basta! gritaron fuera de sí la bruja y Dinamion. ¡Cobarde y miserable gusano! ¡Basta! Terminen ya tus viles impresiones de poeta. Siempre fuiste pequeño de cuerpo y de alma; siempre amigo de asustar con tus sandeces. Por mucha que sea la fuerza y la pujanza de esos míseros mortales; á despecho de la virtud de Pónos, y contra todos los portentos de su varilla

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

encantada, ambos serán nuestros esclavos aunque para lograrlo tengamos que arrasar la tierra. Mañana consultaremos á los dioses, y cuando sepamos su voluntad suprema, irrevocable, saldremos de esta guarida y nos apoderaremos de la presa. Ahora vuelve á tu puesto, junto á la mujer y el hombre; síguelos sin perder la pista; graba en tu memoria cuanto digan, y vuelve de cuando en cuando á decirnos lo que pasa. ¡Esclavos, se terminó la asamblea!

Y la bruja de las cien caretas alargó en imperioso ademan el brazo amojamado: la turba de duendes se dispersó veloz como la niebla ante el sol: el jigante apoyó la frente chica dentro de las robustas palmas, y en su lóbrega guarida reinó aterrador de nuevo un silencio sepulcral.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

VIII.

Volvamos á nuestros pobres náufragos sobre cuya cabeza se agrupaba y cernia, segun se acaba de ver, una deshecha y temerosa borrasca.

La primera noche que pasaron cabe al redil, guardadas las ovejas por los canes, fué sin duda alguna la mas tranquila, corta y sin temores. Se despertaron, es cierto, varias veces con los ladridos de sus perros, pero tanta confianza les inspiraba su arrojo que se volvieron del otro lado cada vez.

Por la mañana Pónos les dió plácemes y enhorabuenas cuando supo lo bien que habian pasado la noche sin merma *ni*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

quebranto en el rebaño, y sentándose segun su buena costumbre sobre el cesped y las florecillas, les dirigió, mientras se desayunaban, su voz siempre paternal en los términos siguientes.

—Ya teneis ovejas que os sustenten y perros que las guarden; con semejante novedad cambia en todo y por todo vuestra vida. Desde hoy no podreis dormir tres noches en el mismo rancho. Vuestro ganado necesita yerba en abundancia, pasto siempre fresco, y para proporcionársele no hay mas que emprender una peregrinacion constante. Asi recorrereis la tierra, descubrireis nuevos horizontes, y atravesando bosques y vadeando rios, ireis aprendiendo cosas útiles, observando las costumbres de los brutos y las aves, descubriendo la eficacia y la virtud de piedras, de las plantas y las flores, y preparando vuestra inteligencia para que mañana mejoreis de estado. Grande cosa es, amigos mios, el viajar, y no hay otra que tanto enseñe y perfeccione. Sin conocer la vivienda, sin haber escudriñado los lugares en que forzosamente habremos de vivir ¿cómo es posible medrar ni soñar con adelantos? De aquí la necesidad de una existencia vagabunda, porque hoy sois flacos é ignorantes, y os conviene ante todo conocer los medios y los recursos que atesora en sus aguas y sus campos esta isla fértil y maravillosa. De vuestras correrías sacareis grande enseñanza; sin ella nada podriais alcanzar. Difícil seria sin embargo que os moviérais desembarazadamente por país tan cubierto y primitivo, si antes no tuviéseis quien llevara vuestro ajuar, cargara con el borrego despeado ó tomara sobre su lomo al pastor enfermo ó enflaquecido. Necesitais un criado dócil y paciente; fortísimo, y sin embargo, que desconozca su fuerza; buen andador aunque no corredor, veloz ni resistente; pequeño y recogido de pies á fin de poder pasar las mayores estrechuras; sóbrio para que os acompañe por breñas y por desiertos; sufrido, tanto, que no

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sea víctima segura de vuestra total inesperiencia; de buen olfato, de esquisito oido, animal que gimiendo bajo la carga huelle con seguro casco el borde mismo de los precipicios, y sobre todo de piel tan dura, sana y seca, que ni enferme, ni sufra con el polvo, ni padezca lo mas mínimo con esos animales roedores que abundan para otros séres y que vosotros tanto conoceis. Todas esas cualidades estraordinarias tiene que reunir vuestra primera acémila, porque si fuera flojo caminante, mal os podria seguir; si veloz y fuerte os burlaria; si delicado de diente os detendrian cual barreras las regiones espaciosas exhaustas de pasto ó de bebida, y si sensible de piel ó delicado de cuerpo ¿cómo habriais de echarle sobre el lomo la leña mal perjeñada, ó montarle medio desnudos, en pelo, si estaba contaminado con alguna fea y repugnante dolencia?

—Ese seria un bruto á pedir de boca, esclamó Antropos. Apenas has ido tu pidiendo lindezas y cualidades. Tanto bueno se puede imaginar ¿pero dónde es posible que lo encuentre?

—Vuélvote á repetir, contestó el génio, que esta es la tierra de los prodigios, y te lo repito tan á menudo deseoso de que pares mientes en los portentos que te rodean, porque tanto grandes, incomprensibles y fabulosos como te parecerán antes de conocerlos, serán de sencillos, naturales y corrientes despues de ya poseidos. Dia llegará en que te veas rodeado de maravillas y ninguna te lo parezca. Tienen además otro muy importante objeto estas mis repetidas descripciones de tus primeros criados. ¿No ves que todo está aquí previsto para acudir á tus necesidades sucesivas? ¿Qué, hasta los séres con vida parecen creados ni mas ni menos que en prevision de lo que habrias menester? Luego tu venida y permanencia en esta isla no es casual, no es á la ventura, tiene su objeto, su fin, y bien harás en procurar averiguarle.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Mas dónde he de encontrar el admirable bruto que ahora me propones? preguntó Antropos. ¿Cómo conocerle?

—Le conocerás en la voz, porque tiene la mas brava y sonorosa de todo el universo. A su tiempo la oirás. Preparemos entretanto aquellas cosas que son indispensables para la conquista de ese bruto.

Pónos hizo sobre la marcha que su protegido tejiese una soga y con ella formase una lazada corrediza. En seguida continuó diciéndole:

—Cerca de este lugar donde nos encontramos hay un arroyo fresco y bullicioso que corre recubierto de maleza, quebrándose sobre redondos y lucientes guijos. A poca distancia, á uno y otro lado se ven mielgas muy lozanas, y esta es la comida mas sabrosa para esos admirables y necesarios servidores. A este arroyo, pues, vienen en tropas muy de madrugada para saciar su apetito, y allí habeis de poneros en acecho llevando para asegurar buen éxito tres cosas: mi vara de oro, una sola hoja de higuera, y este lazo que acabas de tejer. El precio de vuestra nueva conquista se ha de pagar en paciencia; si no la teneis bastante, se frustarán vuestros deseos, porque la empresa, aunque no peligrosa, es delicada. Vendrán los brutos, y cuando despues de haber comido los veais que primero retozan y luego se revuelcan por el prado, no os movais y cuidad que ni aun se oiga vuestro aliento. Esperad pacientemente el punto crítico, que será aquel en que alguno de esos animales, tendido perezosamente, tenga un ojo pegado contra el suelo. Entonces salid presurosos de vuestro escondite y colocadle sobre el otro la hoja de higuera que aquí veis, con una piedrecita encima. Mientras permanezca asi con ambas vista cubiertas, no temais que se menee: estará como muerto, como si aquella hoja levísima tuviese gran virtud ó singular pesadumbre. En semejante postura podeis hacer lo que sea conveniente: tocarle con mi

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vara en el testuz, echarle la soga al cuello, en una palabra, cautivarle, hacerle tuyo.

Las advertencias de Pónos no fueron hechas en balde. Al otro dia de madrugada ya estaban Antropos y Gina en el arroyo de las mielgas. Al amanecer vieron acercarse hasta media docena de animales desconocidos; les miraron comer; esperaron tenerlos á su alcance sin respirar ni pestañear, pero pasó una hora y luego otra, y despues dos mas, y en seguida no sé cuantas, y por fin de hazaña los brutos se alejaron sin retozar y nuestros cazadores salieron de entre las espesura, rendidos, medio jibosos y no poco hambrientos y sedientos.

—Estamos molidos, dijeron á su protector al verle, y nos parece punto menos que imposible hacer lo que nos has dicho. Antes de cubrir un ojo al bruto que perseguimos, nos moriremos de fatiga.

—Ya os dije, contestó Pónos, que era cuestion de paciencia. Esta nueva conquista depende, como todas, de vosotros. Lo único que puedo hacer en vuestra ayuda es mandar á Elpisa para que os auxilie, porque habeis de saber amigos mios, que la virtud inapreciable de mi hija es aliviar de toda fatiga y cansancio á cuantos llegan á contemplarla. Lo mismo es verla que se centuplica el ánimo y se recobran las fuerzas.

—Mándala, Pónos, te lo ruego, esclamó la siempre curiosa Gina. Con tal de verla todo lo perdono.

—Mándala, añadió su esposo. Sin esa maravilla que me anuncias, nunca tendria paciencia suficiente.

Antes de salir el sol, con mucho, el marido y la mujer estaban al siguiente dia escondidos en acecho con la esperanza de cautivar uno de aquellos nunca bien ponderados servidores, pero tambien animados por la natural curiosidad de conocer á la hija de su protector. Lo mismo que el dia de la víspera vieron nuestros amigos varios brutos que bajaron á comer las mielgas.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Ninguno se aproximó, no obstante, ninguno se revolcó, y los dos aventureros iban á retirarse ya, entre cansados y mohinos, cuando uno de los animales se acercó mucho al paraje desde el cual Antropos le seguia con la vista. Falto de paciencia el hombre, salió para echarle al cuello la lazada. Aquella primera desobediencia á los consejos de Pónos estuvo á punto de costarle caro. El animal, viéndole venir, bajó la cabeza al suelo, pegó al cuello sus formidables orejas y presentó las ancas al contrario, quien no comprendiendo semejantes maniobras se acercó con demasiada confianza y recibió en el cuerpo un par de coces, á cuyo empuje fué á dar de golpe en el prado con cierta parte de su cuerpo.

Grande fué el susto del incauto, mas á pesar de todo echó hácia atrás los brazos instintivamente para no caer de espaldas, y alargó el pescuezo lo posible abriendo los ojos otro tanto. En aquel momento, Fobo (el cual no se habia apartado de los pastores en toda la mañana, sin duda para cumplir las órdenes de la bruja), se adelantó ligero como el viento, y colocó sobre las narices del caido un par de sus antiparras.

Al través de sus mágicos cristales el cuitado vió visiones figurándose que el bruto era un animal fiero, terrible, con mas uñas que un leon y mas astas que el mayor ciervo de los bosques.

Aparte de esto, como la coz por fortuna no habia sido de lleno, sino muy de refilon, ningun daño hubo de recibir y lo peor de la aventura fué el susto. Pónos le celebró como natural castigo de la desobediencia, pero lo mas donoso de aquel lance fué que el hombre y su mujer no pudieron entenderse cuando hicieron la pintura del respingon animal.

—Te digo Gina, gritaba aquel, alucinado por la pícara virtud de los anteojos de Fobo, que es una fiera y muy fiera, la cual tiene sobre la nuca un par de cuernos movibles que meten miedo al mas valiente.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Las mismas astas tiene que mis canes, contestaba la mujer muerta de risa. En la testuz no tiene sino dos largas descomunales orejas. Fobo sin duda te puso sus antiparras cuando tales dislates dices y sostienes.

—¿Qué es eso de antiparras y de Fobo? preguntó Pónos cambiando la sonrisa en grave ceño.

Entonces Antropos y Gina le contaron las visitas nocturnas del travieso duende, sus burlas, sus carcajadas, y no olvidaron las terroríficas visiones con las cuales de vez en cuando les sobrecogia. Dijéronle tambien, contestándole á sus quejas, que nada le habian dicho porque unas veces con las enfermades, otras con los lances y peripecias que á cada paso sobrevenian, siempre se les habia escapado de la memoria.

—Como nunca nos pone sus antiparras estando tú, le dijo Gina, pasada la congoja se nos olvida el percance.

—¡Ay! amigos mios, esclamó el génio al oir todos aquellos pormenores; no creia yo que nuestros enemigos hubiesen adelantado tanto. Fobo es uno de los trasgos mas temibles de la isla; no porque sea feroz, cruel ó sanguinario, sino por lo tenaz y entrometido. No despedaza á sus víctimas, mas suélelas anonadar á fuerza de sustos y pinchazos. Inquieto, fanfarron y vocinglero, es un mándria, y nada mas, con sendos pujos de poeta. Si le quitáramos sus antiparras tendria mas de bonachon y melenudo que de valiente ó perverso. Podrá serviros algun dia como de escucha y piloto para prevenir peligros, aunque será difícil cautivarle. Hoy por hoy debeis poneros en estado de defensa contra sus contínuas asechanzas para no perder el seso, con esos sus traidores y singulares anteojos. Veamos cómo lo evito.

Alguna importancia daria el génio á los ataques del malicioso Fobo, cuando á seguida enseñó á su protejido á mejorar y aumentar sus armas primeras y primitivas. Con huesos de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

brutos y pescados, con ramas y retoños de buen fresno, aprovechando para ataduras las corregüelas de las pieles y hasta las plumas desprendidas de las alas de las aves, hicieron lanzas, un arco y muchas flechas.

Tejió tambien con lana de sus borregos la honda que mas tarde fué en manos del pastor la defensa de mas autoridad. De esta suerte las aves dieron sus alas á los dardos para perder mejor la dulce vida, y las ovejas el arma que contra ellas arrojaria la piedra con terrible precision. ¡Ay! ¡y cuán á menudo, y de igual modo, labramos nosotros mismos nuestra propia desventura!

Al verse Antropos armado de aquel modo, mientras hubo luz no cesó de manejar sus armas. Con las hachas cortaba á diestro y á siniestro; con el arco disparaba flechas, blandía la lanza en ademanes furiosos y repartia tajos y reveses sobre el aire fugitivo y vano.

Antes de despedirse el buen génio por aquella noche, le hubo de decir riendo al contemplar su bravura:

—No te confies tanto en esos dijes. Buen reparo son las armas, pero muy poco valen en verdad si antes no se reviste el corazon de la conveniente fortaleza. Cuando sientas á ese duende, ponte con denuedo en pie y sal valiente á su encuentro: tu actitud, hijo mio, no lo olvides, hará cien veces mas que tus mandobles.

Al dia siguiente, sorprendió el sol á nuestros aventureros escondidos dentro de una mielga, pero tan cansados de esperar á los brutos prometidos desde mucho antes de amanecer, que ya se disponian á renunciar á la empresa. Cuando al salir el astro esplendoroso, millones de rayos brillantísimos parecian como brotar de la tierra toda bañada en rocío, los montes dorados por la luz y los valles aun vestidos con su fria sombra, resonaron de pronto á impulsos de una voz verdaderamente prodigiosa. Su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tono fuerte, discordante, sostenido, cambiaba del agudo al grave y heria desapaciblemente. Sus notas bajas y sonoras unas veces, como los acentos de cien trompas, y otras breves, entrecortadas, bruscas, pasaban sin transicion del agudo al grave para terminar entre silbo y resoplido. Al oir los poderosos alardes de pulmon tan privilegiado, los pastores se sobrecogieron, mas luego les latia el corazon de una manera inusitada y una voz interna les decia que aquella vez tendrian mejor fortuna.

Estando, pues, en aquella duda y ansiedad que agravaba notablemente su cansancio, vieron en el cielo una nube de color de rosa toda recamada de oro, toda bordada de plata. La luz que reflejaba producia una sensacion grata pero indefinible. Al verla Antropos y Gina se sintieron como arrullados blanda y regaladamente. La nube fué estendiéndose á su vista y cuando menos lo esperaban se dibujó en su fondo la figura colosal de una doncella encantadora. Sus blondos rizos iban coronados por una guirnalda de siemprevivas, su talle era dócil y flexible como el mismo viento, y llevaba con gracia singular, vestidura trasparente de esmeralda.

La grata aparicion fijó sus grandes y azulados ojos en los cazadores, y se sonrió al verles tan quietos, tan acurrucados. Al contemplar aquella plácida sonrisa, el alma de los dos se inundó de dicha incomparable. Nunca habian conocido tamaña felicidad, y (¡cosa maravillosa!) se sintieron allí mismo completamente descansados, y su cuerpo, antes flojo y dolorido, recobró la mas vigorosa lozanía. Para colmo de tanto bienestar, un acento grato como los besos de las auras, dulce como la miel de las abejas, llevó ledo á sus oidos una palabra misteriosa: *Quizás*, y al oirla se miraron los esposos, trajeron á su memoria la promesa de su protector, y la mujer esclamó en trémulos acentos:

—¡Elpisa!

—¡La hija de Pónos! contestó Antropos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Dicho esto, y sin saber por qué, tuvieron por seguro el triunfo.

La vision se desvaneció, y la nube de color de rosa, toda bordada de plata, toda recamada de oro, tornó á cerrarse y desvanecerse lentamente hasta confundirse con el azul purísimo del cielo.

Cuando el hombre y la mujer volvieron los ojos á la pradera, un asno de pelo lustroso se revolcaba á dos pasos de distancia. Echaba el animal los cuatro cascos al aire, se cuneaba sobre el espinazo, movia gozoso la desnuda cola y se restregaba la cabeza contra las flores cariñosamente, con lo cual las pobres florecillas quedaban todas ajadas y maltrechas, que tan cierto es, que hasta las caricias de un borrico son temibles y deben evitarse. Por fin, cansado del ejercicio dejó caer el bruto los remos mortecinos de costado, dió un par de resoplidos á sus anchas, y estiró el cuello y el hocico apoyando uno de sus ojos contra la pradera. Antropos, ligero y atrevido, se adelantó presuroso; puso sobre el otro ojo la hoja que llevaba, y además una piedrecita encima, con lo cual el asno quedó á sus pies inmóvil y como muerto. Al pronto nuestros amigos no podian comprender un efecto tan singular, mas no por ello desperdiciaron la ocasion, y tocando al bruto con la vara mágica de Pónos en la frente, le echaron al cuello la consabida soga y le condujeron al rancho donde les esperaba su buen génio en medio de las ovejas.

Si celebradas habian sido por los desvalidos las conquistas de las ovejas y los perros, no lo fué menos la del asno, ni los llenó de menor gozo y alegría, pues á la verdad, tener quien llevara el hato era progreso importante. Los nuevos criados fueron recibidos por los antiguos amorosamente á pesar de que los perros ladraron y les saltaron al hocico, y á las cuantas horas de llegar parecia que ganado, asnos y mastines habian nacido y crecido siempre juntos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Antes de despedirse Pónos de Antropos y Gina, les dió sus plácemes y parabienes para concluir diciendo:

—Ya podeis divagar por todas partes; ya poseeis quien lleve los trebejos. Así como habeis cazado ese animal, podeis adquirir cuantos os viniere en gana. A vagar, pues, para observar y aprender. Desde mañana comienza vuestra vida nómada, precursora de otra mas sosegada y bonancible. Ya veis que no os vá muy mal obedeciéndome. ¡El cielo solo sabe hasta dónde llegareis si escuchais sumisos mi voz amiga y cariñosa, y no olvidais sin cesar que en esta tierra encantada, vuestra esperanza y vuestro único consuelo es el amigo y cariñoso Pónos!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

IX.

Mientras tanto que los héroes de esta historia añadian un bruto mas á su ya lucido rebaño, Seuda preparaba y conducia misteriosamente allá en la caverna de Dinamion, las ceremonias sagradas para conocer la voluntad de los dioses.

En vano se habia estremado la crueldad de los duendes para arrancar á la esclava cubierta con el velo negro, lo que deseaban á todo trance saber. Empeñados en arrancarla secretos que no existian, aquellos verdugos del sér mas noble y mas hermoso de la tierra, agotaron en balde los tormentos de la sevicia mas bárbara. Lo único que lograron fué escuchar algunas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

grandes verdades que para ellos fueron siempre amargas y aborrecibles; verdades, sin embargo, que Seuda sabia recoger para darlas como vaticinios y cobrar fama de adivina. Sus pocos triunfos de profeta, entonces y despues tan cacareados, se los debió en su orígen á la esclava la célebre embaucadora, pues no eran en conclusion sino tal ó cual concepto de la hija de Pónos divulgado con solemne pompa, ó disfrazado y medio oculto con el velo del misterio. Por esta razon, Seuda deseaba interrogar á Alécia, no menos que tener noticia de su fiel y vigilante Fobo, y no siéndola posible por entonces hacerla decir cosa de provecho, disimuló su ignorancia, y no vió otro medio de entretener la impaciencia del jigante hasta tener alguna luz, sino acudir á grotescas ceremonias y mentirosos oráculos.

Dos dias seguidos tuvo suspensos y admirados al jigante Dinamion y á su pueblo de trasgos y de duendes; dos dias estuvo consultando agüeros, contemplando estrellas, retirándose por los rincones, fingiendo que meditaba, y en suma inventando enredos, arbitrios y patrañas en cuya invencion era tan fecunda cual se irá viendo en el curso de esta fábula, sabrosa y entretenida como la que mas.

Con semejantes trampantojos tenia deslumbrado al no muy perspicaz jigante, y aquel pueblo fantástico, ligero y veleidoso, se dejaba dócil gobernar; porque en el imperio de la lúgubre caverna, reinaba Dinamion solo en el nombre, siendo así que toda la autoridad era ejercida con astucia y disimulo por su consejera hipócrita. Ella quemó sapos y lagartos; examinó las entrañas de varios séres hediondos, siguió la marcha de escarabajos y arañas, é hizo por fin como que consultaba el vuelo de los murciélagos y las lechuzas. Y todo esto con grave continente, seguida á todas partes por la siempre medio dormida Anoya; y todo esto acreciendo la ansiedad del tirano Dinamion

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y de su pueblo duendil por saber el fin y resultado de tan formales estravagancias.

Entretanto lo que Seuda procuraba, segun dije mas arriba, era ganar tiempo en busca de una ocasion para interrogar mas á su placer, á su esclava la del manto negro. Esta era, en efecto, la hija mayor y predilecta de Pónos; su sabiduría no tenia igual; y bien constaba á la bruja por una larga esperiencia que de su boca no salian sino infalibles verdades. Por esto esperó una noche á que Dinamion y sus súbditos innumerables durmiesen profundamente, y acompañada por la cruel Apénia, encaminóse á la gruta en donde la esclava yacía bajo la férula de Anoya.

—Alécia, dijo la astuta á la enlutada. ¿Vas á contestar á lo que te pregunte?

—Jamás dejé de decir alguna cosa cuando se me interrogó, contestó una voz dulcísima debajo del manto negro. Solo me callo cuando se pretende que diga lo que no es; entonces es inquebrantable mi silencio.

—¿Y me dirás la verdad? continuó Seuda.

—Ya sabes, replicó la voz gratísima, que yo no digo otra cosa. El dia en que mis lábios pronuncien la mentira, moriré dejando de ser quien soy. Esa es mi naturaleza: ó decir la verdad ó no existir.

—Sea enhorabuena, prosiguió la de los cien antifaces. Escucha atenta y responde. ¿Hará tu padre prodigios con Antropos y su mujer?

—Los hará, dijo la esclava, como á hacerlos acostumbra con toda clase de séres; pero esta vez los hará tales y tan sorprendentes que ni soñarse pudieran. Harto sabes tú la singular virtud de su áurea vara; hasta los animales, las plantas y las piedras nos ofrecen maravillas cuando sienten su toque y la obedecen.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Pero crees tú que esos prodigios serán muy numerosos, serán muchos?

—Tantos que con su copia se podrá cubrir la tierra.

—¿Luego, añadió la bruja con astucia, quien poseyere al hombre y á la mujer, vivirá sin trabajar y todos sus gustos se verán colmados?

Alécia comprendió toda la intencion de la pregunta y el peligro que para los amigos de Pónos encerraba. Suspiró, pero nada dijo.

—Contesta, insistió la consejera. Si nos apoderamos del hombre y de la mujer ¿gozaremos sin medida?

—Así es, suspiró la esclava.

—¿Y por qué medios se puede esclavizar al hombre aunque esté protejido por tu padre? preguntó la bruja con ansiedad indefinible.

—Por ninguno, si obedece y si cumple sus preceptos. Nada prevalecerá contra el poder de mi padre; ¡ay del loco ó temerario que provocara su cólera!

—Está bien, interrumpió la consejera con enojo, pero ¿y si por ventura el hombre no obedece sus leyes y el protegido se sublevase contra su protector, no seria fácil reducirle á esclavitud?

—Aun así y todo, replicó la esclava, aun despues de que esos infelices le hayan desobedecido, aunque le nieguen y arrojen de su lado, nadie podrá llamarles suyos, sino le diere préviamente el hombre las armas para vencerle, sino frabricara con sus propias manos los instrumentos de su perdicion.

—Una pregunta mas, añadió Seuda. ¿Hay alguna probabilidad de que volvais á dominar esta isla? ¿Será eterno el poder de tu padre y la virtud de su vara?

—En cuanto á mi padre te aseguro que ó no habrá tierra, ni agua, ni séres, ni vivientes, ó su poder será reconocido y nada

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sucederá sin él. Con respecto á mí, ya es otra cosa. Cuando el hombre con la mujer hayan llevado á felice término un número de prodigios tan imposible de contar como los peces de los mares, los átomos del polvo ó las flores de los campos, entonces, y no antes, desaparecerá este ominoso velo que me cubre.

—Basta, esclamó Seuda alborozada. Apénia, Anoya, cuidado con esta infame. Me respondeis de ella con la vida. No hay que tener compasion: todos los medios son buenos para que esté en nuestro poder eternamente.

Al siguiente dia (que era por cierto el tercero) se convocó de nuevo la asamblea, y Dinamion y la arrogante bruja ocuparon sus asientos de duro y no labrado canto.

—Esclavos, dijo Dinamion, cuando vió recubierto el suelo en torno con sus innumerables, peregrinos súbditos. El fausto acontecimiento de la llegada del hombre, ha redundado por desgracia en mayor gloria de Pónos; pero yo soy fuerte, y si lo que tiene que proponernos Seuda no nos satisface, he de salir con mi clava y he de enderezar lo que ande tuerto. Oigamos sin embargo la voz de la sabiduría. Mi consejera tiene la palabra.

Púsose en pie la astuta viejezuela, tosió despacio sobre su báculo negro, y en voz desapacible dijo:

—Ya sabes, ¡oh! señor, ya sabeis todos, cuán grande es el afan con que yo os sirvo, cuán tierna mi solicitud en vuestra pro. En aquella célebre ocasion en que decidísteis trastornar el órden de la isla; el dia en que os declarásteis en abierta rebelion contra sus leyes, mis consejos os salvaron, y despues os consta que logré, con el visible auxilio de los dioses, echar sobre la hija del terrible Pónos un velo negro impenetrable. Verdad es que desde entonces no se goza de la abundancia anterior, pero tampoco trabajamos. Alguna que otra vez tenemos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aun que acudir á nuestro odiado enemigo para sostener la frágil existencia, mas con ayuda de los dioses esta necesidad terminará bien pronto. Lo he visto en las señales de la tierra, lo he visto en las señales de los cielos, y la voz de los oráculos me ha revelado por especial favor la voluntad de los divinos inmortales. Ella confirma otra vez lo que tiempo atrás nos dijo: *Aquel que poseyere al hombre y á la mujer no tendrá que trabajar, será rico y poderoso, y ni uno solo de sus deseos ó caprichos quedará sin ser colmado.* ¡Sus! pues: es necesario esclavizar al hombre. Nada teneis que temer; nada habeis de recelar, pues á la par que me revelaron los oráculos esta sentencia del destino, me dejaron penetrar otro misterio. Una vez apoderados de los mortales que hoy defiende Pónos, gozaremos de su sudor eternamente. Alécia jamás se verá libre del manto que la cubre y hasta su padre habrá de poner á nuestro buen servicio las virtudes de su vara mágica. Sí, amigos mios; interrogados los dioses acerca del porvenir, una, dos y tres veces respondieron: *Cuando el hombre y la mujer hayan llevado á felice término un número de prodigios tan imposible de contar como los peces de los mares, los átomos del polvo, ó las flores de los campos, entonces, y no antes, desaparecerá el velo de la esclava Alécia; entonces, y no antes, tornaria á reinar sobre la tierra.* Ya lo veis, amigos y compañeros: todo estaba previsto por los dioses. La isla de Gé habia sido creada para nuestro solaz y esparcimiento. Si su primera ley era el trabajo, los cielos iban á mandarnos un hombre y una mujer para cumplirla mientras gozábamos sin tasa. Nuestra mision era el placer. Solo faltaba á nuestra felicidad el arribo de esos dos séres que habian de traérnosla; y cuando esto ha sucedido; cuando pisan nuestro imperio los que por tantos años fueron esperados, Pónos, el detestado Pónos, los seduce, los protege y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nos arrebata lo que es nuestro. ¡Oh! vosotros sois esforzados, sois diligentes y nunca lo tolerareis. Vosotros luchareis sin tregua ni descanso; vosotros aguzareis las uñas y el ingénio; vosotros abrumareis á ese enemigo con una persecucion constante. Nuestro interés, nuestro ódio, el recuerdo de lo pasado, la esperanza del porvenir, todo en fin, concurre para lanzarnos á la empresa decididos, esperanzados, incansables. ¿Os resignareis á trabajar por no saber ó no querer esclavizar al hombre? ¿Os avendreis á dar una fatiga por cada placer ó cada goce, siendo así que vuestro triunfo es seguro; siendo así que los cielos nos protegen? No es de cuerdos despreciar livianamente el peligro; bien lo sé, y el corazon prudente hasta se complace en inventarlos para estar dispuesto á combatirlos. Esto al menos es lo que me pasa. Tal es mi afan por vuestro bien, tan suspicaz es el amor que os tengo, que hasta se me figura ¡qué ilusion tan nécia! que el velo de esa esclava no es tan largo como hace algunos dias.

—Antes, interrumpió Apénia sin poderse contener, contínuamente le pisaba, pero de algun tiempo acá ni por casualidad le pisa. Sospecho que está mas corto.

—¡Vaya un dislate! gritó Anoya soltando una carcajada. ¿Cómo ha de mermar un manto? ¡Valiente ocurrencia! El manto está como estaba; arrastra hoy como arrastraba ayer cuatro muy buenos dedos por el suelo.

—Sea de esto lo que fuere, replicó Seuda visiblemente alterada y cavilosa, lo cierto es que debemos arrebatar á Pónos su conquista. Los dioses nos prometen la victoria: veinte veces, segun acabo de decir, me lo han dado á comprender con inequívocos signos. Por lo tanto, ¡oh! sábio, fuerte y delicioso Dinamion! á tí solo toca decir lo que debemos hacer: habla y tu voluntad será cumplida.

Así habló la sagaz bruja de las cien caretas, concluyendo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

con un ardid raposuno para poner en evidencia delante de la muchedumbre el poco seso del fuerte Dinamion, y su propia astucia y perspicacia. El jigante cayó en el lazo sin apercibirse.

—Mi plan es muy sencillo, contestó; salgo mañana de aquí con la clava al hombro; llego donde se encuentren Pónos y esa gente; les intimo que se rindan, y si se resistieren, los aplasto.

—¡Oh! sábio, fuerte y delicioso Dinamion! replicó Seuda. No niego que el plan es admirable, pero despues de haber aplastado al hombre y á la mujer ¿habremos conseguido mucho? ¿Podremos vivir sin trabajar que es al fin y al cabo lo importante?

El auditorio se sonrió maliciosamente.

—Tienes razon, volvió á decir el jigante algo corrido. Entonces convendrá aplastar á Pónos y cautivar á sus protegidos.

—No seria eso del todo malo, tornó á replicar la bruja. No seria sino muy bueno, pero te olvidas ¡oh sábio, oh fuerte, oh delicioso Dinamion! que Pónos se hace invisible cuando quiere embozándose en su manto azul. Además, es y será el autor de todos los prodigios de la isla, cuanto hay de bueno y provechoso, surge al toque de su varita encantada. Si le aplastas, segun dices, ¿qué adelantarias con cautivar á dos séres impotentes que para nada servirian sino para ayudarnos á consumir lo poco que tenemos?

Los trasgos y los duendes tornaron á sonreirse. El jigante, medio avergonzado y perplejo por entero, se rascó la cabeza y dijo:

—En ese caso convendrá que yo recoja á los tres entre las palmas de las manos y los traiga aquí para que tu dispongas de ellos á tu buen talante.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Tampoco me parece mal ese recurso, ¡oh Dinamion fuerte, sábio y delicioso! contestó la muy taimada; pero la virtud de la vara de Pónos es mucha: recuerda que jamás nos atrevimos á provocar su irresistible toque. ¿Quién sabe en lo que podria convertirte, y entonces considera lo que seria de estos reinos sin la luz de tu sabiduría, sin el apoyo de tu fuerza?

—En ese caso, contestó el jigante enteramente confundido, dí tu lo que se ha de hacer y acabemos ya de hacerlo.

—Te obedezco, Señor: escúchame benévolo. De una sola manera podrás apoderarte de esos náufragos: esta manera es sorprenderles armado con armas que ellos mismos hagan, y en ocasion de haber desoido la voz de su protector y de haber menospreciado sus consejos y su autoridad. Es preciso, de consiguiente, si quieres dar comienzo á la árdua empresa, despachar emisarios, espías, mensajeros que vivan en rededor del hombre, que le vigilen á todas horas, que sorprendan su credulidad y descarrien su inocencia. Duendes astutos, trasgos y tentadores falaces que nos avisen de cuanto hagan, nos revelen sus proyectos y nos proporcionen modo y ocasion de separarle de Pónos. Mientras los esfuerzos de unos se dirijan á este fin, otros le seducirán para lograr de su simpleza las armas indispensables. Entonces caerás sobre ellos de improviso, ningun peligro correrás, y serán nuestros para siempre. La empresa no es hoy por hoy de fuerza y de valor, sino mas bien de astucia y perseverancia.

—Hágase como tu dices, dijo Dinamion. Me resigno á tener paciencia.

—¡Egos! gritó en seguida la bruja de las cien caretas: dispónte para salir tan luego como llegue Fobo. Dispónte para demostrar que no en vano tienes fama de muy hábil. Alazona, Petonosa, Filoctesia, Licnia, vosotros tambien debeis partir con Egos y á sus órdenes. Que cada cual cumpla con su deber.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

En proporcion de los servicios serán despues los galardones. Seguireis por todas partes á ese par de pobres inocentes procurando ganar su confianza. Haceos visibles en muy contadas ocasiones, y esto con prudencia suma. Calumniad cuanto podais á Pónos; criticad sus mandatos con malicia; interpretad su intencion torcidamente, ofreced montes y montañas; procurad adular y engreir sin tasa ni medida; introducid la duda á cada paso, y sobre todo la calumnia, siempre la calumnia. Vuestra regla de conducta ha de ser esta, por cierto de suma sencillez: procurar que se haga siempre lo contrario de cuanto aconseje Pónos. De todo me dareis cuenta diaria y minuciosa. Preparaos á partir: confio en vuestra habilidad y celo.

A medida que iba hablando Seuda, se adelantaban trasgos de raras cataduras que merecerian ser aquí puntual, fiel y minuciosamente descritos, si el lector no hubiere de conocer á todos y cada uno de ellos en el curso de mi cuento.

—Ahora, añadió la astuta Seuda, demos gracias á los dioses é imploremos su proteccion para nuestra santa empresa. Alécia ofrecerá los primeros sacrificios, ya que tan á punto y hora la traen á nuestra presencia mis criadas.

—Tu esclava soy, dijo una voz dulcísima debajo del velo negro; tu esclava soy, y de mi cuerpo dispondrás como te plazca, pero todo tu poder, toda tu crueldad, toda tu astucia, jamás harán que tome parte en las supercherías con las cuales te burlas de este que llamas tu Señor, y de estos malaventurados dignos tan solo de compasion y lástima. Conozco las fuentes donde bebes tu sabiduría; sé los fines aviesos á que te diriges; veo todo el prestigio que tienen tus nunca bien ponderados misterios y famosas ceremonias. Nunca jamás sacrificaré á esos dioses que inventaste; nunca jamás apoyaré tus impías invenciones.

—¡Sacrilegio! gritó la turba frenética, iracunda.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Sacrilegio! gritó el jigante con su voz de trueno. ¡Esclavos! apoderaos de esa loca; y ya que no convenga esterminarla, que viva en el dolor y en la amargura.

—¡Sacrilegio! concluyó diciendo Seuda. Hágase como tu dices, Señor sábio, fuerte y delicioso, y para que así sea hecho, desde hoy estará esa esclava en poder de esta tu leal amiga y de los mios. Me encargo de ocultarla y castigarla. Sus blasfemias torpes y sacrílegas, de nadie serán oidas sino de vuestra consejera; evitaré que ninguno sino yo escuche la voz de su licencia, y así cesará el escándalo, y así reinarán el órden y la paz en tu glorioso y dilatado imperio. ¿Qué seria de nosotros si el desórden produjese la anarquía? Lo primero en los imperios es el órden.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

X.

Desde el dia en que Antropos y Gina tuvieron un servidor que les llevara la carga, comenzó para los aventureros una vida enteramente nueva, una existencia nómada ó errante. Mucho tiempo, grandes fatigas, terribles privaciones habíales costado aquel su incipiente bienestar, y por lo mismo ya contaban con un principio de esperiencia, sabian muy buenas cosas aprendidas á fuerza de dolor, y su génio departia con ellos cada vez con mayor confianza y valentía. A poco de comenzar la vida nómada, les habló cierta tarde de esta suerte:

—Ya terminó por fortuna la primera parte, la mas precaria épo-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ca de vuestra existencia en esta isla de Gé, y desde ahora principia la segunda, que no ha de ser á lo que entiendo la peor de todas ellas. Hasta hoy poco te diferenciaste de los brutos, pues en nada pensabas sino en las necesidades de tu cuerpo, y esto con tan poca holgura, que permaneció dormida tu razon, esa cualidad inestimable que te coloca sobre todos los demás séres. Si trabajaste todo el dia, apenas pensaste un solo instante. Puede decirse que cual salvaje has vivido. Desde mañana, amigo mio, *para trabajar un dia tendrás que pensar un rato.* Hasta aquí tu cabeza (la cuál jamás holgó de todo á todo mientras trabajó tu cuerpo, porque puede decirse que esto es imposible) no necesitaba hacer grandes esfuerzos tratándose de las mismas cosas, todas sabidas y nada complicadas; pero desde este momento la enseñanza de tus mastines, la provision para el rebaño, el mejor modo y manera de cargar sobre tus acémilas los trebejos de tu ajuar, te obligaran á pensar así el dia como la noche y puesta esa tu mente en movimiento, solo la muerte me temo que la pare. Y ello es necesario: si no ejercitas poco á poco las facultades de tu espíritu, no conseguirás hacerte cada vez mejor, á la par que mas rico y mas independiente. De larga duracion, eterna casi, parece que debiera ser la vida nómada que vais á emprender gozosos, si no existiesen en la isla enemigos de vuestra tranquilidad, los cuales despertarán en vuestros corazones sentimientos que os empujen á otro estado. Y á la verdad que duéleme saberlo; porque ¿cómo podriais ambicionar mas noble y deleitoso vivir, que el andar vagabundos por las selvas, atravesar los prados frescos y apacibles; mirar salir el sol de entre las olas; contemplar despues de puesto, la dulce melancolia de la tarde; dormir sin penas y sin sustos en tanto que los astros velan vuestro sueño, y respirar á todas horas el aire puro, jugueton y libre que baja de los montes para acariciaros? ¿Qué vivir mas venturoso, si no existiesen

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fieras en los desiertos, duendes y jigantes en las entrañas de la tierra? ¡Oh deliciosa libertad! ¡Oh comercio regalado con la fecunda y siempre tierna naturaleza! ¿Cómo es posible que mas dulcemente se deslicen los dias de la edad temprana? ¡Vagar al amanecer con las auras matutinas! saborear la leche sustanciosa bajo el aromo y los naranjos; sestear adormecido cabe al agitado arroyo; descansar sobre la verde colina contemplando el valle con el rio, las nubes y la mar, la lucha de la luz y de las sombras; y por último meditar en lánguido arrobamiento al pálido reflejo de la noche, ó penetrar con ávida mirada en el inmenso piélago de innumerables fúlgidas estrellas! ¡Qué paz! ¡Qué amenidad! ¡Cuánta dulzura! ¡Pluguiese al cielo que no tuviera término época tan feliz de vuestra vida! En ella observarás como el gilguero hace y sostiene su emboscado nido; con cuánta paciencia la cigüeña migratoria enseña el tardo volar á sus polluelos; aprenderás la laboriosidad de las abejas, la prevision con las hormigas, el canto al oir las aves; la fortaleza al perseguir al bruto; descubrirás virtudes en las plantas; satisfacciones cumplidas para tus necesidades rudas; tesoros hasta en las piedras; registrarás en el ingente archivo de la memoria, las mudanzas de los tiempos, las señales de los cambios, la vuelta de las estaciones; contemplarás la bóveda celeste escudriñando las mermas y crecimientos de la luna, las oscilaciones del sol y el confuso movimiento de las estrellas rehilantes, y en una palabra, enamorado de la naturaleza en esta tu primavera bonancible, vivirás mirándote en sus ojos, dormirás ledo sobre su regazo, descubriendo cada dia nuevos hechizos en su idolatrado seno, los cuales te incitarán á quererla y á solicitar de su ternura mas favores con mas ricas confianzas. ¡Dichoso estado en el cual ni te disputarán los palmos de terreno una apiñada muchedumbre, ni turbarán tus libres peregrinaciones la ambicion, la soberbia y la avaricia; ni padecerás hambre, conser-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

vando tus móviles riquezas; ni sentirás frio, pudiendo elegir el clima mas benigno; ni habrá mas tirano que tú, como jefe de los tuyos; ni mas leyes que las sábias canas; ni mas cadenas que los brazos amorosos de tu Gina!

—¿Y no durará por siempre tan delicioso vivir? preguntó Antropos con interés.

—Durará lo necesario para que pases á otro. Tu mision en esta tierra no es solo de comer. Tu empresa es otra y debes acometerla.

—Me presentas esa nueva vida de un modo que no es fácil que renuncie á ella. Si es, en efecto, como dices, me he de tener por feliz y nada mas te pediré.

—Eso imaginas ahora, pero luego lo pensarás de otra manera. Cada dia, cada momento, desearás una novedad, una satisfaccion. Así lo quiere vuestra naturaleza, y si por acaso acallases sus impulsos, duendes hay en la isla que avivarán tus deseos á fuerza de sugestiones.

—Paréceme, interrumpió la mujer, que has hablado al concluir de varios hombres y mujeres. ¿Qué quieres decir con eso? ¿Nos encontraremos, por ventura aquí, con otros nuestros semejantes?

—Quise decir, prosiguió Pónos, que no siempre habreis de vivir tan solos. Dentro de muy pocos dias los cielos os enviarán un hijo.

—¡Un hijo! gritó Gina alborozada. ¡Benditos sean los lábios que piadosos me lo anuncian!

La emocion de todos fué tamaña, que Pónos desapareció en silencio.

Segun habia pronosticado el génio, no renovó su faz la luna sin que un niño, hermoso cuanto rollizo, acrecentase la naciente dicha de los dos aventureros el dia mismo en que los duendes enviados por la bruja y Dinamion los rodearon para tratar de perderles. Los arrebatos de la madre, al estre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

char entre sus brazos al chicuelo, rayaron en locura. Cuando él abrió los ojos se abrieron para ella las puertas de un paraiso, y pensó que no habia visto luz (ni aun la del brillante sol) hasta que cayeron sobre su alma enagenada aquellos rayos dulcísimos de su primera angelical sonrisa.

Los cuidados de la maternidad entretuvieron á Gina durante bastante tiempo, y el grande amor que desde luego sintiera el padre por su hijo, aguzó su inteligencia y fué una nueva fuente de adelantos, así para su cuerpo como para su alma. Los emisarios de Dinamion, empero, comenzaron por entonces su obra traidora y fementida. No se atrevian á presentarse visibles pero sujerian en sueños y al oido al uno y el otro esposo, tentaciones y propósitos asaz contrarios á las máximas de Pónos. Este les iba precaviendo contra las ocultas asechanzas, á medida que notaba algun desvío, mas á pesar de todo, tal y tan grandes eran la simpleza y la rusticidad de entrambos, que apenas si comprendian los consejos de su protector, al propio tiempo que escuchaban y aun gustaban de los de aquellas voces misteriosas.

Muchos y entretenidos lances podria yo citar aquí para que se viese claramente la cautela de los duendes en sus primeras embestidas; pero como no me deja ni escribir una indecible comezon por llegar á lo sabroso de esta historia, diré en brevísimas palabras que, entre otros varios ardides, el sutil é infatigable Egos sugirió á la madre una idea nada maternal. Díjola repetidas veces al oido que era muy grande trabajo amamantar á su hijo y que convenia á su belleza y su salud que el niño mamara menos. Sin comprender lo que se hacia, Gina procuró que el recien nacido se aficionase á la teta de la cabra, hasta que estando cierta mañana sosteniéndole en las manos para enseñarle á mamar de aquellos animales, llegó Pónos, y enojado cuanto pudiera estarlo un génio tan bondadoso, la dijo con voz de reconvencion pero estremadamente tierna.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Madre á medias, y nada mas, es aquella que no guarda celosa para sus hijuelos hasta las postreras gotas de su sangre. Media madre á lo sumo es de sus hijos, y como tal en los tiempos venideros no podrá reclamar cuando quisiere mas que una pequeña parte de su cariño y agradecimiento. Si niegas al desdichadito (á quien sin ninguna voluntad y mucho menos intencion diste la efímera existencia) esa leche que mas piadosa que tú se quiere salir del seno, no te atormentes mañana cuando veas que comparte su aficion y sus caricias con una bestiezuela estólida. Mira que con los alimentos, y sobre todo con ese primero que mana del amor de nuestras madres, se ingieren los gustos y los humores. Mira que el niño mama la cólera, la piedad ó la vileza como habrás observado que bebe en tí la destemplanza ó la fiebre. Si la que hiciere oficios de nodriza tuviese ponzoña en las entrañas, con ponzoña se formará el inocente cuerpecillo. ¿Quisieras tú ver ese semblante peregrino afeado con retorcidos cuernos, cubierta esa tez de rosa con berrendas cerdas, ó trocados en pezuñas sus orondos piececillos? Pues al buscar para tu hijo nodriza que tanto tiene de bestia, no procuras otra cosa para su espíritu, que no por ser invisible dejará de sacar las fealdades y torpezas de aquellas que le crien y amamanten. Si temes que la voracidad de ese pedazo de tí misma, acorte los dias de tu vivir, arrugue la frente tersa y sonrosada, ó haga caer la nieve sobre tus cabellos de ébano, piensa que el fruto de tus entrañas no es mas que un retoño de tí misma; que en él seguirás viviendo, y que tu hermosura y tus encantos, se trasplantan, y nada mas, para ataviar con ellos los miembros tiernezuelos de tus hijos. No pretendas ser menos pia que la loba, no te muestres de condicion mas vil que los reptiles, y sabe que hasta la araña repugnante entrega la sangre con el cuerpo á sus crias parricidas, con tal de que hereden su figura y se parezcan á ella.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

El rostro de Gina se cubrió todo de rubor: un noble orgullo de madre se apoderó de su alma; arrancó al hijo de la teta y le limpió los lábios con la mano. Repuesta en seguida de aquel pronto, prometió á Pónos que aquella seria la última vez que el niño mamaria de otros pechos, y en adelante solo el suyo le sustentó mientras anduvo el pobrecillo á gatas.

Siguiéronse despues de esto largas é instructivas peregrinaciones, en las cuales los progresos de nuestros nómadas fueron asaz numerosos, y una sola circunstancia de interés para la inteligencia del cuento habré de referir aquí, antes de enumerar las principales con la brevedad debida. Esta circunstancia fué la visita formal de la menor hija de Pónos.

Cuando Elpisa supo que los náufragos tenian un hijo encantador se decidió á visitarles, y hé aquí como sucedió esta primera visita de aquella adorable muda. Antropos, á la sombra, componia sus zurrones y pensaba en lo que haria en adelante. Gina á su lado, tenia al hijo en la falda y le alargaba flores con las cuales fuese ejercitando sus torpes y desatinadas manecillas; los perros echados á sus piés, con el hocico sobre las manos, la cola inquieta y los ojos fijos en el niño; las ovejas paciendo; sus crias balando, y el viento agitando apenas las espigas secas de la yerba, pero llevando en sus perezosas alas los aromas de las flores con los himnos alegres de las aves. De pronto se presentó en el cielo una nube de color de rosa, toda bordada de plata, toda recamada de oro, y despues de estenderse lentamente, apareció en su centro Elpisa, risueña, blonda, coronada de siemprevivas, con sus ojos azules y serenos, con su leve vestidura de esmeralda. La aparicion se dirigió en derechura hácia los pastores, pero ¡cosa singular! al revés de lo que sucede con los demás objetos en el mundo, la hija de Pónos disminuia de tamaño á medida que se acercaba. Estando lejana, sus dimensiones eran colosales; mas cerca, tenia el grandor de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

una persona, y cuando estuvo á dos pasos se quedó reducida á poco mas que la altura del pulgar de Gina. Los pastores no sabian qué pensar de aquello. Pero si la estatura de la muda aminoraba con la distancia, no por esto era menor el deleite que su presencia infundia. Se aproximó por el aire, y cuando estuvo muy cerca vieron que venia en una carroza formada por la corola de una azucena. Un sólio de violetas y azahar la resguardaba de los ardores del sol, y dos mariposas que deslumbraban con sus matices se dejaban guiar por unos hilos finísimos de plata y oro, sacudiendo los cambiantes de sus alas de manera que todo en torno agitaban blandamente las auras leves y consoladoras.

Antropos y Gina no se pudieron contener: alzáronse y salieron á recibir á la divina Elpisa, mas ella apenas notó sus movimientos, se alejó veloz; creciendo, creciendo sin cesar á medida que de ellos se alejaba.

—¿Por qué huye? preguntaron los tristes á su protector.

—Ya os dije en otra ocasion, contestó Pónos, que es tímida sobre todo encarecimiento.

—¡Qué lástima! esclamó la mujer.

—Es cierto, replicó el génio. Pero aun así y todo (¡mira!) vuelve tan pronto y vuelve tan hermosa, que siempre ha de ser un ángel en la tierra.

—¡Es verdad! esclamaron los dos esposos, entusiasmados porque Elpisa de nuevo se acercaba.

—¿Serás muy amiga nuestra? preguntó Gina con cariño.

—*Quizás*, dijo Elpisa con una voz que la dejó suspensa.

—¿Cuándo vendrás con nosotros? la dijo Antropos.

—*Mañana*, replicó la muda, y el marido se sintió encantado.

Mucho mas se disponia á departir la siempre bachillera Gina, si la hija de Pónos no hubiese comenzado á retirarse con la misma prontitud que vino. Al alejarse y crecer segun se ha di-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cho, los pastores notaron otra particularidad por demás estraordinaria y admirable. Las mariposas se trasformaron en palomas, luego en alcones, y por fin en soberanas águilas. El carro tambien cambiaba sus formas, y cuando estaba lejos, parecíales cosa nunca vista, lo cual no era de estrañar porque ellos ignoraban casi todo, y la apariencia del soberbio carro era de perlas y de oro y de marfil. Así Elpisa, vista desde lejos, era una reina sobre régio y elevado trono: contemplada de cerca, un ser diminuto y delicado, con una corola blanca por pedestal, y por sólio unas cuantas florecillas espuestas á marchitarse con el viento. Empero, de todos modos, lejos y cerca, pequeñuela ó grande, su presencia esparcía balsámico consuelo, y su mirar restituia todo su vigor al cuerpo, toda su animacion y claridad al espíritu.

Contar ahora las deliciosas aventuras que sucedieron á los dos pastores durante los primeros años de su vida nómada ó errante, seria segun ya dije hace poco, dar á esta historia demasiado estensas proporciones. Voy á decir en pocas frases algunos de sus adelantos, y dispense el fiel relato el pacientísimo lector, que ya llegaremos poco á poco, si no le cansa mi estilo, á lances por demás sabrosos, y amenos y sorprendentes de suyo.

Los años que se siguieron al nacimiento de Ándros (pues este es el nombre que dieron al rapaz sus padres), fueron ricos y abundantes en trabajos y en progresos. Su primer adelanto tuvo relacion con una de sus primeras necesidades. Soltaron las pellicas por demasiado calurosas é hiciéronse vestidos cómodos, desahogados y ligeros con la muchísima lana que dejaban en las zarzas las ovejas. Pónos les enseño á tejer una tela finísima en comparacion, aunque de color pardusco, y con ella se hizo el hombre un manto talar airoso, y Gina un traje completo, con solo dos pedazos de aquel paño. El uno se le ciñó en torno á la cintura y era lo que hoy llamamos falda; el otro colgaba sim-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

plemente de los hombros y cubria lo demás. Cuando los dos atravesaban las llanuras siguiendo la marcha entretenida del ganado, habia en el conjunto de su aspecto, en lo severo y primitivo de los pliegues, algo de grave, de patriarcal y majestuoso que correspondia muy mucho á la augusta serenidad de tan vírgenes comarcas.

Poco á poco la industria de los pastores, sostenida por el génio bienhechor, fué agregando nuevos animales á la caravana, y la vaca con el toro, víctimas predilectas de las fieras de los bosques, dieron su libertad por la seguridad del yugo, viniendo á colocarse dóciles bajo el amparo de la flecha y de la lanza de Antropos.

De la costumbre de tender su manto entre las ramas de los árboles ó de colgarle de la lanza hincada en tierra, ya para guarecerse de los rayos del sol de mediodía, ya para resguardarse del rocío de la noche, surgió la tienda, primera casa del hombre, que desde entonces la llevó consigo como el caracol, y la consiguiente posibilidad de acampar algunos dias en las regiones mas amenas, introdujo algunas novedades en los trebejos y vasijas. De aquí que los pastores sustituyeran las calabazas y las nueces de los cocos, con la pendiente liara ó el vaso cómodo de cuerno, imposible de fabricar aun teniendo las astas de las reses, si el alcornoque no hubiera despedido sus cortezas (sin duda para llamar su atencion) y recortasen con ellas así la tapa ó cobertera, como el fondo.

De un pedazo de cobre, encontrado á la ventura, fabricaron el primer cuchillo que mereciese tal nombre, y con este mismo metal, buscado con insistencia desde entonces, se modeló pacientemente entre dos piedras la primera y la mas tosca de todas las espadas.

A la par de esto aprendieron de los insectos y de los brutos las virtudes de las yerbas, y como Pónos aprovechaba el inci-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dente menor para darles una leccion llena de sabiduría, hizóles notar mil provechosas costumbres, mil cualidades sorprendentes que fueron modificando sus pasiones y perfeccionando su alma con la fuerza del ejemplo.

Alguna que otra vez tambien, se vieron obligados á cruzar los caudalosos rios, y esta necesidad les indujo á construir canoas, las cuales en un principio no fueron sino troncos vaciados por el corazon pacientemente, para hacerles mas flotantes, pero que poco á poco se fueron perfeccionando y agrandando. Hecha la primera tosca embarcacion, hubieron de descubrir el remo para que la impeliera hácia adelante, lo mismo que al nadar empujaban sus cuerpos sobre el agua con las manos y las piernas. De esta guisa y siempre progresando, se preparaban nuestros náufragos á ser un dia marineros, tanto mas, cuanto que con el remo y la canoa solian solazarse hasta en la mar cuando daban en algun golfo apacible, aunque hablando con lisura, siempre miraban las olas con respeto, porque sin querer se les venia á la memoria su naufragio triste y espantoso.

Pero entre tantos y tan diversos conocimientos como adquirieron los pastores, no fueron los menos útiles aquellos rudimentarios que aprendian cuando sentados á la puerta de su tienda durante las serenas noches del estío, quisieron indagar los movimientos de los astros. No solo se hicieron cargo de la duracion variable del dia y de la noche; los dividieron en horas; advirtieron la igualdad y simetría de los años y el cambio siempre repetido de las estaciones, sino que se fijaron en algunas estrellas al parecer inmobles en los cielos y por ellas se guiaron en sus peregrinaciones.

Aquellas estrellas fueron por decirlo así su norte, y sin su ayuda entonces y despues, difícilmente habrian podido desentrañar el intrincado laberinto de montes, valles, rios, arroyos y bosques, ni memos andando dias, atravesar y recorrer los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mares. Además, ¿cómo ser parco, sóbrio y precavido sin conocer la diferencia y alternancia del verano y el invierno, la primavera y el otoño?

Tambien notaron (y esto les sirvió otro tanto en adelante) que el frio y el calor no estaban repartidos en aquella tierra con igual peso y medida. Caminando hácia las estrellas fijas que hace poco me atreví á llamar su norte, los climas eran cada vez mas desapacibles, hasta dar con los hielos y las nieves, espectáculo que no poco les sorprendió y entretuvo porque en su país no habia semejante cosa, siendo como se dijo al comenzar este relato, un verdadero paraiso. Huyeron, sin embargo, del inclemente invierno volviendo la espalda á la estrella fija, y limitaron sus correrías á regiones mas templadas.

A pesar de esto, tambien vieron nevar algunas veces y tiritaron de frio si halagados por verdes y abundosos pastos ascendian por las cumbres.

Tantos incomprensibles beneficios como recibian del sol y de la luna, tan misteriosas maravillas como confusamente entre los astros vislumbraban, hubiéronles de confundir de asombro y no es estraño por lo mismo que hasta llegaran á adorarles. Creian ver en el sol al creador de la isla, y en las estrellas á otros poderes no menos venerandos y sin ser dueños de desentrañar exactamente lo que sentian sobre esto las hubieran rendido eterno culto, si Pónos no les previniera con tiempo y en sazon contra las falsas sugestiones que sobre tan grave error les hacian de contínuo los emisarios del jigante y de la bruja.

Con efecto, los insidiosos duendes no se apartaban de la caravana, seguíanla á todas partes desde que recibieron las órdenes de Seuda, y como ganaban terreno en la simpleza estraordinaria de los dos pastores, mostrábanse de hora en hora mas osados. Año tras año prosiguieron sin ceder sus encubiertos ataques; año tras año despertaron en el hombre mil pasiones

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

peligrosas, en la mujer mil peligrosos caprichos. Poco á poco, sin sentir, á fuerza de constancia, con admirable paciencia, observaron el lado flaco de sus víctimas, hiciéronles oir promesas muy seductoras, y en suma cultivaron y desarrollaron todos los gérmenes de perdicion que advirtieron en nuestros aventureros, antes de atreverse á conversar abiertamente con ellos y acabar de seducirles presentándose.

Pasaré pues en silencio (para llegar de una vez en el capítulo siguiente á lances mas positivos), esta época primera de la infancia del muchacho, el cual crecia á la verdad muy hermoso y muy robusto. A los dos años ya pronunciaba voces imperfectas, y aun pretendia ejercer un tanto de autoridad sobre los mastines dóciles, que humildes se dejaban maltratar por aquel inquieto rapazuelo. Calcúlese el orgullo de la madre, y calcúlese tambien su inmensurable impaciencia por verle adulto, ó como ella decia á su buen génio, por contemplarle *todo un hombre*.

—No te impacientes, la decia Pónos, aprende de una vez que en esta isla hay que dar á cada cosa su tiempo. El tiempo es todo porque es la vida, es vuestra hacienda mas preciosa, y sin embargo, ahora y siempre le despreciareis y no habrá don tenido en menos. Habeis de ver que sin él, ni crecerian las plantas, ni se lograrian vuestros recentales; habeis de ver que entra en todo, que nada es durable y completo sino en su tiempo y sazon, que los dias hacen la fruta sabrosa, y los árboles copudos, y sin embargo, no acabareis de comprender su valor, ni tomarle en cuenta para nada. Ahora mismo quisieras tú, ¡oh mujer mil veces impaciente! que las horas corriesen con velocidad ó que en una se efectuara lo que necesita muchas en el natural curso de la vida, y no reflexionas cuán hueca é insustancial es la planta que se entalla. Las relaciones del tiempo con todos los séres de esta isla son tan maravillosas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

como los demás arcanos de ella, y cuando llegueis á descubrirlas y saberlas, vereis con una mirada lo que de otro modo no percibiriais sino por átomos y sin conexion alguna. Has de saber, por ejemplo, que los animales viven cinco veces tantos dias, cuantos emplean en su completo crecimiento y desarrollo. Tus perros que tardan dos ó tres años en ser cumplidos guardianes, vivirán de diez á quince; tus bueyes te servirán veinte años, por lo mismo que para serlo necesitan cuatro. ¿Quieres tu ahora trastornar las leyes de esta tierra para que tu jóven hijo viva menos de su natural vivir, porque tú, caprichosa é impaciente promuevas sin juicio y sin cordura un desarrollo precoz?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XI.

Solo Dios y yo sabemos mis apuros para dar forma á mi historia sin faltar á la puntual y verosímil narracion de tan lejanos acontecimientos. Solo Dios y yo sabemos lo que pasa mi inteligencia raquítica, deseosa de evitar que una palabra dicha torpemente arroje dudas y sombras sobre la brillante lucidez de anales tan provechosos. Pero en fin, hasta cargo de conciencia me seria si ocultara al mundo cuanto alcanzo de ellos, y aun á riesgo de cometer sendos deslices, cierro los ojos miopes, vacilantes, cojo la pluma, y prosigo.

Cinco años tendria á lo que entiendo el hijo de Antropos y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Gina, cuando despues de una multitud de pequeños adelantos, como los que acabo de apuntar, verificaron la conquista de uno de aquellos geniecillos fantásticos, pero buenos, que poblaban y animaban la encantada isla de Gé. Hé aquí ahora puntualmente cómo tuvo lugar aquel célebre acontecimiento.

Una tarde, por cierto muy serena, Gina se entretenia con su hijuelo en cojer violetas, claveles ó jazmines en tanto que los ganados, vagabundos por un fresquísimo valle, pastaban la yerba tierna y abundante. De mata en mata, de arbusto en arbusto, fué alejándose la madre con el rapaz por una floridísima cañada cubierta de vegetacion, y aunque veinte veces se propuso que esta ó la otra flor seria la postrera, siempre se presentaban otras algunos pasos mas allá que la parecian singulares y vistosas.

—Volvámonos, Andros, le decia al niño. Demos la vuelta en busca de tu padre. El sol se pone y nos podriamos estraviar.

—Bueno, contestaba el rapazuelo. Aquel lirio será el último.

Y Andros adelantábase, y su madre le seguia, y cada vez se apartaban ambos mas y mas del sitio donde pacian las ovejas, y el buen Antropos comenzaba á estar inquieto.

A la postre, el sol se escondió detrás de los altos cerros y las sombras comenzaron á cubrir la tierra. La madre y el hijo quisieron volver al lado de los suyos, pero cuando lo intentaron ni dieron con el camino ni sabian en qué paraje se hallaban. Así que la mujer comprendió su situacion, el terror se apoderó de su alma, porque su ardiente fantasía, lo mismo se exageraba los peligros, apenas los miraba cerca, como burlábase de ellos si estaban remotos ó lejanos.

Cansada de dar vueltas, anhelante por aquel laberinto de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

arbustos y de sombras, cogió al muchacho en sus brazos y principió á dar voces para llamar al buen esposo.

—Antropos, gritó con la fuerza de la desesperacion.

—*Antropos,* repitió en el acto una voz clara y sonora.

—¿Será ilusion? se preguntó Gina á sí misma. Juraria haber oido mi propia voz en la ladera de enfrente.

—Antropos, tornó á gritar á poco rato.

—*Antropos,* volvió á oirse clara y perceptiblemente.

—No puede ser, se dijo de nuevo la pobre madre. ¿Quién me habia de burlar en estas tristes soledades?

Y por tercera vez gritó, *Antropos* y

—*Antropos* repitió la misteriosa voz tambien por la vez tercera.

Ya no cabia ni la menor duda.

—¡Cielos! se decia la cuitada. Solos, en medio de los campos, vamos á ser pasto de las fieras. ¡Pobre hijo de mis entrañas! ¡Imprudente de mí! Estoy peor que la noche del naufragio, porque entonces tenia quien me amparase, y ahora ¿quién nos ha de defender?

Gina no pudo proseguir. Sentóse rendida sobre un ribazo, apretó el hijuelo contra el seno y prorumpió á llorar amargamente. Sin comprender el niño los peligros que les amenazaban, y solo al ver la tristeza y el desconsuelo de su madre, dió rienda suelta á un tierno llanto infantil, y en el momento se escuchó otra voz que lloraba á no muy grande distancia, con igual son y de una manera idéntica.

—No hay remedio, pensó la desconsolada madre verdaderamente aterrorizada. Algun génio malo nos acecha. ¿Qué será del hijo de mi vida? ¿Qué será de él y qué de mí?

Y de puro miedo no se atrevió á gritar mas.

Entretanto, Antropos veia cerrar la noche y le inquietaba la desaparicion del hijo y de la esposa. Jamás se habia ausenta-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

do de aquel modo. Su tardanza le daba á sospechar una catástrofe, porque los bosques albergaban crueles y terribles fieras.

Inquieto, pesaroso, se subió por los altos inmediatos y llamó á su mujer con toda la fuerza de sus pulmones.

—¡Gina! gritó con impaciencia.

—*¡Gina!* contestó una voz en el mismísimo tono.

El pastor se quedó inmóvil y escuchando.

—Parece que han respondido, dijo para sí. Pero si fuese mi mujer, no repetiria lo que digo. No importa; la voz sonaba á la derecha. Vamos hácia la derecha.

Hizólo así: anduvo en la indicada direccion, tornó á llamar y tornó un acento á repetir sus palabras, pero las repitió sobre la izquierda tan inteligibles que hasta remedaba su cadencia y su tonillo. Antropos quedó asombrado. Gritó una y otra vez, corrió de otero en otero, y por fin de cuenta, rendido de cuerpo y aun de espíritu, estaba próximo á entregarse á la desesperacion.

—¿Quién me remediará en tamaño trance? preguntaba. ¡Ah! ¡si estuviese conmigo el sábio y poderoso Pónos!

—¿Qué tienes? Antropos, preguntóle el génio presentándose. Te seguí de cerro en cerro. Si quieres encontrar á Gina, esta es la ocasion de poner á prueba tus mastines.

El afligido pastor vió el cielo abierto con aquel rayo de esperanza. Díoles á oler (por indicacion de Pónos) una prenda de vestir del hijo, y les animó con la voz y con el gesto para que se le buscaran. Aquellos animales inteligentes partieron á la carrera. Fueron, vinieron, revolvieron, asomábanse por las alturas, bajaban al prado, y todo esto con el hocico pegado á la tierra, sin dejar de correr un solo instante.

Uno de ellos, en fin, latió breve y partió con rumbo fijo. Los demás parecieron comprender la llamada de su compañero y salieron tras él procurando darle alcance.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Síguelos, esclamó Pónos. Ya han encontrado la pista y no tardarán en hallar á tu mujer. Tú tambien darás con ella si á buen paso te guias por sus latidos.

No se lo hizo repetir dos veces el atribulado pastor:

Corrió ligero como un corzo tras los sagaces mastines y al cabo oyó en el silencio de la noche la voz de Gina que celebraba á los canes.

No hay para qué decir los trasportes de alegría que hicieron tanto ella como su esposo cuando se encontraron: parecia que no se veian desde un siglo. Juntos siguieron á los perros, y juntos y departiendo llegaron á la majada.

Cuando Pónos les visitó al dia siguiente, como de costumbre, halló á la familia á la puerta de la tienda preocupada con querer averiguar el cómo, el cuándo y el por qué de la pasada aventura. Leyó en los ojos de todos la inquietud en que se hallaban, y ya se proponia dirigirles frases tranquilizadoras, cuando le preguntaron á la vez los tres.

—¿De quién era la voz que anoche se burlaba de nosotros?

—De un génio muy estraordinario, les contestó Pónos tomando en el corro asiento; de un ente maravilloso, como todos los de por acá, y para pasar el rato voy á deciros quien sea. Uno de los habitantes mas singulares de esta isla es el ruidoso y vocinglero Tongo, que nació con cien orejas, con voz tan dócil y tan aficionado á ejercitarla, que desde sus mas tiernos años era un verdadero portento en esto de pronunciar los sones mas diferentes, de producir pequeños ó estruendosos ruidos. Hubiéronle sin duda entonces de reir la gracia, pues aunque creció despues y se hizo grande, se le arraigó de tal suerte aquella su alborotada aficion, que nunca se vé harto de dar á sus pulmones ejercicio. Es una vocacion como habrá pocas. Por todas partes anda y por todas partes ensaya nuevas voces. A veces zumba como el viento; á veces trina como el ruise-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ñor. Otras brama cual la mar, y á seguida silba como la serpiente. Grazna, cual el cuervo; maúlla como el gato; croa cual la rana; ruje como el leon; como el lobo, ahulla; como el cisne, vozna. Sabe mugir cual un buey; como el borrico, roznar; como las grullas, gruir, y en el boreo se asemeja al oso. Todo lo dice, todo lo pronuncia; desde la risa al llanto, desde el trueno al angustioso suspiro. Este, pues, que hoy es un mancebo apuesto y muy gentil, se anda por esta isla sin pensar en hacer á nadie daño, pero la alborota de contínuo, unas veces para acobardarla con sus truenos, otra para embelesarla con sus cantos.

—Ahora entendemos, esclamaron Antropos y Gina, por que suelen llegar á nuestros oidos voces misteriosas que ya nos sobrecogen, ya nos deleitan y embargan. Ese Tongo que nos dices será quien á deshoras en las noches apacibles nos envia trinos y gorgeos mas sueltos que los del ruiseñor; voces mas gratas que las de todas las aves, porque mezclando y confundiendo el pito agudo del grillo con el murmullo grave del arroyo, forma sonidos suaves, lejanos, moribundos, que no sabemos decir cómo nos suenan, pero al oirlos parece como si nos trasportaran á otra parte en un mil veces grato arrobamiento.

—Eso es sin duda cuando el génio vaga como suele por los campos, tañendo su dulce lira cuyas cuerdas vibran regaladamente con solo que el viento las hiera y las abrace, contestó Pónos. ¡Oh! ¡nada iguala la mágia de los acordes de esa lira! continuó despues. Vosotros la habeis oido como en sueños: el dia que la escucheis de veras os sentireis trasformados. Tongo ha de ser el servidor que siendo mas inútil al parecer, obre mas prodigios en vuestra alma.

—¿Cuándo será nuestro? preguntó Gina.

—Así que le demos un masculillo en la cabeza con esta vara dorada, la dijo el génio.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Ah! esclamó Antropos, si me proporcionas ese amigo ya no te vuelvo á pedir mas. Seré completamente feliz.

—Allá lo veremos replicó Pónos. Sigamos viendo, si quereis, quién era el burlador de ayer noche.

—Claro está: Tongo, gritó la bachillera Gina.

—No tal, replicó Pónos. No era sino su hijo, que por cierto es muy otro que su padre. Habeis de saber, amigos mios, que Tongo tiene tambien un hijo, y que este hijo debió solo en parte á la naturaleza una disposicion tan sorprendente, tan feliz. En cuanto á imitar, no hay nadie que igualarle pueda, pero en lo tocante á originalidad es tan inferior á Tongo, como es inferior en luces y reflejos la noche al brillante dia. Si oye una voz, por mucha que sea su intrincada novedad, por difíciles inflexiones que contenga, la remeda y la repite con una precision pasmosa, mas si le pedis un son original, espontáneo, suyo propio, no lograreis que salga de su boca el imperceptible zumbido de un mosquito. Semejante carencia de buenas y naturales facultades, juntamente con la condicion indómita del muchacho, decidieron á Tongo á dejarle campar por sus respetos, y desde que nació vaga siempre burlon y siempre arisco por las quebradas y breñas. Su nombre es Eco, y á pesar de sus defectos tiene una escelente cualidad: es respetuoso como pocos hijos. Siempre camina en pos de su buen padre, y jamás abre la boca antes que Tongo, guardándole sumiso este respeto.

—¿Y podremos cautivarle tambien? preguntó Gina.

—No hay para qué, contestó Pónos. No siendo mas que repetidor de lo que escucha, su compañía seria mas bien molesta que otra cosa. A quien conviene conquistar para que os haga grata y entretenida compañía en medio de estas soledades, es al fecundo delicioso Tongo. Si quereis, esta misma tarde lo ensayamos.

—Sí quiero, contestó el hombre.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Cuánto vá durando el dia! esclamó la mujer siempre impaciente.

La caravana siguió como de costumbre, y por la tarde se plantó la tienda á cortísima distancia de un arroyo y de un cañaveral. No se les habia olvidado á los pastores el ofrecimiento de su protector, y por lo mismo no le dejaron en paz hasta que salió con ellos para dar caza al meterruidos que deseaban conocer. Juntos anduvieron pausada y cautelosamente escudriñando las cañas, escuchando todo rumor, todo ruido, pisando á veces sobre las puntas de los pies, y con todos los ademanes de quien pretende sorprender á alguno. A veces oian un silbar fuerte y cadencioso que tomaban por la voz del génio, pero se acercaban con cautela para aprisionarle y se encontraban con que era el viento que se entretenia entrando y saliendo dentro de las cañas rotas. Cuando las sombras de la tarde habian ya cerrado, y la luna se asomaba leda por el horizonte para alumbrar al mundo soñoliento, como se asoma una madre con la lámpara de las vigilias para contemplar el sosegado sueño de sus hijos, entonces, digo, llegaron á los oidos de los pastores unas notas pausadas, indefinidas, fluctuantes, pero con todo melífluas y armónicas. Desde luego se percibia que varias de ellas vibraban á la vez aumentando ó decreciendo suave é insensiblemente su deliciosa armonía. Tan pronto quedaban reducidas á levísimo suspiro, como empezaban á entonarse hasta que las hojas del cañaveral parecian rehilar á su sostenido impulso. En seguida mermaban y decrecian con la misma dulce pausa que aumentaron, y tornaban á suspirar escasamente. Era la música halagüeña que solian escuchar en sueños.

—Ese es Tongo, les dijo Pónos por lo bajo. Nadie es capaz de producir tan dulces sones. Acerquémonos guiados por esa música dulcísima.

Hiciéronlo así, y cuando ya las vibraciones del aire les daban

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en el rostro, miraron y á nadie vieron; pero volviendo á mirar advirtieron que suspendida á una de las mas robustas cañas, tronchada por el vendabal, estaba un arpa de cien cuerdas. Si la forma de aquel tan primoroso instrumento era digna por demás de admiracion, no lo era menos la materia de que estaba fabricada. Corva graciosamente por la parte inferior, sus dos brazos se alzaban por el aire mas airosos que dos rizadas hojas de acanto, y por arriba los enlazaba una enarcada sierpezuela de cuyo cuerpo pendian las sonoras y tendidas cuerdas, cuerdas que heridas por los argentados rayos de la luna brillaban como de plata.

Pero lo mas singular del caso fué que tendiendo las manos para asirla no lo lograron por mas que hicieron, pues los dedos se introducian en aquel maravilloso cuerpo como si fuese un soplo vano.

A pesar de tan nunca vista maravilla, el viento seguia pasando y repasando jugueton entre las cuerdas, y todas ellas cada vez mas deliciosamente suspiraban.

—Tongo está por lo visto no muy lejos, les dijo Pónos. Sin duda duerme, y si yo no me equivoco debe dormir dentro de esta caña. ¿Traes tu cuchillo de cobre?

—Sí traigo, contestó Antropos, pero no vayas á matarle.

Sonrióse el escelente Pónos de la simplicidad de su protegido, y le recomendó que cortase con precaucion una caña tronchada por el medio y dentro de la cual silbaba el aire.

Antropos lo hizo así, y por consejo de su mentor cortó un trozo terso y pulido entre dos nudos, y taladró con la punta del cuchillo unos cuantos redondos agujeros. Hecho esto, Pónos dijo al hombre que soplara con brío por uno de ellos, mas cuando aquel lo verificó, se dejó oir un grito de sorpresa tan fuerte, tan cerca de su megilla, que el pobre separó con asombro la caña de los lábios, y la arrojara de seguro, si toda

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

su atencion no se hubiese fijado en aquel momento sobre la mas estraordinaria aparicion que puede imaginarse. Delante de él estaba un mancebo de perfecta hermosura, aunque de rostro espantado y soñoliento, como quien fué sorprendido cuando menos lo esperaba. Su rica blonda y bien rizada cabellera flotaba á impulsos de las auras, y su buen talante y gallarda apostura, eran realzados todavía mas por la lira que apoyaba al desgaire sobre la cadera izquierda. En la otra mano, pendiente con gracia suma, llevaba la flauta apenas sostenida entre los dedos.

El hombre y la mujer le contemplaron un instante, y él los contempló sin huir, porque Pónos le habia tocado ya al salir del escondite, con lo cual dicho se está que desde entonces quedó preso y esclavo del pastor. Tal fué como de costumbre el maravilloso efecto del toque de la vara mágica sobre la frente rubicunda del hermoso músico y en verdad, en verdad, que no era aquella la parte de su cuerpo menos digna de grande atencion y exámen.

En rededor de la arrogante cabeza tenia un sinnúmero de orejas puntiagudas, que asomando siempre móviles por entre los sueltos rizos, formaban una como diadema de infinitas puntas que la ceñian en torno.

—No te asustes, buen Tongo, le dijo Pónos con afectuosas palabras. Desde ahora tienes que seguir al hombre y á los suyos, y aparecer para solazarle con tu música cuando él te despierte con su aliento. Vuélvete, vuelvete á la caña.

Tongo desapareció sin que viesen cómo Antropos ni la curiosa Gina, la cual de puro asombrada ni aun habia despegado el lábio.

Toda esta escena fué obra de un momento.

—Volvamos á la majada concluyó diciendo Pónos.

Gozosos por demás con su conquista los náufragos, llegaron á sus tiendas, y sentados con su amigo y protector á la luz

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

suave de la luna, este les invitó á sacar á Tongo de la flauta. Sopló en ella Antropos y el nuevo compañero apareció diligente y presuroso. Mandáronle tocar para entretenerse con su música, y el mancebo llevó su flauta á la boca, y los valles resonaron con una sencilla melodía tan suave, tan dulcemente, que las ovejas levantaron el testuz para escucharla; las aves se despertaron en el frondoso ramaje, y los aires se estremecieron todos á la redonda con delectacion indefinible. Cuatro veces repitió Tongo su música encantadora y parecia que la luna se iba poniendo poco á poco sobre sus cabezas para escucharla mejor.

Despues que Pónos hubo dispuesto que el hábil filarmónico tornara á dormir dentro de la caña maravillosa, creyó que era muy del caso dirigirles su voz antes de despedirse por aquella noche, y lo hizo en los términos siguientes:

—El criado fiel, ó mas bien afectuoso compañero, que llevas ya contigo en esa caña, es la primera conquista de un órden superior á todas cuantas hiciste desde tu naufragio. Ya tienes quien te hable al alma cariñoso; ya tienes quien pase la mano amiga por tu frente y apacigüe las borrascas del corazon y la cabeza; ya tienes quien despierte tu entusiasmo y te encamine delirante hácia sublimes aspiraciones y altos y levantados hechos. Haz por escuchar su voz cuando la ira te destroce el alma ó cuando la tristeza te oprima el corazon con pavorosas sombras. La mágia de sus acentos derramará el placer sobre el dolor y la luz encima de las tinieblas: porque ten entendido, que trueca la ferocidad en mansedumbre, la aspereza en afabilidad, la crueldad en sin igual dulzura. Aves y brutos, árboles y cantos, se irán en pos de tu liviana tienda solo por oir la voz tierna y concertada. El leon se olvidará del hambre, la oveja dejará el pacer, y hasta la divina muda tendrá al escuchar á Tongo una sonrisa, si cabe, mas encantadora. Oir á Tongo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y contemplar á Elpisa, será de hoy en adelante el bálsamo mas eficaz para todas vuestras ánsias; el correctivo mas dulce á vuestras desatentadas pasiones. ¡Desdichado de veras, y tres veces digno de compasion, aquel que al escuchar el lenguaje misterioso de las notas, no sienta latir el corazon, enardecerse su sangre ó que le corre por las venas el frio glacial del entusiasmo, y por sus pálidas megillas lágrimas consoladoras, sangre tres veces bendita de las heridas del alma!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XII.

Dicen los que algo entienden de achaques del corazon humano, que la felicidad embriaga, y séase por esta causa ó porque los emisarios de Dinamion (que no dejaban sosegar á nuestros aventureros) fuesen descarriando su simpleza, ello es lo cierto, que despues de verse dueños Antropos y Gina del cantor fecundo, ya no oian con tanto respeto ni tan humilde atencion las palabras y advertencias de su nunca bien amado Pónos.

Así y todo, era tal la fuerza del impulso dado por el génio á los pastores, que casi casi, á su pesar, por momentos se-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

guian progresando. Buena prueba ofrecen entre mil, las mejoras á que dió ocasion la conquista del vocinglero Tongo, y ya que de él acabo de ocuparme, voy á indicarlas como ejemplo antes de decir en qué coyuntura se hizo visible el primer duende, y cuándo y de qué modo la tropa fementida que vimos deliberando en la caverna, decidió comenzar abiertamente sus ataques.

Eco seguia á la dichosa caravana con la cual iba prisionero su buen padre, y siempre que este en los ratos de descanso alborozaba los valles con la mágica melodía de su flauta, el muchacho solia repetir las acordadas notas del instrumento primitivo, formando de este modo un muy agradable y deleitoso concierto. Notólo Gina mas de una vez, y por gustar de aquella dulce armonía, trató de remedar al tal Eco. Su voz era fresca, pura y por demás lozana, y con facilidad lo consiguió. De aquí nació la costumbre que tomaron los pastores de cantar alegremente acompañados por la flauta.

Mas no pararon en esto aquellas deliciosas novedades: la mujer era parlanchina por demás, y las palabras se la venian á borbotones á los lábios; por esto mezcló algunas (que no pudo contener) con sus cantares, palabras al principio toscas, sin sentido, pero que andando los tiempos remedaron la buena disposicion de las notas de la flauta, y que por fin se perfeccionaron y ennoblecieron á consecuencia de otra célebre aventura no menos entretenida que las anteriores, y que en lugar debido se ha de relatar fielmente para no faltar á la verdad ni en un punto.

Veamos ahora, y entretanto, de qué modo se presentó á los náufragos el primer duende.

Cierto dia muy templado y muy sereno, hicieron alto los pastores para sestear en un vallecito fresco que hermoseaba una fuente cristalina. El calor convidaba á dormir bajo los sauces,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y las ovejas, á pesar de la yerba y la frescura, huyendo de sus rayos, se acarraban. Mientras Antropos descargaba sus pollinos y distribuia los mastines para guardar el ganado, Gina se acercó á la fuente, y cuando quiso beber se quedó no poco maravillada al verse reproducida en el tranquilo, trasparente fondo. Su gozo con aquella aparicion fué mucho, porque nunca habia sospechado tanta gracia y atractivo en su ignorado semblante. Primero se sonrió, y sonrióse la figura de la fuente; abrió y entornó los ojos, y vió que los abria y entornaba; trató de esconderse y de asomarse, ya poco á poco, ya de prisa, hasta que se convenció que era ella propia la que allí veia con toda su viveza, con su misma gracia. Entonces se saludó, movió la cabeza con aturdimiento, se atusó el cabello, se limpió el semblante, y cada vez sentia mayor gusto en verse tan admirablemente retratada en el agua de la tranquila fuente.

No puede calcularse cuánto tiempo habria permanecido en aquel solaz tan infantil, si una voz suave y mas que suave melosa, no pronunciare cerca de allí estos ó parecidos conceptos.

—¡Cuán hermosa eres, bella Gina! ¡Qué ojos tan seductores tienes! tus megillas parecen rosas; ¡y tus lábios dos claveles! Lástima grande que el sol tueste esa tez finísima de nieve; que el viento curta tus manos y que las piedras ó las zarzas te hieran y te destrocen esos pies tan pequeñuelos, tan pulidos.

Sobrecogióse Gina al escuchar una voz donde creia estar sola, mas con bastante timidez alzó los negros y velados ojos en direccion al sitio en donde acababa de vibrar. Al pronto nada pudo distinguir, pero fijando mas y mas la vista, vió sobre la enramada que daba sombra á la fuente, una figurilla ridícula con atavíos tan ridículos como toda su catadura. Su cabeza era como de mona, su estatura ni siquiera tan granada y grande; llevaba en torno al cuello y en rededor de los brazos sendas sartas de conchas y otros dijes; vestia un tonelete de plu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mas de cien colores, y algunas de pavo real que la colgaban por detrás, las meneaba de cuando en cuando con aire coqueton y satisfecho. Atusábase muy á menudo los pechos, mirlábase el hocico con la derecha mano, y en la siniestra tenia un pedazo de cristal, que le servia de espejo, en el que se contemplaba una y otra vez con evidente complacencia y delectacion visible.

—Yo soy quien te hablo, yo, prosiguió el trasgo con zalamería. ALAZONA, la gentil Alazona. Tu mejor amigo; el mayor admirador de tu belleza. ¡Oh! ¡cuanto deseo verte todo lo hermosa que los cielos te crearon! Toma, ponte sobre tu cuello de cisne ese collar de preciosísimas conchas. Préndete en los rizos esas violetas. Así. ¡Por quien soy, que estás divina!

Y Alazona meneó las plumas de pavo real, y se contempló siete ú ocho veces en el espejuelo.

Gina tambien se miró en la fuente de soslayo. El trasgo continuó:

—¡Dichoso quien pudiese ser tu esclavo! Naciste para ser reina de esta isla, para mandar y disponer, pero nunca para servir de criada al perverso aborrecible Pónos.

—¿Qué dices? preguntó al cabo la interpelada sin poderse contener. ¿Cómo hablas de esa manera del génio mejor y mas pudiente?

—¡Qué inocencia tan encantadora! esclamó Alazona. Pónos es un mónstruo, es mucho peor que un mónstruo, porque se alimenta con lo bello sin que le aproveche, ni le engorde. Si le escuchas, adios de tu salud, adios de tus hechizos. ¿No acabas de ver en esa fuente los estragos que van ocasionando en tus facciones ese contínuo peregrinar, esa inquieta y vagabunda vida?

—Pero si es preciso andar y mas andar, replicó Gina dudando ¿qué he de hacer?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Preciso! esclamó la figurilla. ¿Y para qué? Esas son patrañas del astuto Pónos.

—Antropos dice que es necesario obedecerle, tornó á insistir la pastora.

—Antropos es un pobre hombre. Quítaselo tú de la cabeza. Si me escuchas ¡cuántos y qué preciosos dones no he de poner á tus plantas! y serás hermosa, siempre hermosa; y muy feliz, siempre feliz, y todo con solo convencer á tu marido. Empéñate en ello con teson, con maña, con astucia, y hoy mismo tendrá término tan trabajosa existencia.

—Podrá ser, esclamó Gina, pero es imposible, no me atrevo.

—¿Te ha de matar tu marido? Atrévete. Díselo como cosa tuya; sin que sepa que me has visto; sin contarle nuestra conversacion. El cederá, lo aseguro. Ea, adios, hermosísima Gina. ¡Qué preciosa estás con ese collar y esas violetas!

El trasgo desapareció; Gina se miró en la fuente prendiéndose con cierto rubor unas cuantas florecillas, y despues de contemplarse con fruicion, convino con Alazona en que no estaba muy fea. ¡Cómo habia de sospechar que la engañase quien tan regaladamente la adulaba!

El primer efecto de aquella conversacion fué turbar el espíritu de la mujer sobre manera: el segundo, hacerla sentir hastío al ordeñar el ganado y repugnancia á preparar la frugal comida de los suyos. Creíase rebajada con faenas tan humildes.

Sembrado así el desasosiego en la mitad de la familia, Alazona se trasladó donde se encontraba el hombre. A la sazon, Antropos concluia de quitar la carga á sus pollinos bajo la sombra deleitosa de una sombría alameda. El trasgo se ahorcajó sobre las ancas de un borrico y le habló con zalamería en estos términos.

—¡Qué fuerte te contemplo ya, buen Antropos! ¡Qué rico! ¡pero qué rico! Tienes ganados y no puedes temer al hambre.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Eres valiente, cuentas con armas y con perros. ¡Qué feliz eres! ¡qué feliz! ¡Deberias ya ser amo de esta tierra!

Antropos recordó los consejos de su protector y empuñó una lanza creyendo que era Fobo, pero al contemplar al duendecillo volvió á soltarla con desesprecio y le contestó en tono por demás burlon.

—¡Bien venido seas, amiguito!

—Parece que me conoces, replicó Alazona.

—No tal, siguió diciendo con ironía el interpelado. Pero supongo que serás algun hermano de Fobo, y como me dice Pónos, *no podeis venir á cosa buena*. ¡Gentil talante tienes á fé mia!

—¿Te burlas? preguntó el duende con hipócrita tristeza. ¡Cómo ha de ser! No todos somos fuertes, galanos, generosos.

—No lo digo por tanto, dijo el hombre medio avergonzado. Pero como supongo que te vienes á divertir conmigo.....

—Nada de eso interrumpió la figurilla. Te quiero como el que mas. Gozo con tus alegrías y me aflijo con tus penas. Si vengo al fin es con el deseo de aliviarte; es para tratar de que alcances con mucho menos fatiga ese tan deseado bienestar. ¿No es absúrdo que sigas siendo nómada? ¿Por qué no fijas la tienda y tratas de vivir con mas holgura?

—Eso no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque Pónos me lo dice y Pónos nunca me engaña.

—¿Cómo puedes decir que no te engaña mientras no ensayes lo contrario de sus órdenes y veas si con ello no te va mejor? continuó el duende. ¡Oh! cuánto sabe el astuto! Por mi parte, lo confieso: me exaspero al considerar que sois unos instrumentos ciegos en sus manos y que al fin realizará esos proyectos inícuos que le sugiere su insólito egoismo.

—¿Qué planes puede tener al hacernos peregrinar de esta manera?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Nada, amigo mio, nada. Si tú no los sabes ya ó los adivinas, no seré yo quien te los descubra. En provecho esclusivo de los suyos, te ha convertido en una especie de acémila; pero tú te encuentras muy á gusto con la carga y no quiero disipar tus ilusiones. Cada animal nace con su instinto: el burro para aguantarte á tí, y tú para servir humildemente al mas interesado de los génios. Sea enhorabuena. Es inútil continuar. Adios, que te vaya bravamente con el *amo*.

Antropos, cuya curiosidad se sintió muy escitada, quiso detener al duende, mas este desapareció sin saber cómo ni por donde.

Por demás ensimismados y pensativos se sentaron á comer los dos esposos aquel dia. La mujer no olvidaba las lisonjas de la fuente, mientras que en los oidos del pobre hombre resonaba sin cesar (dándole enojo) la última palabra de Alazona.

Al terminar la colacion, Gina se aventuró con propósitos alusivos á los trabajos y peligros de la vida que llevaban, mas Antropos supo rechazar sus primeras insinuaciones aunque en el fondo de su mente bullian idénticos deseos. No se dió ella por vencida en aquel primer ataque, antes muy por el contrario, volvió á la carga bravamente con la paciente tenacidad de una mujer caprichosa.

Pintó la amenidad de aquellos sitios; las ventajas y el regalo de vivir sin divagar; encareció los males de tan sostenida peregrinacion; ponderó sus efectos sobre la salud; valióse de sus gracias y atractivos, jamás ineficaces para reducir la voluntad del hombre, quien al fin y al cabo convino con ella que era preciso y de absoluta necesidad establecerse en un vallecito como aquel, fijando de una vez y para siempre su morada.

A consecuencia de esta determinacion los sublevados ni alzaron la tienda aquella tarde, ni parecian dispuestos á levantarla en mucho tiempo. Pónos llegó al dia siguiente (porque

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

como le necesitaban de contínuo tenian que llamarle á cada paso) y como viera la actitud de sus protegidos, no pudo menos de preguntar la causa de semejante mudanza.

—Nos cansa ya tanto andar, le dijo el hombre. Aquí hay yerba fresca, fuente clara, el sitio no puede ser mas regalado y queremos pasar el resto de nuestros dias en comarca tan al propósito para vivir holgadamente.

—¡Imposible! esclamó el génio. Esa yerba de hoy, desaparecerá bien pronto. ¿No os he dicho que cada época de vuestra existencia aquí, tenia sus cargas y sus deberes? ¿No os he repetido, que no hay que pasar adelante sin cumplirlos y llenarlos? Que por eso cada mudanza de vida tiene su sazon y tiempo, del propio modo que los frutos de la tierra no se sazonan y maduran sino en épocas determinadas, pues todo en esta isla está tan admirablemente concordado, que no darás en ella paso alguno que no produzca sus efectos. Hoy debeis de trashumar; mañana tal vez podais fijar la tienda vagabunda cuando conteis con el saber y la esperiencia indispensables.

—Estoy decidido á que ese mañana sea hoy, replicó Antropos con valentía.

—Si eso hicieras no tardariais en ser esclavo de Dinamion. Sus emisarios te acechan y solo buscan tu desobediencia á mis consejos, para que venga y te esclavice. No olvides que únicamente estando unidos, podremos resistir su pujanza, su fuerza, su valor.

—¿Y quién es ese Dinamion? preguntó Gina.

—Ya os tengo dicho en sendas ocasiones, contestó Pónos, que esta isla es encantada, que en ella habitan trasgos, duendes, y jigantes, y que el mas poderoso de todos y por ahora mas temible es sin disputa Dinamion, tan audaz como forzudo. Coloso en estatura, sus fuerzas son portentosas, su voracidad insaciable, su ferocidad corre parejas con la del leon ó el tígre. No

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hay un enemigo á quien mas debais temer, pues el talento y perspicacia que le faltan, los suple con creces una bruja á quien llaman Seuda, la cuál es y será su favorita y su consejera.

—¿Y qué nos harán si vienen? preguntó Gina con cierto tonillo muy donoso de incredulidad.

—Os llevarán á su caverna, y allí ¡desgraciados de vosotros! ¡Cuántos años no llorariais vuestra pueril desobediencia! Triste del que cae en las garras de esos mónstruos! Todo lo codician, nada lo respetan. Si se les antojan tus rebaños, los devorarán insaciables en un verbo; si tu mujer les agrada, se la llevarán sujetándote bajo su planta prepotente. ¿Sabeis por ventura, las agonías que encierra la palabra *esclavo*?

—¿Dónde vive ese jiganton terrible? continuó preguntando la mujer con irónico donaire.

—Detrás de aquellos picos azules, cuyas cimas se confunden con los cielos, contestó el génio sin hacer caso de burlas. Allí se prepara para venir á atacaros, y allí espera el aviso de sus duendes y de sus espías, los cuales os acechan dia y noche. ¿Habeis olvidado á Fobo?

—¡Qué miedo! esclamó la mujer siempre burlona.

—¿Y cómo sabes tú todo eso? preguntó el hombre.

—Porque mi familia fué y es víctima de Dinamion. Mi hija Elpisa es muda, ya lo sabeis, y debe su desgracia á nuestros implacables enemigos: pues bien, otra hermana suya, mi hija mayor, Alécia, gime en la caverna del terrible Dinamion, reducida por Seuda á esclavitud.

—Pero ¿cómo sabes tú, insistió Antropos, que Dinamion nos quiere tan mal, sin justicia y sin motivo?

—Porque conozco su natural inclinacion, y porque Alécia me lo dice, y Alécia es la misma sabiduría. De vez en cuando tengo que acudir á la caverna para decir á sus moradores por qué medios se han de proporcionar el necesario alimento. Entonces

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

suelo ver á mi hija al amparo de mi manto azul, y en semejantes entrevistas me previene contra los peligros que amenazan. Solo con su auxilio y sus consejos he podido salvaros hasta aquí.

—¿Pero por qué no salvas del propio modo á tu hija?

—Porque mi poder no alcanza á tanto. Alécia vive en sin igual encantamiento; un velo negro la encubre y la priva de todo menos de la voz, y este velo aborrecido únicamente se descorrerá con el auxilio de vosotros.

—¡Hola! interrumpió Antropos, dándose una palmada en la frente. Ya caigo en los planes de que me habló un amigo ayer. ¡Bien me decia! que sin hacer lo contrario de tu gusto, mal podiamos saber si me engañabas ó no. Pero en fin, ya sé lo que debemos pensar. Será inútil cuanto intentes. De aquí no queremos menearnos: aquí nos encontrará Dinamion si viene, y ya que segun tus mismísimas palabras acudirás cuando te llamemos, y nos dejarás en paz si lo exijimos, yo exijo que ahora mismo te vayas y que nos dejes solitos mientras nuestros lábios dejen de pronunciar tu nombre.

Pónos suspiró sin decir palabra, se embozó en su manto azul y desapareció como por encanto.

Tres dias estuvieron los pastores sin acordarse del buen génio, y durante todos tres ni aun pensaron en ordeñar las reses, y se mantuvieron con las frutas que abundaban en el valle.

Indolentes y perezosos recibian sin recelo los obsequios de los duendes, y sobre todo de un trasgo hembra voluptuosa, lánguida, muy sin vigor, muy sin energía, que á todas horas les invitaba á tenderse en los parajes mas frescos, y agitaba el aire con abandono, despaciosamente para acariciarles. Llamábanla los demás duendes, ya Menosa, ya Ratimia, y siempre que los pastores intentaban hacer alguna cosa, reteníales suavemente con un abrazo en la posicion en que se hallaban, y les decia con traidor cariño, «*luego, luego*; ó bien: *mañana, mañana.*»

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

De este modo reinó la inmovilidad en el deleitoso valle.

La tienda parecia clavada para siempre al duro suelo; las cabras y las ovejas andaban como querian, contenidas únicamente por la sagacidad de los mastines, y los demás animales, faltos de agua y de cuidados, daban inequívocas señales de tristeza y de mortal abatimiento.

Antropos, sin embargo, persistia ciego en su perezosa determinacion.

El primer dia le pareció deleitable aquel reposo; el segundo comenzó á sentir fastidio á pesar de los repetidos cantos del alegre Tongo, único de toda la colonia que no holgaba; al dia tercero se fueron apagando los cantares de la liviana y caprichosa Gina, cesó de acompañar á su maestro con la voz, y pareciéronla monotonas las dulces melodías de su flauta pastoril.

Sin la grata compañía del fecundo Pónos y sus regaladas pláticas, hasta las galas del campo estaban mústias y marchitas.

Al cuarto dia por la mañana, nuestros pastores se levantaron mas tarde que de costumbre, y se dirigieron contra el parecer de la indolente Ratimia todos tres hácia donde las estenuadas ovejas rebuscaban algunas yerbas con las cuales entretener el hambre. Ellos tambien la tenian y por eso iban á ordeñar algo de leche.

El marido y la mujer se colocaron en cuclillas con las liaras entre las piernas y comenzaron á ordeñar: pero no habian sacado tanta leche cuanto cabe en el hueco de la mano, cuando los pezones se les escaparon de entre los dedos y las dos ovejas que ordeñaban subieron pausadamente por el aire como suben y se elevan dos redondos torbellinos de humo.

Tamaña novedad era para sobrecoger al mas valiente, y nuestros náufragos (que no lo eran en grado superlativo) se dejaron caer hácia atrás, y pusiéronse como de perlas vertiéndose la leche encima. Sin fuerzas y sin aliento quedáronse con

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

la boca al aire viendo subir y subir el par de reses hasta confundirse á grande altura con las nubes.

—Eso no es nada, dijo un duende testarudo de los que ya les acompañaban á todas partes. Es una burla de Pónos; alguna venganza ruin. Levantaos. ¿Vais á ceder? ¡Qué vergüenza!

—Eso no; esclamó Antropos poniéndose sobre los pies. Veremos quien se cansa antes. Así como así innumerables son nuestras ovejas.

Y así diciendo y aparentando una serenidad que no tenian, sentáronse de nuevo sobre los talones, junto á otro par de cabras de las que daban mas leche.

Aquella vez, no obstante, apenas fué necesario ordeñar las reses á que se acercaron: no bien tocaron sus pezones, ambas subieron, subieron, despaciosa y sosegadamente por el mismo camino que las otras. Tras aquellas dos, fueron dos mas, y luego remontáronse las cabras y las ovejas de tres en tres, y despues los toros de cuatro en cuatro, y los animales todos parecian haberse dado cita allá en las nubes, formándose un cordon no interrumpido desde el suelo al cielo, que terminaba en blancos y rodados grupos como los que se ven en los celajes, que el vulgo llama *aborregados*, y que en general se tienen por segurísimo indicio de inmediata lluvia.

¿Qué corazon podia resistir á sorpresa tan inesperada? ¿Qué teson permanecer impávido ante tamaña desolacion? Los ojos de los tres aventureros se preñaron de lágrimas, y cuando los apartaron de sus flotantes desvanecidas riquezas para mirarse unos á otros, rompieron en llanto triste.

—¿Qué será de nosotros? se preguntaron por fin. Dentro de nada volveremos á la desnudez y la miseria. ¡Oh! ¡Pónos! ¡Pónos! ven en nuestra ayuda. Te lo suplicamos de rodillas. Salva alguna res: salva siquiera nuestros perros. Harto grande es el castigo por el error de desobedecerte.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No hay tiempo que perder, dijo el cariñoso génio tan luego como le llamaron. Dinamion viene sobre vosotros. ¡Guay de tu mujer! ¡Guay de tu hijo! Es menester huir y las pocas reses que te quedan ni aun moverse pueden. Busca por estos alrededores algun manojo de yerba; tráelos diligente para que los coman. Tus animales han desaparecido por empeñarte en no cambiar de rancho para no carecer de pastos buenos. Ten muy presente (y jamás se borre de tu memoria) que en esta isla de Gé, para retener á todo viviente en ella, no hay sino un medio: *echarle peso en el estómago*. De lo contrario, se escapan á las nubes.

Todo cuanto recomendó el buen génio se ejecutó por los pastores y su hijo, con nunca vista diligencia. El ganado comió, y así que estuvo repuesto, se prepararon á levantar la tienda para alejarse de aquel que desde entonces llamaron «*el Valle del Escarmiento.*»

Pero no habian colocado sobre sus asnos sino pocas cosas, como mantos, armas, cuerdas y vasijas, cuando por encima de los cerros se vió asomar la cabeza del jigante Dinamion, con su roja y encrespada barba, su cabellera flotante, rechinando los dientes iracundo, y revolviendo dos enormes ojos que parecian de fuego.

—Pronto, pronto, esclamó Pónos, no hay tiempo que perder. En marcha, en marcha.

Los pastores corrieron aturdidos para avivar el paso del ganado; los perros le antecogieron leales é inteligentes; la caravana comenzó á huir en desórden, y mientras tanto fueron descollando sobre los cerros los hombros de Dinamion y su cuerpo despues, y por último sus colosales piernas. De pie sobre una loma, se paró para reconocer la tierra, el rostro airado, el ademan amenazador y apoyándose en la tremenda clava del tamaño de un mediano pino.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Los fugitivos volvieron la cabeza y esclamaron:

—¡Cielos! ¿Qué es aquello?

—Es, contestó Pónos con intencion, aquel á quien queriais ver. Es el que Gina llamaba con donaire el *terrible jiganton*. Con cada tranco anda mas que vosotros con veinte.

—Somos perdidos, suspiraron los infelices con el acento de la desesperacion.

Pónos, por toda respuesta, les gritó con insistencia: ¡Avante, avante!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XIII.

Antes de que caigan los pastores en poder de su perseguidor en justo y natural castigo de su desobediencia, ó de poner en conocimiento del que me leyere cómo y de qué manera se salvaron, les ruego encarecidamente que me acompañen á la famosa Cueva de los Duendes, si quieren saber los motivos ó las causas de la llegada de Dinamion tan á punto y hora al Valle del Escarmiento.

Segun se puede colegir por lo hasta aquí con tanta nimiedad contado, los trasgos, y sobre todo Fobo y Alazona, no desempeñaron muy mal su delicada mision cerca de nuestros aventu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

reros. Si el primer objeto de la bruja fué separarles de Pónos, puede decirse que por completo le logró. Siguiendo ahora el hilo ténue de mi pobre cuento, diré que apenas vieron aquellos el éxito feliz de sus intrigas, y tuvieron la seguridad de que Pónos no volveria á la mañana siguiente, pusiéronse en camino con celosa diligencia para llevar á sus señores la noticia de tan faustos acontecimientos, precursores de un cercano triunfo. Caminaron sin parar, y aquel dia antes de la noche, estaban en la guarida del jigante. Este, viéndoles venir tan presurosos, se puso en pie, y les dijo desde bastante distancia:

—¿Qué nuevas me traeis, amigos? ¿Qué novedades leo en vuestros ojos? Hablad pronto; mi paciencia está ya á cabo, y si nada bueno me contais, por quien soy que he de salir con el alba para dar cima á la lucha sin mas oir la voluntad de los dioses, ni guardar perjudiciales miramientos á los planes sapientísimos de mi buena consejera.

—¡Señor! chilló el enanillo sin poder apenas resollar. Llegó el momento de vencer. Antropos arrojó por fin á Pónos de su lado; se subleva; se niega á seguir la vida que astutamente le trazó; está solo, indefenso, aislado; no puedes ya temer aquella vara mágica, y dentro de algunos dias desaparecerán innumerables rebaños, volverá á sumirse en la miseria y entonces (¡oh poderoso Dinamion!) tu prepotente diestra, árbitro de los destinos, esperanza de tus fieles y leales.....

—¡Seuda! gritó el jigante con los ojos como dos ascuas. ¡Seuda! Ya nada puede detenerme; ha sucedido lo que preveías. Mi clava, venga mi clava. Antes de que mañana salga el sol estoy de vuelta con ellos.

Así pues, el jigante impelido por su natural enérgico, iba á ponerse en camino aquella misma noche, pero la bruja (quien le guiaba á su antojo y procuraba intervenir en todo con sus falsos dioses para mantener una autoridad sin límites), le dijo:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¡Oh fuerte! ¡Oh sábio! ¡Oh delicioso Dinamion! refrena los arrebatos de tu justísima impaciencia. Todavía te falta un requisito: algun arma hecha por el hombre. Ya lo vés: va sucediendo cuanto predije. La primera circunstancia indispensable al triunfo se ha logrado. Mas no sabria decirte si puedes prescindir de la segunda. ¿Quieres deshacer ahora con un arranque lo que tanto nos costó? Si hoy te sonrie la fortuna, será en premio (no lo dudes) de tu admirable sumision á los inmortales dioses y á mí su leal intérprete, su mas humilde servidora. Sublévate insensato contra sus voluntades, y verás cuán poco valen el denuedo, las fuerzas, y las clavas contra aquellos que agrupan las nubes con un gesto y despiden los rayos á su antojo.

—Pero... ¿y si mientras tanto volviera Pónos al lado del hombre? esclamó Dinamion. ¿Y si mientras tanto se perdiera tan admirable coyuntura? Mi clava es inmejorable, nada temo, y estoy seguro de vencer.

—Con todo, será conveniente oir á Fobo y Alazona, replicó la sagaz bruja, y despues consultaremos á los dioses esta misma noche si es preciso. Hecho esto, puedes salir cuando gustes, pero fuerte con el conocimiento de la voluntad divina.

Seuda, infatigable cuanto astuta, comenzó á interrogar una y otra vez al emisario. Se enteró detenidamente de la disposicion de los pastores; del número de sus reses; de la feracidad del valle en que acampaban, y sobre todo, de los dias que tardarian en sentir los desastrosos efectos de su desobediencia. Reflexionó, calculó, caviló.

—Está bien, les dijo, despues de haberlo oido todo. Habeis cumplido como buenos. Ahora ¡Oh fuerte! ¡Oh sábio! ¡Oh delicioso Dinamion! continuó volviéndose al jigante, escucha lo que mas conviene. Tenemos tiempo, y seria enojar terriblemente á los dioses si diésemos un paso sin haberles consultado

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

con toda solemnidad. Mañana predispondré su omnipotencia en tu favor con grandiosos sacrificios; pasado veremos si nos dejan oir su voz augusta ó si manifiestan su sagrada voluntad de algun estraordinario modo; entonces podrás salir de tu caverna y volverás triunfante, señor de esos pigmeos. A pesar de todo, mucho me recelo que nada has de conseguir sin alguna arma del hombre.

—Nada temas, interrumpió Dinamion. Consulta tú cuanto antes á los dioses, y lo demás corre de mi cuenta. Ellos hagan, sin embargo, que no nos sea fatal esta tardanza.

Aquella noche poco ó nada se durmió en la lóbrega y desapacible córte del jigante. Alborotados los duendes con las nuevas, formaban corrillos, charlaban por los codos, iban, venian, y sobre todo se afanaban por oir de lejos ó de cerca al venturoso mensajero.

Era de ver su diligencia y ardor por atrapar al vuelo alguna sílaba, y salir afanosos á forjar toda una série de acontecimientos sobre dato tan verídico. Llegaban los portadores de sus propias invenciones á los corros mas lejanos, se encaramaban sobre los demás, pregonaban á voces la noticia, y á poco hallábanse rodeados de curiosos, lo mismo que entre los hombres, y en ocasiones semejantes, se forman en rededor de algun locuaz embustero anillos de carne viva, y se alargan prodigiosamente los pescuezos, y se empinan sobre manera los hombros, y se tienden las piernas como cuerdas de viola, y se ladean las cabezas y hasta parece que se abocardan los oidos.

No seré yo, sin embargo, quien vitupere aquella curiosidad ni aquel contínuo bullir. Aficionado á Pónos y á los suyos desde que pude entrever los dulces lances de este cuento, me alegro de todas veras que la ardiente curiosidad que reinaba por doquier, junto con los preparativos de la bruja, dejasen sin guardas ni vigilantes el oscuro calabozo en donde yacia Alécia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Apénia se hallaba lejos arrastrada por el comun desvarío, deseosa de saber cuándo aplicaria al hombre su duro látigo de alambre, y Anoya faltó tambien á la consigna, porque segun veremos, debia ser parte principal y muy indispensable actor en las ceremonias, embustes y adivinanzas.

Aprovechando, pues, el descuido no frecuente de aquella ocasion casi única, Pónos, que al amparo de su manto azul habia llegado hasta la prision de Alécia, se hizo visible y tuvo con su hija, poco mas ó menos este diálogo.

—¿Con qué al fin sucedió lo que tanto me temia? preguntó Alécia. ¿Tus protegidos te rechazan?

Pónos hizo un signo afirmativo, y suspiró.

—Era de esperar, continuó la esclava del manto negro. Ya sabes que en Gé, lo que ha de suceder, sucede. El hombre y la mujer tienen que ser esclavos de Dinamion. Sin que sientan todo el peso de la esclavitud, nunca sabrán apreciar el valor de la libertad; sin verse reducidos á la miserable condicion de esclavos, jamás harán las maravillas necesarias á mi liberacion y á la suya; porque para lograrlas necesitan trabajar sin tasa y derramar á torrentes las lágrimas y la sangre, y solo la tiranía de un jigante puede obligarles á tanto.

—Voime convenciendo de esa verdad, hija mia, contestó Pónos. Yo queria conducirles de progreso en progreso, de goce en goce, hasta su bienestar y tu desencantamiento, pero veo que no es posible. Son simples, son ignorantes. Teniendo el hombre como tiene la facultad de despedirme á su antojo, perderá siempre en un dia los afanes de cien años, porque es débil porque es antojadizo. Solo los descalabros le enseñarán lo que puedo y lo que valgo: únicamente á fuerza de dolores comprenderá cuánto es mi cariño, y hasta qué punto soy su salvacion. El deseo de verte desembarazada de ese ominoso manto; el afan de que vuelva el mundo á contemplar tu hermosura, mi

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

natural blando y bonachon, me hicieron creer que Antropos y Gina seguirian siempre sumisos á mis preceptos, pero conozco que es una quimera y que tarde ó temprano caerán ambos en poder de nuestros enemigos implacables.

—Paciencia y buen ánimo, replicó Alécia. El fin de todo no puede ser dudoso. ¿Qué importan unos cuantos padecimientos mas ó menos en la grande obra á que tenemos que cooperar?

—Tienes razon, la contestó su padre; habremos ánimo y paciencia, pero dime ahora. ¿Qué traman tus opresores? Me hicieron comparecer hace poco, y la bruja me pidió buen número de animales, plantas y trebejos.

—Seuda, en vista de lo sucedido, contestó la esclava, compagina sus mentidas ceremonias para que Dinamion siga creyendo que habla familiarmente con los dioses. Vendrá aquí, me interrogará, procurará que yo la diga la verdad desnuda sobre el caso, y como todas sus imposturas no tendrian importancia sin ritos de solemnidad y de misterio, empleará dos dias cuando menos, en hacer oir la voz de los inmortales para lo cual ensaya y amaestra á la estúpida y parlanchina Anoya. Esta habladora sempiterna hará mañana el papel de oráculo, escondida en la gruta oscura y no esplorada, á donde dice la bruja que descienden los dioses tan solo por darla gusto. Despues que se hayan oido algunas de esas palabras enigmáticas, que solo la consejera ó su sacerdotisa entienden, saldrá Dinamion para apoderarse de tus protegidos y de sus riquezas. Si vence, el oráculo lo habrá dicho, y si sus planes se frustran, tambien lo habrá dichó el infalible oráculo.

—Entonces tengo esperanzas, dijo Pónos. Si Dinamion pierde dos dias.....

—Alguien llega, esclamó Alécia.

Pónos se embozó en su manto.

Segun habia indicado la hija de Pónos, quien llegó á su

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

calabozo fué Seuda, para hacer lo que ya en otra ocasion hemos visto que solia. Procuró arrancar á su esclava lo que segun todas probabilidades habia de suceder, pero tuvo que retirarse muy en breve bastante poco satisfecha con sus manifestaciones.

Aquella noche no dejó de cavilar la bruja.

Llegó por fin la escasa claridad del dia y la celebérrima consejera dió principio á sus ridículas ceremonias. Hubo ritos, trapacerías, gestos, y entonces se inmoló la primer víctima, para dar orígen á los cruentos sacrificios. Seuda tenia puesto sobre el rostro el más grave de todos sus antifaces. Dirigia aquella batahola con imperturbable majestad, y sus invenciones fueron todas peregrinas. Las piernas debian moverse de cierto modo y con determinado compás; la mano izquierda podia tocar tal parte de la víctima que hubiera sido un sacrilegio mancillar con la derecha; para cada frase y pregunta habia su manera de invocar, su tiempo y sazon marcada. En una palabra, á fuerza de hacer un misterio de las acciones mas pueriles, dando aire de arcano impenetrable á las mas estravagantes mentecateces, la bruja trataba de ofuscar la escasa razon de su Señor y de hacerle creer que todo aquello era estar en amoroso comercio con los dioses.

De esta suerte trascurrió el dia segundo, y sobre la caida de la tarde, hizo la celebérrima consejera que Anoya penetrara en la sacrosanta gruta, cuyos ecos repetian de vez en cuando la voluntad de los inmortales y su mismísima voz. Allí habia de permanecer toda la noche con el fin de que sin verla ninguno de los demás, pudiera hacer su papel á la mañana siguiente.

Era la gruta misteriosa un antro natural cuya entrada, casi oculta por abundante maleza, estaba al pie de un ribazo todo cubierto de laureles. Aquel era el oráculo, y allí se profetizaba el porvenir. Los duendes de poca talla, despues de descender algunos escalones toscos, oian en su interior las palabras inco-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

herentes que despues se descifraban por Seuda, pero el jigante en razon á su estatura, tenia que escuchar la voz augusta desde fuera. Unos y otros, sin embargo, se purificaban el dia antes, asistian á los sacrificios, contemplaban las entrañas de las víctimas, eran ungidos de noche á orillas de algun arroyo, y solo despues de estas ritualidades sin sentido, podian consultar al infalible y temeroso oráculo.

Al dia tercero y ya muy entrada la mañana, Dinamion con todos sus servidores salieron de la caverna y se encaminaron á la gruta. Grave y majestuoso marchó el jigante, rodeado de sus esclavos y precedido por la astuta embaucadora, hasta dar vista al rústico y venerado templo desde el comedio de un bosque sagrado de laureles. Allí se pararon todos, y la bruja penetró en el templo para pedir la vénia de los dioses, ó tal vez, segun opinan algunos maliciosos, para dictar á Anoya la respuesta. Volvióse despues é hizo señal á Dinamion invitándole á que se adelantara, con estas razones mismas en tono solemne y campanudo:

—Avanza ¡oh fuerte! ¡oh sábio! ¡oh delicioso Dinamion! Avanza! Dentro de esa gruta á donde bajan los inmortales desde el empíreo á conversar con sus predilectas criaturas, está la pitonisa inspirada, que te revelará lo que deseas. Prepara compungidamente tu ánimo para escuchar los acentos mil veces sacrosantos de la sacerdotisa, despues de lo cuál habrás de reverenciar, acatar y obedecer sumiso los decretos del potente cielo, fuere cual fuere lo que anunciarte le pluguiese.

Dinamion, aquel jigante tan osado, tan indómito, se acercó trémulo á la gruta, se arrodilló entre la maleza, y clavando ansiosamente sus ojos de sangre en las sombras del interior, preguntó con voz apagada y temerosa, cuál seria el éxito de sus proyectos. Hubo un buen rato de silencio durante el cual procuraba el tirano penetrar en las tinieblas del fondo, sin lo-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

grar distinguir otra cosa que dos como fuegos fátuos (sin duda las dos pupilas de Anoya), que quebraban aquella oscuridad.

De allí á poco resonó un ruido pavoroso. Hubo otra pausa; pausa de ansiedad, y por fin una voz escitada, delirante, casi frenética, pronunció una á una, sin sentido, y en cadencia monotona estas inconexas pero sibilíticas palabras:

SERÁN
TUYOS
NO
TE
AFANARÁS
EN
BALDE.

—*Serán tuyos. No te afanarás en balde*, gritó Dinamion poniéndose en pié de un salto. ¡Mi clava! ¡mi clava!

—¡Oh fuerte y sábio y delicioso Dinamion! le dijo la consejera. El primer deber del héroe es reconocer los favores de las divinidades, y antes de ponerte en camino para cautivar al hombre y á la mujer, sacrificaremos otra vez en muestra de agradecimiento.

El jigante accedió, muy mal su grado, á la nueva exigencia de la bruja. Asistió humilde á los sacrificios; durmió impaciente aquella noche, y con la primera luz del alba se puso en camino para llegar, guiado y precedido por Fobo, de la manera y en la ocasion que recuerdan mis lectores, al Valle del Escarmiento.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XIV.

Volvamos á nuestros sobrecogidos pastores.

Su posicion era crítica. Con el coloso en su casa; sin haber podido alzar la frágil tienda; abandonados por huir muchos de sus adelantos; arreando en confusion los pobres restos de sus numerosas reses, volvian los ojos para ver al enemigo espantable, cuyo aspecto y proporciones jamás pudieron sospechar siquiera. Aquella talla tan descomunal, aumentaba de dos modos sus angustias: haciéndoles comprender desde luego sus fuerzas y magnitud, y aparentando por un natural efecto de vision, que estaba asaz cercana y por demás vecina.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Afortunadamente para ellos, el valle terminaba en un espeso bosque, y cuando apareció Dinamion sobre la colina, entraban los primeros animales de la caravana debajo de las sombras de sus árboles. Mientras Dinamion reconocia el terreno, y Fobo se entraba por la tienda abandonada (mas que medianamente confuso) los náufragos, guiados por el siempre fecundo Pónos, se pusieron al abrigo de las frondosas copas, por debajo de las cuales diéronse á huir presurosos, columbrando alguna que otra vez por entre las hojas y las ramas la terrible figura del jigante. Siendo ellos tan diminutos en comparacion de su enemigo, podian distinguirle y percibir sus movimientos, al paso que la mas humilde mata les encubria de su vista.

¡Ventaja no despreciable de la pequeñez, que en cualquier rincon se oculta, cuando los grandes de la tierra son vistos forzosamente de todos y cada uno, sin que se escape un solo gesto á sus amigos y enemigos!

Gracias á esta providencial compensacion, que estaba segun sospecho, en la índole natural de las cosas de la isla, los fugitivos ganaron la delantera á su terrible contrario. A medida que se alejaban, les latia el corazon con mas holgura, pero si el jigante, en su impaciencia, dirigia un resoplido por el mismo rumbo, tornaban á sus temores, pues el aire se agitaba y las hojas se estremecian con el poderoso aliento, como zumban y se estremecen cuando sopla un vendabal. A la caida de la tarde se encontraban lejos, aunque muy cansados, y cuando perdieron de vista á Dinamion, se les presentó en el cielo Elpisa, la hija de Pónos, que llegó en su nube de color de rosa, toda bordada de plata, toda recamada de oro; se acercó á ellos risueña, y respondió á sus preguntas con las dos palabras hechiceras de *quizás* y de *mañana*.

Despues de aquella aparicion, nuestros aventureros se sintieron descansados y vigorosos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Entretanto pasaba en el Valle del Escarmiento una escena por demás entretenida. Dinamion buscaba vanamente con la vista al hombre, mientras el trasgo melenudo, absorto con su desaparicion, permanecia en la tienda sin atreverse á salir, sin saber cómo esplicar aquella fuga. Habria casi querido que la tierra se abriera y le tragara, mas como la tierra no le tragó y era prudente no exasperar la impaciencia del jigante, salió al fin todo tembloroso y compungido.

—¡Señor! suspiró con desmayados acentos.

—¿Dónde están? preguntó el jigante colérico. ¿En dónde están esos miserables que tan seguros tenias, aislados é indefensos? ¿Dónde esos ganados que cubrian los valles y las alturas? Habla pronto, ó por quien soy, que te coja de las greñas y te arroje por los aires hasta perderte de vista.

—¡Señor! balbuceó trémulo, el enano. Mi asombro es inmensurable, infinito; aquí estaban, ahí está su tienda; mira por todas partes muebles y utensilios sembrados en desórden, lo cual prueba que han huido apresuradamente. Esto es obra de Pónos, de seguro. Dame, ¡oh Señor! tu licencia, y te prometo estar con ellos muy pronto aunque se escondan en las entrañas de la tierra.

—¡Ira de jigante! esclamó Dinamion, haciendo colérico, retemblar el suelo bajo su pie. ¿Ahora salimos con esas? ¡Oh Fobo, Fobo, y cómo me vas á pagar tus burlas! Si no me los encuentras antes de cerrar la noche, mira como vuelves. ¡Largo de aquí!

Fobo salió diligente en todas direcciones, y el jigante recogió la tienda con sumo cuidado, entre el pulgar y el índice, para examinarla. Despues hizo lo propio con las armas, los mantos y trebejos, volviendo el rostro hácia un lado para que su respiracion no esparciese, cual tamo por el viento, objetos tan livianos y minúsculos. En seguida salió en la misma direccion que habia tomado Fobo.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La noche se pasó sin grandes novedades. Antropos y los suyos, huyendo como podian á favor de los rayos de la luna; el jigante furioso viéndose al raso y en vela, y Fobo rebuscando mas que siete para eludir las terribles consecuencias de la venganza de su Señor.

Cuando el sol comenzaba á derramar sobre la tierra sus rayos calurosos, la mermada caravana (sombra de lo que fué), llegó á los confines del bosque, y vió desde las alturas que mas allá se tendian unos llanos pelados y espaciosos.

—Descansemos un momento, les dijo Pónos, el cual no se habia separado de ellos durante toda la noche.

—Ahora me persuado de otro misterio de esta isla, le contestó el hombre dejándose caer sobre la yerba. Cuando tú nos le digiste por primera vez, le escuché como una fábula; pero hoy reconozco su exactitud como la de todo cuanto tú nos dices. Has pasado la noche con nosotros y me siento sin fuerzas, sin aliento. Si no nos separásemos de luz á luz, creo que pereceriamos bien pronto.

Descansaron con efecto algunos instantes á pesar de su zozobra, y comieron nueces, castañas y bellotas de los inmediatos árboles. Cuando rompieron otra vez la marcha, Gina y su hijo tuvieron que montar sobre los asnos, porque los pies, perdido el natural calor, se negaban á sostenerlos por dolientes.

De esta suerte, tristes cuanto pesarosos, huyeron sin descansar, atormentados por la sed, al través de aquellas interminables llanuras. Las reses que todavía les quedaban, iban cayendo aquí y allí, y lo peor del caso era que sus cuerpos podian servir de valizas para guiar á sus perseguidores. Hácia la fin de la tarde llegaron no muy lejos de unas sierras, á cuyo pie verdeaba una vegetacion mas fresca. Ni los fugitivos, ni sus servidores, se podian ya mover. Pónos comprendió el peligro y preguntó al hombre si se atreveria á seguirle para emprender

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

una conquista nueva, diciéndole al propio tiempo, que en ella estaba la salvacion suya y de los suyos. Antropos contestó que sí se aventuraría, y el génio entonces le dijo:

—Tiende la vista por el pie de aquellos primeros cerros y verás sendas manadas de animales que pastan tranquilamente la tierna y menuda yerba. Son caballos, y á la par que mas fuertes y veloces, serán mas nobles y ardorosos que tus tardíos pollinos. Si ellos no te salvan, no habrá poder que te salve. Toma un par de tus mas flexibles sogas; acerquémonos con precaucion, y por el camino te enseñaré á fabricar el lazo para cogerles. Tu mujer y tu hijo pueden esperarnos aquí con el ganado y los perros.

Alejáronse, en efecto, Antropos y Pónos. Gina y el muchacho les siguieron largo trecho con la vista. Viéronles acercarse cautelosos á los primeros caballos, tirarles la punta de una soga, y sujetar uno de ellos por el cuello con destreza tanta, que el hombre le montó á seguida y cabalgando sobre él á la carrera procuró enlazar otro de los mas gallardos.

Estando, pues, de aquel modo, asi la madre como el hijo, y cuando ya cobraban bríos en alas de la esperanza, una voz bien conocida les habló en aquestos términos:

—Buenas tardes amiguitos. Trabajo me costó dar con vosotros, sois ligeros de pies y diligentes; hasta temo que no os hubiera vuelto á ver, ni aun con mis antiparras mágicas, sin las ovejas muertas, y otras reses que fuí topando por el camino. ¿Por qué dejásteis aquel valle delicioso? ¿Seria por ese vuestro afan de correr tierras y ver? Si es así, calaos esas antiparras.

Gina y el jóven Andros sintieron una levísima impresion sobre las narices, se quedaron como dos estátuas, y volviendo los ojos en rededor, vieron al jigante Dinamion descollar sobre los cerros de donde habian partido. La distancia parecia grande, pero grandes eran tambien las zancas de Dinamion.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La madre y el hijo enmudecieron y temblaron.

En esto, Fobo hizo muchas y muy repetidas señas al jigante, el cual seguia el rastro de las reses muertas. Dinamion las percibió por fin, y avivó el paso de una manera que acabó de consternar á aquellos dos infelices. Ni Pónos ni Antropos volvian, y su enemigo continuaba avanzando, avanzando.

Gina estrechó al hijo entre sus brazos, y cerró los ojos para no ver el golpe que ya creia inminente. Su terror llegó á su colmo cuando la voz estentórea del jigante resonó en sus oidos temerosos con estas terríficas razones:

—No huyais, bellacos, no huyais. Nada ni nadie os puede ya salvar de mi pujanza.

Por fortuna, poco tiempo despues, Antropos y Pónos que habian oido las voces del jigante, gritaban á su vez desde mas cerca.

—¡En pie Gina! ¡valor hijo mio! Montad en estos caballos y abandonémoslo todo.

La pobre mujer abrió los ojos; Elpisa estaba en el cielo, y con su vista fué tal el vigor y la agilidad que recobraron, que en dos brincos estuvieron sobre el lomo de un par de potros cerriles, pero tocados ya en la frente con la varita dorada. Los fugitivos huyeron á carrera tendida, seguidos únicamente por los perros, y al observarlo Antropos, no pudo menos de decirse para sí:

—Tenia razon mi bienhechor. ¡Cuando todo en esta tierra me abandona, los perros solo me siguen!

Los caballos entretanto, no corrian, sino volaban, y sin embargo, Dinamion iba siempre á sus alcances. El sol se puso y la noche comenzaba á encubrir y confundir los objetos, cuando los fugitivos llegaron al pie de los primeros cerros. Animaron de nuevo á los caballos con la accion y la palabra, y se internaron felizmente por aquellas escabrosidades. Por dicha

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

suya el jigante se detuvo al encontrar al ganado, porque como estaba hambriento y su voracidad era mucha, no pudo resistir á la tentacion de devorar algunas reses.

Todavía continuaron huyendo presurosos, pero antes de media noche tuvieron que detenerse, á tiempo que sus corceles se hallaban todos cubiertos de espuma. Entonces Pónos se retiró por espacio de algunas cuantas horas, para esplorar el campo, y averiguar el rumbo que hubiese tomado su perseguidor. Durante aquellas cuantas horas, nuestros pastores se entregaron rendidos en brazos del amigo sueño.

Poco mas de media noche señalaria el tachonado relój de las estrellas, cuando los perros empezaron á ladrar y despertaron al hombre. Prestó el oido y percibió, sin que le cupiese duda, un rumor como el ludir de un cuerpo contra las matas y arbustos. Su primera idea fué que el jigante se acercaba, y que sus pies rozaban con los árboles. Ante semejante idea el terror se apoderó de su cuerpo, y apenas halló fuerzas para incorporarse. El ruido se acercaba y nuestro hombre se disponia á despertar á su mujer, cuando una voz harto conocida le dijo en tono burlon.

—¿Que tienes, amigo Antropos? ¿Porqué procuras abrir tan descomunalmente entrambos ojos? ¿Quieres ver lo que sucede? Pues cálate esas antiparras.

Grande, muy grande, era la postracion del pastor, mas al oir aquel tonillo y recordar las burlas del melenudo Fobo, púsose en pié con coraje, cogió una piedra en cada mano, y se adelantó resuelto á habérselas con todos los duendes de la isla. Aquella vez, como todas, Antropos se convenció de la verdad y exactitud de los consejos de Pónos: su ademan valiente pudo mas que cien mandobles. Fobo se alejó cobarde, y á los pocos pasos se encontró el pastor con sus pollinos. Por efecto de un instinto singular habian seguido la pista de sus dueños, y des-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pues de andar toda la noche, llegaban los pobres animales medio muertos de sed y de fatiga. El miedo de Antropos trocóse en alegría viendo que recuperaba sus acémilas y con ellas bastantes armas, enseres y trebejos.

Gracias á las pocas horas de sueño que disfrutaron los pastores, recobraron las perdidas fuerzas, y cuando abrieron los ojos á la luz del dia se sintieron fuertes para continuar la fuga.

A primera hora volvió el génio y participó del júbilo del hombre, viendo salvada una parte de aquellos frutos y riquezas que tuvieron por perdidas. Rebuscando á seguida en los serones, encontraron nueces, castañas y bellotas del dia anterior, y con tan frugal alimento, el agua fresca de una fuente y la salsa deliciosa de su hambre, se desayunaron con inefable gusto.

Mientras estaban comiendo, Gina no quitaba ojo á los caballos, y como no la era posible permanecer largo tiempo silenciosa, dijo por fin con su habitual vehemencia.

—¡Qué animales tan lindos, tan perfectos! Hasta ahora no hemos tenido tiempo para verlos, pero no hay otros que les igualen. Sin su fuerza, sus pies y su valor ¿qué hubiera sido de nosotros?

—Dices verdad, contestó Pónos, y ya que tenemos este pequeño respiro, quiero que no pase desapercibida la conquista que habeis hecho: la considero principal entre las mas principales. Ese animal, bello cual ningun otro en las formas, fogoso y arrogante en todos sus movimientos, siempre vivo, siempre firme en su apostura, de vientre breve y rollizo, de anca redonda, de alto y airoso testuz; ese bruto cuyas crines y nunca sosegada cola vés tan ricas de luengas y flexibles cerdas, que parecen graciosísimos penachos para recrear al viento, es tan noble como fiero, tan intrépido como dócil, tan inteligente y sensible como confiado y generoso. Con una voluntad marcada, á pesar de la sangre que en sus visibles venas hierve, se olvi-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

dará veloz de gustos y de instintos, si le significas tu capricho con la palabra ó el gesto. Tú querrás, para que él obre y ejecute, y tanto y de tal modo confundirá su voluntad con la tuya, que al verte sobre su lomo, llegarás á obrar y disponer como si su cuerpo fuese parte y continuacion del tuyo. Refrenará sus deseos si lo exijes, y con solo un impulso de tu mano, se sabrá instantáneamente precipitar, contener, moderar y reprimir. Te llevará pacientemente al paso, ó lanzado á la carrera te hará sentir el aire en rostro cual si soplase un vendabal, hasta caer sin fuerzas y sin vida, perdiéndola gustoso y obediente por el solo interés de haberte complacido lealmente. Conocerá los peligros y á su despecho se lanzará al combate, como tú; pondrá el inquieto casco sobre el objeto que mas tema; luchará mientras tú luches; te sacará sereno de los riesgos, y si por acaso en noche pavorosa se atraviesa en tu senda un precipicio, ó te espera en tu ruta una asechanza, te lo advertirá leal, y hasta resistirá tus imprudencias, siendo esta la única ocasion en que se subleve pertinaz, y prudente te desobedezca. Vive en sociedad por estos campos, con los suyos, y no por temor como la oveja, sino porque es afectuoso y gusta de la amistad del compañero. Valiente y fuerte entre los suyos, jamás ataca, pero se sabe defender con gran denuedo. Su condicion es tan noble, que aunque su deleite es el pacer, se desdeña de disputar á los demás la comida. En una palabra: en el caballo se hermanan y confunden la docilidad y la bravura, la fuerza con la generosidad. Sobre todas estas inapreciables ventajas, hoy es para tí el único servidor que en los momentos de apuro te podrá sacar fuera del alcance del jigante, y por eso ahora y en lo sucesivo, el tesoro mas preciado de tu tienda vagabunda será un caballo perfecto.

—¿Mas cómo conocer al que lo sea? preguntó el hombre.

—Elige tu corcel de hermosa estampa, de gallarda desenvoltura y movimientos, porque sabe de una vez que la belleza y la

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bondad debieron nacer hermanas, y que hay fuertes presunciones para creer que lo bueno se engendró en las entrañas de lo hermoso. Repara, pues, las partes de tu caballo una á una, sin despreciar señal ni indicacion, por trivial é insignificante que parezca. Que su cabeza sea descarnada y breve, con ojo vivo, con orejas impacientes y apareadas, y sobre todo de nariz abierta y espaciosa, de tal modo y en tal forma, que sus hollares elásticos, flexibles, la abulten y hasta la afeen cuando los alce por los aires, y el ancho musculoso pecho se dilate con los resoplidos del entusiasmo y la arrogancia, ó rehile y se conmueva con el relincho del amor y del placer. Cuida mucho que el dorso no esté ensillado por la edad; que las cuencas no se hayan hundido bajo el peso de los años, y que esté para completar y no haya perdido todavía los anacarados dientes, los cuales habrán de ser ovales en toda su perfeccion. Los remos serán tersos y limpios, no faltos por ventura de cernejas, abultados en su orígen, finísimos en su remate, tan derechos y tan á plomo que no parezcan cerrados, huecos, corvos ni estevados. El casco recogido, la crin guarnida, la cola bien poblada y el maslo tan fuerte y tan robusto, que con él te haga tambalear, si por acaso te empuja. Decirte todos los demás requisitos que ha de tener un buen caballo, seria cosa de hablar hasta la noche, y como tenemos que caminar no poco, solo te diré, que si deseas elegir uno entre varios, llévalos todos á la vez hácia un torrente ó un paso estrecho y peligroso; observa durante la marcha cuál procura ir á la cabeza, cuál siente noble emulacion por no quedarse á la zaga; mira bien el que sienta firme el casco, el que hiere con desden y gallardía las piedras, el que no tropieza aunque distraiga la vista en rededor, y si despues que hayas observado en alguno semejantes cualidades le vés que se arroja el primero á la difícil angostura, ó á la impetuosa corriente, dando á los tímidos y recelosos ejemplo de nobleza

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y valentía, elígele para tí, que si le sabes tratar, jamás habrás de arrepentirte.

—Y para montarle y manejarle, dijo Antropos ¿cuáles serán las reglas y los modos?

—En esa parte, como en otras muchas cosas, contestó el génio poniéndose de pie, nada habrá nunca de general y de absoluto. Quien tal creyere seria un mentecato. Cada ginete, cada caballo tendrá algo de peculiar y privativo que exija atencion, postura, aires y movimientos diferentes. ¿Cómo quieres montar del mismo modo al caballo cenceño y desabrido de lomos, entablado de remos, pero fuerte, cuyos miembros ni ceden ni blandean al ejecutar con sin igual energía aires y cambios sin gracia, y á aquel que dobla la espalda muellemente para no fatigar al que le monta, que alza con galanura el paso, que tiende en gentil compás las prolongadas cuartillas y cuyos escarceos son airosos, suaves, cómodos y elásticos? ¿Cómo manejar y hacerse obedecer del mismo modo y por los mismos medios, de animales cuyos temperamentos y aptitudes son tantas como los individuos? Lo que habrá de cierto es, que el caballo entenderá de idéntica manera la seña á que le acostumbres, y si cuidas de que semejantes indicaciones sean claras, distintas, comprensibles, y no las involucras, y las usas con juicio y con criterio, te verás obedecido con abnegacion pasmosa. Sobre todo no dictes leyes ni te propongas reglas antes de que la práctica haya abierto los ojos de tu entendimiento, y para saber cómo te has de conducir, estudia la índole de tu corcel, la tuya propia y los defectos y proporciones de tus miembros. Ahora amigo Antropos, basta de conversacion, veamos de ponerte en cobro á gran distancia de aquí. Dinamion tiene descomunales arranques, y podria sorprendernos.

Ufanos con sus cabalgaduras, dejaron nuestros amigos el *Rancho de la Sorpresa*, y procuraron avivar el paso de los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

burros, para no perder los objetos restituidos por su singular instinto; objetos toscos á la verdad, y asaz humildes, pero entonces mas que nunca, preciosos y necesarios. Así caminaron algun tiempo, con el ojo avizor, el oido atento, distrayendo de vez en cuando la zozobra con breves y oportunas pláticas, hasta que al salir de una angostura cubierta de frondosidad, se vieron frente á frente con el terrible jigante.

No habia medio de huir: los náufragos se quedaron petrificados.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XV.

Muchas veces he reflexionado con afan acerca de las angustias y sobresaltos de la rijosa codorniz, cuando rodeada de sus polluelos entre el verde alcacer y encendidas amapolas, vea de improviso sobre su cabeza el bulto del para ella colosal pachon, que inmoble, con los ojos fijos, las orejas recogidas, la mano alzada y la cola tiesa, indica al cazador la pobre víctima y la amenaza con cercana muerte. Pues esta, ni mas ni menos, fué la situacion de nuestros aventureros, viéndose á los pies de aquel jigante, temblando si por acaso clavaba en ellos la vista; y como dizque iguales causas producen idénticos efectos, la ca-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ravana hizo lo que hace la codorniz en el mencionado apuro, es decir: se emboscaron, sin respirar siquiera, debajo de lo mas espeso del ramaje.

Por fortuna, la mirada del héroe de la fuerza estaba fija en otra aparicion que divisaba á lo lejos. Dió algunos pasos mas hácia adelante para ponerse sobre un cerrillo tan inmediato á donde estaban, que los fugitivos pudieron contar los vellos de la pantorrilla, y cuando se paró y se afirmó para hacer alto, algunas peñas se desprendieron de la ladera cual si fuesen guijos, é hirieron y estropearon á dos de las mejores acémilas. El peligro, pues, era inminente: aun no reparando en ellos podia mudar de aquí para allí la planta, y entonces, ¿qué seria de las pobres criaturas si llegaba á oprimirles aquel enorme peso que hacia crugir y estallar los troncos de los árboles?

Trascurrió un buen rato sin que el coloso se moviese. Inclinado sobre su clava, como quien espera alguna cosa, contemplaba fijamente algun objeto que hácia él venia por lo visto. Antropos y los suyos, sin embargo, eran presa de la mas cruel angustia. ¿Los habria descubierto? ¿Estaria acechándoles para caer sobre la presa de repente? ¿Saboreaba quizás con calma y fruicion su triunfo?

Por fin salieron de su penosa ansiedad cuando sobre el otro cerro que tenian á su frente apareció la singular figura de la bruja, reposada al parecer, siempre oculta bajo sus cien caretas, siempre seguida por Apénia y por Anoya.

—¿Qué te trae por estos montes? la preguntó su señor. ¿Tendremos alguna nueva burla?

—¡Oh fuerte! ¡oh sábio! ¡oh delicioso Dinamion! contestó la bruja. ¿Burlas contigo? ¿Quién seria el insensato que á tal crímen se atreviese? ¿Cuál de tus esclavos infinitos, renegaria traidor del amor inagotable que te tienen? Lo que me trae es el cariño que te profeso, es el deber de sacrificarme gustosa por

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tu seguridad. Ayer salistes con el sol de tu caverna, y por la tarde te esperábamos triunfante, pero habiendo pasado en ansiedad la noche, comencé á temblar por mi Señor. Recelábame un siniestro y por eso y nada mas, salí en tu busca antes de apuntar el alba. No lejos de aquí encontréme con Egos y con Fobo, los cuales me refirieron el lance, y por ellos supe que en vano se buscaba al hombre y á la mujer, quienes á estas horas caminan de seguro bajo la direccion de Pónos. Inútil, pues, será que prolongues tus pesquisas: la empresa es sobre difícil peligrosa, y así te ruego, por el amor de los tuyos, que vuelvas otra vez á tu guarida y allí esperaremos mejor ocasion para sorprenderlos indefensos, ó una coyuntura para hacernos con un arma fabricada por ese génio astuto é invencible. Sospecho que sin este requisito todos tus esfuerzos son inútiles. Mientras tanto consultaremos con mayor acierto la voluntad de los dioses.

—¡Ira de jigante! esclamó Dinamion dejando la postura un tanto socarrona que tenia. Dime, vieja fementida y embustera ¿quién me lanzó en esta empresa? ¿No fueron tus oráculos, tus ceremonias, la voz de tus inmortales?

—Perdona ¡oh fuerte! ¡oh sábio! ¡oh delicioso Dinamion! replicó la bruja con hipócrita humildad. La determinacion fué tuya, y por cierto (salvo tu permision y beneplácito) que la juzgué desde luego un si es no es arrebatada.

—¡Mia! gritó fuera de sí el coloso. ¡Arrebatada, dices! ¿Pues no perdí dos dias con sus noches en los cuales hubiera sorprendido y cautivado á los pigmeos? ¿No consulté á la pitonisa, humilde y obediente? ¿No me animaron los dioses?

—Recuerda sus palabras, replicó Seuda; reflexiona su verdadera significacion. ¿Qué te contestó el oráculo?

—El oráculo, esclamó Dinamion cada vez mas enfurecido, me engañó con sus esperanzas, á no ser que tú, vieja maldita, vieja astuta, te burlases de mi credulidad.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Pero ¿qué te dijo el oráculo? insistió la consejera con calma. Recuerda sus palabras, te lo ruego, te lo suplico.

—¿Qué me importan sus palabras? vociferó el jigante echando espumarajos por la boca; lo que sé es que me prometieron una victoria segura; que por eso confié y salí; que hace dos dias que me afano en balde; que hoy, tanto yo como mis emisarios, sabemos menos que ayer dónde se encuentran los nómadas, y que ahora vienes tú con tu acostumbrada gravedad á decirme bonitamente que renuncie á la prometida hazaña, y que me vuelva á mi córte con el rubor del vencimiento y la vergüenza de la humillacion.

—¿Y si todo ello fuese el fruto de un error, el castigo de una culpa? volvió á decir la bruja. Recuerda, te lo suplico, las palabras del oráculo.

—El oráculo, contestó despues de cierta pausa Dinamion, rebuscando penosamente en la memoria, me dijo estas mismísimas palabras: *Serán tuyos. No te afanarás en balde.*

—Así, en efecto, interpretaste los acentos divinos, contestó Seuda con aplomo nunca visto, y yo acatando tu superior sabiduría, tu incontestable autoridad, respeté como siempre tus mandatos. Esto no obstante (con tu permiso y tu vénia), yo los entendí de muy diferente modo.

—¿Cómo? preguntó el jigante en colérica impaciencia. Habla bruja trapalona ¿cómo los entendiste?

—El oráculo, continuó Seuda, quiso decir y dijo lo siguiente: *¿Serán tuyos?* NO. *Te afanarás en balde.*

Dinamion abrió la boca con los ojos, dejó caer los brazos con la clava, y se quedó estupefacto.

Un trueno horrísono, estridente, acabó de anonadarle, pues mientras sucedian en la tierra las escenas que acabo de referir, preparábanse en los cielos cambios pavorosos. El firmamento se habia ido cubriendo de nubes mas y mas pardas cada vez;

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

desaparecieron por completo los resplandores del sol, y un vendabal huracanado levantaba los remolinos de polvo en anchas y elevadas espirales. Cayeron á seguida gotas gruesísimas de lluvia, con sonido hueco, con golpes que esculpian la señal de sus tamaños sobre la capa de polvo, y cuando Dinamion se hallaba como quien despierta de una pesadilla, haciendo por abarcar toda la sublime significacion de las palabras de su consejera, volvió á resonar terrible la voz de la sañuda tormenta, y un rayo deslumbrador se desgajó de las nubes.

—¿Qué determinas? ¡oh fuerte, oh sábio y delicioso Dinamion, preguntó por fin la vieja de las cien caretas, procurando no perder tan favorable coyuntura. Ya ves que el cielo te dirige su imponente voz de una manera clara y evidente. Esos truenos, esos rayos te dicen que desaprueban tu locura, y ya que en esta desgraciada tentativa han quedado por tuyos y están en poder de tus servidores los rebaños del hombre y sus riquezas, conténtate por ahora con tan cuantioso botin, vuélvete á descansar entre los que bien te quieren y para la salida próxima tendremos el arma, sin la cual no hay esperanza de vencer.

El jigante permaneció algun rato todavía entre iracundo y perplejo: por fin echándose la ñudosa clava al hombro, dijo con voz poco menos espantable que la horrísona del trueno.

—Volvamos á la caverna.

Dejémosle nosotros ir para reunirse con Ego, Fobo, Licnia y Alazona, además de otra falange de duendes que se desvivian por aquellas breñas para encontrar á nuestros fugitivos, y mientras la consejera astuta acaba de recuperar su conmovido ascendiente sobre el estúpido Dinamion, veamos cómo salieron aquellos de su emboscada y el rumbo que decidieron seguir al verse tan inopinadamente libres.

Lo primero que hizo el hombre cuando vió lejos á sus ene-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

migos, fué recoger los trebejos que llevaban las dos acémilas heridas y repartir la carga entre las otras.

—De buena habeis escapado, les dijo Pónos, risueño; pero bien puede perdonarse el susto á trueque de haber oido la entretenida conversacion del jigante y de la vieja. Os doy por libres durante bastantes dias: veamos ahora á dónde nos dirigimos.

Mientras esto decia el escelente génio, iban subiendo por el angosto barranco para dominar de un golpe grande estension de terreno. Pero las tribulaciones del hombre y de la mujer no tocaban á su fin, y aquel dia debia ser por demás aciago y triste. Al mirar en rededor para elegir su camino vieron que los bosques todos ardian en torno suyo, sin que hubiese una pequeña interrupcion en aquel círculo de fuego que les amenazaba con sus bulliciosas lenguas. Los rayos sin duda alguna habian incendiado la leña muerta acumulada durante siglos en aquellos bosques virginales, y presenciaban por primera vez los efectos terríficos del mas terrible de los elementos. El incendio crujia devastador, empujado por el vientecillo fresco que sopla despues de la tempestad, y las llamas se estendian por llanos y laderas, como las olas del Océano se mueven á impulso de una mano invisible avanzando veloces é imponentes despues de cada resaca. Ya el aire abrasador les daba en el rostro y hasta les chamuscaba los cabellos; ya las pavesas llovian en abundancia y los chasquidos de la madera verde, y los azotes de las llamas se oian pavorosamente; ya los asnos se aculaban por no andar; los caballos huian espantadizos y los perros con los rabos entre piernas sacudian las orejas y procuraban guarecerse detrás de sus infelices dueños. Antropos y los suyos habian perdido la serenidad; Pónos solo reconocia para decidirse.

—Las llamas comienzan á separarse allí, dijo por fin señalando hácia donde el sol salia. Dejan un claro que se ensancha.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Usemos de la posible diligencia. Pronto; salgamos de estas espesuras; busquemos salida hácia los pelados, en los cuales no haya maleza ni arbustos, ó procuremos atravesar los puntos en que el incendio haya saciado ya su cólera.

Con mil esfuerzos y no pequeños peligros pudieron llegar nuestros pastores á una planicie arrasada la primera por el fuego. Sobre la tierra ennegrecida humeaban troncos á montones, y una capa de ceniza espesa cobijaba otra debajo de rescoldo. A pesar de todos estos inconvenientes, los aventureros, guiados por su buen Pónos, tuvieron que acometer la empresa de atravesar aquel mar de fuego abrasador, y buscando calles y tomando sendas, y rodeando unas veces y trabajando todas, vencieron á fuerza de sufrimiento tantas, tan grandes y para ellos tan nuevas dificultades.

Recordarán ahora mis lectores, que la caravana toda se hallaba casi en ayunas; nuestros pastores nada habian comido en todo el dia sino las nueces y bellotas con las cuales se desayunaron, y menester es convenir que las bellotas y nueces no son el alimento mas á propósito para sostener marchas tan azarosas y forzadas. Al atravesar, pues, las pavesas del incendio, encontraban nuestros hambrientos fugitivos multitud y copia de animales que sorprendidos ó cercados por las llamas, habian muerto tostados cruelmente. Abundaban sobre todo las liebres y gazapos, cuyos tasajos, calientes entre las cenizas, exhalaban un olor por demás apetitoso. Los perros, gracias sin duda á su nariz, dieron en devorar con evidente placer tan esquisitos manjares, é incitados Antropos y Gina por su ejemplo, llevárronse sin saber cómo á la boca un trozo de carne asada cuyo tufillo era incitativo por demás. Súpoles muy bien aquel manjar, sin duda por la mucha hambre, y celebrando á Pónos su sabroso gusto, este les contestó con las palabras siguientes:

—Comed de ese alimento sin reparo. No hay otro que sea

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mas nutritivo y escelente. El dia que seais dueños del cocinero que le guisa, contareis con nuevos é inagotables recursos, con un servidor mas útil y poderoso que vuestros perros, vuestros caballos y todos los servidores conquistados hasta aquí.

—¿Quién es ese cocinero? preguntó Gina la curiosa.

—Es el mozo mas peregrino de la isla. No andará lejos, de seguro, porque vive en medio de las tormentas y acude presuroso allí donde estalla el fuego.

—¿Cómo se llama? preguntó á su vez el hombre.

—Pir, contestó el génio, y héle donde cruza. Miradle cómo se agita: no corre, sino vuela. Ya decia yo que no podia estar muy lejos.

Los náufragos volvieron la vista hácia donde señalaba Pónos y vieron un mancebo que corria de uno en otro lado por el bosque. A la distancia á que se hallaba no distinguieron bien sus formas y menos su fisonomía, pero notaron desde luego que respiraba humo y que su estatura parecia crecer y decrecer.

—Quisiera cautivarle, esclamó Antropos.

—¿Tendrias valor para ello? le preguntó Pónos.

—Ponme á prueba y lo verás, replicó el hombre. Si me proporcionas ese nuevo servidor, seré completamente feliz; nada mas te pediré.

—Pues si tantos son tus ánimos, sígueme, le dijo el génio. Que venga tambien tu hijo: con eso se irá ejercitando en estas tan útiles empresas.

Los dos varones salieron á buen paso, y Gina se quedó á la mira de la hacienda con el auxilio de los perros. Bien pronto sus corceles les llevaron á donde vagaba Pir. Entonces vieron que tenia el cuerpo y la apariencia de un mozo bermejo, brotando salud y sangre por los poros, hasta el punto de relucir todo él con un color encendido como el fuego. Sus formas desde lejos solo tenian de particular que eran flexibles cual el aire.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Visto á cierta distancia, lo único que le diferenciaba de otros séres, era (además de su sin igual color) la pasmosa facilidad con la cual se revolvia, pero cuando se le contemplaba mas de cerca advertíase cierta circunstancia terrífica, imponente, hasta para los pechos de mas brío. En vez de cabellos alzábanse sobre su cabeza y en rededor de su frente, manojos de sierpes silbadoras, cuyas lenguas terribles, aguzadas, amenazaban en todas direcciones. Para complemento del horror de las tales culebrillas, ninguna tenia ojos.

—Cerquémosle entre los tres, gritó Pónos á sus protegidos, y Antropos y Andros lanzaron á la carrera sus caballos, y aunque Pir se deslizaba veloz, le dieron al poco tiempo alcance. Entonces se dirigieron sobre el mónstruo para herirle con la vara de oro sobre la cabeza; mas al mirarles cerca y atrevidos, tomó rápidamente tanto cuerpo, se alzó tan prepotente, tan amenazador; agitó de tal modo sus flexibles brazos y tantos y tan penetrantes fueron los silbos de las horribles sierpes, que los caballos, con ser los animales de mas valor, volvieron grupas. Lo que mas espanto les ponia era que el mancebo, segun dije en un principio, respiraba humo. Harto trabajo les costó á los hombres contener sus espantadas cabalgaduras, y harto tambien encaminarlas de nuevo hácia el criado que deseaban cautivar. Volvieron á la carrera y observaron que habia recuperado una estatura regular. Quisieron acercarse como la primera vez, y tornó á suceder lo mismo. Aquel monstruoso mancebo creció desmesuradamente, su horrible cabellera tocó arrogante en las nubes, y los potros se negaron á acercarse. Varias tentativas para tocarle con la vara de oro, repitieron pertinaces los denodados ginetes: todas, no obstante, fueron infructuosas.

Viendo Pónos que nada se adelantaba, porque Pir parecia comprender el modo y manera de poner pavor en sus tenaces

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

enemigos, aconsejó á los suyos que echasen pie á tierra para atacarle y cautivarle.

—Animo, les dijo. Ese será vuestro mejor criado. Ninguno puede compararse con él en pasmosa utilidad. Acordaos sino de los tasajos suculentos que acabais de comer. Nacido entre las llamas, respirando el fuego como vosotros respirais el aire, ejecutará á mi voz, maravillas y prodigios. Avante, pues. Tomad mi vara dorada. Tocadle de una vez en la cabeza.

Antropos y Andros avanzaron resueltos sobre Pir, mas cuando el acometido vió que nada les arredraba, comenzó á correr por la llanura y segun iba corriendo, á decrecer de tamaño tan pasmosamente, que primero se trasformó en enano, despues en chicuelo, á seguida en pigmeo, y por fin en un ente del grandor de un grano de mostaza. Antropos, á la carrera como un gamo, iba á sus alcances doblando el cuerpo y alargando la vara mágica de Pónos. Estaba encima de Pir casi invisible, tendió el brazo, bajó la vara, creyó seguro su triunfo, pero en aquel instante el mozo bermejo de las sierpes, por completo desapareció. Nuestros aventureros se volvieron hácia su protector, corridos de vergüenza. El hijo, sobre todo, no sabia qué decir; era la primera hazaña en la cual tomaba parte, y no le divertió tamaña burla. Pónos, comprendió el corrimiento de los dos pastores y les habló de esta manera.

—Recoge, Antropos, del suelo ese tronco seco, ligero, medio quemado, sobre el cual estuvo el gran cocinero antes de desaparecer. Tócale una y otra vez con mi varita encantada. El mozo de las sierpes está dentro de ese palo seco. Ya te enseñaré la manera de obligarle á comparecer para recibir tus órdenes. Ahora volvamos donde quedó Gina, quien debe hallarse inquieta con tu ausencia.

Hiciéronlo así, y por el camino, Antropos y su hijo no hacian mas que dar vueltas y mas vueltas al leño medio cha-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

muscado, examinándole una y otra vez pero sin comprender de aquel misterio una tilde. Llegado que hubieron donde estaba la mujer, apeáronse los dos, sentáronse junto á ella, y Pónos les dirigió la dulce plática siguiente:

—¡Cuán inseguras y mudables suelen aparecer las cosas en esta isla, cuando se las vé sin luz, ó á la muy faláz de la ignorancia! ¡Cómo se suceden aquí los cambios y los trastornos! ¡Unas veces lo hermoso y lo apacible se trueca en dolor y fealdad, con tanta rapidez como se muda el viento veleidoso, y otras hallamos la dicha en lo que vimos preñado de amargura! ¡Este dia, que amaneció sereno, abortaba despues sobre nuestras cabezas peligros horripilantes, y á poco de creernos deshechos para siempre, nos vemos libres, contentos y mas ricos! Dinamion se alejó por muchos dias; salimos del incendio horros; teniais hambre, y como nunca habeis comido, os quedaban pocos servidores y habeis cautivado á tal, que vale por unos cuantos. Conservad hijos mios tanto bien, y no volvais á despreciar mis palabras por escuchar los consejos de los duendes, ni menos para ceder ante las sugestiones peligrosas de vuestra natural flaqueza. Acabais de hacer una conquista que alterará profundamente vuestro modo de vivir y os hará en verdad muy ricos y poderosos. El criado dentro de esa leña, es el que ha de trasformar vuestras costumbres, daros holgura y regalos, ejecutará trabajos posibles solo con él, y llevará á buena cima empresas de otro modo no soñadas. Porque habeis de saber amigos mios, que Pir no es cocinero á secas, ni su mision se limita á regalar vuestro apetito ó hacer alarde de destreza culinaria: es además trabajador como pocos, pues así como le trasformemos en herrero, sacará jugando con el fuego las joyas mas peregrinas de las piedras, del polvo, de los vegetales.

Mientras esto decia Pónos, la familia toda le miraba atóni-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ta sospechando si habria perdido el juicio. Pero al verle continuar hablando de un nuevo servidor que no veia, Gina no se pudo contener y le preguntó entre risueña y burlona.

—Pero ¿dónde está ese criado tan habilidoso? ¿Es invisible por ventura?

—Paciencia, Gina, paciencia, contestó el génio con no poco de lo que recomendaba á la mujer. Pir duerme en esa madera y ahora le obligaré á salir para que se ponga á tu mandar. Mas antes, bueno será que os obligue á parar mientes en lo maravilloso de su naturaleza, porque despues de verle y de que os sirva, ya no repararéis en sus inestimables cualidades. Así sucedió con el pobre Tongo, aquel cantor peregrino que hemos perdido en nuestra desastrosa fuga.

—No tal, esclamó Gina en aquel punto. Cuidé yo mucho del amigo Tongo. Aquí le tengo sobre el pecho, aquí duerme dentro de la caña, y por todos los tesoros de esta tierra no quisiera privarme de su compañía.

—Mucho me place buena Gina, la dijo Pónos, el verte á veces tan previsora y tan encariñada. Semejantes cualidades compensan no pocos de tus defectos aparentes. Conserva enhorabuena á Tongo sobre el seno, mas no desprecies á Pir, quien si no es tan buen mozo y tan entretenido, será para tí mas útil. Así como Tongo duerme en esa caña hueca, Pir duerme tambien en ese leño. Decia, pues, y torno á repetirlo, que antes de que os acostumbreis á la presencia del nuevo cocinero, quisiera haceros notar todo lo maravilloso de su naturaleza y sus costumbres. Lo mas particular á mi entender, es que Pir puede penetrar en todas partes. En los troncos, en el aire, en las piedras, en el agua, en los cuerpos mas duros ó mas blandos. En todos ellos entra y sale, en sus entrañas se esconde, y dentro de su seno duerme hasta que se le despierta y se le saca. Despues de esto que es en verdad increible, hay otra cosa

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

que suspende. Nadie puede tocar á Pir con impunidad: las cien serpientes de su cabellera hieren la mano incauta, y su mordedura produce los dolores mas crueles. Sin embargo, estando dormido dentro de una cosa, ni muerde, ni ataca, ni lastima, y se le puede llevar sin el menor recelo, mientras no se le obligue á comparecer. ¿No es maravilloso amigos mios, lo que sucede en esta tierra? Teneis una caña con varios agujeritos, y cuando os place sacais de ella un compañero que os consuela, os entusiasma, os conmueve. Os descubro un trozo de leño informe, y en su interior yace un mónstruo que os sirve humildemente de criado. Si quereis, le convertís en azote: si quereis le obligais á trabajar, sin que pueda ser de nadie sustituido, y apenas haya cesado en su faena, tan luego como no necesiteis de sus servicios, le obligais á reducirse poco á poco al tamaño de un grano de mostaza y le llevais y le traeis y nada revela su presencia hasta que tornais á requerir sus terribles aunque utilísimas virtudes.

—Acaba ya de llamarle para que le veamos, esclamó Gina.

—A eso vamos, replicó Pónos. Hé aquí cómo se le despierta.

Y al decir estas últimas palabras, cogió el génio otro trozo de madera y con él restregó, frotó y ludió sobre aquel en que se hallaba Pir, por espacio de un buen rato.

—Es necesario todo esto, les decia. Lo mismo que algunas mañanas sacudís una y otra vez el brazo de vuestro hijo, Pir es dormilon, y todo sacudimiento es poco para despertarle.

En medio de tan violento ejercicio, Pir apareció sobre la madera del tamaño de un grano de mostaza.

—Miradle bien; les dijo Pónos. Ved que á pesar de ser tan diminuto sigue con las sierpecillas por cabellera, y si le tocáseis os heriria como si tuviese el tamaño de Dinamion, y sus heridas os harian padecer los mismos agudísimos dolores.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Cuando querais que aumente de tamaño, soplareis; mientras sigais soplando seguirá creciendo. Si deseais disminuir su estatura arrojadle encima un puñadito de polvo; en tanto que esto hiciéreis mermará hasta desaparecer dentro de su encantado escondite. Todo esto, sin embargo, ha de hacerse con precaucion y con pulso. Pequeñuelo ó colosal, dominareis á Pir como quisiereis, mas cuenta que si toma demasiado cuerpo os aterrará con su furor y hasta seria capaz de concluir con vosotros.

Todavía no habia terminado el génio de decirlo, cuando Gina estaba sopla que te sopla. Pir creció y creció y creció hasta que sus proporciones, sus movimientos, y los silbidos de su cabellera asustaron á los náufragos. Entonces y no sin gran trabajo, le hicieron mermar y decrecer, arrojándole de prisa polvo, y por último, cuando se redujo al tamaño de un grano de mostaza, sin saber por donde, desapareció.

—¿Qué come ese majadero? preguntó Gina.

—No come, sino devora, contestó el génio, y lo más singular del caso es, que su alimento favorito, es esa misma leña que respeta cuando se mete á dormir. Despiértase, sin embargo, y si le dejas, traga pinos, encinas, cedros, bosques, como se come una cabra las briznas de la yerba ó los tallos de las flores. Una selva no le satisface á veces. Por eso te digo y te repito que tengas sumo cuidado en no dejarle tomar la estatura de un jigante, porque tan indómito como es, seria capaz de destruir la isla.

—En verdad, en verdad, esclamó Gina, que no en balde dices tú que es en todas las cosas encantada.

—Ahora lo empiezas á ver, concluyó diciendo Pónos; cuando conozcas sus leyes lo dirás con mas motivo. En pie, hijos mios, en pie. La prudencia exije que nos alejemos de aquí para evitar un encuentro con los emisarios de Dinamion. Recojamos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

los restos de vuestra antigua grandeza y encaminemos nuestros pasos á una region de la isla, en la cual confío que renazca á la sombra de la seguridad. La hacienda solo podrá existir ahora y siempre allí donde esté segura.

Pusiéronse nuestros pastores en pie; montaron á caballo y al romper la marcha, Elpisa, la hija de Pónos, les sonrió desde el cielo en medio de su nube de color de rosa, toda bordada de plata, toda recamada de oro, y la sonrisa de la blonda muda les dió fuerzas para caminar, paciencia para sufrir, valor para acometer.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVI.

Bien se puede asegurar, sin temor de corromper los clarísimos raudales de esta verídica historia, ni destruir la nímia, puntual, perfecta y concienzuda exactitud que deben y necesitan tener sus mas mínimos relatos, que durante los ocho primeros dias despues de la conquista del admirabilísimo Pir, no se habló de otra cosa en el ya mas sosegado campamento. El mozo sobre todo que asistiera por primera vez á faccion tan esclarecida, volvia á ella sin cesar, con vanagloria, contando su valor y realzando en lo posible la proeza. Pónos, que procuraba educarle con todas las prendas del alma y las mejores dotes en el cuerpo, solíale decir con su habitual sabiduría:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No te alabes asi ni vanagloríes de una cualidad que fuera mengua no tuvieses. El hombre sin valor es leon sin zarpa, águila sin pluma, oveja sin vellones, potro sin cascos, perro sin voz y sin vista. Es un sér que le falta su primera condicion, el instrumento característico, la cualidad privativa. ¿Qué frutos dará, qué hazañas esperas, del que por evitar un dolor pasagero, conservar los miembros sanos, ó no descomponer su ruin belleza, abdica el puesto que le cupo en suerte como señor de todo lo creado, por no tener aquella virtud que ennoblece á la gallina si el gavilan se acerca á sus polluelos? El hombre sin valor debe considerarse por lo tanto, como un pequeño mónstruo entre su especie, y los demás le han de mirar con prevencion porque quien dejare de hacer una accion buena por temor, es de recelar que no retroceda ante las indignas por la misma causa. El valor te fué otorgado para un fin providencial; de él habrás grande menester aun cuando no se trate de luchas y peligros sino solo de que seas justo y bueno, y aunque parezca amortiguado en tí ó en tu descendencia, aparecerá de nuevo como otras muchas pasiones cuando sea indispensable á tu progreso. Pero si bien la naturaleza nos ha dado la bravura como nos dió la vista, el sueño, ó el hambre, no por eso debemos abandonar su ejercicio. Es virtud que se aumenta y perfecciona con el uso, y que merma y enflaquece si se la tiene ociosa ó estancada. Puede un hombre tenerla en alto grado por naturaleza, y sin embargo, alarmarse ante un peligro nuevo para él, porque no hay fuerza que sujete ese tu asombro la vez primera que te sobrecoja algun lance no previsto, mientras que para subsanar esta flaqueza te acostumbrarás con aptitud tan acomodaticia á todo, que hasta llegarás á sonreir ante peligros de muerte. La costumbre, fundada sobre tu nobleza natural, será pues lo que constituya el verdadero valor, y por eso debes ejercitarle en todas ocasiones, no sea que arrinconándole como arco inútil, le

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

roa la carcoma y en alguna principal ocasion te se quebrare. No obstante, sea cual fuere la seguridad y confianza que tengas en tí mismo, jamás las digas, nunca baladrones, pues de costumbre tan inmodesta pueden resultar dos daños: ó te se tendrá por cobarde cuando obrares cual prudente, por lo mismo que te diste fama de prodijio, ó para sostener las quimeras que hayas propalado habrás de proceder como demente y sufrir las consecuencias de la temeridad.

Aumentada la familia con un sér tan estraordinario como el cocinero Pir, su situacion mejoró notablemente, porque el tal hacia maravillas, y durante el tiempo que tardaron en conocer algunas de sus infinitas habilidades sucediéronles no pocas aventuras, las cuales difícilmente podrian relatarse por quien (¡dichoso historiador!) tuviere tiempo y libertad. Perdone el lector por ende y escuche con tolerancia aquellas pocas cuyo influjo alcanzó á nuestros amigos hasta los postreros años de su vida.

La comarca elegida por el sábio y diligente Pónos, y en la cual comenzaron los nómadas otra vez sus escursiones, era un país templado y abundoso. Algunos rios la bañaban hermoseándola con fertilísimos valles, porque las aguas de los montes, aisladas al nacer en arroyos humildes y pequeñuelos, iban formando con su agregacion anchos y majestuosos raudales de riqueza, de amenidad y galanura.

Los primeros cuidados del génio se dirigieron á restituir á sus protegidos las mal perdidas riquezas. Volviéronse á buscar, á cautivar y reunir las manadas y rebaños; allegáronse las vacas y los toros; agregáronse los cerdos, y á los pocos dias estaba la caravana como si nada sucediera. Ni la vista mas penetrante hubiese sospechado que Antropos y los suyos acababan de sufrir la terrible persecucion de sus mortales enemigos.

Gina hiló y tegió de nuevo el cáñamo y la lana, pero con

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mayor pericia y mas delicadamente que antes. La práctica y la esperiencia la habian aleccionado mucho, y las telas que salieron de su rueca eran bajo todos conceptos, superiores á sus ensayos primitivos.

Ya no se contentaban con una sola tienda; fabricaron varias capaces y vistosas que llevaban consigo fácilmente, gracias á sus buenas é innumerables acémilas. Por esta misma razon, y en virtud de tantas facilidades, multiplicáronse los muebles y los utensilios estraordinariamente. Las armas tambien sintieron la influencia de todos estos progresos, pues con auxilio de Pir (quien con efecto no era solo cocinero), forjáronse nuevas espadas de cobre, mejores cuchillos y hasta mas cortantes hachas de una liga muy tenaz de estaño y cobre. Antropos iba conociendo y utilizando la inapreciable aptitud de su nuevo servidor para manejar el fuego, y cada dia le dijo que sacase de las llamas una perfeccion ó una mejora. Así fué como el escelente cocinero poco á poco se hizo herrero no menos escelente, y estrajo de las piedras toscas los dos nuevos metales que habian de desempeñar tan principal papel durante el resto de su existencia, y merecer de su codicia el dictado de preciosos. Empero por entonces, la plata con el oro solo se emplearon en sustituir al pedernal y á los huesos de los peces para hacer mas duras y terribles las puntas de los venablos, pues ¿á que usos sino á estos y á otros igualmente humildes podian dedicar aquellos tesoros los que sencillos en sus costumbres, sóbrios en sus gustos, tenian la liara de cuerno ó la oronda calabaza por ánforas inestimables, y por áurea y esculpida copa la nuez vacía del humbroso cocotero, ancha, capaz, duradera y exornada toscamente con los conatos pueriles de rústica y grosera talla?

Pero el cargo principal de Pir fué la preparacion de los alimentos. Su pericia como cocinero era tamaña y tan rarísima, que

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

los pastores miraban ya como accesorios las frutas y las leches, prefiriendo á aquellos manjares primitivos la carne preparada sobre el fuego. Esta revolucion en sus gustos fué sobre todo fatal para los corderos y cabritos: en los ranchos hubo desde entonces una víctima diaria. Aficionáronse tambien nuestros pastores á tostar entre el rescoldo sendas raíces muy gustosas, golosina que trajo en pos de sí un adelantamiento fútil en apariencia, en realidad inapreciable. Notaron que aquellas partes de los frutos ó raíces asadas, en contacto con las cenizas de determinadas plantas, eran no solo mas apetitosas sino mas ligeras y de digestion mas fácil. Consultaron su observacion con el buen Pónos, como consultaban por entonces sus menores pensamientos, y este despues de haberles hecho notar que las ovejas y las cabras lamian con aficion los blanquizales salobres, les enseñó el modo de conseguir la sal, aconsejándoles que la mezclaran siempre en sus comidas por ser sazonamiento grato al paladar y casi indispensable á la salud.

Este y otros progresos de valía (sobre los cuales nosotros, en la abundancia de nuestra bendecida tierra apenas si reflexionamos), iban trasformando á los dos pastores rudos en séres algun tanto reflexivos, mas á pesar de todo Pir era y fué por mucho tiempo su mejor y mas notable conquista.

Tal fué al menos la conviccion del marido y la mujer, y mientras vivieron en la isla encantada repitieron á menudo, que sin el auxilio de aquel servidor no habrian alcanzado ninguno de los grandes progresos posteriores. Verdad es que sus servicios no se obtenian de balde; alguna que otra vez olvidábanse de la ciega ferocidad de sus serpientes y se acercaban demasiado á la cabellera roja, con lo cual eran heridos y sufrian dolores casi iguales á los de una de nuestras quemaduras. En semejantes ocasiones, Pónos les decia que tuviesen largo tiempo en leche fresca de vacas el miembro herido ó doliente,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y este sencillísimo remedio, sobre mitigar como por ensalmo sus dolores, hacia renacer en un momento la piel. Otras veces se descuidaban con el voraz cocinero y si tenia hambre se comia cuanto encontraba á su paso. Así talaba un bosque ó un campo, como devoraba armas, muebles, vestidos y trebejos. En una palabra: Pir obedecia ciego las leyes fatales de la isla, y bien dirigido y aplicado con cordura era un criado como pocos; abandonado á sus instintos se convertia en una verdadera plaga.

Por lo demás, la existencia de los pastores nómadas era tranquila y placentera. Andaban por la mañana y por la tarde en busca de abundantes pastos; sesteaban durante el calor del dia, y por la noche salian á la puerta de la tienda, contemplaban los estrellados cielos, ponian nombre á cada estrella, sacaban de la caña á Tongo, y la mujer al oirle mezclaba sus cantos y sus improvisaciones con sus sencillas y gratas melodías. Mucho habia adelantado Gina; no solo lograba imitar el ritmo y aun modular las frases mas espresivas del mancebo de las mil orejas, sino que aleccionada por los peligros y sustos, melancólica con la contínua contemplacion de la siempre misteriosa naturaleza, sus sentidos acentos eran sin querer como el eco de su alma, y por eso se traslucian á veces en sus rústicos cantares ideas en embrion, afectos de belleza suma. Cuanto mas tiernos eran sus conceptos, mas sencillas brotaban sus melodías, porque cuando el alma piensa ó llora, las notas que son los suspiros de esta, salen lentas, entrecortadas, vacilantes, pero siempre fáciles. Formaba sus tonadas por lo regular alguna frase muy breve no exenta de monotonía, y alrededor de esta, cantada una y otra vez, se oian algunas notas cual eco de una cadencia, sin mas variantes que tal cual sonido agudo intercalado de tiempo en tiempo.

Esto mismo aconteció con los primeros ensayos de dulce

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

inspiracion poética. La oveja que balaba, el triscar del corderillo jugueton, los perfumes del tomillo y del romero, la fresca galanura de los campos, se celebraban en acentos toscos, en frase nada pulida tan luego como pasaban los truenos, los sustos y las sombras, y aquel revivir de la naturaleza, aquel deleitoso bienestar, tras el pavor y la amargura, hacíales sin querer buscar analogías con los sucesos adversos ó bonancibles de su vida, y comparando los objetos esteriores con los interiores que veian solo en mientes, engendraban por instinto el lenguaje metafórico que les habia de deleitar y ennoblecer.

Yo no me atrevo á colocar aquí ninguna de las canciones primitivas, pero en cambio, y segun datos auténticos, existe buena copia de ellas en la isla encantada de Gé y con muy poca fatiga podrá el lector proporcionarse cuantas le viniere en gana, del modo y por el conducto que indicaré en un epílogo con el cual pienso terminar mi cuento. Lo único que he de decir para dar fin á este capítulo, es que viendo el escelente Pónos los adelantos y buena voluntad de los pastores, quiso cual siempre darles gusto y accedió á que fijasen su morada. Decíale á todas horas Antropos:

—Ya soy rico, conozco las plantas de la isla, sé como crecen y perecen, predigo las estaciones; déjame fijar la tienda, pues ya me cansa esta existencia vagabunda, este contínuo trajin de cargar y descargar. Si me concedes mi deseo seré perfectamente feliz y nada mas despues te pediré.

—¡Ay amigo! le dijo á la postre Pónos. Siempre me dirás lo mismo y jamás te has de ver harto; pero os contemplo ricos, obedientes, conocedores de plantas y de frutos, aficionado á observar, sabeis las costumbres de los animales, la diferencia entre la primavera y el otoño, y podeis á mi entender, sin demasiado peligro, trocar la frágil tienda en choza. Sospecho que apenas dejeis de trashumar vendrán los duendes para descar-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

riaros, rodearán vuestra casa, se ingerirán entre vosotros, y á no tener grande prudencia y el corazon muy entero, os podriais ver quizás al borde de un espantable abismo. Confío sin embargo en que el recuerdo de las pasadas lecciones os servirá de escarmiento. Mañana os enseñaré á construir vuestra choza. ¡Quiera el cielo que ello sea para eterna bienandanza!

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVII.

El lector ha de perdonarme, por muy grande que sea su curiosidad, si antes de decirle cómo fabricaron los pastores su primera casa, con qué materias la hicieron y si cabian ó no muy holgadamente en ella, dirijo mis pasos en su compañía, hácia la córte del burlado Dinamion, porque hay en ella una barahunda descomunal, y yo tengo mis puntas y ribetes de curioso.

Grave será, sin duda, la aventura que á todos trae por demás alborotados. El jigante está taciturno en un rincon, habla con su consejera, y para escucharla bien y platicar callandito, la tiene sobre las palmas á poco trecho del rostro.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Por el suelo y todo en rededor, bullen gárrulos los duendes á respetuosa distancia, pero la muchedumbre acude con marcada predileccion á la boca de uno de los infinitos nichos que se ven en las paredes de la caverna, los cuales no siendo mas que agujeros, rugosidades y asperezas para su colosal Señor, constituyen para su pueblo duendil, y aun para cualquiera de nosotros, cuevas, grutas, simas, antros profundos, hondos subterráneos. Algo que será de ver, debe existir en aquella pavorosa cárcel, porque el corro y tropel no disminuye, y Apénia, que se pasea al umbral como una pantera en jaula, sacude de vez en cuando su terrible látigo, para tener á raya á los duendes atrevidos que se apiñan en su rededor.

Unos alargan el hocico procurando escudriñar las tinieblas de aquel calabozo, y como nada, nada ven, preguntan al que tienen junto; otros se ahorcajan sobre los hombros del que está delante, y no pocos de los que se encuentran en primera fila, se agachan cuanto es posible, pegan en tierra los carrillos y miran y remiran en direccion al antro misterioso.

Estraños son en verdad los gestos y los ademanes del gentío que rodea la gruta guardada por Apénia, pero las esclamaciones y los propósitos corren parejas con aquellos, y aun sospecho que en lo enigmático les aventajan.

—Es cierto, prorumpe un duende, despues de mirar mucho y no ver sino tinieblas. Vaya si es cierto: ha mermado.

—Y tanto como ha mermado: dos buenos y cabales dedos; le contesta otro trasgo tan redicho como grave.

—¿Quién vió la merma? pregunta un tercero.

—Yo, grita un rapaz con toda la catadura de un mico. He estado en primera línea mas de seis horas sin quitar ojo, ni siquiera pestañear. Al fin y al cabo logré percibir á esa maldita hija de Pónos, y mirando y remirando, alcancé á verla los tobillos, despues las rodillas y aun aun.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Tiene los pies como nosotros? pregunta una hembra duende.

—Muchísimo mas bonitos, replica el venturoso mozalvete que estuvo seis horas en primera fila. Solo el verlos enamora.

—Pues ¡qué será cuando se la descubra mas arriba! esclama un endriago con visos inequívocos de sátiro.

—¡Qué novedades! prorumpe ó suspira un trasgo enjuto, enteco y canoso. En mis tiempos pronto habriamos hecho crecer ese dichoso manto negro hasta cubrirla los pies.

—Pero si dicen que es imposible, esclamaron varios curiosos á la vez. Pues digo, que Seuda es boba. Lo que ella no sepa urdir, á buen seguro que otro cualquiera lo urda. ¿Cree el señor avellanado por ventura, que no habrá hecho la taimada todo lo posible?

—¡Ya! se alejó diciendo el duende cargado de años. ¡En mi tiempo!....

Mientras que todo, segun se vé, es bullir y cuchichear, esclamaciones y preguntas entre la chusma vil de la poblacion duendesca, escuchemos lo que dice la astuta Seuda á su Señor.

—No hay duda, Dinamion, no hay duda. Yo misma lo he visto y lo he medido. El caso es grave, Señor delicioso, muy grave. Antes la arrastraba el manto (en esto no hay divergencia). Ahora roza apenas con el suelo, (sobre el cuanto hay opiniones). Muy poco debe de ser, pues los pies no se la ven por muy mucho que se mire, empero dices bien, Señor incomparable; dices muy bien. Conviene vivir alerta y precavidos, porque si el manto de Alécia desapareciese ¿qué seria de nosotros? Ella volveria á reinar sobre la isla, y tú y yo estariamos á la merced del ominoso Pónos. Hoy por hoy, á pesar de todo, no creo que haya motivo para tanta alarma, aunque es cuerdo vivir bien precavidos, sí, vivir alerta. Recuerda las

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

palabras del oráculo. Si mi memoria me es fiel, las sentencias divinas fueron estas:

Cuando el hombre con la mujer hayan llevado á felice término un número de prodigios tan imposible de contar como los peces de los mares, los átomos del polvo ó las flores de los campos; entonces, y no antes, desaparecerá el velo de la esclava Alécia; entonces, y no antes, tornaria á reinar sobre la tierra. Ya lo vés: la prediccion no puede ser mas clara, mas categórica. Segun ella, el manto de la hija de Pónos no desaparecerá hasta tanto que se haya ejecutado por el hombre ese número infinito de prodigios, y ni han tenido tiempo para tanto, ni en los siglos de los siglos darán fin á su tarea. No, Señor sábio y delicioso; no hay fundamento para alarmarse. La pretendida merma de ese manto será una ilusion quizás. Cesen tus recelos y temores. Los oráculos nos prometieron larga vida, inacabable ventura, y los dioses nunca nos engañan.

—A no ser, esclamó el jigante, que no se entienda bien lo que nos dicen como marras.

La bruja se mordió los lábios y luego replicó:

—Las palabras que acabo de recordar no admiten mas interpretacion que una. Hechos todos los prodigios indicados, desaparecerá la negra vestidura de la encantada Alécia, y como nosotros cuidaremos de que no se hágan todos, ni con mucho, de presumir es que vaya largo y que la luz y la hermosura de la hija de Pónos, permanezca oculta bajo ese velo impenetrable que la cubre y cubrirá desde los pies á la cabeza.

—Pues yo no lo entiendo de ese modo, replicó Dinamion. Desde el primer dia, dí á las palabras del oráculo una esplicacion mas natural, mas lógica.

—¿Cuál? preguntó la bruja corriéndose sobre el rostro una careta burlona, porque esperaba oir de boca de su Señor delicioso otra mas de sus habituales majaderías.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Yo entendí, continuó el jigante, que á cada adelanto realizado por el hombre, mermaria una pequeña cantidad el velo de la esclava. Si el adelanto era pequeño, poco, y si era grande, mucho. De este modo iria siendo mas corto hasta desaparecer, y de aquí mi malestar, porque nadie desconoce los peligros de descubrir al mundo y á los hombres una sola uña del cuerpo seductor de Alécia.

Un rayo que hubiese caido á los mismísimos pies de Seuda, la impavida, la astuta, no la hubiera aterrado tanto como aquella revelacion que tales visos tenia de ser en todo y por todo exacta. Asombróse de que no se la hubiese ocurrido á ella, y luego asombróse todavía mas, de que tan claramente la hubiese comprendido y esplicado el obtuso entendimiento del jigante. Fenómeno singular que suele presentarse con frecuencia: los espíritus sagaces, buscando los intrincados laberintos de las cosas mas sencillas, no ven muy á menudo lo que está al alcance hasta de los miopes, porque levantan la vista á los espacios imaginarios, mientras aquellos la clavan modestamente en la tierra.

De todos modos, corrida ó asombrada la bruja fementida, hizo por ocultar su turbacion debajo de las cien caretas, y comprendiendo toda la gravedad del caso, esclamó despues de un momento de silencio:

—¡Imposible! ¡Imposible! eso seria tanto como limitar nuestras exigencias, poner coto á nuestros goces, freno á nuestro poder, medida á nuestros deseos; equivaldria á sujetarnos á esos miserables entes y á su mentor nunca bastantemente odiado. ¡No es posible! Los dioses no pueden permitirlo. Y sobre todo, aun no sabemos si el velo mermó, segun parece, y aunque haya mermado, si continuará mermando. Observemos para juzgar y decidir. Así lo haremos desde hoy con todo celo y amor. Lo importante ahora, es borrar la impresion de esa pre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tendida merma: tu pueblo habla y se agita, y este es un síntoma fatal. Hay que ocuparle, hay que distraerle. Emplearemos una parte en cercar la morada de los náufragos para no dejarles en paz á ninguna hora; otros procurarán por medios lícitos ó ilícitos proporcionarnos el arma hecha por manos del hombre, y sin la cual será imposible esclavizarle; mis confidentes guardarán á Alécia, y nosotros velaremos y observaremos su manto para saber á qué atenernos. Haremos los imposibles, pero es preciso concluir: no habrá sosiego hasta vencer á esos pigmeos.

—¿Qué noticias trajeron hoy los emisarios? preguntó el jigante.

—Dicen, que por fin, ayer tarde, los encontraron Egos y Alazona. Parece que nuestros servidores se dejaban atrás un vallecito muy hermoso, cuando la voz de la mujer se oyó á lo lejos sonora. Esto les bastó á los dos para dar fácilmente con sus tiendas.

—¿Qué hacen? ¿qué piensan? volvió á preguntar Dinamion con interés.

—Mañana principian la construccion de la primera casa. Si fijan su habitacion, nuestra victoria es segura. Ahora permite que vaya á dispersar esos corrillos: no conviene que los de abajo se enteren de ciertas cosas.

Dinamion dejó en el suelo á la célebre bruja de las cien caretas, y ella, con ademan solemne é imperioso, dictó sus disposiciones para que buen número de trasgos hiciesen lo que acababa de indicar, hasta separar á los dos aventureros del amor de Pónos.

Los demás recibieron encargos de confianza, y Alécia fué trasladada á la mas recóndita y solitaria gruta para que Apénia con Anoya observasen el tupido manto y dieran parte diario y puntual de sus alteraciones, mermas ó crecimientos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XVIII.

Cuando una legion de duendes mas traviesos que otro tanto, capitaneada por Egos y por sus segundos Fobo y Alazona, llegó al rincon feraz y deleitable que habia señalado Pónos para morada de sus protegidos y nuevo teatro de sus luchas, encontró al hombre muy atareado en construir su primera choza. El emplazamiento era la falda tendida de una loma que con otra igualmente apacible, pero mas sombría, mas húmeda y mas cubierta de vegetacion, formaban un ancho, abierto y regalado valle, en cuya hondura un arroyo bullicioso bañaba con sus quiebros y remansos los albos tallos de los lirios y las raíces

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de las azucenas. El sol heria con sus primeros rayos aquella pendiente que antes que otra alguna enjugaba el rocío de la noche todas las mañanas, y el sitio estaba ni tan alto que la subida fatigase, ni tan bajo que se inundara con las crecidas del arroyo; porque uno de los primeros cuidados del buen génio fué evitar los peligros de la fiebre y asegurar para la suyos la salud.

Antropos habia ya descuajado una buena pieza de terreno, y blandía el hacha de cobre con todos los bríos del que desea un nuevo goce y tiene grandes esperanzas de lograrle.

Primeramente cortó y despojó de sus hojas y sus ramas sendos arbolillos, limpios, delgados y esbeltos, trazó en tierra un redondel, y siguiendo el trazo fué colocando dos á dos aquellas pertigas de punta sobre el raigal. Uniólas despues por la cogolla de forma que todas partian bien unidas, se derramaban hácia fuera y tomaban la figura de un cono ó de un pan de azucar. Atravesadas despues bastantes ramas menores de una á otra, recubrió con juncos, retamas ó ramaje la superficie de fuera y escluyó el agua con la luz del círculo así cubierto, sin dejar mas salida ni respiro que la puerta sobre cuyo dintel colgó pieles que en caso necesario podian dejarse caer para resguardar por completo la vivienda.

La primera noche que los náufragos pasaron dentro de la choza les pareció mucho mejor que la tienda, pues hasta tal punto y en todos tiempos la novedad nos encanta. Gina se sintió desde entonces investida con todos los atributos de ama de casa, y arregló los muebles, y dispuso los rincones como si aquel estado hubiera de ser eterno: siendo de notar que sus contínuas exigencias mas de una vez hicieron progresar á la familia, segun veremos muy pronto con motivo de un sabroso lance. Además, la natural propension del hombre á creer inmejorable lo que es nuevo, así como á exagerar cuanto le agrada

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hasta sus últimos límites, hizo que desde el punto y hora en que se vió labrador, y no obligado á divagar por la isla, quisiera poseer todo cuanto contenia aquella en rededor y á un paso de su morada. Trasplantáronse á la puerta de la choza los árboles predilectos por su sombra ó por su fruta; las plantas mas tiernas y sustanciosas de aquellas que en aciagos dias se vieron obligados á comer, crecieron cultivadas con esmero trasformándose en legumbres cual los eriales en huertas, y hasta las aves mas gordas como patos y gallinas, fueron presas con astucia y perdieron las hermosas alas, porque Gina quiso tener su ganado de corral, huevos fresquitos y pollos suculentos para autorizar la mesa con las invenciones culinarias del buen cocinero Pir.

Algo ruda fué, en verdad, aquella primera parte de la vida del agricultor, porque su afan por estender en torno suyo todo cuanto le agradaba, le hizo pasar malos dias y peores noches, y porque las faenas del campo son llevaderas y hasta gratas cuando está completamente cultivado á fuerza de trabajo y de sudor, pero muy desapacibles cuando hay que descuajar bosques, quemar malezas, mezclar las cenizas con el suelo no arrompido, cercar la heredad, bañarla con el agua de la fuente, trasplantar el árbol, protegerle, y esperar con paciencia y resignacion su despacioso crecimiento. Semejantes ímprobas tareas son cuidados parecidos á los muy angustiosos de la paternidad, por mas que tengan tambien algunos de sus placeres. De aquí que muy rara vez salia por entonces Tongo de la caña.

Antropos para todo esto, y mucho mas, contaba con la vara mágica de Pónos, y en verdad, en verdad, que cuando se cuenta con tamaño auxilio nada debe de parecer difícil. Por esto sin duda alguna surgian á millares los inventos para convertirse en alegrías, como brotan infinitos por las selvas los boto-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nes y pimpollos que bañan la luz y el aire y se trasforman al fin en olorosas matizadas flores.

A la primera choza circular siguieron otras cuadrilongas, las cuales fueron mas capaces y contenian los muebles con holgura. A estas se agregaron varias para preservar al caballo del relente; para encerrar á los asnos y las vacas, para almacen de provisiones y de aperos, y con una y otra choza, con las cercas y corrales, con cijas y con rediles, la nueva colonia fué tomando todo el aspecto de un pueblo.

Esta vida afanosa pero de prevision, cambió profundamente las ideas y los gustos de nuestros aventureros, los cuales sin estar mas descansados que cuando vivian cual pastores ambulantes, iban atesorando goces nuevos y haciéndose un capital de recursos y de ideas razon, sin duda por la cual se aficionaran tanto á las faenas agrícolas. El hombre se encariña por lo visto con todo aquello que le obliga á trabajar y padecer, y Antropos y Gina que se hallaban tan á gusto entre los afanes del cultivo, recordaban rara vez las dulzuras del estado nómada siendo su único anhelo conseguir una conquista mas en cada hora. Sin acordarse nunca de lo conseguido ya, repetian siempre á su buen génio: *si nos concedes lo que te pedimos, seremos completamente felices y nada mas te pediremos.*

Un momento despues lo conseguian y tornaban á exigir con idénticas palabras otro capricho, otro triunfo.

Un dia apareció Pónos en la aldea, como de costumbre, y presentó á sus amigos sendos granitos dorados en la palma de la diestra. Eran los tales granitos algo mas largos que gruesos, duros, breves de tamaño y en apariencia muy ruines.

—¿Qué es eso? le preguntaron los noveles labradores.

—Este es el alimento, por escelencia universal, contestó el génio: De estos granos de trigo que contemplais con desden, saldrán las cosas mas grandes de la tierra. Aquí se halla encer-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rado el porvenir de vuestra especie, la dicha de vuestros hijos, el poder del hombre, sus progresos, sus ideas, su ciencia, su felicidad. Si no os apropiáseis esta simiente inalterable, incorruptible, que no se pudre en un dia, que se puede conservar, vuestra existencia seria precaria, vuestro número por lo tanto exíguo, efímero vuestro poder, perecederos vuestros adelantos, limitados los dominios de vuestra alma, y nunca libre vuestro espíritu. Merced á fruto tan modesto, la isla podrá poblarse de mas hombres y mujeres que son las arenas de la mar. Gracias á los recursos que atesora, habitarán en todos los climas, lograrán resistir los cataclismos, emprender obras de larga duracion, unirse con lazos indisolubles, comunicarse sus ideas, auxiliarse y sostenerse en los momentos de escasez como verdaderos hermanos cariñosos. Sí, amigos mios, de este ruin y miserable trigo sale el pan, palabra que equivale al sumo bien, al fundamento de todo.

—¿Cómo? preguntaron los náufragos con incrédula sonrisa.

—Muchas cosas son esas para que salgan de tan ruin simiente, añadió Gina, y algo daria yo solo por verlo.

—Lo vereis, mal que le pese á vuestra incredulidad, les dijo Pónos. Nunca juzgueis por primeras apariencias, porque os espondreis á cometer los mayores desaciertos, sobre todo en las islas encantadas. Grano hay en Gé, cien veces mas diminuto que el trigo, y del cual sacareis con vuestra industria imponderables y nunca imaginadas maravillas.

Estas palabras escitaron la curiosidad de la familia toda, y para calmar su impaciencia, el génio hizo que prepararan una piedra circular y chata, espaciosa, de dos palmos cuando más, á la cual se la añadió un mango ó puño de madera cerca de los bordes. Con el peso de esta muela tosca, puesta en movimiento á mano sobre otra fija, se trituró y deshizo por primera vez el trigo. Gracias á aquel molino primitivo y tosco, los labradores

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

obtuvieron la primera harina que mezclada con agua y sal y hecha pasta, fué entregada al cocinero Pir por consejo del buen Pónos. Aquel criado admirable, coció en la brasa el amasijo y presentó á sus señores, cuando empezaron su próxima refaccion, unas tortas tan doraditas, tan tiernas, tan sabrosas, que ya ni la carne, ni las leches, ni las frutas valian nada en su parangon, y el hijo lo mismo que sus padres, juraron (y lo cumplieron) preferir aquel manjar á otros, y comerle gustosos desde entonces todos los dias de su vida. ¿Estrañaremos despues que hasta el dia de hoy siga siendo el pan para la descendencia de los náufragos su alimento favorito?

Claro está que una vez saboreadas las delicias del buen pan, Antropos quiso saber en dónde encontrar el trigo, cómo sembrarle y de qué manera se le cosecharia. Pónos le condujo pues á una tierra en la cual recogió, espiga por espiga, lo bastante para la primera siembra; en seguida hízole rozar y quemar una suerte de monte, esparcir las cenizas y arrojar sobre ellas el buen grano. Cuando creció la planta, se agostó la paja y la simiente estuvo madura, segó y trilló con sus reses en la era, venteó en la parva con los erizados bieldos, y recojió el fruto, separado ya del tamo.

Mas tarde observó el hombre que la simiente mejor y mas granada crecia á la sombra de las encinas, en aquellos lugares en donde el cerdo solia detenerse con fruicion á hozar como rebuscador incansable de la criadilla y la bellota. De tan pequeña observacion nació el arado. Antropos quiso imitar el hocico del cerdo por medio de un instrumento para remover la tierra. Cortó primero un palo tosco que empujaba hácia adelante, con el cual adelantó bien poco. Despues cavó de varios modos, y finalmente, aprovechando las lecciones de su maestro, quiso hacer trabajar al asno, y fabricó el primer arado digno de este nombre. Era una rama larga y dere-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cha de fresno, con otra mas corta en una punta que talló y dispuso en gancho, el cual gancho arrastrado contra el suelo se introducia en la tierra y hacia con mas espedicion lo que en pequeño ejécutaba la jeta del marrano. Alentado con los efectos escelentes de aquella primera máquina, la mejoró para uncir á ella otro animal de mas pujanza y de paso mas tardío. Desde el dia en que el buey trazó sentadamente en el cesped, y revolviendo la gleba, los primeros rectos é interminables surcos, el seno de la tierra se vió forzado y rindió al hombre frutos sazonados y ópimos. Ya veremos dentro de poco con qué nuevo descubrimiento acabó de perfeccionarse el primer instrumento agrícola que echó sobre los animales toda la rudeza de las faenas campestres.

De la abundancia de los frutos nació la necesidad de conservarlos, pues por lo visto en la isla encantada de Gé, una mejora traia tres mejoras, y un deseo engendraba diez deseos.

Accediendo el hombre una vez mas á las exigencias de la hacendosa Gina, pidió á su protector que le enseñase á fabricar grandes vasijas, y este complaciente en todo tiempo para con sus protegidos, comenzó á preparar todo lo necesario para la hechura de pucheros, cazuelas y tinajas. Primero hicieron un disco redondo de madera, sobre una espiga ó pie muy puntiagudo, que parecia jigante perinola. En seguida le tocó con su vara mágica, le imprimió un movimiento sostenido y rápido, y les dijo para esplicarles aquel novísimo portento.

—Aquí teneis la primera maquinilla animada de nunca visto movimiento, y de ella sacaremos dentro de tres dias cuantas vasijas se os antojen, pero antes es menester preparar con mucho tino las materias de que se han de fabricar, porque sin ello nada bueno se conseguiria. Ya sabeis que todo se ha de pagar en esta isla con mayor ó menor suma de trabajo. Irás al monte y sacarás tierra de veta blanca, suave al tacto y muy

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

untuosa; bajarás al arroyo y elegirás greda amarillenta y no tan plástica; mezclarás y amasarás la una con la otra hasta que el barro no se grietée al secarse, y despues que hayas ido y venido, luego que tu sudor comunique particular virtud á aquella masa, la arrojaremos en pelotas sobre la torneta y verás cómo brotan cacharros y vasijas. A poco de surgir de la encantada maquinilla serán frágiles y quebradizos, pero cuando Pir les haya cocido al fuego, habrá pocas obras tuyas que mas te envanezcan y complazcan, aun en los años venideros.

Antropos escuchaba á su mentor con el mayor interés; buscó aquel mismo dia la tierra de veta blanca, y se propuso obedecerle en lo restante. Tres dias habia dicho el génio que era preciso trabajar, y prometió á su mujer que al cuarto tendria las vasijas.

En estas y otras dulces imaginaciones les sorprendió la tarde; Pónos desapareció como de costumbre, y la familia se sentó en la choza antes de entregarse al sueño.

Entretanto los emisarios de Dinamion no descansaban. En varias ocasiones habian hecho tentativas para torcer la obediencia del hombre ó de la mujer, pero como los sucesos del Valle del Escarmiento estaban todavía recientes en su memoria, nada, absolutamente nada, adelantaron los traviesos duendes. La tarde que acabamos de decir, vieron no obstante que la curiosidad de los aventureros era mucha, y que Gina se mostraba asaz perpleja é impaciente, pareciéndola que tres dias era demasiado tiempo para que un génio tan poderoso como Pónos, hiciese media docena de cacharros. Anochecia á la sazon: la aldea estaba iluminada con una claridad dudosa, y contando con una disposicion de ánimos tan escelentes, Alazona (el mas osado de los servidores de Seuda, escepto Anoya), determinó presentarse entre los labradores con el propósito de tentar fortuna. Entregó su espejillo á Egos, se des-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pojó de sus dijes peregrinos, y haciéndose visible se dirigió al hombre en ademan comedido, para decirle con toda la cortesía del mundo:

—Muy buenas tardes Antropos. ¿Me permites que haga un par de pucheritos que he menester, en esa torneta que tienes arrinconada? Me atrevo á tornearles primorosamente, sin mezclas, ni idas, ni zarandajas, y no tardaré un abrir y cerrar de ojos. ¿Quieres?

Gina reconoció á Alazona, y aunque receló una burla, nada dijo.

Antropos contestó de este modo al presuntuoso tentador:

—Si vienes á comprometerme como antaño, te prevengo que perderás el tiempo. Por lo demás, y para que veas cuán poco me cuido de tus burlas, ahí tienes la torneta. Buenos saldrán tus pucheros sin trabajar y mezclar el barro como dice Pónos.

¡Infeliz! ¡No sabia que en el mundo lo importante es evitar todo comercio con los trasgos y los duendes! Quien huye la ocasion huye el peligro, y nadie puede responder de sí, despues de escuchar las sugestiones de sus enemigos por esceso de atrevimiento ó confianza.

—Gracias, Antropos, mil gracias, replicó Alazona. Cada uno tiene sus habilidades, Pónos necesita todos esos misterios para hacer cacharros, ó mas bien finge que los necesita. Yo soy menos dada á ceremonias. Ahora verás.

Y al decir tan intencionadas frases puso la torneta sobre su espiga y la torneta giraba, giraba con una rapidez maravillosa. Nunca se conoció perinola que bailase con mas aplomo y mas velocidad. Solo con verla dar vueltas y mas vueltas tan maravillosamente, Antropos, Gina y el muchacho se embelesaron como tres benditos. Fuéronse acercando y acercando á la torneta. El duende sin reparar en ellos cogió barro del que habia allí, hizo muy afanoso algunas bolas y se sentó junto á la maqui-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

nilla, la cual no cesaba de girar como si estuviese encantada. Arrojó Alazona sobre el disco una pelota, puso sobre ella los dedos y como por encanto sacó del barro una jarra y la dejó con desden en tierra sin mirar á los que tanto la miraban.

—¡Magnífico! gritaron los tres espectadores, pero Alazona ni escucharlo pareció siquiera. Siguió trabajando y al parecer distraida.

Así sacó de entre sus dedos una taza, y luego un plato, y despues sin parar no sé cuantas vasijas á cual mas útiles. Antropos, engañado como un niño por el duende, le alargaba barro y hacia lo posible para congraciarse con él, auxiliándole. Mientras tanto Alazona seguia como si no lo conociera, y los tres espectadores se impacientaban al fin por probar su habilidad, y era mucha comezon la suya.

—¿Me dejas hacer algun cacharro? preguntó Antropos con timidez.

—Prueba, contestó Alazona cediéndole condescendiente el puesto.

El hombre, lleno de júbilo, tocó al barro que giraba y se maravilló no poco al ver que las vasijas brotaban de las puntas de sus dedos. Verdad es que eran no de buena forma, sino mas que medianamente contrahechas, pero como obra de sus manos parecíanle graciosas.

—No creí que era tan fácil, esclamó al cabo de un buen rato.

—Todo es fácil, contestó Alazona, cuando se tiene tu disposicion y no se quieren hacer misterios. Ahora no hay mas que entregárselos á Pir y él los cocerá y los pondrá mas duros que la misma piedra.

—Pero Pónos nos previno que eran necesarias una multitud de operaciones, de cuidados y de requisitos.

—Es cierto, replicó el duende, requisitos todos necesarios para desencantar á su hija.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Qué dices? preguntó la mujer. ¿Con que está encantada? ¿Y cuál es su encantamiento?

—Es esclava, prosiguió Alazona, y además está encantada debajo de un manto negro sin que se la pueda ver ni la punta de una uña.

—¿Y cómo dices que la puede desencantar su padre? continuó preguntando la cada vez mas curiosa Gina.

—Segun parece, contestó el fementido trasgo, Alécia, la hermana mayor de Elpisa, no se verá libre ni reinará segun ambiciona sobre la isla de Gé, hasta que varios arroyos de sudor tuyos y de tu marido no se junten y confundan con otros de vuestra sangre.

—¡Ah! esclamaron los labradores á la vez, recapacitando despaciosamente. ¿Con que la hija mayor de Pónos es esclava,—y está oculta bajo un manto negro—y nosotros la hemos de desencantar con nuestra sangre—y nuestro afan?—¡vaya!—¡Vaya!. Mira cómo nos calló su padre lo mejor cuando nos dijo que para desencantarla habrian de verificarse sendas maravillas.—¡Claro está!—¡Estupendas maravillas!

—Buenas noches, esclamó Alazona, y de súbito desapareció.

Habia logrado su objeto y no era prudente permanecer demasiado en compañía de aquellos tres veces simples.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2018

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XIX.

Absorto quedóse Pónos á la mañana siguiente, porque al llegar á las chozas de sus protegidos vió que Antropos estaba entregando á su criado Pir sendas y no muy bien formadas vasijas, diciéndole con arrogancia que las cociese para endurecerlas.

—¿Qué es esto? preguntó el génio con asombro.

—Esto, prorumpió la atrevida y bachillera Gina, es que se pueden hacer pucheros en un periquete sin coger puñaditos de tierra allá en el cerro, ni puñaditos de greda en el arroyo, ni trabajar por aquí, ni acarrear por acullá, ni formar arroyitos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

con el sudor y la sangre de mi buen Antropos, ni desencantar hijas de nadie, ni otras muchas zarandajas. Conténtese cada cual con lo que el cielo le diere, y arréglense las del manto negro con su manto negro, y no se vengan ahora á sacar del cuerpo de mi pobre marido lo que no es de nadie. Pues no faltaba mas, sino que mi Antropos se metiese á desencantar doncellas y á descorrer velitos. Bonita soy yo para semejantes burlas.

—¡Ta! ¡ta! ¡ta! esclamó el génio al oir aquella retahila de disparates. Se conoce que habeis tenido visita. Acordaos del Valle del Escarmiento.

—Sí, mucho, continuó Gina, exaltada ante la tranquilidad del génio. ¿Empiezas ya con tus sempiternas amenazas? ¿Tendremos sustos y jigantones? Aquel Dinamion seria amigo tuyo, y ambos estábais de acuerdo para amedrentarnos. Pues ten entendido que entre trabajar para quitar á nadie velos ó para mantener jigantes ¿quién sabe lo que será mejor? Todo es al fin trabajar.

—Veo, contestó Pónos con gravedad y tristura, que os han contado la historia á medias, y como lo que á medias se sabe, suele ser fuente de errores y de desaciertos, mejor será que yo la cuente todita. Bien sabeis que solo la verdad ha salido de mis lábios. Pir tardará algunas horas en cocer vuestros pucheros: ¿quereis que las aprovechemos en recorrer la historia de la isla?

Antropos significó que sí con un gesto entre mohino y de duda, sentáronse todos á la sombra de un peral, y Pónos remondando la garganta les refirió entre suspiros la historia de la encantada Gé, en los términos siguientes:

—En una época, dijo, tan remota que se pierde en la inmensidad infinita de los tiempos, hubo un encantador llamado Teo, pero encantador tres veces sábio, tres veces justo,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tres veces poderoso, que sacó á esta isla de la nada y dándola cinco toques con su vara omnipotente, la vistió con la galanura de piedras, de plantas y de brutos que ufana por doquier ostenta. Tendió sobre su haz la verde alfombra de prados y de bosques, salpicada de sombras y reflejos, de colores y matices; la rodeó y ciñó con cintas é hilos de plata que se unian al azul del mar como para sujetar sobre su redondez un manto; dejó desnudas las cabezas de los montes sin perjuicio de abrigarlas en invierno con una toca blanquísima, y lo envolvió todo en la ligera y vaporosa gasa de los cielos, en la cual puso por lazos las movibles abigarradas nubes, y por tachones y joyas esas claras estrellas rehilantes. Morada celestial dispuesta para el amor y la bienaventuranza, solo esperaba la aparicion de séres inteligentes, que comprendiendo sus encantos, supiesen hallar la paz y la abundancia en todas y cada una de sus innumerables maravillas. Entonces el encantador, cuya bondad es infinita, cuyos fines todo el mundo ignora, puso su creacion á mi cuidado, nombró señora de la isla á Alécia (por ser la mas hermosa de todas las criaturas), y dispuso que yo solo tendria poder de hacerlo todo, así como mi hija la facultad de saberlo. No sé por qué, ni para qué (aunque ya empiezo á sospecharlo al ver vuestra ignorancia y vuestro orgullo) el gran encantador sacó tambien de la nada duendes y jigantes, brujas y vestiglos. Así como sembró sobre la haz de la tierra los séres para recreo de sus moradores, los brutos para su servicio, y pobló sus montes, sus rios y sus entrañas de mónstruos indomables como Pir, de amigos afectuosos como Tongo, y todo para tu descanso, y todo para vuestro bien, así tambien permitió que invisibles unos y visibles otros, apareciesen desde el primer dia trasgos indómitos para trastornar el apacible concierto, Seudas astutas y fuertes Dinamiones. Todos sin embargo, tuvieron que obedecerme, todos debieron adorar á Alécia. Mas como mi destino era hacer cumplir

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

las leyes de la isla, y la primera es el trabajo, y como se apercibieron los perezosos é indolentes de vuestra próxima llegada, se rebelaron poco hace contra mi hija y contra mí los que querian gozar, pero no pagar cual es de ley el precio ineludible de los goces. Su propósito fué evidente, su intencion conocida por demás. Tú, á quien tienen por tan vil y despreciable, tendrias la virtud de hacer tales portentos con el auxilio de mi vara mágica, que desnudo, y flaco y todo podrias hartar y mantener la tierra. Por esto se propusieron los perversos de corazon echar sobre tu pequeñez todo el trabajo necesario á sus placeres, y gozar ellos del dulce fruto de tu trabajar negándome su obediencia. Sublevároнse, pues, cierta noche pavorosa cuando creyeron vuestra arribada segura, y persiguieron á los génios buenos con intencion de esterminarlos. Unos se escondieron en los rios y los antros; otros se subieron á las nubes. ¡Noche de luto y de desolacion fué aquella! Mi hija Elpisa perdió la voz con el susto; yo me salvé gracias á mi manto azul, pero la divina Alécia quedó esclava y Seuda la pérfida logró con sus maleficios echarla encima un manto negro para encubrir la luz de su hermosura. Si no la esterminó su rival entonces ó despues, fué porque de sus lábios no salen sino verdades, y como no hay cosa chica ó grande que desconozca ó ignore, la esclava es y será para Seuda tesoro de gran valía con el cual se dará visos de infalible en tanto que ella y nadie mas la posea. Héme aquí llegado al punto crítico de esta verídica historia. El velo de mi hija solo desaparecerá cuando vosotros, siguiendo mis consejos, y bajo mi direccion, hayais realizado un número de prodigios, tan imposibles de contar como los peces de los mares, los átomos del polvo, ó las flores de los campos. Por cada adelanto vuestro, se acorta una cantidad imperceptible el manto negro de mi hija: cada cien maravillas que labreis, apenas si mermará el espesor de un cabello. Empero en todo lugar y tiempo mermará si progresais

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y por eso estoy seguro que la hemos de ver desencantada á la postre.

—Y nosotros, pregunto Gina ¿ qué ganaremos al fin?

—Vosotros, al ejecutar cada prodigio, os ireis aproximando mas y mas al venturoso estado de vuestra pátria perdida, al bienestar mas cumplido. Si no quereis progresar, si desconoceis mis leyes, os alcanzarán los malos génios y lastareis vuestra estolidez en amarga é interminable servidumbre. En la isla de Gé no hay sino una alternativa: ó progresais en todo, dia y noche, ó sereis miserables y oprimidos, y los dias se pasarán en el dolor, y las noches en la angustia. Yo tengo en ello el interés de un padre, pero vosotros no encontrareis salvacion si os rebelais contra mí.

—Está bien, amigo Pónos, dijo á la sazon el hombre con torvo ceño de desconfianza. Me voy haciendo cargo de las cosas y no está mal urdido el cuento. En resúmen, tienes una hija encantada bajo un manto, y nosotros la habremos de desencantar á fuerza de penas y dolores. No me parece mal por vida mia; mas ya que prodigios se han de hacer, yo creo poderlos realizar con la décima parte de trabajo. Mi primer ensayo es inmejorable y por lo mismo aléjate por ahora de nosotros.

—Reflexiona, infeliz.... esclamó Pónos.

—Basta, gritó Antropos con imperioso gesto. Tu destino es obedecerme y te prohibo comparecer hasta que seas llamado.

Pónos echó sobre sus protegidos una mirada de lástima, se embozó en su manto azul, y sumiso desapareció.

—No faltaba mas, prosiguió el hombre con aire de superior suficiencia. Si habré yo venido aquí para descorrer velos de nadie. Ya voy viendo la causa de tan contínuo trabajar, pero tambien descubro lo que puedo. Pir, traéme acá algunas de esas magníficas vasijas. Quiero estrenarlas al punto con mi

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mujer y mi hijo. Vamos muchacho; vamos Gina. Ya podemos ordeñar vacas, cabras y ovejas á docenas, porque desde hoy conservaremos en la choza toda la leche que nos diere gana.

El inimitable Pir sacó del fuego y presentó á su amo unas vasijas encarnadas, sonoras y tan duras que no habia nada que pedir. La mujer eligió su cantarillo, el hijo otro mayor y todos tres bajaron á la carrera al prado, ganosos por estrenar la obra de alfarería.

Pocos momentos despues padre, madre y mozalvete ordeñaban á mas y mejor.

Largo rato hacia ya que proseguian su tarea, cuando repararon que el chorro sonaba siempre con el mismo son dentro del cántaro. Examinaron su interior atentamente. Tan secas estaban las tres flamantes vasijas como si nunca hubiese caido en ellas gota.

—¡Cosa singular! dijéronse para sí, el padre, la madre y el mancebo, pero siguieron ordeñando.

La segunda vez tambien sonó el chorro en seco y no tardaron tanto en mirar dentro de los cantarillos, pero los hallaron como la primera, enjutos. Semejante maravilla les sobresaltó no poco.

—Se habrá vertido, pensaron sin saber lo que pensaban, y palparon con la palma el suelo.

—¿Qué buscas? preguntó Gina.

—Nada. ¿Y tú? contestó Antropos.

Ninguno, segun se vé, queria confesar el chasco, y por eso tornaron á ordeñar, y la leche caia dentro de las tres vasijas, y todas continuaban secas, y su espanto ó su terror iba en aumento.

El muchacho fué el primero que no lo pudo resistir: arrojó sobre la yerba el cantarillo y retrocedió diciendo á voces:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2019

—Aquí dentro hay algun duende. Alguien se traga la leche cuando cae.

—Y aquí tambien, gritó Gina.

—Y aquí tambien, gritó Antropos.

Y la mujer y el marido arrojaron los cántaros lejos de sí. Entonces principió una lucha sin igual en la mente del labriego. ¿Se daria por vencido? Su orgullo se oponia á ello. ¿Llamaria á Pónos? Antes cualquiera cosa que tamaña humillacion. Pero ¿qué hacer? Ordeñar era por lo visto inútil; renunciar á la primera obra que estimaba como suya, un sacrificio intolerable. Agitado por cien opuestos pensamientos, nuestro hombre se decidió por el mas absurdo.

—Bajemos al arroyo, dijo. Estas vasijas beberán tanto ó cuanto y nada mas. Una vez hartas de beber, veremos si la leche sin mas ni mas desaparece.

Como sucede en todas las situaciones sin salida, los oyentes perplejos, aterrados, acogieron con algazara tan loca proposicion, porque era como ninguna estravagante. Tomaron otra vez sus cantarillos y se bajaron al arroyo.

Una, dos, veinte, ciento, mil veces y otras mil, llenaron y vaciaron una capaz calabaza dentro de las vasijas absorbentes, sin que lograsen, no digo yo colmarlas, pero ni aun humedecer ligeramente sus paredes. La obra de Antropos el presumido y de Alazona la insidiosa, se hubiera tragado rios sin saber cómo ni por dónde. Antes cayeron aquellos nécios sobre el cesped sin aliento, que se notara en los cántaros el menor signo de humedad. Parecian un abismo sin fin, un pozo sin fondo. La leccion era asaz dura y no habia teson ni empeño que la resistiese. Gina y su hijo cedieron los primeros. Aterrados y próximos á llorar de espanto, conjuraron al hombre de rodillas y este hubo de ceder por fin, consintiendo á duras penas en que llamasen al escelente Pónos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—¿Cuando te convencerás de que sin mí solo te esperan desengaños? le preguntó el buen génio apareciendo. Os dije la primera vez que acudí en vuestro socorro, y os repetiré mientras vivais, que en esta isla soy y seré vuestro único consuelo. El precio de cada cosa se ha de pagar además, y siempre que trates de disminuirle, como en la ocasion presente, vuestro goce se verá amenguado ó se tornará en dolor.

—Dura cosa es, contestó Antropos con los ojos en tierra por mohino, que no puedan decrecer mis penas y mis afanes. ¿Por qué se me castiga cuando trato de distinguirme del bruto y aminorar en lo posible los esfuerzos que me cueste cada cosa?

—No te se castiga por eso, contestó el génio. Tu afan es muy laudable, y si no le sintieras hoy como ayer, mañana como hoy, pocos inventos saldrian de tus manos; pero entre suprimir el precio de tus conquistas y que le pague tu cuerpo con descomunales fatigas ó sacrificios, hay un medio y es buscar quien desempeñe el trabajo material del bruto.

—¿Y quien será ese trabajador? ¿Dónde encontrarle?

—Ya le has encontrado aquí en mas de una coyuntura. En Gé todo está previsto, y no es el menor de los portentos de la isla que tan distintos y numerosos criados estén dispuestos á ejecutar tus órdenes. Recuerda que primero las abejas y mas tarde las ovejas, fabricaron con su sangre tu alimento y te aliviaron de una parte de fatiga; que despues vigilaron los perros toda la noche por tí; que el asno te llevó la carga; que el buey te labra la tierra, y en fin, que tienes en Pir un servidor de mas elevada alcurnia, un herrero descubridor de maravillas, como en Tongo un manantial de recreo y de solaz. Del propio modo que encontraste quien te sustituya en estas y otras faenas, deberias buscar para las que te agobian hoy, algun nuevo criado diligente. La isla de Gé los contiene incomparables, y no hay uno que no pueda llegar á ser tuyo siempre que para lograrlo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

te dieres maña ó aguzares el ingénio. *Ahora y siempre podrás hacer que otros criados paguen por tus satisfacciones el tanto de trabajo corporal, pero el precio que has de pagar tú, se trasformará en trabajo de tu inteligencia.*

—Preciso será entonces, replicó el hombre mas animoso con aquel rayo de luz, que tú me digas cómo he de conquistar otro criado que por ahora me hace falta, pues es de todo punto imposible que yo pueda apacentar el ganado, limpiar y piensar mis potros, arreglar y conservar mis chozas, cultivar y regar las huertas, labrar y sembrar los campos, si me he de ver obligado á moler el trigo para el pan de cada dia. Ni siquiera podria preparar los barros para las vasijas malhadadas y bien sabes cuánta falta me hacen.

—Esa ya es cosa muy distinta, le dijo Pónos. Si desde luego me hubieras manifestado tu necesidad en vez de desoir mi voz, no habrias padecido tan pesada burla y ya sabrias el medio de satisfacer tus justas aspiraciones. Convéncete, amigo mio, de que yo no hago sino que cumplas las leyes ineludibles de tu morada, y como los gustos y los goces son el premio de cumplirlas, y los dolores y las penas el resultado de tu desobediencia, tienes en tu mano eso que empiezas á llamar *el bien y el mal* y eres hasta cierto punto su creador y su causa. Descansa por ahora de las emociones de este dia. No será, en verdad, perdido, si conservais en la memoria tan provechosa leccion. Mañana por la mañana conquistaremos á Báros.

Gina, olvidada de todo lo sucedido á impulsos de su curiosidad, iba á preguntar á Pónos quien era aquel nuevo servidor, pero el génio desapareció envolviéndose en su manto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XX.

Difícil seria describir las innumerables sensaciones de nuestros aventureros, cuando muerta la luz solar, apagados los crepúsculos y terminadas las últimas faenas, se sentaron entre sus chozas. El tiempo estaba sereno. Tibio y blando el perfumado ambiente, apenas si conmovia las hojas de las flores, y estas plateadas por una luna brillante, parecian contemplar con embeleso la marcha del astro de la noche al través de un cielo puro, y cuyo azul ni la mas leve ráfaga empañaba.

Enfrente de las cabañas, sobre la orilla opuesta del arroyo que serpeaba ruidoso por el valle, habia un bosquecillo cuyas

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ramas entretejidas formaban una bóveda tupida de verdura, debajo de la cual se destacaban en las sombras los negros troncos de los arbolillos, como otras tantas columnas de misterioso, solitario templo. Manojos de pálida luz que atravesaban por entre las frondosas copas caian sobre el cesped de esmeralda, bordando con argentados recortes una alfombra vistosa y peregrina.

Con los ojos fijos en aquel paisage encantador, cruzaban por la mente de los labradores vagos recuerdos de los sucesos anteriores, pero sobre todos bullia y descollaba la promesa reciente de su génio protector, figurándose á su manera la figura y atributos del criado prometido, los ardides y los lances de su próxima conquista.

En medio de aquel silencio deleitoso interrumpido únicamente por el susurro del aire entre las ramas, el grito lúgubre del buho ó la lechuza, el croar de las ranas en el charco, el chirrido incansable de los grillos y todos esos sones de la noche distintos, discordantes y que sin embargo componen la mas grata é inesplicable de todas las armonías, se dejó oir una voz mas dulce, mas lozana que la de la mujer, y un canto mas melodioso que los acentos del inspirado Tongo. Escucharon reteniendo hasta el aliento y percibieron vagamente estas ó semejantes palabras:

¡Salve, Señora de la noche, Salve!

¡Cuán suaves son tus rayos, cuando pálidos vienen en el silencio de las sombras á besar con amor mi ansiosa frente!

Gratísima es la luz de tu hermosura, tu triste majestad incomparable.

¿A quien buscas vagando por los cielos, moviendo á los que miran tu grata palidez á gran tristeza?

¿Qué sentimiento es este melancólico, que embarga mi

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

sér todo y que le inunda como tus rayos al pelado risco? ¿Qué deseo infinito, incomprensible, agita mi alma, cómo mece el viento de un rumbo para otro las hojas de la rosa que se elevan hasta tocar en el azul del cielo?

Eres á no dudarlo diosa amiga que acaricia la frente y la entusiasma. Eres como una madre encariñada que viene silenciosa y sonriendo á velar el dormir de su cariño; en cuyos brazos duermen los bosques, duermen los arroyos, duerme el canoro ruiseñor, el bruto, los insectos alígeros, y duerme hasta el inquieto viento que despierto juega agitando los robustos cedros.

En el regazo de tu luz divina la suave violeta, la verbena, el cándido azahar, la altiva rosa respiran, y su aliento es el gentil aroma que enloquece entre sueños de amor y de tristura.

¡Salve, deidad augusta; salve, salve!

Ledas auras que en blando movimiento recogeis al pasar el suave aroma de las tiernas corolas de las flores, acudid reposadas, y en los bosques entre las ramas y los leves juncos, suspirad melodiosas alabanzas al astro de la noche.

Pintadas flores que en colores vivos matizais la verdura de los prados y embalsamais el aire con perfume de vuestro dulce aliento, respirad, respirad, y que el incienso de vuestro ardiente amor suba en raudales hasta el rostro de aquella que os alumbra con su mirada fria y melancólica.

Gárrulas voces que turbais la calma del seno de la tierra y la laguna, y con acentos varios infinitos saludais á la luna entre las nubes, despertad al fiel Eco soñoliento y que cante la plácida belleza de la deidad modesta y pudorosa.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

En tanto entusiasmada por el breve rumor de esos suspiros, por la pasion fecunda del aroma, por el concento de armonía tanta, sentiré que mi sér se alza á perderse en la vaga sonrisa de la luna, como se anegan en las blancas nubes los vapores ligeros de la tierra.

Calló la voz, Antropos y los suyos escucharon largo rato respirando con la suavidad posible, mas al ver que el canto dulce no se repetia, miráronse todos con asombro como para preguntar la causa de aquel tan inesperado portento.

—¿Quién será, preguntó Gina?

—Debe ser un génio bueno y amigo, contestó el muchacho.

—Vamos á verlo, esclamó el hombre.

El hijo y Gina contestaron, «vámos.»

En alas de la curiosidad se dirigieron nuestros amigos al bosquecillo con cautela, y rodeándole entre los tres se encaminaron á su centro protegidos por las oscuras sombras. Cuando llegaron al comedio de la frondosa arboleda percibieron en un claro que formaba como espacioso redondel, la mas singular aparicion que hasta entonces contemplaran.

A la luz de la nevada luna revoloteaba una doncella de hermosura celestial, merced á las dos alas mas dóciles y mas vistosas. Un velo sutil, azul como los cielos, desvanecia sus formas que respiraban morbidez y gracia. Calzaba coturnos de oro, y su blonda cabellera, que contrastaba singularmente con sus ojos de azabache, iba sujeta en torno de su alzada frente con una corona de jazmin y de verbena. Su cabeza despedia una aureola de una claridad que apenas podia llamarse luz, pero que al caer sobre las alas reflejaba todos los colores y cambiantes del arco iris, y matizaban su figura esbelta con el mas indefinible tornasolado.

Largo tiempo estuvieron los buenos labradores ocultos entre la espesura, sin moverse, sin pestañear. Ni quisieron, ni

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pudieron apartar la vista de aquella hada fantástica y encantadora. Viéronla danzar graciosamente sobre el césped, balancearse por los aires, remontarse atrevida hasta las nubes, cernerse como una golondrina, precipitarse con ímpetu sobre la tierra y volver á comenzar sus vuelos y sus giros.

En una de aquellas veces que el hada pisó las flores, Gina ya no pudo mas: salió de entre el bosque y dijo:

—¿Quién eres, vision celeste que nos encantas y nos enamoras hasta sentirnos fascinados y desvanecidos?

—Fanta, contestó la del velo azul y los dorados coturnos.

—¿Y quién es Fanta? tornó á preguntar la curiosa Gina.

—¡Fanta!!! contestó la sutil hada mostrando grande sorpresa al ver que no se la conocia.

—¿Pero eres amiga ó enemiga nuestra? preguntó á su vez el hombre abandonando su escondite.

—Soy amiga de todo el mundo, pero de vosotros he de serlo mucho, dijo con dulzura Fanta.

—Vente, pues, con nosotros, esclamó el muchacho. Te querremos bien y cantarás con Tongo.

—Visitaré vuestra choza cuando me plazca, porque yo jamás me sujeto, que para eso tengo mis alas veloces. Mi alimento, mi vida, es la libertad, la hermosa libertad. Si pusiérais en mí la mano, si limitarais mis movimientos en la mas pequeña cosa, mi aureola se apagaria, perderia mis reflejos, mi cuerpo y mis alas quedarian mústias, y en vez de poseer á Fanta tendriais su frio é inanimado cadáver.

—Entonces te niegas á acompañarnos, esclamó Gina con tristeza.

—No tal, replicó Fanta dulcemente. Mi mayor gusto será ofreceros dichas y consuelos y os acompañaré alegre ó compasiva do quiera que os encontreis, lo mismo en el placer que en la amargura. ¡Oh! y no sabeis cuánto valen mis consuelos. To-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

davía ignorais cómo acierto á conciliar el sueño, á disipar las sombras de la mente, á iluminar y engalanarlo todo con mis leyendas y mis cuentos. Para mullir el blando lecho así como para tejer una corona de rosas, jamás me faltan fragrantes matizadas flores. Gracias á ellas, trasformo cuando me place los desiertos en jardines. Mirad cual brotan mil á mil bajo mi planta.

Y en efecto, la asombrada gente reparó entonces en la mas singular circunstancia que acompañaba á Fanta la divina.

Do quiera que pusiese el pie, allí brotaban las flores á millares.

—¡Ah! esclamó la mujer con vehemencia. Ven alguna vez á vernos. ¿Cuándo nos contarás algunas de esas que llamas tus leyendas?

—Esta misma noche si tú quieres, contestó la complaciente Fanta. Prometedme que jamás atentareis contra mi libertad, y apenas volvais á vuestra choza y os tendais á placer sobre el blando y perezoso lecho, cuando apareceré á la cabecera para que oigais algunas de mis historias.

No hay para qué ponderar la presteza y diligencia con las cuales Antropos, Gina y el muchacho traspasaron las puertas de sus chozas, se despojaron de sus vestiduras y se tendieron sobre la cama de yerba-buena y de romero seco.

Un instante despues, Fanta estaba á su cabecera y con delicia sin igual los esperanzados labradores oian lo siguiente, dicho en una voz que apenas se percibia, pero que en cambio arrobaba, como suspenden y arroban las melodías moribundas que vienen á espirar en nuestro oido, flotando sobre las ondas de las auras.

—Mañana amanecerá y ¡qué mañana tan bella! ¿No veis cómo reverbera la luz? ¿No ois cómo canta el gilguerillo? ¿No sentís una mano leve que acaricia vuestras sienes y derrama sobre vuestra cabellera un torrente de frescura? ¡Qué dicha es-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tener ojos para ver, oidos para oir! ¡Qué tristeza será vivir sin vista ó padecer en silencio aterrador y contínuo! Pero vosotros respirais el aire, ois al ruiseñor y abarcais la tierra hermosa y gentil en un abrir y cerrar de ojos. Dadme la mano y lancémonos en ese azul misterioso de las nubes. ¿Veis qué placer es surcar como las aves, este mar impalpable de los vientos? Ya vamos con una velocidad que dará envidia al mismo aire corredor y por eso nos azota el rostro, procurando detener nuestro girar. Abrid los ojos y contemplad cómo pasa por debajo el cuadro interminable de la tierra. Los rios se deslizan, los bosques corren, y vosotros que alcanzais á la garza y al azor, parece que ni os moveis siquiera, que tan blandamente sois llevados por mí al través de espacios desconocidos. Ya llegamos á las nevadas cumbres de las montañas altísimas; no temais, que pasaremos rozando con sus picos. Así. Mirad lo que se ofrece al otro lado. ¡El mar! ¡el mar! Sus olas encrespadas se estrellan contra un jardin poblado de palmeras, pero estais seguros y esta vez no sereis juguete de las ondas. Allí está Pónos; allí vuestras ovejas; allí se ocultan los carniceros lobos y se pasea majestuoso y atrevido el invencible leon. ¡Cuántas escenas! ¡cuántas cosas! el espíritu se cansa y la vista se marea. ¡Cómo pasan! ¡Cómo pasan! Descendamos aquí, en este jardin ameno. Esta es la morada de Báros, del nuevo auxiliar que os ofreció ayer vuestro protector. Vosotros no conoceis á Báros: Miradle, allí está: Voy á contaros su historia. Gentil, airoso galano nació Báros, y su madre fué una hada vapórea, diminuta como margarita de los bosques. Le mecieron los vientos en la corola de un lirio de los valles; creció precoz y risueño y el destino le colmó de sus favores. Lleva en la mano un caracol retorcido y áspero por fuera, anacarado por dentro: pedidle lo que querais. ¿Quereis harina? Pues reparad cómo levanta el caracol por el aire y llueve harina, llueve harina, como hu-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

bieran llovido perlas si las hubiérais pedido. Y el monton crece y vosotros no sabeis qué hacer. ¡Ah! si tuviérais vasijas; pero aquí las hay en abundancia, Pónos las ha hecho. Llenad, llenadlas, que estamos sin saber cómo á la puerta de vuestra choza. No vacileis: ¿qué, dudais? Esas no se tragarán la harina como las vuestras se bebian arroyos de dulce leche. Son magníficas, son perfectas, como obra del escelente Pónos. Ya no es posible que temais al hambre. ¡Qué gordos nos vamos á poner! ¡Qué mozo tan galano es Báros! Todo lo hace, de todo tiene. Dadme la mano otra vez. A mecernos regaladamente para cantar la habilidad de Báros. Así. ¡Qué blandura! ¡Qué frescura! ¡Qué hermosura!

Y al decir estas palabras, muy lenta, muy dulcísimamente agitó Fanta sus ligeras alas encima del rostro de los esperanzados labradores y cual sombra desapareció, porque los tres respiraban á compás en brazos del amigo sueño.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XXI.

El alba apuntaba apenas y ya Pónos llamaba con amor á la puerta de la choza de Antropos, y le decia en presurosas voces:

—Arriba perezoso; en pie, que hoy vamos á conquistar á Báros y desde aquí á donde suele habitar hay mal camino y no muy corto trecho.

—¿Dónde vamos? preguntó el hombre poniéndose de un brinco en pie.

—A la caida de los montes, sobre las faldas de la sierra, contestó el génio, allí donde las nieves se liquidan y corren

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en torrentes cubriendo las desnudas peñas con las espumas de sus linfas.

—¡Tan lejos! esclamó Antropos medio dormido. Y ¿por qué? Y ¿para qué?

—Porque tu nuevo criado vive donde hay agua en abundancia. ¿Vienes?

—¿Pues no he de ir? replicó el hombre. Ya te sigo.

Y los dos tomaron á buen paso el camino de las quebradas de la sierra.

Segun iban juntos caminando, Antropos recordó la relacion de Fanta y quiso averiguar la figura, historia y condiciones del criado que trataban de conquistar, para ver si concordaban con aquella admirable descripcion del hada.

—¿Es muy grande Báros? preguntó.

—Segun con lo que le compares, contestó el génio. Todo es en esta isla relativo. Al lado de una hormiga tú eres inmenso, y sin embargo, poco supones comparado con el menor de aquellos montes. A pesar de esto, puedo asegurarte que es uno de los séres verdaderamente grandes, y que su tamaño puede llenar el universo, porque este criado, como Pir, y lo mismo que varios de los moradores de la isla, tienen la rara facultad de crecer y decrecer indefinidamente.

—Será muy gracioso y delicado.

—Nada de eso. Es la misma pesadez y tiene espaldas de jigante.

—Vivirá entre rosas, no saldrá de los jardines.

—En todas partes puede estar, pero su aficion le lleva á las gargantas y barrancos mas incultos, pues te prevengo que es de génio por demás agreste.

—¿Y qué come? siguió preguntando el hombre con timidez viendo que las leyendas de Fanta se parecian tan poco á la realidad.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No come, replicó Pónos: pero en cambio bebe. No hay agua bastante para aplacar su sed. Tragarse un rio, sorberse una laguna, son para él hazañas de un momento.

—Luego. ¿De dónde saca el trigo? ¿En dónde tiene la harina?

—No la tiene, la hace. Así que sea tu criado le entregarás el grano poco á poco, y él lo irá cogiendo puñado á puñadito, restregará una de sus palmas contra la otra, y le convertirá en harina como si se tratase de la cosa mas hacedera.

—¡Vaya unas palmas que tendrá ese mozo! no pudo menos de esclamar el hombre.

—Duras como las muelas de tu molinillo, añadió el buen génio.

En estas y parecidas pláticas llegaron á las breñas y peñascales formados por las piedras rodadas desde las altas cumbres, entre las que corrian y bramaban cien arroyos á cual mas impetuosos y violentos.

—Allí está Báros, gritó Pónos apenas hubieron dado vista á las cascadas.

—¿Dónde? preguntó Antropos.

—Allí, prosiguió el génio, señalando á una caida ruidosa de un torrente. No le vés detrás de aquella lámina de agua que cae con fuerza irresistible. Mira, allí está, bañándose los pies entre la espuma. Ya nos ha visto; ya se esconde.

—No le veo, decia el hombre.

—No es estraño, le contestó el buen génio. Jamás verás á ninguno de estos séres hasta que yo te los ponga al descubierto. Preparemos lo indispensable para ello y para tocarle despues en la cabeza con mi varita encantada. Antes, sin embargo, es conveniente que escuches bien lo que te digo. Este Báros que vas á cautivar, aun siendo como te he dicho tosco, agreste, nada gracioso, membrudo, tiene la mas singular manía. Se pre-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cia de ser ligero y de dar vueltas como nadie. Toda su vida la pasa en estos solitarios sitios, con los pies en las corrientes, tragando mas y mas agua, pero si alguien le obliga á comparecer dá en girar y girar como una torneta de alfarero. Beberse bonitamente los rios y dar vueltas, y mas vueltas son sus delicias, su mision, su orgullo. Duerme dentro de los cuerpos mas pesados, en las piedras y con predileccion particular en la plata y en el oro. No creas que es cosa fácil sorprenderle, y por lo tanto habremos de emplear aquí todos los recursos de nuestro ingénio, con la virtud de mi preciosa vara. Solo así podremos cautivarle y eso con un estupendo ardid.

Dichas estas, para Antropos enigmáticas razones, Pónos llevó á su protegido á una frondosa alameda y le hizo cortar un arbolillo mediano y mas derecho que un huso. Despues, y no sin trabajar bastantes horas, le enseñó á formar con otras ramas fuertes, una estrella cerca de una de las estremidades del árbol mondo y redondo, introduciendo, merced á varias espigas, sendos rayos en rededor hasta formar una rueda cual la de esos molinos primitivos que se ven en las montañas y que llamamos rodeznos. Cuando aquel nunca visto molinete estuvo del todo terminado, cargó con él Antropos al hombro y volvieron protegido y protector á orillas de la cascada.

—Colocaremos, dijo Pónos á su acompañante, esa máquina en medio de la corriente, para que hiriendo el agua de soslayo las aspas del molinete, gire el árbol con la mayor velocidad posible y nos sirva de señuelo. Estoy seguro que tan luego como Báros perciba que hay algo que dá vueltas mejor que él, aparecerá muerto de envidia, lleno de curiosidad, y entonces le cautivaremos dándole con esta vara un masculillo en la cabeza. ¿Ves aquella piedra negra sobre la cual rebota el agua en ténue y menuda lluvia? Pues colócate á su alcance porque segun parece de pesada, Báros debe estár allí. Toma

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mi báculo y procura hacer girar tu molinete todo lo mejor que puedas y hacer sentir su movimiento al escondido.

Antropos nada entendia de aquella raras prevenciones, pero acostumbrado á obedecer á Pónos hizo cuanto le aconsejaba sin olvidar circunstancia ni requisito alguno. Metióse dentro de la corriente, puso la piedra pesada sobre la punta del árbol, le sostuvo bien á plomo con los brazos, y le fué mudando de posicion hasta lograr poner el artificio en movimiento.

No habria dado el tal medio centenar de vueltas, cuando de la piedra negra (sacudida volozmente) y entre la neblina espesa del rebote, salió una cabeza en cuya fisonomía veíanse retratadas la sorpresa con la envidia. Antropos esperó á que se manifestase mas, y cuando comenzaron á asomar los hombros, tendió con rapidez la vara de la singular virtud é hirió con ella á la descomunal aparicion. Al propio tiempo Pónos alegre decia desde la orilla.

—Acá Báros: ya eres nuestro. Sal y acércate á nosotros para recibir las órdenes del hombre.

Antropos salió presuroso del arroyo, y cuando volvió se encontró con un nuevo servidor que le seguia en pos suya.

Era un mozo mofletudo, robustote, de frente angosta y deprimida, de cabeza grande: el cuello potente cual de un toro; los hombros anchos, abultado el pestorejo, las manos tan crecidas y redondas que parecian lo que Pónos habia dicho: dos anchas piedras de molino. Sus brazos eran largos, sus piernas cortas y estevadas y tenian por apéndices los dos mas formidables piés que humanamente imaginarse pueden.

Antropos se quedó suspenso. Tan parecido era aquel Báros al descrito por la delirante Fanta, como la tela de araña bordada con menudo aljofar y flotando entre dos lirios del valle es á la pausada é impávida tortuga. Con bien visible desden, con evidente disgusto sacó por indicacion de Pónos la piedra

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

oscura del arroyo para dejarla á su orilla. Entonces el génio, dirigiéndose al novel cautivo dijo:

—Entra Báros, en esa tu morada habitual, pues de ella no has de salir hasta que el hombre, alzando la piedra por el aire la deje caer desde cierta altura y con el golpe te dé la señal para que comparezcas. Ya veremos de acomodarte á tu gusto, en parage en donde el agua que has menester abunde.

Báros se ocultó dentro de la piedra, el hombre la recogió, echaron á andar hácia la aldea, y Pónos continuó diciendo:

—Volvamos ahora á casa para presentar el nuevo servidor á tu mujer. Parece que la conquista no te encanta, y por quien soy que vas mal encaminado. Báros es muy susceptible de educacion: si hoy te muele trigo, luego te amasará barros ó te forjará metales. Con el tiempo y la paciencia llegará á ejecutar obras tan primorosas como las mas primorosas de tus demás criados. Hilará y tejerá y no habrá primor que no haga. Cada uno de estos servidores tiene cualidades que no se pueden sustituir con las de los demás, y ese es el por qué todos son igualmente preciosos para tí. Sus obras dependerán unas de otras, y ni una de ellas se podria suprimir sin dañar á las restantes. Algunos de los séres que vayas conquistando te parecerán graciosos, inimitables, encantadores, mientras otros con cataduras de vestiglos te repugnarán por feos, ó escitarán tu impaciencia al verles lentos y torpes. Todos, no obstante, tienen igual valía; á ninguno desprecies ni rechaces, porque tal es en mi entender la fábrica encantada de esta isla, que si suprimieras la menor de sus partes ó el mas ruin de sus atributos, todo se convertiria en feo y espantable caos.

—¿Y los génios malos que me persiguen? ¿Y el jigante? ¿Y Fobo? ¿Y su pareja? ¿Para qué sirven? preguntó nuestro hombre.

—Yo sospecho, y no sin presunciones de acertar, contestó el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

génio, que todos esos enemigos se crearon para obligarte á tí y á los tuyos al progreso. Tu índole por desgracia es mas inclinada al ócio y al regalo que al trabajo y la aspereza. Llegaste ignorante aquí, como no podias menos de llegar: deseas sin medida, pero procuras eludir el pago del precio que tiene cada deseo, y témome muy mucho, y témome con razon, que si el jigante no te amenazara, ni Fobo te persiguiera, que ni habrias pensado en armas, ni pedídome cada dia una nueva maravilla, ni serias hoy brioso, fuerte, diestro, atrevido y ágil. Además ¿quién sabe el papel que estará reservado á Dinamion y sus secuaces, en el revuelto curso de tu vida?

—Convengo en lo que me dices, continuó Antropos, aunque parece que yo no necesito jigantones ni duendecillos para adelantar, y aun presumo que sin ellos habia yo de afanarme con mas provecho, libre y á mis anchas; pero quisiera que me dijeses para qué puede servir una doncella muy sutil, muy vaporosa que se llama Fanta, y que anoche nos embaucó retratando al Báros que llevo en aquesta piedra tal y tan lindo, como que en nada se parece al original aquel mentido retrato.

—Esa, replicó el génio, es á la verdad una amiga con visos, no solo de fútil y asaz liviana, sino de peligrosa y de nociva, mas vuélvote á repetir que nada hay de eso, y que los servicios de Fanta te serán tan fructuosos, como la habilidad del herrero y cocinero Pir, ó las fuerzas y el poder triturante de este Báros. ¿Crees por ventura que de nada te valieron hasta ahora las visitas de Elpisa, ese ser estraordinario no menos sutil que Fanta?

—Eso no: interrumpió Antropos. Tu hija me solaza con solo su presencia; ¡cuántas veces hubiera sucumbido, á no restaurar ella con su sonrisa angelical, mi vigor y mis alientos moribundos!

—Pues tan útiles cuando menos te serán los delirios de esa Fanta.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Pero, ¿cómo ha de ser eso? replicó el hombre. ¿cómo ha de ser si me miente?

—¡Ah! esclamó el génio incomparable. ¡Cuán consoladoras son todas sus invenciones y mentiras! ¡Cuán halagueños sus engaños! Sin ellos, la vida te seria odiosa; no te podrias resignar á luchar y padecer no viendo término á la lucha, ni alivio á tus sinsabores. Sucumbirias á la desesperacion, al tédio y al insomnio, sino sellase con mano blanda tus párpados, sino distrajera en ocasiones los oidos de tu mente con las incomparables armonías de su voz dulcísima.

—Me lo pintas de tal modo, replicó el hombre, que me será forzoso amar á Fanta tanto como al mejor de los génios amigos.

—Y si así lo hicieres, mucho ganarás con ello, añadió el buen Pónos. ¿Habia de ser ella, lo único inútil para tí?

Al tocar en este punto de su diálogo, los dos espedicionarios llegaban á la incipiente aldea. Gina y su hijo salieron á su encuentro para decirles que ellos tampoco habian perdido el dia, pues ganosos de enmendar su última falta, tenian reunidas y amasadas las tierras del cerro y del arroyo para fabricar vasijas.

Pasados aquellos primeros momentos de impaciente locuacidad, Antropos levantó la piedra, dejóla caer desde cierta altura é hizo comparecer á Báros para que le viesen los suyos. La impresion de su tosca catadura en el ánimo de Gina y del muchacho, fué idéntica á la producida sobre el hombre: miráronse con sorpresa, y dijeron que Fanta era una embaucadora; mas Antropos (quien por lo visto habia aprendido perfectamente la leccion) les demostró que aun siendo falaces ó mentidas eran provechosas sobre deleitables las fantásticas descripciones del hada de las leyendas. De muy buena gracia debió discurrir nuestro hombre, porque la mujer y el mozo se propusieron escucharla una vez mas, aunque protestando permanecer á todo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

cuanto dijese incrédulos. ¡Pobrecillos! ¡No sabian que la palabra ardiente de su nueva amiga ejercia tan irresistible fascinacion, que en oyéndola no habia sino creer en sus visiones y desear de nuevo oirla, como el hidrópico se muere por el agua!

Ahora, para que se comprendan bien los subsiguientes progresos de aquellos miserables náufragos, desnudos, enfermos y desvalidos no ha mucho sobre las playas inhospitalarias del golfo de los Escollos, pero ya dueños de hacienda y señores con criados bajo la sábia y poderosa direccion del escelente Pónos, me resta poco que decir antes de narrar fielmente algunos de los lances mas singulares y amenos de esta amena y singular historia.

Con el bien entendido propósito de que su nuevo criado Báros no enfermara ó se inutilizase si vivia contra sus costumbres, fabricaron una choza sobre una de las cascadas mas agrestes, y allá le llevaban de cuando en cuando para que diese vueltas y mas vueltas. Entonces aparecia sediento y bebia gozoso de tal modo, que jamás pudieron comprender sus amos dónde podian caberle los raudales que tragaba. Pero si grande era su beber, grande era su trabajar. ¡Qué prontitud! ¡Qué destreza! ¡Qué pujanza! Almuerza, tras almuerza del grano mas granado y duro, pasaba por entre sus palmas y de ellas salia molido con rapidez y regularidad en un contínuo torrente de harina blanca é impalpable. Lo mismo trabajaba de noche que de dia: no hubo granero tan grande que en muy contados no desocupara. ¿Quién es capaz de calcular el descanso, la holgura, la felicidad que los buenos oficios de aquel criado proporcionaron á nuestros aventureros?

Instruido Báros de sus diarios deberes en la naciente colonia, se terminaron y hasta mejoraron las vasijas, las cuales á medida que se fabricaban sin faltar un punto á las disposiciones del génio, ni se tragaban la leche como las primeras, ni

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en color, forma y proporciones podia haber nada mas capaz, mas vistoso, ni mas bello.

En esto no habia mentido Fanta.

Para que nada faltase á los magníficos adelantos de los labradores, el herrero Pir (movido sin duda á emulacion por la presencia de Báros), quiso sobrepujarle en méritos y servicios, y estrajo de unas piedras parduscas y rojizas á fuerza de fuego y de mas fuego, un nuevo metal cien veces mas precioso que el oro con la plata.

Este metal fué el hierro, tan escaso en un principio (bien fuese porque Pir quisiera darle valor, bien porque solo se estraia de las piedras casi por casualidad), que únicamente se empleó en puntas y remates de algunas armas ó de tal cual herramienta, y esto con tanta parcidad, que entonces un tanto de hierro valía por diez tantos de oro. Hasta bastante despues, el hierro no endureció la reja del arado ni sustituyó al rojo maleable cobre en la hechura de utensilios.

—Ahora sí que pareceis verdaderamente ricos, les dijo Pónos despues de tan notable descubrimiento. Ese metal os trasformará en señores de la isla, y gracias á sus valiosas cualidades, esquilmareis su seno desde ahora sin que haya campo, bosque, risco ó lago que no rinda riquísimo tributo á la dura fortaleza de ese hierro. Mas duro y mas tenaz que el oro y que la plata, y casi tanto como ellos dócil y amoldable, le podreis emplear en usos infinitos, para los cuales esos otros serian poco idóneos á pesar de su brillante lampo. De vuestras manos recibirá el temple que querais, y si os empeñais en ello, será tan contumaz como el diamante. Hoy es precioso porque es útil y porque es poco, y mañana, siendo su utilidad la misma tal vez le menosprecies por su abundancia, que tal presumo se ha de mostrar en todo tiempo vuestra condicion: solo tendreis por precioso y de valor á lo que siendo útil escasee y sea raro,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

por mas que á primera vista la cualidad y no la cantidad debiera ser la medida en el aprecio de las cosas. Pero en fin, ahí le teneis: feo y todo siempre será el primero de los primeros metales, y ni la misma Fanta con ser quien es y con imaginar portentos, será capaz de decir cuando delira todo lo que en los años venideros hareis de maravilloso con el hierro. Hoy por hoy su posesion y la conquista de Báros os quita la peor parte de vuestra pesada carga. Ya podeis cultivar algo vuestro corazon y vuestra inteligencia. *Desde hoy trabajareis diez dias pero de cada diez pensareis uno.* Seria injusto que progresando el cuerpo no se dignificara vuestro espíritu.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XXII.

Creerán mis benévolos lectores que en presencia de tanto triunfo y tan notables adelantos, los emisarios de Dinamion se mostrarian mansos, mústios, retraidos, y que sus amos desesperarian de ver colmada su ambicion ó premiados sus esfuerzos con la posesion del hombre. Pues en verdad, en verdad que todo menos eso. Egos, Alazona y Fobo proseguian sus ardides y sus trazas, y no por ser repelidos en ocasiones distintas dejaban de volver á la carga con mas teson, y cada vez mas refinada astúcia. Si no refiero los casos infinitos en que Fobo consiguió poner, ya al uno, ó ya al otro de los labrado-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

res un par de sus antiparras; sino relato las mil adulaciones y lisonjas de Alazona; sino cuento las insidiosas marrullerías de Egos, es por temor de que me tachen de difuso. En realidad, ninguno de los duendes desmayaba, y muchos de sus enredos (dicho sea en su honra y pro) estaban bravamente urdidos y rebosaban travesura y chiste. El resultado, segun hemos visto ya, solia ser siempre el mismo: si el hombre se dejaba envolver en las redes que se le tendian, se sublevaba contra su protector, y una pena ó un peligro le volvia á la obediencia. Cuando resistió las tentaciones y escuchó con sumision las máximas del buen Pónos, grandes triunfos, nuevos goces, mas holgura fueron su recompensa y galardon. Esto se hizo patente sobre todo en los afanes infinitos (que omití) para subyugar la tierra. ¡Cuántos errores se lloraron; cuánto chasco sucedió; cuánta hambre no padecieron por ignorar las estaciones ó desoir el modo, el tiempo y los requisitos de sembrar! ¡Cuántas veces no lastó Gina sus caprichos, Antropos su terquedad, su imprevision el mancebo! ¡Qué de males se hubiesen evitado si escucharan desde luego la voz que les decia cariñosa la relacion incomprensible é íntima entre los astros y las plantas! Pero en fin, á fuerza de desengaños aprendieron, y baste que lo diga aquí, y volvamos á mi historia.

El trasgo que menos tentó fortuna hasta de entonces, fué Egos, pues de condicion ladina era uno de los mas astutos y perspicaces duendes. Temible por lo sagaz y por lo activo, en la empresa que tomaba parte gustaba de figurar el primerito y contadas solian ser aquellas en que no lo recababa. Viendo la mala ventura de sus compañeros quiso por fin poner manos en la urdimbre, y cierto dia se presentó en la cabaña en donde se encontraba Gina á solas y ocupada á la sazon en preparar una sorpresa á su marido. Inclinada como todos los suyos á la imitacion, y con aptitud ingénita para hacer cuanto

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

veia, ensayaba á su placer los guisados, las salsas, los manjares que aderezaba Pir el cocinero. Aquel dia se habia propuesto obsequiar á su buen Antropos con un zorzal en salsa de alcaparras, y un lomo de conejo con criadillas y setas, pues hay que tener presente que el hombre jamás cesó en su aficion á la caza.

Cuando entró Egos por la puerta, tenia la sal en una mano para echarla al puchero.

—Buenos dias Gina, dijo el trasgo en alta voz, mas sin hacerse visible.

Gina volvió la cabeza en el instante mismo de tener la mano con la sal sobre la boca de la olla. Egos invisible siempre, y ligero cual ardilla, puso su zarpa debajo, recibió en ella la sal, la arrojó sobre el fogon y volvió á decir apareciendo.

—Muy buenos dias, mi apreciable Gina. ¡Siempre tan afanosa y cada vez menos recompensada!

—No tal, contestó la mujer, mi marido me quiere, mi hijo me respeta. ¿Qué mayor recompensa podria ambicionar?

—Te aman y respetan, porque les conviene, por lo mucho que les conviene, prosiguió el trasgo fementido. Pero con todo su amor y su respeto, te dejan las faenas mas humildes mientras ellos bonitamente disponen. Guisar con Pir, remendar la ropa, hacer el lecho, barrer y mas barrer. ¡Vaya unas funciones honoríficas! ¿Y tu dignidad? ¿Y tus derechos? ¿No eres tú tan mujer como ellos hombres? ¿No piensas como ellos, y en muchas ocasiones mejor que ellos? ¿Tienen por ventura algun brazo mas que tú, mejores oidos, mas hermosos ojos? ¿Por qué pues llevan la voz en todos los asuntos y ni siquiera te consultan?

—Verdad es, dijo la tan hábilmente lisonjeada Gina, que en apariencia no me oyen, pero en realidad no hacen mas que lo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

que quiero. Una súplica, una caricia, en último apuro, una lágrima, me alcanzan gustos y deseos, y si me apuras hasta mis caprichos. Antropos y Andros son buenos en el fondo; se mueren por verme alegre, y corresponden generosos á mi amor y mi ternura.

—¡Tanto amor, tanta ternura, replicó el duende con cierta ironía, que en vez de mandar suplicas, acaricias y hasta lloras! Bien dicen que cada cual tiene su génio: mi altivez jamás se rebajaria á tanto; primero abandonaba esta casa para declararme independiente.

—No digas eso, esclamó Gina asustada. ¡Dejar á mi esposo! ¡alejarme del hijo de mi vida! En vano procuras descarriarme. Soy mas feliz esclava en su compañía, que libre y sin cuidados pero sin su amistad y cariño.

—Sea enhorabuena, concluyó diciendo Egos muy poco satisfecho del éxito de su primer ataque. Asi lo quieres y con tu pan te lo comas. Decididamente hay entes que nacen para ser traidos y llevados. Hasta mas ver humilde y mas que humilde Gina.

Y el trasgo desapareció.

Picado en su orgullo y su amor propio Egos, no pudo resignarse á ceder tan fácilmente el campo: se dirigió al lugar en donde el hombre se entregaba á sus faenas agrícolas.

—Buenos dias Antropos le dijo. Siempre te encuentro trabajando: ¡Válgame el cielo y que vida tan aperrada llevas! ¿Cuándo será el instante que te vea holgando á pierna tendida?

El labrador recordó instantáneamente las pasadas burlas de los trasgos, recogió una esteva con mucho disimulo y se la llevó taimadamente á la espalda. Miró y vió á Egos con tal ademan y tan buena compostura que dieron con su prevencion y su desconfianza al traste. Su fisonomía á la verdad era como

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

de raposa, sus uñas largas, de acecho su postura, y en sus ojos y en todos sus movimientos habia algo, y aun mucho, de truhan y codicioso; pero á la sazon estaba tan recogidito, tan manso, tan amoroso; habia en su mirar una espresion tan simpática, un interés tan sincero, tal fervor, tal comedimiento, que Antropos descorrió el airado ceño y se apoyó en la esteva por delante cruzando sobre la misma entrambas manos.

—Es verdad que trabajo, contestó, pero tambien disfruto y gozo. Mas ahora que me acuerdo ¿qué te importa á tí que yo trabaje ó que huelgue?

—Nada me viene ni me va, replicó Egos, es cierto; pero ¿y la simpatía? ¿Me puedes prohibir que me interese por tí, que te compadezca cuando te miro hecho un azacan? ¿Tan malo es que yo desee verte libre de la tiranía de ese Pónos, de ese mónstruo de entrañas pedernalinas?

El labriego, sin mas aviso, enarboló la estaca y descargó un tan fuerte mandoble sobre el trasgo, que de haber caido sobre su persona, allí mismo habrian terminado sus pujos de simpatía. Empero la esteva atravesó el bulto del tentador como si su cuerpo fuera de aire leve, y nuestro hombre se quedó corrido, los brazos alongados, la punta del garrote en tierra y revolviendo los ojos aquí y allí como para darse cuenta de aquel chasco incomprensible. Un instante despues á sus espaldas decia la misma voz siempre mimosa y melíflua.

—¡Cuán injusto eres! ¡Asi pagas el cariño que te tengo!

Antropos se revolvió resuelto á concluir con el duende, pero se contuvo ante su mansa actitud.

—¿Por qué vienes en tan mala sazon? le preguntó por fin el labrador algo menos irritado. ¿Por qué me incomodas? ¿No ves que estoy rendido y renegando?

—Pues á eso venia yo precisamente. A proponerte el medio de trabajar mucho menos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Eso no puede ser. Cien veces lo intenté, porque vosotros me lo aconsejábais, y cien desengaños fueron el fruto de mis tentativas. Pónos dice que no hay sino pagar el precio de cada cosa en trabajo, y cada dia me convenzo de que es verdad.

—Pero tambien te enseña, replicó el astuto Egos con una candidez encantadora, que puedes y debes hacer de modo que trabajen otros en tu vez y paguen ellos las fatigas de cuanto necesites.

—Es verdad replicó el hombre. Por eso tengo mis animales de carga, mis rebaños, á Tongo, á Báros, á Pir é iré teniendo cada vez mas servidores.

—No lo niego, insistió de nuevo el duende, pero ni los bueyes, ni los perros, ni los caballos, ni Báros, ni Pir, ni Tongo pueden ocupar tu lugar para ciertas operaciones. Por ejemplo: para llevar el arado, segar y trillar la mies, aporcar bien la hortaliza, distribuir los riegos, aechar el trigo, recoger la leña.

—Para eso, ni hay, ni puede haber quien me reemplace, contestó el hombre por demás incauto é imprudente, en el mero hecho de discutir con Egos.

—¿Por qué no? preguntó este. ¿Y tu mujer? ¿No es por ventura tan apta como tú para esas y otras tareas? ¿Por qué se ha de estar ella entre paredes mientras tú tomas el sol ó tiritas con los hielos y ventiscas?

—Gina no ha nacido para eso, contestó el labriego vacilante, Pónos dice que es demasiado delicada, que á mí me tocan los trabajos rudos y á ella las obras interiores de blandura.

—Pues en eso se contradice el buen Pónos, concluyó diciendo Egos con satánica intencion. En fin, amigo, obra como te parezca, pero holgárame yo que tomaras mi consejo aunque poquísima esperanza tengo de tamaño gusto, viendo cómo escuchas y recibes á los que mejor te quieren. Adios buen An-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tropos, adios, no seas tan terco ni tan desagradecido, siquiera sigas trabajando como un asno y humilles la cerviz sin rechistar para que Pónos te unza como á un buey al yugo intolerable del trabajo.

Egos se desvaneció y el labrador tomó el camino de su choza por demás pensativo y taciturno. Una vez entre los suyos, se sentó con ellos á la mesa y ya se iban desvaneciendo poco á poco las sombras de su espíritu, cuando á los primeros bocados notó que la comida no estaba sazonada. Parecen inverosímiles las borrascas que algunos de tan despreciables incidentes suelen levantar en las regiones domésticas, sobre todo si el ánimo no está risueño ni apacible, y por conseja tendria yo, que descuido tan trivial hubiese producido las consecuencias tristes y deplorables que debo consignar aquí, si los datos de la tradicion no demostraran palmariamente que tal es la inmaculada verdad en esta interesantísima parte de la mas interesante historia.

Antropos se trasformó en un energúmeno: para reprender á su menguada esposa el olvido de la sal recapituló todas sus faltas y flaquezas. Gina lloró primero, despues replicó, devolvió en seguida denuesto por denuesto, y por último, retó sin pizca de juicio á quien tenia la fuerza y la autoridad.

En consecuencia de aquel escándalo, la mujer fué desde el dia siguiente á labrar la tierra, á limpiar los establos, á desempeñar, en fin, las labores mas humildes y peor avenidas con su sexo. Su marido, como buen egoista despechado, se propuso cargar sus débiles hombros con la mayor parte de la pesadumbre que le impusiera el destino, reservándose para sí y sus descendientes las holgadas libertades de la direccion suprema.

Cuando Pónos se enteró de aquel profundo trastorno, de aquella perturbacion contra natura, reconvino con energía al

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

hombre; pero este le contestó con nunca vista altivez y en tono de reconvencion, que él no hacia mas que obedecer sus máximas.

—¿Cuándo te he dicho yo, preguntó el génio, que abusaras de la debilidad de tu amorosa compañera?

—Me has enseñado una y otra vez, contestó Antropos, que el único medio de aliviarme en mis afanes, era que otros los sufriesen para pagar cual se debe el precio de cada cosa, y así como obligué á moler á Báros, quiero que Gina are, siegue y trille.

Tan inesperada salida dejó confuso al buen Pónos por largo espacio de tiempo; pero muy luego replicó:

—Ese razonar no es tuyo: ese raciocinio es de algun duende. ¿Qué paridad tiene, hombre egoista y mal aconsejado, la condicion del bruto ó de esos génios que se hicieron para que te sirvan, con la de tu igual, tu semejante, tu pareja? Cautivar la cabra, domesticar el toro, domar al caballo, sacar á Pir de las llamas, buscar á Báros entre los torrentes, esfuerzos son dignos de encomio y merecedores de aplauso. Esos son séres inferiores á tí que carecen de tu inteligencia, y sobre todo que no tienen sensibilidad para llorar su infortunio; pero tu mujer es parte de tí mismo, y atentar contra su libertad y hacer esfuerzos por degradar su condicion, es y será el mas negro de los crímenes. Tan lícito como es y tan plausible que eludas el trabajo de los brutos, cautivando los cien servidores misteriosos que tienes en esta isla encantada, será de feo y criminal el obligar con la fuerza á que trabaje por tí otro de tus semejantes. Si tal hicieres, cien veces serás maldito, y donde pusieres la planta, allí nacerán abrojos. Ese es cabalmente el crímen mas enorme, porque es el padre de todos los demás. Ese es el crímen que intentan cometer contigo así Seuda, como Dinamion. Vuelve en tí, iluso, vuelve en tí y reflexiona lo que sufririas si ella, sien-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

do en tu lugar, te oprimiera y degradara. No: eso no puede ser. Recuerda que se lastan los desmanes. Si te empeñaras en ello, ningun estravío te acarrearia mas dolores y mas lágrimas. Que cada uno de vosotros lleve su parte de la carga comun. Y si quieres dominar en jefe, no cedas tu investidura, pues aquel ha de mandar en buena ley, que mas y mejor trabaje.

Todo fué inútil: Antropos, ciego de egoismo estaba tan obcecado que cerró los oidos á la verdad, los ojos á luz y dijo imperiosamente que era irrevocable su resolucion.

Al otro dia volvió el génio, y habiendo encontrado á Gina anegada en lágrimas en una ruda faena, y á su marido no lejos para hacerla trabajar, los llamó cerca de sí y volvió á dirigirles su voz siempre sábia y elocuente con esta inolvidable plática.

—¡Nécio es aquel que lisia ó que mutila la mas pequeña parte de su cuerpo! ¡nécio quien merma, pervierte, ni desdora la la menor cualidad de su almo espíritu! pero mas nécio será el que menosprecie ó envilezca á la mujer que es carne de sus miembros, y mitad indispensable de su alma. La gallarda palmera solo es árbol lozano y productivo mientras otra de distinto género la completa allí á su alcance. Unidas por lazos misteriosos é invisibles, que atraviesan obstáculos y espacios, ambas forman un todo indisoluble. Suprimid una de ellas, alejadlas ó separadlas, y estériles se convertirán en dos troncos cubiertos de hojarasca. Apenas si darán triste y solitaria sombra. De la misma manera, aunque unidos por vínculos mucho mas fuertes, mas dulces y mas incomprensibles, el hombre con la mujer forman un solo individuo de su especie, son miembros de un mismo todo: las fealdades de una mitad nunca embellecerian á la otra, y así como tu cabeza no puede estar muy alta cuando tu corazon se arrastre por el polvo, tu esposa te llevará forzosamente hasta la bajeza en que tú la degradares.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Reflexiona que el amor es el alma del mundo, alma, que al exhalarse en sin igual perfume, todo lo anima, todo lo embellece, todo lo bendice, y que la mujer es el vaso frágil y quebradizo que le encierra y atesora, la flor del aroma célico que algunas veces nos embriaga, pero que siempre nos eleva. Pon sobre tu cabeza el frágil pomo; lleva la tierna flor sobre tu pecho. La mujer inunda la espaciosa tierra con los raudales del amor de madre y ¡qué amor, justos cielos! Es un torrente de heroismo, de abnegacion, de ternura que sostiene al hombre en su tardío penible y torpe crecimiento, meciéndole suavemente con la fuerza de sus ondas, rodeándole con la blandura de sus linfas para que no perezca ni se dañe contra los escollos y peligros de este mundo. Despues se trasforma aquel torrente en sesgo y deleitable curso, en el cual bañan su corazon con confianza el hermano, el amante ó el esposo; en él apagan su sed devoradora, en él encuentran consuelo, les vigoriza su frescura, su pureza les lava de mancillas y sus halagos dulcísimos hacen brotar en torno flores para recrear su vista, frutos para sostener su aliento. Desde que nace hasta que perece la mujer, es una fuente de amor que no debemos enturbiar, porque ó no hemos de existir, ó de ella habremos de beber. Así es que para que veas la verdad de cuanto aquí te manifiesto, no tienes sino considerar para qué te afanas en la tierra. A tí te agitan mil pasiones, te entretienen mil deseos, mil dudas te preocupan; tu mujer no tiene mas que una pasion invariable, una aspiracion sin dudas: la de amar y ser amada. Tú corres tras lo imposible y lo ilusorio, tu desear es infinito, nada te satisface, todo lo ambicionas, y cuando lo lograses todo ¿qué harias con ello, desgraciado, sino tuvieses á la mujer para colocarlo á sus plantas y pagarla en parte ese amor inestinguible que engalana los rudos, ásperos senderos de tu mísero vivir? Piensa además, que la mujer es la madre de tu hijo, y mira si

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

siendo este el objeto de tu mayor predileccion, y el que ha de perpetuar tu memoria, te conviene afear y deformar el troquel en el cual se acuñará su carácter, el molde en que se vaciarán todos los atributos de su alma. Procura pues ennoblecer cada vez mas á tu amorosa compañera, y persuádete que el único medio de convertir la tierra en una morada de paz y de ventura es hacer á tu esposa lo mas sábia, lo mas humilde, lo mas fuerte y lo mas sufrida que posible sea. Porque hágote saber, y no lo olvides, que la buena educacion ha de tomar principio allá en la cuna; que los hijos de cada padre necesitan un solo maestro, quien con todo amor, con todo afan, estudie, indague y corrija los gustos y las inclinaciones, y que no hay, ni puede haber ojo mas avizor, interés mas vigilante, cariño mas perspicaz, que el ojo y el corazon de una madre. Solo el dia en que tu mujer sea capaz de formar desde el primer instante el alma y la inteligencia de tu hijo, como á sus pechos formó su corpezuelo, podrás tú confiar descansado en el porvenir de tu descendencia. Y ahora que te he dicho lo que venia al caso para que vislumbres los peligros de degradar á tu esposa, acercándola insensato á la torpe condicion del bruto, quiero decir breves palabras para que Gina no se desvanezca y traiga sobre tu prole mayores plagas, aunque por otro camino. ¡Desventurada de ella si pretendiese emanciparse! Ella sí que se convertiria en tronco estéril, en mónstruo de su especie. Tú al fin tienes, segun he dicho, otro vivir, otro campo, otros deseos, pero ella ¿qué la queda en esta vida si renuncia á la abnegacion, reniega de la ternura, y abdica su puesto tan elevadamente humilde? Mucho padeceria el cuerpo al cual se le privase de sus brazos, pero los brazos arrancados se secarian hasta convertirse en podredumbre. Si la mujer quisiere imperar ¿qué súbditos mas nobles que las almas? Si quiere ser fuerte é invencible, abroquélese con su paciencia y su modes-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tia, esgrimiendo al propio tiempo el arma jamás ineficaz de una sincera ternura. Su campo no es la fuerza, pues la naturaleza la vedó su entrada entregándola sin cesar doliente á la proteccion y generosidad del hombre. Su mision es de paz y de obediencia: su imperio de mansedumbre y de ventura. Cesen para siempre entre vosotros las pueriles disputas y reyertas, porque aquilatar, pesar y medir los méritos y deméritos del hombre y de la mujer, es querer parangonar los oficios de la cabeza y del corazon, que son al fin y á la postre partes de un mismo y solo cuerpo. Si la una manda y gobierna colocada en lo mas alto, la otra anima y sostiene desde su puesto menos elevado, pero en realidad no menos noble. Haya entre vosotros tolerancia; no pugneis por romper los dulces lazos de los cuales pende vuestra dicha sobre un abismo en cuya lobreguez se sumirá el dia que se quebraren. Estrechadlos muy al revés para ser felices: tú Gina porque sin Antropos, serás palmera sin dátiles: tú Antropos, porque las mujeres siempre serán las flores, y los hijos los delicados frutos del jardin encantado de la vida.

Así habló Pónos. ¿Quién podria sospechar siquiera que tan sentidas palabras no hallasen eco en el corazon del hombre? Solamente aquellos que conozcan la irresistible fascinacion que ejerce sobre nuestras almas, Egos el perspicaz, Egos el artero, Egos el infatigable.

Antropos no quiso ceder en su villano propósito y la mujer fué desde aquel dia irrevocablemente esclava.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XXIII.

Asaz fundadamente decia Pónos á su protegido que los errores se lastaban en la isla, y que buen grado mal grado habria de obrar en ley, porque la armónica constitucion de aquella tierra encantada era tan maravillosa, que los errores llevaban en sí el oportuno correctivo, y los aciertos la recompensa mas justa. El primero y no menos lamentable efecto de la servidumbre de Gina, fué bastardear profundamente su carácter. Antropos al poco tiempo, en vez de una compañera sensible, jovial, apasionada, candorosa, tuvo en su casa una sirviente desabrida y taciturna. Algo menos trabajaba, ¡ah! eso sí, pero en llegando la tarde ya no salian á recibirle dos brazos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

amorosos, en los cuales encontraba el dulce premio de todas sus fatigas.

Por otro lado, la defensa es natural en los séres grandes y pequeños. Cuando pisamos un reptil retuerce el cuerpo y alza el aguijon para herir el pie que le comprime. Persuadida la mujer de su impotencia contra un sér tanto mas fuerte, se hizo por los mismos términos faláz, disimulada é hipócrita.

Semejante cambio significaba para el hombre el castigo de su egoismo, y era una vez mas la simple demostracion de cuanto Pónos le decia. En uso de su libérrimo albedrío, podia elegir la senda que mejor le pareciese y aun estraviarse con determinada latitud y dentro de ciertos límites, pero si su perversion le movia contra las leyes inmutables que debió ante todo comprender, los escarmientos dolorosos se encargaban al instante de conducirle, mal su grado, al ancho y fácil arrecife del deber y del progreso.

En efecto, no parecia sino que hasta sus errores eran motivo de adelantos. Citaré en comprobacion uno de los muchos á que dió lugar la infeliz situacion de la mujer.

La carga que pesaba sobre Gina era superior á sus fuerzas y se aumentaba de hora en hora. Trascurrido algun tiempo ni aun la alcanzaba la luz para atender al campo y á la casa. Ociosos yacian rueca y huso; ni hilaba ni tejía. Las cabañas perdieron poco á poco su aseo y su compostura; los trajes del hijo y del marido se resintieron de abandono. Todo se cubria con el feo cendal de la pereza.

Antropos, cuyo egoismo rayaba en crueldad, lejos de advertir las indelebles huellas que la fatiga comenzaba á imprimir en el rostro pálido de la mujer, pensó en alargar el dia para que desempeñase lo que por falta de luz la era imposible. Exigió de Pónos (creyendo que lo podia todo) ó que detuviese el sol, ó que le hiciese aparecer algunas horas antes.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—No alcanza á tanto ni tu voluntad ni mi poder, contestó el génio sonriendo. Las leyes y las disposiciones de esta tierra son inflexibles, y el menor y al parecer mas insignificante fenómeno, no se desviará la centésima parte del paso de una hormiga para salvar algo que te sea caro, aunque ese algo fueres tú con toda tu descendencia. Tu mision es estudiar esos fenómenos para sacar de ellos cuanto necesites: la mia decirte cómo. Procura, pues, estudiar los hechos para cumplir y respetar sus causas, como la espresion de la voluntad del gran encantador Teo, tres veces justo, tres veces sábio, tres veces poderoso. Si fueras tan insensato que te opusieres á ellas, la menor y mas trivial reducirá á la nada tus pujos de Señor y tu soberbia. Lo que podemos hacer (ya que segun te dije el primer dia estoy dispuesto á obedecerte) será buscar si entre los mil portentos de la isla hay alguno que pueda satisfacer tu deseo.

—Míralo pronto, contestó el aspirante á tiranuelo. Mi casa no puede seguir así; mi mujer no cose, no teje, no limpia y es necesario que se me cuide y atienda.

—Recordarás, dijo entonces Pónos, que el rayo derrama en torno una claridad que trueca la noche en dia. Pues voy á robar al fuego una de sus llamas, una crespa de sus resplandores para fabricar un sol del tamaño de una almendra, cuyo diminuto sol podrás tener en tu cabaña, encender cuando tu gustes, y así llevar como traer. Si lo consigo, cátate el dia mas largo.

—Buena invencion seria la que propones, esclamó el hombre, y si me la proporcionas nada mas te pediré: es cuanto me falta para ser féliz.

—Siempre dices otro tanto, añadió el génio, y lo mismo seguirás diciendo hasta la fin de las edades. Yo, empero, sé que tus deseos serán crecientes, inacabables, infinitos. Afortunadamente la isla encantada en que vivimos tiene tesoros para colmar tu codicia.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Pónos, obligado como sabemos ya á satisfacer hasta los caprichos de los héroes de mi cuento, enseñó al hombre á fijar un asta de carnero en la pared y á introducir en aquel primitivo candelero una tea encendida de pino resinoso. Aquello por de pronto le dió luz. Mas tarde observaron que la punta y postrer remanente de la tea duraba comparativamente mas, porque la resina sobrante derretida llenaba la cavidad del asta, y el cabo de la madera hacia oficios de alma ó de torcida. Este hecho, una vez averiguado, les llevó á la construccion de los primeros candiles, vasos de barro con materias grasas ó resinosas y unas yerbas retorcidas, secas, lo cual andando los tiempos dió orígen á las hachas, bujías y blandones trasformados despues en lámparas alimentadas con el precioso jugo de la oliva. La luz artificial, tosca y todo en un principio, constituyó desde luego uno de los adelantos mas preciosos y mas útiles. Puede decirse con Antropos, que detuvo al sol en su carrera para alargar la vida y sus placeres. Gracias á los benéficos fulgores de aquel remedo raquítico, nacieron despues en las pesadas vigilias del invierno, goces, ideas é invenciones que de otro modo habrian tardado mucho en surgir entre los náufragos.

Admirable fué la apropiacion de la luz para el adelantamiento de la colonia, pero con ella se recargó á Gina tanto y tanto, que únicamente la resistencia paradógica de la mujer, podia sobrellevar una vida semejante.

El marido por la inversa, se hacia cada vez mas desidioso. Solo pensaba en sus potros, en sus armas y en cazar. Llevaba al hijo á todas partes; le educaba entre inútiles pasatiempos, y ni siquiera cuidó de hacerle respetar como debia á la mas tierna y afectuosa de las madres.

Malo era por tanto el rumbo que llevaba la colonia. Si se hubiera necesitado un síntoma infalible de tan patente verdad,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ó claros indicios del fin y paradero de tan desatentada marcha, no habia sino reparar en el alborozo y la fruicion de trasgos y de duendes, quienes bullian y se movian á la luz del sol con actividad pasmosa. Iban, venian, tornaban siempre alegres, siempre alborozados, sin que las súplicas del génio fuesen bastantes á desterrarlos de la aldea. Cada dia se aumentaba su número, y los habia de todos tamaños, formas y cataduras. Tres de ellos sobre todo empezaban á brillar tanto como Egos, Fobo y Alazona. Estos tres eran Lignia, Petonosa y Filoctesia, que mas tarde hicieron gran papel en los memorables acontecimientos que relato. Era patente, claro, indubitable que algo de mucho bulto se tramaba á juzgar por las idas y venidas entre la aldea y la caverna de aquella tropa faláz y fementida, y solo la ceguera connatural á los hombres podria dejar de verlo, y su soberbia desoir las sábias prevenciones del nunca bien alabado protector. Con un valor y una entereza á prueba de repulsas, todos los dias les presentaba la verdad envuelta en amenos y delicados ejemplos, y todos los dias, el ingrato protegido le despedia nécio de su lado.

Era una tarde desapacible y nebulosa: el viento levantaba en polvoroso remolino el tamo de la era y de vez en cuando hasta se veia subir por la espiral retorcida alguna mata de las yerbas agostadas. Gina se hallaba recogiendo el heno, mas no obstante su escelente voluntad, veia que era imposible concluir con tiempo su tarea. Lo mismo la sucedia casi siempre, y por eso tenia cien y cien cosas atrasadas. Se sentó con la frente cubierta de sudor á la sombra de unos tilos, y sus ojos se bañaron en triste y acerbo llanto. El recuerdo de sus cuitas, del entibiado cariño del esposo, del desamor ingrato de su hijo, iba provocando mas y mas sus lágrimas y suspiros, cuando reparó que Egos, muy formal, muy diligente, estaba reuniendo el heno, atando los hacecillos y formando como si tal cosa los

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

almiares. Al principio lo estrañó no poco, pero como la necesidad de algun consuelo (necesidad imprescindible para el hombre con ser hombre, pero mas absoluta aun en la mujer) la habia obligado en medio de sus desventuras á apreciar como dicha singular el trato libre y sin rebozo con los duendes, creyó ver en la conducta de Egos una prueba muy tierna de cariño y lloró doblemente, comparando tan delicado proceder con la cruel antipatía de los suyos.

—Vamos Gina; vamos; dijo acercándose Egos, luego que hubo terminado el primer almiar. No llores prenda, no llores. Me contristas con tus lágrimas. ¿Por qué no buscas quien te ampare?

—Y ¿quién ha de amparar á la esclava desvalida? esclamó la mujer llorando á mas y mejor.

—Aquellos quienes pueden mas que Antropos y ese embaucador de Pónos. Una mujer cariñosa, sábia, prudente, que ha venido movida por mis súplicas, y espera detrás de aquellas zarzas que tú consientas en oirla. ¿Quieres que la llame?

Preciso será decir en honra de la mujer que á la idea de confiar sus cuitas, y mucho mas á una estraña, sublevóse su delicadeza y aun esperimentó ciertos recelos. Empero el trasgo insistió mas zalamero cada vez, y al fin dijo la cuitada:

—Tan desesperada estoy, amigo mio, que no sé lo que deseo.

—Voy á llamarla, se apresuró á decir el duende. Ya verás cómo te dá remedio para todo. ¡Es tan prudente! ¡tan cariñosa! ¡tan sábia! Voy á llamarla. Ya verás.

—No hay para qué, dijo Scuda saliendo de entre los zarzales apoyada sobre su famoso báculo. Veo que se llora y aquí estoy. Cuéntame tus cuita, hija mia. Díme lo que te aflige, y si confias en mí, bien pronto terminarán.

La aparicion de aquel cuerpo oculto bajo cien caretas,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

asombró tanto á la mujer que hizo un esfuerzo por huir, pero la consejera de Dinamion venia rodeada de Fobo, de Alazona, Licnia, Petonosa y otros cien ligeros servidores, los cuales detuvieron á Gina. Apénia y Anoya, segun recordará el lector, tenian el delicado cometido de observar el manto de la hija de Pónos, y por razon tan plausible habiánse quedado en la caverna.

—¿Qué temes pobre Gina? preguntó la bruja en un tono de voz que queria ser dulce pero que no llegaba al corazon. ¿Qué te aflije? ¿Por qué lloras?

—Lloro señora, contestó Gina (sin quitar los ojos del movimiento de las cien caretas que la ofuscaba y fascinaba) lloro porque mi marido no es ya aquel Antropos de nuestros primeros años. No sé lo que tiene. Sin duda que está encantado tambien. Antes era tan bueno, tan dulce, tan mimoso; hoy no pasa dia que no me doble la carga. No puedo mas, y cuando caigo sin aliento me insulta y me moteja.

—¿Nada mas que eso? preguntó la bruja con un reir horripilante. ¡Pobrecilla! en cuán poca agua te ahogas.

—¿Cómo poca agua? esclamó, la mujer. ¡Ahí es nada! Pues yo quisiera ver á mas de cuatro en mi lugar.

—Eres una tonta, prosiguió Seuda. Una tontuela. Cuando el hombre es tan injusto, tan brutal, el remedio es sobre evidente, fácil.

—¿Cuál? preguntó Gina con viveza.

—No se hace cosa alguna de las que fuera de razon se exígen.

—¿Y cuándo pregunte mi marido?

—Se contesta que están hechas.

—¿Mentir?

—Defenderse.

—¡Faltar á la verdad? ¡Engañar á mi marido?

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Hacer aquello á que te se obliga. Corresponder á la crueldad de tu tirano.

—¡Imposible! Me lo conoceria él, y entonces.... ¡Ah! no; no quiero mentir.

—Ven acá, tontuela, ven acá, la interrumpió la bruja. ¿Y si yo te diera, para que nadie lo supiese, esta magnífica careta? Y Seuda presentó á Gina un antifaz como los suyos.

—Si yo me pusiera sobre el rostro ese disfraz, contestó la pobre con dolor, seria fea, seria repugnante, y Antropos no me querría.

—No seas tan arrebatada, replicó Seuda con cierta autoridad. Escucha y reflexiona. La careta que te ofrezco está tan encantada como todo lo de por acá. ¿Te imaginas que solo Pónos sabe hacer prodigios? Calado ese antifaz sobre el semblante, se adaptará de tal modo á tus facciones, que los ojos de un lince no advertirán la mas pequeña variacion ó diferencia. Con él, ni tu boca crecerá ni un punto, ni perderá esa nariz su línea severa y pura, ni tus ojos han de ser menos divinos, ni tus cabellos dejarán de ondear con su lustre y su tersura hasta besarte los hombros amorosamente. En nada has de variar, en nada, entiendes, y la vista del hombre jamás verá al través de mi careta, porque podrás sonrojarte y el carmin de la vergüenza quedará encubierto, palidecerás y no por eso ha de disminuir el arrebol de la mejilla. Atiende ahora á lo mejor: sobre tantas y tan pasmosas cualidades, mis antifaces poseen una virtud única en la tierra: inspiran al hombre que los mira una pasion de por vida, un amor sin cambios ni mudanzas.

—Venga, venga ese antifaz, gritó Gina alargando con ánsia entrambas manos.

La bruja entregó á la inocente la careta, y si hubieran podido penetrar los ojos al través de aquella que cubria sus facciones, se hubiese visto con horror una sonrisa diabólica.

Gina comenzó á correr sin tino para llegar á su casa antes y

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

con antes. Como era casi de noche y el viento zumbaba entre los árboles, Fobo se empeñó en acompañarla. Segun se vé los duendes no podian mostrarse mas urbanos.

Llegó por fin á la puerta de la choza y se paró en el umbral para calarse con mano trémula la careta de la bruja.

—¿Has concluido todo cuanto dije? la preguntó su marido al verla entrar.

—Todo, contestó Gina con voz apagada é indecisa, y sintió que la quemaba la mejilla el fuego del rubor. En breve, sin embargo, se tranquilizó al ver que el hombre no se apercibia de ello. Seuda no la habia engañado: desde aquel momento podia sin temor mentir.

De esta suerte, y por las infernales artes de la mala bruja, Gina se acostumbró al engaño, y ni un solo dia dejó de faltar á la verdad. Con esto la hacienda no se cuidaba, ni las faenas se hacian. El ganado no pastaba á tiempo, los campos estaban sin sembrar, y para decirlo de una vez, todos juntos y cada uno de por sí, abrian bajo sus plantas un abismo.

Pónos bien veia y deploraba la ruina, mas sus consejos eran enojosos y apenas desplegaba el lábio cuando los hombres le mandaban desaparecer. Limitábase por lo tanto á acompañar y aconsejar á Gina, á quien roia el pecho un torcedor singular entre de tédio y tristeza. A pesar del antifaz y de sus virtudes de atraccion, su esposo era siempre el mismo, y en vano esperaba ansiosamente que renaciera el amoroso bienestar de antaño.

Por su parte Antropos sentia una repugnancia inesplicable siempre que miraba á su mujer en rostro. Advertia en sus facciones cierta cosa que no se podia él esplicar: la frialdad de la muerte, la estúpida impasibilidad del bruto. Lejos de sentir la pasion amorosa con cuyo vaticinio Seuda se apoderó de la voluntad de su mujer, su desvío hácia la triste tomaba temerosas proporciones.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La rica y próspera colonia por todos cuatro vientos se desmoronaba.

Tampoco Pónos, á pesar de su saber y de su penetracion, podia esplicarse el cambio estraordinario, que veia en Gina. Unas veces atribuíalo con lástima á su pesada esclavitud; otras sospechaba que encerrase algo de maravilloso ó fuera del órden de las cosas, pero nunca pudo averiguar lo que indagaba (que tanta fué la virtud de los sortilegios de la bruja).

—¿Qué tienes? la preguntaba cierto dia á la mujer entre perplejo y confuso. Díme tus dolores. Confíame tus secretos. Mira que yo tengo bálsamos que alivian, sino curan.

—¡Yo! contestaba Gina con fingida admiracion. Yo no tengo nada.

Y tambien (gracias al pícaro antifáz) mentía á su buen génio, al mejor de sus mejores amigos.

—Eso no puede ser cierto, continuaba el génio con su voz dulce y apacible. De algun tiempo á esta parte no eres en nada la misma. ¿Dónde echaste tu candor, aquel candor que te adornaba mas galanamente que todos los dijes y las joyas? ¿Dónde se fué tu ternura? ¡Oh! aquí se encierra algun misterio, alguien te aconseja; algun génio malévolo te inspira. Vuelve cuitada, vuelve en tí. El desvío de tu marido no puede ser mas que pasajero, y si conservas tu alma sin mancilla y puro tu corazon, los sinsabores actuales serán nubes de un instante. Escucha un cuento provechoso, una fábula sin precio.

Hubo una vez una garza como todas las garzas, melancólica, mansa y pensativa que tenia un plumaje de colores vivos y sobre la cabeza el penacho mas gracioso de todas las garzas habidas y por haber. Era entonces primavera, y su compañero rendidamente la requeria de amores, harta razon por la cual la garza no pudo ser mas feliz durante la estacion que nos encanta. Así pasaron los dias, y por el natural curso de las cosas, el

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

macho, allá para el otoño, no se cuidaba ya tanto de su penachuda y melancólica compañera. Alejábase las noches y los dias para pasearse por el cieno de las lagunas y el légamo de los rios. Preferia ¡qué locura! las ranas y sabandijas á los favores de su garza. Con esto la pobre se hizo cien veces mas amante de la soledad. Pasaba las horas mortales en un pie, sobre las desnudas rocas, contemplando correr el agua de los arroyos. Atormentábala el desvío de su esposo y consultó lo que debia de hacer con la cigüeña. Esta (envidiosa entonces y despues del moño airoso de su rival en los pantanos), la contestó con una sencillez encantadora. «¿No has advertido que tu esposo se ha aficionado á las ranas y que estas tienen el cuerpo sin pluma y la cabeza sin garzota? Pues si quieres que vuelva á tu regazo, déjame que te prive de esas plumas, y verás cómo torna mas amante que la vez primera.»—«Tienes razon,» esclamó la estúpida garza, y se dejó despojar de su mejor adorno y hasta se embadurnó la cabeza y el pico con el cieno por parecerse á la asquerosa rana. Así pasó el invierno y la marcha de los astros trajo otra vez la blanda primavera. El macho cansado de correr por cenagales, sintió renacer el dulce anhelo de acercarse á su pareja, pero cuando la vió no la reconoció. Huyó de ella como de un ave de rapiña, y desde entonces la pobre vaga mas solitaria y melancólica que nunca por las márgenes desiertas de los charcos. Tu penacho es el candor, tu garzota la ternura, tu mejor moño el sufrimiento: conserva intactas tan inapreciables galas que para hacerte única entre todos los demás séres te las dió la naturaleza, y cuando vuelva á recobrar sus fuegos el sol de tu destino, verás cual torna á sonreir la dicha en florida, aromosa primavera. Mientras conserves puros esos adornos de tu alma, puedes y debes confiar: solo cuando los mancilles, habrás de darte por desperanzada.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XXIV.

Si poco ó nada se cuidaba Gina de las ingeniosas y galanas pláticas del génio, mucho en cambio la preocupaba el creciente desvío de su esposo. Su altiva frialdad, su egoismo, su indiferencia cruel, la destrozaban el alma y comenzaba á sospechar que Seuda la engañara prestando á la careta que la diera virtudes que por ningun estilo poseía. Momentos hubo (y no pocos) en que una voz interior la decia que se arrancara el antifáz, siguiera los consejos del génio protector y tornase á ser para los suyos Gina la amante, Gina la buena, Gina la veráz, Gina la candorosa. En mas de una ocasion llegó á formar pro-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pósito de enmienda, pero desgraciadamente nunca resistió á la tentacion de oir á los duendes ó consultar á la consejera por última vez (segun decia) y los halagos de los unos, y las argucias de la otra, desbarataron siempre sus laudables intenciones.

Seuda con su sagacidad presentia que semejante situacion no podia sostenerse, y buscaba dia y noche el medio de precipitar el desenlace. La locura y sencillez del simplicísimo Antropos no tardaron en allanarla el camino y facilitarla un triunfo por tanto tiempo y con tanta tenacidad buscado.

Ya dije no hace mucho que la en otros tiempos próspera colonia, estaba de cada vez en mas sensible decadencia. Desde que el hombre habia fijado su morada y surgiera un pueblo de la primera choza, nunca como entonces los duendes y los trasgos mostraron su procaz descoco. Sus acometidas eran mas frecuentes, su confianza mucha, los males que procuraban infinitos. Para poner á los náufragos en poder de Dinamion, faltábales solo recabar el arma necesaria, segun Alécia, para reducir el hombre á esclavitud, y hé aquí ahora con qué artería sagaz intentó el enano Fobo que Antropos mismo la labrase.

Mientras Antropos y los suyos vivieron sometidos á las advertencias del buen Pónos, los leones, tigres, lobos, y demás fieras carnívoras en que abundaban los bosques veíanse contenidas dentro de sus límites, porque aquel disponia en cada caso el mejor medio de ahuyentarlas. Mas ya aquellos animales conocian que el guardian no andaba vigilante; asaltaban así rediles como establos, y todas las noches desaparecian, á pesar de los ladridos de los perros, un par de vacas ó bueyes con algunas reses mas, ya lanares ya de cerda.

Mesábase Antropos cierta mañana los cabellos porque un leon viejo y atrevido se habia llevado durante la noche una de sus vacas favoritas, cuando se le acercó Fobo, el enanuelo de

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

las antiparras, y retorciéndose el remangado bigote le dirigió su voz en estos términos:

—Apostaría yo algo, buen amigo, á que darías tu ahora tres vacas sobre la perdida por la piel del insolente y sanguinario leon.

—No; tres vacas no, esclamó el iracundo Antropos; la mitad de mi hacienda sabria sacrificar con gusto á trueque de vengarme de una vez y de pisotear las guedejas de esa fiera.

—No hay que dar tanto por tan poca cosa, replicó el duendecillo con prosopopeya ridícula. Hazme la promesa de servirme cuando se me ofrezca algun antojo, y mañana al ser de dia tienes aquí la piel de ese leonzuelo sin que la falte ni una guedeja, ni una uña, ni un colmillo.

—¿Seria posible, amigo Fobo? preguntó el hombre.

—Haz la promesa y lo verás.

Antropos se hallaba tan sediento de venganza que prometió hacer en obsequio del emisario de Seuda aquello que en la primera ocasion le demandase.

Al dia siguiente, cuando el hombre se asomaba á la puerta de su choza para ver salir el sol, contempló, no sin horror en los primeros instantes, los despojos aun sangrientos de un leon, cuya melena patentizaba á las claras que su dueño acababa de morir en el apogeo de su vigor y tamaño. ¡Con cuánta fruicion no llamó el nécio á los suyos, se pasearon sobre la piel, escarmenaron las guedejas y la arrastraron por la cola! El padre y el hijo, sobre todo, se pasaron el dia entero en medir los palmos que tenia, figurarse el imponente y aterrador aspecto de la fiera, y ensalzar llenos de admiracion la pujanza del brazo que se habia atrevido á combatir con semejante adversario frente á frente.

Entre tanto, aquella misma noche faltaron mas reses que de costumbre, y cuando Gina fué á trabajar al campo, encontró

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

en las inmediaciones del arroyo señales inequívocas de haber celebrado allí su festin nocturno una verdadera manada de animales carniceros. Quejóse nuestro hombre al enanillo á la caida de la tarde, mas este le repitió que no se cuidara de ello pues el asunto estaba en buenas manos, y antes de mucho los bosques se verian limpios de fieras, alimañas y serpientes.

—¿Pero quién es el que las matará? preguntaba Antropos. ¿Quién pudo vencer á ese leon rey de las selvas y terror de todos los animales?

—Ese es mi secreto; le replicaba Fobo. ¿Qué te importa á tí quien sea? Desaparezcan las fieras y mátelas quien las matare.

—¿Y qué me vas á pedir? tornaba á preguntar el hombre. No vayas á exigir un imposible.

—Vive en paz, mi buen amigo, le decia con aire protector el trasgo. Lo que te haya de pedir, siempre será una bicoca. Algun dije de esos que fabrica Pir con tantísima destreza. El único sacrificio por tu parte será resistir á Pónos, quien de seguro, y de puro ódio que me tiene, te dirá que no accedas á lo que te pida.

—Te juro por quien soy, esclamó el hombre, que en vano se cansará. Que quiera ó que no quiera, has de tener lo ofrecido.

Desde aquel dia no hubo uno en que varias pieles de leones, de tigres, de osos, de panteras, de lobos y otros animales no amaneciesen colgadas de las ramas como otros tantos trofeos que acreditaban el valor y el poder irresistible del que tan generosamente se consagraba á la defensa de los tesoros de nuestros labradores. Cada vez que estos veian un despojo nuevo, el cadáver de un leon, el cuerpo inanimado de un reptil jigante, se sentian poseidos de un temeroso respeto y una veneracion supersticiosa hácia el sér estraordinario que tales muestras daba de su omnipotencia. El leon por su braveza y pujanza, su osadía en acometer, su calma para despreciar, habia sido hasta enton-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ces á los ojos de los náufragos un sér tan irresistible que sin querer le llamaban *el fuerte, el Señor, el amo*. En cuanto á las serpientes y lagartos, aun eran mas terríficas sus imaginaciones, porque en vista de su variedad, se las figuraban horribles y hasta con alas. ¿Cómo no habian de venerar ahora al corazon que humillaba diariamente la soberbia de aquellos brutos y colgaba sus despojos en son de triunfante mofa?

Por esto á no dudar Antropos preguntaba á Fobo siempre que le veia:—¿Quién mata esas fieras? ¿Quién?—Y el enano bigotudo le respondia impertérrito.—¿Qué te importa á tí quien sea?

Semejante contestacion no era para satisfacer la infinita curiosidad de nuestros hombres, y como estaban ociosos y entregados á sus imaginaciones desde que salia el sol hasta su ocaso, cavilaban y cavilaban, y aquel su febril deseo por averiguar el nombre de su amparador se convirtió poco á poco en una monomanía.

Una noche que se hallaba Antropos tendido sobre su lecho sin poder pegar los ojos, percibió cierta claridad dudosa, y mirando hácia aquella tibia luz, vió á Fanta con su guirnalda de verbena y de jazmin y su tornasol indefinible, que venia á hacerle una visita.

—Buenas noches mi querida Fanta, esclamó el desvelado. ¡Cuánto me alegro que vengas!

—¿Por qué? le preguntó la sutil hada.

—En primer lugar, esclamó Antropos, porque me reanimas con la claridad que te circuye, siembras flores en mi torno y embalsamas el aire con su purísima fragrancia. Despues, porque me propongo dirigirte una pregunta.

—Habla, dijo Fanta con viveza.

—¿Qué brazo, que sér, que prodigio vence y degüella á los leones y á los otros brutos cuyo solo aspecto me anonada, cuyo

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

rugido pavoroso eriza mi cabellera y me hiela de terror y espanto? ¿Quién puede atreverse á lo que yo tendria por un imposible? Dímelo Fanta, si lo sabes.

—Yo te lo diré todito, dijo el hada con una vococita suave, suave, suave; tan suave que apenas si sonaba tanto como las blandas alas de la brisa cuando atraviesa tarda los jardines y se entretiene y habla con las flores.

—Ese que proteje tus ganados, vigila sobre tu choza y te conserva la vida, es un sér superior á tí, pues hace lo que tú no haces. ¿Te atreverias á provocar á un leon?..... Él los degüella. Figúrate Antropos ¡¡al leon!! ¡al dueño de los bosques! ¡al que ruge por la noche y con su rugido mata! Es un jigante, pero un jigante manso y generoso. Daria por tí la vida, y te mondaria la cabeza al sol si sus uñas no fuesen demasiado grandes. Todo él es valor, alteza, generosidad; es un héroe, un verdadadero héroe..... como que mata leones. Escucha un gentil portento. ¿No estamos en una isla encantada? Pues si contemplas maravillas por dó quier ¿por qué no has de creer algunas mas? ¡Oh! ¡las maravillas! las maravillas son el alma, son el todo de este mundo. Escucha y cree. Con una clava en la mano y una piel de leon sobre los hombros, se dirigió nuestro héroe cierto dia á cierta selva negra, medrosa, impenetrable, guardada por un dragon. ¿No sabes lo que son dragones? Pues escucha y cree. Figúrate una de esas serpientes que dan carne de gallina, pero una grande, grande, muy grande, con alas á manera de murciélago, grandes, muy grandes tambien, y una cola ¡pero qué cola! ¿Te horripilas? Pues estamos al comienzo. Ya verás. El tal dragon y el tal bosque eran á cual mas feos y espantables. Por todas partes oscuridad y pavura: como que nada se hubiese podido ver, á no vomitar el dragon fuego y llamas por la boca. Revolviéndose con lentitud, tronchaba cedros y robles, enturbiaba cenagales, y al rechinar de sus colmillos, hasta las

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fieras tiritaban. Iba, pues, tu protector con su clava al hombro y sus despojos de leon hácia adelante, adelante. Sin saber cómo, penetraba ya en la selva, cuando le salió al encuentro una doncella encantadora con una carita como un cielo. Si se miraba de frente ¡cuánto donaire! ¡cuánto hechizo! pero..... ¡cuánta herida! ¡cuánta sangre por detrás! Sin duda alguna, que el dragon la habia echado la zarpa y herido de refilon segun los rastros de sangre que dejaba.—*¿Dónde vas héroe? ¿dónde vas?* preguntó al héroe con una voz que sonaba como muchas.—*A matar fieras*, contestó el valiente; *á defender los rebaños de mi amigo Antropos; á dar prueba de valor, á perder la vida por aquel tímido que está roncando en su choza.—¿Pero sabes dónde vas?—¡Qué me importa!—Hay un dragon.—Aunque haya ciento.—Te devorará si no aciertas lo que contienen sus entrañas.—¿Cómo?—Si no le dices lo que contiene dentro de sí, te manduca.—Le aplastaré la cabeza.—Retoñarán diez y diez por cada una que le aplastes.—¿Hay leones y fieras por aquí?—Muchos, muy fuertes y terribles.—¿Habrá ocasion de pelear?—¡Vaya!—Pues entonces entro, porque..... ¿Cómo te llamas?—Gloria.—Pues dime Gloria, y si yo venciese?—¡Oh! entonces.....—No digas mas. Basta; adelante!—Adelante*, dijo la doncellita fementida, y cuando vió desaparecer en las tinieblas al héroe, soltó la risa por lo bajo y se la oyó que decia. *Una víctima mas: esto va bien: ya tiene almuerzo mi cachorro.* ¿No te dá miedo, Antropos? ¿A dónde se metia aquel iluso?..... Pues verás. Nuestro héroe avanzaba, avanzaba por la selva: de pronto un ruido pavoroso, una voz nunca oida le conmueve; mira y ve al dragon que enarcaba como para engullirle un cuello... pero ¡qué cuello! y hacia rodar y mas rodar dos ojos como dos hogueras. Abrió la boca y vomitó llamas, humo, pavesas.... ¡qué sé yo!....

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

como el horno donde cuece tus vasijas Pir. Luego rugió mas fuerte que cien leones, y en medio de aquel rugido se escucharon las diez mil voces de Gloria que decian. *Héroe de la invencible clava; di lo que encierran las entrañas del dragon flamigero ó prepárate á morir de horrible muerte. Adivina ó te devora.* — Tu amigo (á quien deberias idolatrar) ni se inmutó, ni tembló, ni parpadeó, pero se dijo cual un héroe de verdad: *Si he de saber lo que contiene ese animalito, preciso será que lo vea,* y cubriéndose con las guedejas de su piel, en alto el brazo siniestro, bien empuñada con la otra mano su clava, arremetió temerario y de un brinco desapareció dentro de la boca del vestiglo por medio del horrible incendio.—¿Qué horror? ¿No tiemblas, Antropos? ¿No te se pone la cabellera de punta? Pues estamos al comienzo: escucha y cree. Atravesó nuestro héroe las primeras llamas maravillosamente y llegó á la entrada del gaznate. Pero ¡qué de aventuras no le esperaban allí! Ya se vé..... ¡Cómo era tan largo el cuello aquello no tenia fin! Pues verás: un leon como ninguno guardaba la estrecha puerta. Ver la hambrienta fiera al héroe y lanzarse terrífica sobre él, fué á un mismo tiempo. Un golpe de clava de tu amigo le quebrantó la testuz y saltó por encima diligente. Luego salió á su encuentro un jabalí cerdoso, y tambien y con gentil denuedo le mató. En seguida una hidra con mas manos y mas zarpas que tiene ramas un árbol. ¡Cómo que parecia mata de brazos y pescuezos con dientes y uñas por pimpollos! La deshizo tambien. De allí á diez pasos le atacaron tres buitres y algo mas allá diez toros, un jigante, sierpes, mónstruos..... ¡qué sé yo! todo fué inútil. Figúrate: ¡querer detener á un héroe que ya en la cuna jugaba con dos serpientes y jugando las estrangulaba! Cada golpe, era una víctima; cada paso, una victoria. Por fin, viendo que nada podia contrastar su ira, la cruel y fementida Gloria le pone un mon-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

te delante. ¿Qué te parece, Antropos? Ya ves que un monte cierra al mas guapo el camino. Pues ni por esas. Clava los dedos en las peñas, y haciendo un esfuerzo supremo, rasgó la dureza de aquel insuperable valladar, abrió en él brecha, y cátale al otro lado en medio de un jardin ameno y por todos estilos deleitable. Allí no habia noche, ni tinieblas, ni fuego, ni calor, pues una tibia y misteriosa luz y una brisa benéfica y balsámica, bañaban y acariciaban los miembros y la frente, convidando á reposar sobre un muelle tapiz de igual verdura. El suelo estaba moteado primorosamente con tiernas margaritas y olorosas violetas, el cielo era un mar de luz suavizada por cristales de zafir, y un ambiente embalsamado enloquecia mientras el libre y siempre dulce canto de las aves llegaba cual manso curso de estática delectacion desde las enramadas misteriosas á los oidos del alma. Allí hasta los murmurios del arroyo eran como la música grata de aclamaciones y lisonjas. Allí todo parecia embelesarse en la contemplacion del héroe. Allí pisando lirios olorosos, bañándose los piés en las claras trasparentes aguas que corrian sobre perlas, y volando mas que andando por debajo de las anchas copas tendidas por el peso de frutos esquisitos, se adelantaron bellísimas doncellas coronadas de laurel, tañendo liras impalpables, con cuerdas mas impalpables todavía, cuyos melífluos acordes movian, deleitaban y embargaban. *¡Loor al vencedor! ¡Loor al héroe!* cantaban todas en bien acordado canto con sus voces de dulzura. *Coronémosle con las hojas siemprevivas del laurel: llevémosle con sus padres.* Y mientras así decian, de laurel le coronaban; y mientras así decian, el héroe sentia que toda su sangre se trasformaba en torrentes de célico arrobamiento; y mientras así decian se encontró á caballo sobre un águila caudal cuyo vuelo le elevaba, y le elevaba. ¿Dónde iria, Antropos, á dónde? Escucha, cree y verás. Subió y subió; pasó las nubes, y se

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

halló en medio en medio de los dioses y los semidioses. Figúrate, Antropos. ¿Sábes tú lo que son dioses? Pues verás. ¿Qué cosa es en tu opinion la mas grande, la mas temible, la mas magnífica de la isla? ¿Será el trueno? ¿Será el rayo? Pues los dioses hablan con el trueno, juegan con el rayo. ¡Mira tú si serán grandes! Con solo su voluntad aniquilan cuanto quieren desde arriba, como atraviesas tú una liebre con tu flecha ó tu venablo. Viven en la suprema dicha, ¡pues qué dicha no será tener cuanto se desea, cumplir siempre sus antojos, vivir y vivir, y vivir y gozar, y gozar, y gozar meciéndose en regalado sempiterno éxtasis sobre colchones de auras y de luz, almohadones de nubes vaporosas y escarmenarse las barbas bonita y perezosamente al sol! ¡Quién fuera dios, Antropos, quien fuera dios! Pues hay un medio de serlo: llevar á cabo las hazañas de nuestro héroe.—«*Acércate, hijo mio,*» le dijo el mas venerable de los dioses. Y aquí entra lo mejor. Tu amigo, que no sabia cómo gobernar el águila caudal, quiso obedecer cual debe obedecerse á un dios que le llama á uno hijo suyo, y atropellándose, cayó desde las nubes á la tierra con la velocidad que caen las piedras si las tiras por un precipicio. ¡Pobrecillo! ¡Pobrecillo! Parece que le veo. ¡Cómo cae! ¡Cómo cae! Ya apenas se le distingue. Parece una flecha... . mas que una flecha. ¡Cómo cae, cómo cae! Pues ¿sabes, Antropos, qué resultó de su caida? Nada. ¿Qué te parece si vale la pena de ser héroe? le sostuvieron sus padres desde arriba para que bajara incólume. Ni se quebró brazo ni pierna, y ya anda otra vez por selvas y montañas, registrando cubiles y madrigueras; sin comer y sin dormir, poniéndose en tu servicio á gran peligro de muerte. ¿Cómo no darle lo que pide? Sí todo es suyo, todo es suyo. ¿Con qué pagar su abnegacion? Además es hijo de los dioses; —conserva su buena gracia; —ofrécele cuanto tengas porque en subiendo á ser dios holgaraste, y mucho, en

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

tenerle por amigo y que baje á visitarte y aun que haga de cuando en cuando cuatro caricias á Gina.

En estos desconcertados términos, fué continuando todavía bastante tiempo el inconexo relato de la entusiasta é impresionable Fanta, hasta que con los primeros rayos del sol se rindió al sueño su crédulo embelesado oyente. Entonces, y solo entonces, le dejó agitando blandamente sobre su cabeza sus alas de tornasol. Con tal fé, sin embargo, habia escuchado el hombre sus ensueños, y tan honda impresion produjeron en su alma, que por muchos años, y á pesar de las reconvenciones de Pónos, creyó ciegamente é hizo creer á los suyos, todos cuantos dislates le contara aquella inventora de leyendas en los frenéticos delirios de su acalorada fantasía.

Despertóse por fin el labrador, y lo primero que le vino en mientes fueron las maravillas que le habian adormido. Sentia en su corazon una gratitud grande hácia el sér que le protegia, una veneracion inmensa hácia su superior naturaleza. Bajo semejantes impresiones se dirigió á sus cijas y á sus cuadras en busca del enano Fobo, resuelto á averiguar el impenetrable arcano del héroe ó del semidios, y si era en efecto como le contara Fanta, con una multitud de otras imaginaciones.

No tardó en encontrar al enano cabezudo en compañía de Gina y de su hijo. Otro monton de pieles sanguinosas acreditaban una vez mas el poder de los amigos de Fobo. El número de fieras cazadas aquella noche era grande, pero tambien era mayor que nunca el de las reses de todas clases que la mujer con harta pena y dolor estaba echando de menos.

—Lo dicho, esclamaba Gina á la sazon de llegar Antropos al corro. ¡Gran matanza y mucho despojo! Eso sí: nuestro amigo y protector, como tú le llamas, Fobo, es muy valiente persona. Pero ¿me quieres decir lo que ganamos? Pielecitas todas las mañas, leoncitos muertos por la noche, y mientras, desaparecen

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

mis vacas á docenas, y mientras, vengan corderos y cabras. ¡Linda proteccion! ¡Vaya un consuelo! Decirla á una cada dia,—*aquí te enseño unos pellejos; mira y daca*, y cada *daca* se dobla la partida. De buena gana perdonaba yo la torta por el coscorron. ¿Me quieres decir en qué consiste tanta longanimidad?

—Consiste, contestó Fobo con impudencia nueva en él, en que quien mata esas fieras tambien come, y pues trabaja y os proteje, toma para sí y los suyos las reses que le hacen falta.

—¡Cuándo yo digo que es mucho protector el nuestro! replicó Gina con natural desparpajo. ¡Pobrecito y qué malos ratos pasará comiéndose mis rebaños para traerme estas piltrafas de los leones que se mueren de puro viejos! ¡Mire y que cariño el suyo! Para que las fieras no nos acaben de limpiar las cijas, se resigna á manducar tres veces mas reses que ellas.

—¿Y vuestra tranquilidad? ¿Y vuestro descanso? preguntó Fobo, algo impaciente.

—Tienes razon, buen Fobo, no te enfades. ¡Vaya si tienes razon! Mientras haya bueyes para tu Señor, debemos vivir tranquilos, y en concluyéndose, mas aun, porque con la hacienda se van los cuidados. Todavía presumo que ha de llevar mas lejos su interés y que tendremos la honra de que nos devore. ¡Cuándo yo digo que es una gentil persona el matador de esos bichos!

—¿Y es lo mismo por ventura, continuó diciendo el enanillo con mas del conveniente desenfado, que se coman vuestras reses feas alimañas, ó que se mantenga con sus carnes el mas valiente de los héroes?

—Para mí, lo mismito, replicó la mujer con su escelente buen criterio; pero Antropos que lo oyó, y á quien bastaba oir una opinion de Gina para hacer alarde de autoridad y opinar él en contrario, interrumpió el coloquio, diciéndola muy erguido:

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Silencio, parlanchina. A tus faenas de costumbre. Ya es hora de que se muevan las manos y dejes la lengua queda. ¿Qué entiendes tú por ventura de héroes, hazañas y glorias?

—Ahora Fobo, prosiguió dirigiéndose al de las antiparras, es preciso, es imprescindible que me digas á quién debo tan famosísimas mercedes. Quiero mostrarle mi agradecimiento.

—Nada mas fácil, contestó el enano. Casualmente venia hoy á pedirte unas chucherías para ese héroe nunca bastantemente ponderado. ¿Te hallas dispuesto á cumplir la promesa que me hiciste?

—Pide lo que quieras y serás servido. Lo espero, lo ansío, lo deseo, se apresuró á decir el pobre tonto.

—Sea enhorabuena. La cosa no es ni importante ni difícil. Se trata de que te dés un mal rato bajo la direccion de Pónos, y con la buena ayuda del herrero Pir. Se trata únicamente de que forjes un casco de cobre del tamaño que te diré, y una espada un poco mas larga que las tuyas. Son para el héroe que mata los leones y los tígres. El casco para su cabeza, la espada ya puedes figurarte. Con esas armas podrá servirte mejor, correr algun menor peligro, y acabará de limpiar esta parte de la isla. Supongo que no te parecerá mi peticion descabellada. ¿Me la otorgas?

—¡Cómo nó? esclamó el incauto. ¡Lejos de pedirme una recompensa, un premio, solo exiges armas para servirme mejor! ¡Oh generosidad! ¡Oh magnanimidad! ¡Oh abnegacion! Cuenta con lo que me pides.

Fobo entonces alargó al hombre un par de tiras de piel y le dijo con cierto embarazo entre de recelo y timidez.

—Aquí tienes lo que ha de medir el casco en torno, y aquí la largura de la espada. Son un poco grandes..... como para quien mata leones..... Si puedes..... que sean fuertes..... Lo demás queda á tu buen juicio y privilegiado ingénio,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

pues sé que cuando tú quieres, tus obras son casi perfectas.

—Descuida, concluyó Antropos tomando las corregüelas. Tendrás espada y casco sin pareja. Voy en busca del herrero Pir y de paso he de llamar á Pónos, á pesar de que se va haciendo insufrible. Hoy mismo quedará por obra todo.

Bastantes dias hacia que Pónos no visitaba la aldea, porque en su recinto nadie se acordaba de invocarle, y sus pláticas á todos aburrian, mas cuando compareció al presuroso llamamiento de su protegido, y este le enteró del caso, el buen génio se sobrecogió de asombro.

—¿Cómo? esclamó. ¡Has prometido una espada! ¿Quiéres dar á Fobo un casco?

—Hoy mismo, contestó el hombre imperturbable.

—¿No recuerdas que para esclavizarte tus enemigos solo necesitan armas forjadas por tus manos?

—Esos son cuentos y patrañas.

—¿Y para quién son?

—Para un héroe, un semidios que mata leones con su maza, y por servirme se mete en las entrañas ardientes de flamígeros dragones, y rasga montes, y dá porrazos desde el cielo, y todo esto sin otra ambicion que la de ser muy mi amigo ó acariciar honestamente á mi mujer cuando se digne visitar la tierra.

—¿Estás loco? ¿Quién te ha contado esas patrañas? siguió preguntando Pónos cada vez mas alarmado, pues creia que al labriego efectivamente se le trastornaba el juicio.

—¡Fanta!

—¡Fanta! esclamó el génio. Ya conocia yo que todo eso era parto de alguna imaginacion calenturienta. Te olvidas de lo que acerca de esa vuestra amiga os dije. Es buena para animaros, para solazaros, para entusiasmaros, pero jamás se la debe escuchar cual consejera. Sus leyendas son sueños que encantan por su mágia, por sus galas y por el fuego de sus imá-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

genes arrebatadoras. Desgraciadamente casi todo lo que dice es falso. Veamos, sin embargo, las medidas del casco y de la espada.

Antropos sacó las tiras de pellejo, estendió en línea recta sobre el suelo la del largor de la espada, y formó lo mejor que pudo un redondel con la otra. Cuando hubo concluido, halló que el casco tenia varios de sus pasos en redondo y la espada otro tanto por lo menos.

—¡Cielos! gritó el génio al contemplar las desmesuradas dimensiones. ¡Esa es la cabeza de Dinamion! Ese es su brazo! ¿Vas á darle las armas que necesita para vencerme y para esclavizarte? ¿Cómo te defenderás el dia que se levante sobre tí esa misma espada ponderosa? Vuelve en tí, imprudente; vuelve en tí. ¿Estás loco? ¿has perdido el seso? Corres á tu desventura. Vuelas á tu perdicion.

—Te afanas en balde, en balde tres veces te afanas, replicó Antropos. Esa es tu cantinela de costumbre. Estoy curado de espanto. Lo he prometido y lo cumpliré mal que te pese. Si es en efecto Dinamion quien me mata los leones, harto poco pide por tan sublimes servicios. Dirás lo que te acomode, pero lo que sé es que me protege como un padre y le debo buena y leal correspondencia.

—¡Infeliz! no sabes tú lo que ese padre te prepara. Si te ha prestado algun servicio, págasele en buen hora; pero nunca pongas en peligro la dulce libertad, ni arriesgues sobre todo la de tu mujer y de tu hijo. Es un tesoro del cual no puedes disponer. ¿Qué servicios son esos? ¿Quién puede agradecerlos tanto, como no sea tu pereza? Además que harto cara te costará ya esa proteccion, porque esos que se llaman héroes, devoran en un dia tanto como en un mes todas las fieras de la isla juntas, y como ellos no quieren trabajar, á la fuerza los has de mantener. Si quieres defender tu ganado, defiéndele tú con tu

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

valor, con tu vigilancia, con tu diligencia. Yo te daré armas, medios, invenciones: yo combatiré á tu lado. Jamás te pongas á la merced de la fuerza. Lo que salvares por tí mismo, en casa se quedará, mas si cobarde, incauto ó perezoso confias á un mercenario tu defensa, te entregarás imprudente á su capricho y llorarás sometido á su buen ó mal talante.

Inútiles fueron todas las exhortaciones. Antropos, acostumbrado á hacer su gusto, entusiasmándose sin tino ni reflexion cada vez que recordaba los delirios frenéticos de Fanta, desoyó los consejos de la prudencia, porque los bríos y la energía de su espíritu se habian marchitado. Cansábale la severidad de Pónos y halagábanle mas las arteras facilidades de los emisarios de Seuda, y como el grande encantador en sus designios inescrutables habia dispuesto que el mejor de los génios obedeciera siempre á la mas débil y veleidosa de las criaturas, obedeció aquel á la fuerza, no obstante su fundada repugnancia.

Al mágico toque de la vara de oro modeló Pir un escelente casco con una espada corta ó parazonio, todo de cobre, todo entendido admirablemente.

Cuando estuvieron concluidas, Antropos tuvo que dejar ambas armas bajo un inmenso laurel para entregárselas á Fobo en la primera ocasion, porque ni podian entrar por ninguna de las puertas, ni cabian en ninguna choza.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

XXV.

¡Válgame Dios, y que tristeza me acomete al tener que recordar tales ó cuales episódios de esta peregrina historia! Pero como ni es cosa de dejarla comenzada, ni pasar debo en silencio los lances que su esposicion exige, fuerza es desterrar tristuras y narrar lo que me falta de la mejor manera que pudiere.

Mientras Antropos, dominado por el vicio y la desidia, fascinado por los duendes y deslumbrado por el noble aunque imprudente ardor de Fanta, confiaba la custodia de su hacienda con la guarda de sus personas al jigante y á los suyos,

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Gina cultivaba la amistad de Seuda, seguia sus insidiosos consejos y trabajaba sin comprenderlo siquiera en labrar la comun ruina y desventura.

En una de sus entrevistas con la bruja se presentó esta rodeada por sus servidores, y entre ellos la insaciable Licnia, quien no teniendo que comer, hasta los dedos se mamaba, pero que entonces comia muy ansiosamente sendos racimos de granadas uvas. Los labradores no conocian aquella fruta sin igual, y Gina preguntó lo que era.

—¡Cómo! esclamó Seuda con asombro. No os ha dado á conocer vuestro insigne protector esa delicia. Prueba las uvas, hija mia, que no hay manjar mas delicado. En esos granos se encierra un nectar casi divino. De ellos se estrae un bálsamo celestial que infundiria al moribundo nuevo vigor, nueva vida; bálsamo que entusiasma y enagena con dulces deliquios amorosos. Ven y te enseñaré, en dónde crece la vid, verás las cepas cargadas de racimos y podrás hacérselo saber á Antropos y decirle que obligue al taimado Pónos á descubrirle cómo se fabrica el nectar. ¡Ah! ya comprendo el por qué mi careta no tenia virtud sobre tu esposo! Sin vino ¿quién ha de delirar?

La perversa consejera llevó entonces á la mujer hácia unos campos no lejanos y la puso en medio de un viñedo estenso.

Cuando Gina comió las uvas y volvió á la aldea, la faltó tiempo para dar cuenta á su marido del hallazgo.

A la mañana siguiente Antropos se cercioró de la verdad y exatitud de cuanto le contara Gina, probó las uvas y las encontró con efecto deliciosas. Llamó en seguida á Pónos y le dijo que le enseñase cómo se fabricaba el nectar.

—Fácilmente te lo diré, contestó el génio, mas antes escucha con atencion lo que tengo que decirte. Nectar á la verdad seria el vino si con sus buenas y preciosas cualidades no estuviesen confundidas otras que le trasforman en veneno. De esos

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

racimos de amaranto, de esos granitos como el oro harás brotar un licor trasparente, dulce y oloroso que atacará á la vez tus tres sentidos principales. Halagará al olfato mas que todos los perfumes; sabrá fascinar tu vista con sus cambiantes de topacio ó de rubí, y por último, si llegas á probarle (y no habrá fuerza que lo evite cuando le contemples), se apoderará de tu paladar como el gerifalte de su presa. Traidor y fementido el vino, primero se congracia á fuerza de virtudes y de singulares prendas: entona al lácio, reanima al lánguido, anima al tímido, fortalece al flojo, dá entusiasmo al frio, amor al indiferente, ingénio y chiste al mentecato, valor al cobarde y la salud al enfermo. Pero así que se le han abierto las puertas de la confianza y que ha tomado posesion del cuerpo, procura enseñorearse cual tirano, y entonces, abusando de la influencia adquirida, retira el amor y el entusiasmo para dár en su lugar torpezas y feos apetitos, apaga la poca inteligencia de sus víctimas, los hace tan flojos que ni sostenerse pueden, mina su salud y la destruye, y en fin y en puridad, lejos de darles la menor virtud como taimado en un principio simulaba, los quita hasta la figura, y los convierte en brutos repugnantes ó feroces. Escanciado por la razon en la copa del comedimiento, es á no dudar un bálsamo inapreciable porque borra sombras y recuerdos para evocar esperanzas y fulgores, pero cuando de él se apodera la licenciosa gula, lo derrama impetuosa y á torrentes para convertir la tierra en revueltos lodazales.

—Eso, le interrumpió Antropos, está tan bien parlado como todo lo que tú dices, porque tienes un piquito de oro y ni el ruiseñor te iguala, pero quiero ver al amigo, la joya, el bálsamo que ya le sabré arreglar, cuando se trasforme en enemigo ó en ponzoña. Venga cuanto antes y venga oloroso y vistoso, y sabroso, que se me está haciendo la boca agua y no he de dejarte por quien soy hasta verle y olerle y paladearle.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Ante tan firme resolucion Pónos hubo de ceder. Ya se sabe que obedecer al hombre era su ineludible destino. Sin perder un solo instante vendimiáronse varios canastos de maduras uvas y se dió principio á las faenas del lagar. El hombre pisó los racimos, separó la raspa, hizo que Báros esprimiera en sus palmas poderosas el orujo, desechó la casca y el hollejo, recogió el caldo y lo encerró en tinajas para que el deseado nectar fermentara y se clarificase.

Tal era la insólita curiosidad de toda la familia por catar pronto su vino, que estuvieron contando los instantes, y apenas les dijo el génio que estaba en su sazon y punto, cuando le despidieron con palabras muy poco agradecidas á fin de que no fuese rémora á sus gustos ni turbase con el reproche de su presencia sus mas que desenfrenados apetitos.

En seguida nuestras gentes, locos de contento, llenaron una vasija y la pusieron con alegre ceremonia en medio de la cabaña.

—¡Qué bien huele! ¡Cómo trasciende! esclamaban padre, madre é hijo acercando uno tras otro las narices al rebosante jarro. Veamos á lo que sabe.

Antropos levantó la vasija con sumo pulso y se la acercó á la boca. Tomó un sorbito, sonó los lábios y se relamió poniendo en blanco los ojos.

—A mí, gritó Gina.

—A mí, gritó Andros.

—Despacito, despacito, replicó el padre. ¡Vaya una prisa! Apenas si humedecí la lengua. Dejadme que beba un par de tragos.

Con esto tornó á beber, y como los emisarios de Dinamion andaban segun ya dije sueltos y libres por la casa, Licnia se adelantó, púsose de puntillas debajo del cantarillo y le sostuvo y le empujó suavemente. Así el hombre sin querer tragó muchísimo mas vino del que se habia propuesto.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Esto mismo, ó cosa muy parecida, sucedió al hijo y á la esposa. A la hora los tres estaban desvanecidos por completo.

Despues de bailar, cantar, reir y disputar como si hubiesen perdido el juicio, el beleño del licor terrible apagó los últimos resplandores de su razon y cayeron por los suelos.

Roncaron algunas horas en estúpido letargo, y entretanto, la aldea, los animales y la labranza seguian en el mayor abandono.

Lo único que faltaba para ruina total de la colonia era por lo visto el vino, y por eso Licnia, auxiliada de sus demás compañeros, fueron y vinieron á la bodega mientras dormian los beodos, para colmar de nuevo el cántaro.

Dormida la embriaguez, nuestros labradores se despertaron con la razon vacilante y la boca como una yesca. Aquella sed abrasadora les recordó su delicioso vino, y para completar la tentacion vieron el jarro lleno hasta los bordes, á distancia de su alcance.

—¿Llenaste tú ese jarro? preguntó el hombre á su mujer.

—Yo no, contestó Gina. Serias tú.

—¡Por quien soy que no recuerdo! esclamó Antropos. Pero en fin, ya que está tan en su punto y que tenemos sed, bebamos.

Volvió el cantarillo á pasar á la redonda y tornó Licnia á desvivirse por aligerar su peso, empujándole levemente sobre la punta de los pies. Bebieron todos sin medida y calláronse en taciturna modorra.

—Brava cosa es el buen vino, dijo Antropos al fin, limpiándose con el revés de la palma y dando un descomunal suspiro.

—Por quien soy que es brava cosa. Buen gusto, aroma delici....oso y despues de beberle hay coraje para habérselas con el mismo Dinamion. ¡Ay que gusto! Me siento como llevado por el aire, con la blandura que nos llevaba Fanta cuando vo-

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

lábamos sobre la tierra. La cabaña, y el suelo, y ese jarro, todo se desliza, y pasa, y se mece y gira como entonces corrian los bosques y los ri....i.....i.....os ¡Ay que gusto!

Y el hombre ya de pie se bamboleaba lentamente hácia atrás y hácia adelante, y de cuando en cuando tenia que dar un paso ó apuntalarse con una pierna para no caer, y cada vez era su decir mas turbio y su lengua mas enredosa.

Despues de algunos otros despropósitos descabellados é inconexos, el beodo siguió hablando con los suyos.

—¿Qué tienes Gina, y tú Andros? ¡Vaya un par de caras graves!—Arriba y á bailar.—No veis qué alegre está todo lo que nos rodea, todo baila, todo baila.—¡Viva la alegría!—Quiero que todo el mundo esté contento.—Quiero que bailen Báros y Pir, que toque Tongo y que riais vosotros.—Arriba y fuera penas.—A formar corro con Egos y con Licnia.—Vivan los duendes.—Vaya una gracia Fobito.—A bailar con Alazona.

Así diciendo levantó no sin bastante trabajo la madera en que dormia Pir y le despertó del tamaño de un grano de mostaza. Descolgó luego la caña en que vivia Tongo, y con ella en una mano volvió á colocarse flojas las piernas, y con rumbo incierto en el comedio de la estancia. Su locuacidad crecia por instantes, á pesar de que la voz era cada vez mas oscura y que de cuando en cuando hipaba.

—Que venga ahora Pónos, gritó con desaforadas voces.—Que venga ese tunanton que tantas pestes me dijo del buen vino.—Pónos.—Acá, Pónos.

—¿Qué quieres infeliz? preguntó el génio entrándose por la puerta.

—Que me veas, contestó Antropos, procurando inútilmente dar á su apostura cierta grave y erguida majestad.—Que me mires bien y que me digas si esta delicia,—si este bienestar que siento—es ponzoña,—es veneno,—es yo no sé que mas—

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

aquello que me decias del vino traidor y fementido,—que primero aflojababa al tímido y entonaba al mentecato,—y despues—que me iba á convertir en bicho feo,—con no sé qué cosas por añadidura,—sin bríos,—con las piernas flojas.—Pues mírame,—me parece que estoy mas firme que nunca,—y todo en la casa tan alegre que no hay cosa queda,—todo gira.—Pues me parece—que oigo bien—y que hablo claro—y que veo como nunca,—mejor que nunca,—mas que nunca, doble,—todo doble. Antes habia aquí un jarro—y ahora hay dos jarros.—Hasta me parece—que tengo dos mujeres—y dos hijos. Qué dices,—truhan ¿qué dices?—¿dónde está esa fealdad,—y esa maldad,—y esa flojedad?

Y al decir esto nuestro hombre perdió de tal manera el equilibrio, que casi dió con el desmazalado cuerpo en tierra.

—¡Infelices! esclamó Pónos. El cielo solo podrá salvaros. Tú estás borracho y tu mujer ébria, y tu hijo beodo, y Dinamion es sabedor de cuanto pasa, conoce vuestra desobediencia, ha conseguido cuanto pudo desear, y vendrá sobre vosotros, y vuestra ruina es segura. ¡Quién me habia de decir que viviriais con Egos y con Licnia, que Fobo y Alazona serian amigos vuestros y que dejariais de escucharme por oir á Seuda!

—¡Silencio! gritó el borracho levantando la siniestra, y estendiendo el flojo brazo en ademan ridículo de autoridad, pues al verificar aquel soberbio movimiento se descompuso y tambaleó de tal manera, que dió con toda su majestad al traste.

—¡Basta!—basta.—No mas pláticas,—no mas donaires,—lárgate—y no vuelvas en—un año.—Si te echo la vista encima—antes de que dé una vuelta el sol,—por quien soy—que he de hacer un descomunal desaguisado.—¡Oxte! marrullero.—¡Fuera!

Tornó Antropos á significar su voluntad con un gesto cómicamente majestuoso, y despues de que el génio hubo desaparecido

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

fué diciendo el siguiente celebérrimo soliloquio con calma grande, porque un hipo tenaz le cortaba á cada sílaba el discurso.

—¿Con que—borracho yo, eh?—borracho él,—el muy tonto,—el muy sándio,—el muy mentecato.—¡Decir que estoy borracho—cuando me siento—mas valiente que un leon—y por todo el mundo se me dá una higa!—Si esto es ser borracho—quiero ser borracho.—¿Con que vendrá Dinamion,—eh?—que venga.—¿Quién dijo miedo?—Valiente borrachon es Dinamion.—Tan bueno como Pónos.—Me parece á mí—que entre los dos me quieren dejar sin vino.—No, pues cuando lleguen—no encontrarán una gota.—Venga otro sorbo.—¡Viva el vino!—Pónos dice—que yo he venido á esta isla encantada—para sudar y trabajar—y que sudando—y trabajando—estoy en camino—para volver á mi querido paraiso.—Pues yo digo—que estoy aquí—para beber y cazar,—y por de pronto—con dos cántaros de vino estoy en un paraiso.—No hay remedio—desde hoy—beber y cazar.—Lo malo es—que para cazar—tengo que llamar á Pónos,—porque verás Gina,—¿qué haces ahí tan tristona y cabizbaja?—¿Estás borracha tú tambien?—Pues verás,—es mucho Pónos,—buen muchacho—algunas veces—pero muy borrachon—porque—cuando empieza con sus pláticas—entonces sí que se emborracha,—no hay paciencia que le aguante.—Si fuera siempre—tan gentil compadre—como cuando vamos—por esos montes—tras el jabalí—y el ciervo—y los rebezos—y el oso.—¡Vaya en gracia! pero en todo lo demás—me apesta.—¡Oh!—es cazador—como nadie,—como nadie, no—porque el que mata los leones.....—¡Si vieras qué cosas me ha enseñado!—Parece increible,—verás.—Le dije un dia—que queria pájaros—vivitos—sin destrozarlos con las flechas,—y remojando cortezas—y majando y remajando—sacó una cosa—que él llamaba—liga—y con ella sobre unas pajas—cazamos á la orilla de una fuente—mas de veinte docenas—de gilgueros—y verderones—

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

y cogujadas—y zorzales—y que sé yo.—¡Buen bocado es el zorzal!—¡bueno!—Con que verás,—le digo,—esta tropa es ruin,—yo quiero cojer patos,—esos patos que nadan sobre la luguna—y que no se dejan acercar—con veinte tiros de flecha.—Está bien,—me dijo.—Arroja unas calabazas sobre las aguas—y déjalas ir á donde las llevare el viento.—No entendí ni media tilde,—pero en fin,—las arrojé,—y á los cuatro dias—viene—y me dice:—Mira los patos,—ya no se asombran de tus calabazas,—entre ellas nadan—como si tal cosa,—y digo:—¿Y qué tenemos?—y dice:—Ya verás.—Pues señor,—¡Gina!—¿oyes?—tú estás borracha.—Pónos me hizo vaciar otra calabaza—grande muy grande,—la mayor de todas,—y abrirla un agujero—como mi cabeza—y otros dos pequeñitos—para los ojos,—y luego me dice—dice:—Ponte ese sombrero,—echate á nadar,—no saques los brazos por encima de la superficie—y despacito—despacito—puedes llegar entre los patos—y cazar cuantos quisieres.—Me quedé estupefacto,—pero me calé la calabaza—y nado—hasta distinguir los ojuelos de las ánades,—tan claros,—tan bonitos,—lo mismo que veo ahora los tuyos.—¿Qué tienes, mujer?—¿Por qué me miras con cuatro ojos?—Pues, verás,—me acerco mas—y mas—y mas—y casi los tocaba—y nada,—todos quietos,—entonces digo para mí—¡si, eh!—¿creeis que soy un calabazon?—pues ahora vereis,—y agarro al mas cercano por las patas—y—¡zás!—zambullida,—al hondo,—ni siquiera tuvo tiempo de avisar á sus compañeros.—Así cojí aquella carga de patos—que Pir aderezó—tan sabrosamente.—¡Es mucho Pir!—Sopla, Gina—para que crezca,—tengo hambre y quiero que nos guise un bocadillo.—Pero verás,—siga el cuento,—no es mala la que tengo armada á ese borrachon de Pónos.—Le he dicho—que quiero monas,—monas vivitas,—cabales,—sin que les falte ni un pelo,—me parece que esta vez—le he de poner en apuro.—¡Monas, nada menos!—Gina.—Esos animales—tan ladinos,—tan

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ligeros—que trepan como nadie—y se columpian de los rabos!—Yo creo que no es posible engañarles;—pero Pónos dice que sí,—que con dos calabazas—y un puñado de maiz—y una entrada para las garras,—y no sé qué mas,—que los cogeremos—¿pero qué tienen que ver las calabazas con los monos?—qué sé yo,—tampoco tenian mucho que ver con los patos.—En fin—ello dirá.—Es mucha isla—sopla Gina—á bailar—y ¡viva el vino!—hagamos salir á Tongo.

Y acto contínuo Antropos cogió la caña y comenzó la mas divertida briega que han presenciado los siglos. Pugnaba por acercársela á la boca, sin duda para sacar á Tongo, pero como cada brazo le pesaba mas que tres, y estaba flojo, y tan lácio y tan sin tino, unas veces se aporreaba las narices con la flauta y otras daba mas abajo ó mas arriba.

En aquel singular empeño y como consecuencia de los descomunales esfuerzos que hacia el beodo para soplar, ya perdia el mal seguro equilibrio hácia adelante hasta dar de bruces con lo que tenia enfrente, ya retrocedia con tal fuerza que todo lo trastornaba y rompia. Con sus tumbos y bordadas derribó asientos, rompió vasijas, pisoteó ropas y desparramó por todas partes las ascuas del hogar, en donde el cocinero Pir se afanaba por prepararle la comida sin conocer el peligro de semejante locura cuando su cabaña se componia toda de ramaje y leña seca.

Y aunque soplaba á mas y mejor, todo era en balde, porque jamás acertó á colocar el agujero de la caña en derechura á los lábios, y Tongo no apareció, y su desaforado soplar, si de algo pudo servir fué para que creciese Pir, quien iba tomando ya temerosas proporciones. Los emisarios de Dinamion se perecian de gusto, y entraban y salian, y su número llenaba ya la aldea, y en sus estrañas, feas cataduras, brillaban la satisfaccion y un regocijo procaz.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

La noche habia cerrado, y aquella escena grotesca era únicamente iluminada por el vacilante é intermitente resplandor de los tizones que aun ardian. Por fin en un terrible traspies el infeliz dió con su cuerpo sobre los cántaros que constituian la vanidad de Gina, y dos ó tres se quebraron con el choque, y vertieron su contenido sobre el valenton, y Fobo, siempre diligente, le caló sobre las narices un par de sus antiparras, y cuando el nécio sintió la súbita impresion de frio, dió muchas y muy lastimeras voces.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! decia con voz entrecortada y temblorosa y no acertaba á decir mas, y tan risible era su espanto que la mujer y el muchacho reventaban con la risa.

El vino habia consumado su obra: el hijo se mofaba de su padre.

De pronto las voces y la risa se hielan á los tres en la garganta: todos levantan los ojos con angustia. Un resplandor vivo, lúgubre, siniestro, inunda la vivienda. La choza ardia por todas partes.

En los primeros momentos nuestros beodos parecian estátuas del espanto, mas por fortuna el incendio habia estallado cuando la embriaguez de Gina y de su hijo comenzaba á disiparse, y el inesperado baño de Antropos le habia devuelto en parte á su razon.

—Salvemos cuanto podamos, gritaron el muchacho y la mujer.

Y con suma diligencia recogieron algunos utensilios sin olvidar la flauta en que yacía Tongo, la madera en que solia dormir Pir y la piedra en que se ocultaba Báros. Levantando en seguida entre los dos al hombre, salieron apresuradamente de la choza que amenazaba sepultarles bajo una capa de fuego, y apenas estuvieron al aire libre cuando contemplaron el mas terrible de los espectáculos.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Las cabañas, almacenes, establos, cijas, todo ardia en rededor y tantas riquezas, tantas conquistas ganadas en largos y penosos años á fuerza de sacrificios, de sudor y de constancia, quedarian reducidas á pavesas antes que el próximo sol saliera para alumbrar su desventura.

El incendio se estendia con pasmosa rapidez á los pocos puntos por donde todavía podian salvarse, y las ovejas que se asaban balaban lastimeramente, y los bueyes y las vacas atropellaban y mugian, y los potros rompian los ronzales, y salian desbocados por las huertas, y las aves alborotadas cuanto vocingleras, se esforzaban por remontar el vuelo y al atravesar las llamas perecian. Todo era ruido, confusion y horrores. Los tres desgraciados tendieron la vista para ver por donde huir. Una sola salida quedaba en aquel peligro y hácia ella se dirigieron, mas cuando se creian, aunque arruinados, á salvo; cuando saboreaban ya el placer de conservar la dulce vida, contemplaron delante de ellos iluminada por los rojizos y crecientes resplandores del incendio, la colosal figura del jigante Dinamion clavando en sus ciegas víctimas aquellos ojos mil veces mas encendidos y brilladores. Llevaba en la nervuda diestra la ancha espada, sobre la cabeza el casco labrado por la insensatez del hombre: no habia medio de resistirle ó burlarle.

Las manos del jigante bajaron al parecer pausadas, pero en efecto con tanta celeridad que detrás de ellas zumbaba un remolino, y cuando las hubo apoyado en tierra encerrando entre ellas á nuestros infelices, aproximó la boca cuanto pudo y con voz atronadora, dijo:

—Entregaos sin rechistar.—Ya sois mios, y si se me antoja os aplasto.

—Haz con nosotros á tu sabor, esclamó Gina, pero concédenos la vida.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Eso haré yo de buen talante por la cuenta que me tiene, contestó Dinamion. ¿Jurais obedecerme?

—Sí juramos, gritaron los tres temblando de terror.

—Sea enhorabuena, replicó el coloso, y recogiéndoles con sumo cuidado, los colocó dentro de un pliegue que formó con la piel de tigre entre su cuerpo y el siniestro brazo, como el rapaz coloca dentro del sombrero los pájaros en cañones que robó sin compasion al antes dulce y entonces atribulado nido. Poniéndose despues en pie, mandó á sus duendes que salvaran y recogieran todo cuanto pudiesen del incendio diciéndoles que lo llevasen pronto á su guarida, y luego sin perder un instante tomó el camino silencioso de sus áridas montañas.

—¿Qué haremos? preguntó Gina deshecha en llanto tardío.

—Llorar nuestra desobediencia, contestó Antropos. ¡Oh! y con cuánta verdad, con cuán previsor cariño nos aconsejaba Pónos!

—¿Qué murmurais por lo bajo? preguntó Dinamion con voz airada. Si aprieto os hago jigote.

Los tres se acurrucaron medrosos en el fondo del pliegue de la piel de tigre.

En esto llegaron á la caverna.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

—Eso haré yo de buen talante por la cuenta que me tiene, contestó Dinamion. ¿Jurais obedecerme?

—Si juramos, gritaron los tres temblando de terror.

—Sea enhorabuena, replicó el coloso, y recogiéndoles con sumo cuidado, los colocó dentro de un pliegue que formó con la piel de tigre entre su cuerpo y el siniestro brazo, como el rapaz coloca dentro del sombrero los pájaros en cañones que robó sin compasion al antes dulce y entonces atribulado nido. Poniéndose despues en pie, mandó á sus duendes que salvaran y recogieran todo cuanto pudiesen del incendio diciéndoles que lo llevasen pronto á su guarida, y luego sin perder un instante tomó el camino silencioso de sus áridas montañas.

—¿Que haremos? preguntó Gina deshecha en llanto tardío.

—Llorar nuestra desobediencia, contestó Antropos. ¡Oh! y con cuanta verdad, con cuan previsor cariño nos aconsejaba Pónos!

—¿Qué murmurais por lo bajo? preguntó Dinamion con voz airada. Si aprieto os hago jigote.

Los tres se acurrucaron medrosos en el fondo del pliegue de la piel de tigre.

En esto llegaron á la caverna.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

ÍNDICE.

Capítulos. Páginas.

DEDICATORIA. III

PRÓLOGO. VII

PRIMERA PARTE.

TIEMPOS PRIMITIVOS.

I.—*El hombre en el Paraiso.—Alegoría inverosímil, pero necesaria para contar su caida.* 15

II.—*El trabajo espera al hombre y á la mujer en este mundo, y desde el primer instante es su señor, su consuelo y el único medio de su salvacion.* 21

III.—*Trabajo rudimentario.—Primeras leyes ineludibles.—Dolores que se anuncian al salvaje ignorante é indefenso.—Idea del peligro.* 33

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

IV.—*El miedo.—Desamparo é impotencia del hombre considerado como animal sin reflexion.* 45

V.—*Primeros adelantos del salvaje.—Empieza á comprender que el dolor y los peligros le obligan á progresar.—La salud.—Conquista de la oveja.* 53

VI.—*La oveja.—Los ataques de las fieras á esta su primera propiedad, obligan al hombre á pensar en defenderla.—Conquista del perro.—El perro.—Nueva ley del trabajo.—La esperanza.* 63

VII.—*Imperio de las pasiones, en donde reinan la fuerza y la mentira.—Problema eterno.—Hasta la mentira no podria existir sin la verdad.—El hombre y la mujer.—La palabra.* 73

VIII.—*Progresos indispensables á la vida pastoril y nómada.—Conquista del asno.* . . . 87

IX.—*La mentira comienza á inventar groseras imposturas para dominar á la fuerza.—Los perezosos de la tierra juran esclavizar al hombre para eludir el trabajo.* 99

X.—*Epoca nómada.—Primer deber de las madres.—Los pastores van conociendo mejor á la esperanza.—Progresos del primer periodo de la vida pastoril.* 111

XI.—*El sonido, primer conquista del hombre un órden superior.—El eco.—La melodía.—La música.* 125

XII.—*Nuevos adelantos.—Conatos de armonía.—*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

El amor propio.—El hombre intenta prescindir del trabajo, se rebela contra él y recibe el castigo consiguiente.—Primeros ataques de la fuerza. 137

XIII.—*Amaños de la mentira para atribuirse la supremacía.—Oráculos.* 151

XIV.—*Su mismo método de vida, defiende y hace libre al nómada.—Conquista del caballo.—El caballo.* 161

XV.—*Ambigüedad de los oráculos.—Conquista del fuego.—El fuego.* 173

XVI.—*El valor.—Ultimos adelantos del pastor nómada.* 189

XVII.—*Temores que asaltan á los enemigos del hombre ante la idea del descubrimiento de la verdad.—Apelan á las pasiones con el propósito de esclavizarle.* 197

XVIII.—*El hombre fija su morada y construye las primeras chozas.—Estado agricultor: sus adelantos.—El trigo y los molinos primitivos.—El pan.—Vasijas de barro.—El amor propio descarría nuevamente al hombre.* 203

XIX.—*El hombre, por no comprender la necesidad del trabajo y la virtud que comunica á sus obras, se espone á un nuevo castigo.—Nuevas leyes admirables del trabajo.* 215

XX.—*Comprende el hombre, mal su grado, que es ineludible trabajar, y confiando en la promesa de un nuevo servidor siente las primeras inspiraciones de su fantasía.—*

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

Capítulos. Páginas.

Sueños de su imaginacion. 225

XXI.—*Conquista de la gravedad y su aplicacion á los molinos.—Fin benéfico de los engaños de la fantasia.—Nuevos adelantos*. 233

XXII.—*La prosperidad hace soberbio al hombre, y su egoismo le induce á esclavizar á la mujer.—El hombre y la mujer*. 245

XXIII.—*Fatales consecuencias de la degradacion de la mujer.—Luz artificial.—La mujer esclava, busca el amparo de la mentira.—Fábula*. 257

XXIV.—*El hombre entregado á los vicios, y sobre todo á la pereza y al miedo, confia su defensa á los mas fuertes y su imaginacion les rinde culto como á séres superiores.—Primeras fábulas heróicas*. 269

XXV.—*Decadencia del hombre vicioso.—El vino completa la ruina de la familia.—La fuerza triunfa y establece su imperio sobre el hombre*. 285

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010

UNIVERSIDAD DE HUELVA 2010


287
PONOS
I
FA
XIX
D 1
3